

Universidad de Santiago de Chile - USACH
Facultad de Humanidades
Departamento de Historia.

**“El Frente Patriótico Manuel Rodríguez,
1980-1987”**

Luis Fernando Martínez Muñoz

**Tesis para optar al grado de
Licenciado en Educación y
Título de Profesor de Estado en Historia y Geografía.**

Profesor Guía: Augusto Samaniego Mesías.

Santiago de Chile 2004

“Cuidado con la hoguera que enciendes contra tu enemigo; no sea que te chamusques a ti mismo.”

William Shakespeare

Agradecimientos.

En primer lugar, quiero dedicar este trabajo a mis padres Judith y Bernabé por todo su apoyo y aliento en todo momento.

También quiero agradecer a las personas entrevistadas en esta investigación, quienes me concedieron parte de su tiempo y siempre tuvieron una buena disposición para responder mis inquietudes.

Sólo palabras de agradecimiento tengo para mi profesor guía Augusto Samaniego, por su confianza y calidez, y porque no sólo se ha limitado a aclararme algunos dudas o corregir errores, sino que también ha facilitado valioso material documental y testimonial para esta investigación. En este sentido también agradezco las indicaciones de mis profesores evaluadores Luis Ortega y a Hernán Venegas, quién junto al profesor Patricio García, en un ya lejano mayo del año 2002 impulsaron definitivamente esta investigación, al convocarme junto con otros compañeros a un seminario sobre la Izquierda Chilena, realizado meses después en nuestra querida Universidad. Las conversaciones informales con el profesor García, sirvieron de inspiración para muchas ideas presentes en esta investigación.

También quiero agradecer la cesión de material documental por parte de Santiago Cruz y Álvaro Requena. Agradezco especialmente a Carolina Torrejón y al Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle, quienes siempre tuvieron una buena disposición en facilitar mi trabajo con el material de archivo que poseen, mis sinceros agradecimientos.

Índice.

	Pág.
Introducción.	1
Metodología.	24
Capítulo I:	30
Las Estrategias del PCCH durante la Dictadura: El Frente Antifascista y la Política de Rebelión Popular de Masas.	
Capítulo II:	145
Nicaragua y el Frente 0: Precedentes del FPMR.	
Capítulo III:	189
La Fuerza Militar Propia del PCCH: El FPMR.	
Conclusiones.	258
Anexo 1: Documentos.	262
Anexo 2: Retratos de una Época.	265
Bibliografía.	271

Introducción.

En los últimos años, a raíz de la conmemoración de fechas significativas para la historia política nacional reciente, -como lo fueron los 30 años del golpe militar que derrocó a la UP- se han publicado un sinnúmero de escritos, que abordan los años de la UP y lo que fue la experiencia de la dictadura militar, sin embargo, este período de la historia de Chile aún es percibido o conocido por la mayoría de la población, a través de mitos, opiniones comunes, visiones sesgadas o partidistas. Y más que en el análisis profundo de los hechos, se cae en la elaboración de caricaturas y estereotipos de los distintos actores históricos que participaron en este apasionante período de la historia política de Chile.

Quizás esto se deba, a que los hechos desde el punto de vista histórico, son recientes y se tiende a caer en la mera crónica. Sin duda hace falta más de una mirada en perspectiva, ya que muchas veces, se es como la persona que ve el televisor pegado a la pantalla, la cuál está viendo imágenes difusas, pero no el cuadro completo. Esta descripción, es aplicable a la década de los ochenta y sobretodo al tema que se va a abordar en esta investigación: la existencia del FPMR en los tiempos de la dictadura. Este tema, sin duda presenta las características que se enunciaran anteriormente, hay muchas publicaciones que hacen alusión al tema, hay material informativo, sin embargo, lo que predomina en el subconsciente de la mayoría de la opinión pública, son las ideas preconcebidas o las imágenes distorsionadas de lo que fue la experiencia Frentista.

El país de a poco se ha hecho cargo de la traumática experiencia que significó la lucha política de la década de los setenta, la cuál culminó con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Del mismo modo, poco a poco se empieza a rescatar y reflexionar sobre lo que fue su secuela inmediata, el gobierno dictatorial. Este período no sólo representa la segunda parte de lo asentado un 11 septiembre, también es el período donde el aspecto más dramático de ese hecho, la violencia política, adquirió una nueva dinámica, profundizando aún más las heridas abiertas en el 'alma nacional'. De ahí nace el interés por desarrollar esta investigación, sin duda faltarán hechos, nombres, por eso desde ya la invitación a otros investigadores a indagar sobre este período de la historia nacional reciente, el cuál tiene sus propias riquezas y complejidades. Y por supuesto también esa invitación apunta a que se investigue y sobretodo se reflexione sobre un tema tan complejo y tan presente en la historia nacional cómo lo es la violencia política, tema que sin embargo, constituye uno de los tabúes de la sociedad chilena.

También cabe consignar que al estudiar el FPMR en los ochenta, ineludiblemente se está hablando de una parte de la historia del Partido Comunista de Chile, uno de los protagonistas de la historia política del siglo XX chileno. Este trabajo también pretende ser un aporte a la interpretación y al debate sobre este período de la historia del PCCH, cómo lo son diversas investigaciones de otros autores, como Luis Corvalán Márquez, Rolando Álvarez, Tomás Moulián, Augusto Samaniego, María Soledad Gómez, Hernán Venegas - Patricio García, sólo por nombrar algunos.

Cronológicamente, este estudio abarcará el período de los años 1980-1987, tomando en cuenta que en el año 1980, se anuncia oficialmente la tesis de 'todas las formas de lucha' por parte del PCCH, que incluía la salida insurreccional para terminar con la dictadura, y se delimita este trabajo hacia el año 1987 porque ese es el año donde se produce el quiebre entre una parte del FPMR y el PCCH por las diferencias surgidas en torno a qué estrategia seguir para enfrentar el fracaso del 'año decisivo' en 1986. Desde ese quiebre nace el FPMR-Autónomo, que no será el objeto de estudio de este trabajo. Tomando en cuenta que tanto un hecho histórico así como una organización política tienen sus orígenes o antecedentes y sus consecuentes secuelas, este trabajo no sólo abarcará el período de tiempo antes descrito sino que también se hará referencia a los años anteriores a la década de 1980, y también a sucesos posteriores al año 1987.

La hipótesis que plantea esta investigación, es que al anunciar Luis Corvalán un 4 de septiembre de 1980, la tesis de 'todas las formas de lucha', no se estaría anunciando un giro o viraje determinante en la estrategia política del PCCH, como lo plantean diversas publicaciones. Según la interpretación de esta investigación, con este anuncio y con la creación del FPMR, se viene a completar un trabajo partidario relacionado con lo militar, que se venía realizando con anterioridad, pero de una manera incompleta. Por otra parte, esta 'nueva' política militar asumida con mayor dedicación por el PCCH, coexistirá durante el período de tiempo estudiado con el llamado a la unidad de todas las fuerzas opositoras, no imponiéndose ninguna de estas dos estrategias por sobre la otra. Incluso el FPMR funciona cómo un ente que propaga esa idea de unidad 'antifascista'.

Como objetivo central esta investigación se propone hacer una reconstrucción histórica, lo más completa posible acerca de lo que fue la existencia y experiencia del FPMR, cómo estructura integrada al PCCH y como actor de la historia política chilena en el período de la dictadura militar. Por esta razón, algunos objetivos específicos que se propone esta investigación son establecer el porqué nace el FPMR a principios de los ochenta, su

accionar, su organización, y también se pretende establecer el porqué de la desvinculación de una parte de la organización con el PCCH a fines de la década de 1980.

Y como ya se ha enunciado en los párrafos precedentes, se ha podido constatar que existe un abundante material escrito sobre el FPMR, pero la mayoría de estos escritos tratan sobre hechos puntuales, es decir, acciones del FPMR que alcanzaron notoriedad pública. Generalmente son textos o publicaciones periodísticas, y que por lo tanto sólo se remiten a tratar el hecho puntual, sin referirse a la globalidad del tema y su trayectoria histórica o lo hacen de manera muy somera o superficial. Sin embargo, de las crónicas periodísticas, destaca el reportaje sobre el FPMR de marzo del año 2002 de la hoy extinta revista *La Huella*, el cuál será citado en esta investigación.

También están las publicaciones, que como lo consigna Hernán Vidal¹ intentan por un lado crear una 'leyenda rosa' sobre el FPMR, como por ejemplo *Nacer en Primavera*. Son generalmente libros de propaganda o donde se plasma el pensamiento político del FPMR. Por otro lado, están las publicaciones que intentan demonizar al FPMR, o simplemente, reducirlo a un grupo 'terrorista' como por ejemplo *El Triángulo del Terror: Frente Manuel Rodríguez*.

Además, existen numerosos trabajos que investigan los virajes tácticos del Partido Comunista Chileno, específicamente analizan y comparan, lo que fue la táctica política gradualista e institucional del Partido Comunista Chileno, -que se inaugura formalmente el año 1933 con la línea de la Revolución Democrático-Burguesa- con las políticas de Frente Antifascista y Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), que básicamente fueron las políticas oficiales que siguió el PCCH bajo la Dictadura. Frente a este análisis, claramente hay dos lecturas o interpretaciones de parte de los investigadores. Respecto a los anuncios del PCCH a principios de los 80, sobre la adopción de 'todas las formas de lucha incluida la violencia aguda', algunos autores han interpretado estos anuncios como un 'viraje' o un 'cambio de línea política' del PCCH en comparación con la anterior política gradualista e institucional señalada anteriormente. En síntesis, debido a la coyuntura política que se sucede en Chile a principios de los 80 (la institucionalización de la dictadura y al fracaso de la constitución del Frente Antifascista), se produce un quiebre en la práctica política del PCCH, donde se clausura una determinada táctica política: la búsqueda de alianzas políticas amplias y de acuerdos políticos, los 'métodos tradicionales' de participación (marchas, huelgas, etc.). Y por otra parte se inauguraría una nueva estrategia política

¹ Vidal Hernán: "FPMR, El Tabú del Conflicto Armado en Chile", Ed. Mosquito, Stgo 1995, pp. 22 -23.

marcada por lo militar como eje central de esta, con una clara orientación rupturista 'desde afuera' del sistema político-social imperante.

Por otra parte, están los autores que plantean, que lo aplicado por el PCCH a principios de los 80, no fue un viraje o un quiebre en la línea política del partido, sino más bien fue un cambio pero 'en' la línea, o sea una readecuación táctica, pero los objetivos políticos de fondo de la política comunista se mantuvieron intactos. Plantean que la nueva estrategia política (PRPM), tenía elementos de continuidad que provenían de la línea política anterior institucional y gradualista, la cual era mejorada o completada superando las falencias detectadas (el tema de lo militar en la política) en la línea política aplicada desde 1933 hasta los primeros años de la dictadura. En definitiva se habla de cambio de 'forma', no de 'fondo'.

Dentro del primer grupo se inscriben los trabajos: *Las Tensiones entre la Teoría y la Práctica en el Partido Comunista en los Años 60 y 70*, de Luis Corvalán Marques, *Las relaciones Internacionales del Partido Comunista*, de Boris Yopo, *La Política del Partido Comunista de Chile. Elementos de su Evolución y Permanencia en el Último período*, Osvaldo Puccio, el libro de Hernán Vidal *FPMR, El Tabú del Conflicto Armado en Chile*, otro libro es *El Triángulo del Terror: Frente Manuel Rodríguez* de Andrés Benavente Urbina.

Los escritos que seguirían a la segunda línea de interpretación son, César Quiroz, *La política de la Rebelión Popular de Masas, ¿Continuidad o Cambio en la Línea política del Partido Comunista de Chile?*, de Tomás Moulián e Isabel Torres, *La Política del PCCH: Desde la Rebelión Popular a la Actualidad* de Oscar Azocar, también Augusto Samaniego con su trabajo *Lo Militar en la Política: Lecturas sobre el cambio estratégico en el PCCH.1973-1983.*,y Rolando Álvarez vallejos, *Las Juventudes Comunistas de Chile y el Movimiento Estudiantil Secundario :un Caso de Radicalización Política de Masa (1983-1988)*

Cabe destacar que esta categorización solo cumple con el objetivo de ordenar esta discusión bibliográfica, no significa que los autores agrupados en una categoría, escriban lo mismo o estén de acuerdo en todo, todos desarrollan y concluyen sus trabajos con matices que los alejan y acercan a una u otra línea de interpretación. Tampoco - para no abrumar al lector- se pretende revisar todos los escritos enunciados.

Esta investigación concuerda o se acerca más con los planteamientos de los autores que siguen la línea continuista, ya que la interpretación que nos habla de un viraje o quiebre, en la línea política comunista, es insuficiente para responder algunas dudas que surgen al estudiar este tema, básicamente son tres preguntas:

¿Por qué el PCCH en una fecha tan temprana respecto al golpe de estado, como lo es el año 1975, comienza la preparación de cuadros militares profesionales en el extranjero, cinco años antes de que la PRPM fuera anunciada oficialmente, y mucho antes del nacimiento oficial del FPMR?

¿Por qué el PCCH en años posteriores como 1985-1986, del término oficial de la política de Frente Antifascista (1980), aún se busca llegar a un acuerdo político con la Democracia Cristiana?

¿Por qué el PCCH aparentemente no siguió aplicando su estrategia de Sublevación Nacional, y al final de los ochenta, se sumó a la vía electoral y por ende a la transición pactada?

Frente a estas preguntas, esta investigación plantea que la interpretación que esgrime una continuidad en la línea política del PCCH, enriquecida con el intento de superación de las falencias del movimiento popular, nos da una respuesta a estas interrogantes y en definitiva a comprender las ambigüedades o contradicciones presentes en la estrategia comunista, en los 70 y 80. Quizás las siguientes palabras de A. Samaniego, ilustren mejor esa disyuntiva: *“¿Cómo se entiende la ‘esquizofrenia’ del PC, que se representa en planteamientos aparentemente tan disímiles como los contenidos en los documentos ‘El Ultraizquierdismo: Caballo de Troya del Imperialismo’ (1974) y en la consigna de ‘todas las formas de lucha’ incluida la ‘violencia aguda’ del 4 septiembre de 1980?”*.²

También se plantea que el PCCH, siempre ha actuado acorde a su ‘matriz leninista’ que ha guiado gran parte de su política partidaria, es decir, en su táctica política el partido comunista ha actuado con flexibilidad y acomodándose a la realidad social y política objetiva del país, por esta misma razón, también su comportamiento aparece como contradictorio o ambiguo para algunos, y para otros aparece como oportunista o reformista. La siguiente cita puede aclarar aún más lo que se ha querido expresar: *“Las tareas políticas concretas hay que plantearlas en la situación concreta. Todo es relativo, todo fluye, todo se modifica”*³ Este pequeño párrafo de Lenin, resume en gran parte la concepción de como ‘hacer política’ para este autor fundamental para el movimiento comunista: se deben diseñar estrategias políticas adecuadas para la realidad objetiva, concreta, para obtener el triunfo de la Revolución, eso

² Conversación con el autor 8-1-04

³ Lenin V.I.: “Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática”, Ed. Anteo, Buenos Aires 1957, p.68

sí, sin perder de vista el fin último de todo proceso revolucionario llevado a cabo por el proletariado: la Revolución Socialista.

Más que implementar un viraje en los ochenta, más bien, el partido comunista con la aplicación de una forma de hacer política tradicional a través de los llamados a unidad antifascista y del MDP, y su incorporación de lo paramilitar a su política, aplicó una estrategia de ‘todas las cartas del juego sobre la mesa’, fiel a su ‘matriz leninista’, privilegiando o acentuando una táctica (los métodos políticos tradicionales) u otra (lo paramilitar), de acuerdo a las condiciones político y sociales imperantes en el país en determinado momento.

Se debe destacar, que la PRPM en su gestación también es la resultante de un proceso de reflexión acerca de sucesos nacionales e internacionales concretos, los cuales se detallaran más adelante. Con lo planteado anteriormente, no se intenta absolutizar la ‘ideología’ como un ‘todo’ explicador, sino que señalarla como un elemento importante que constituye la práctica política no solo de los comunistas, sino que de cualquier partido político.

Los autores que plantean la interpretación del viraje o el quiebre estarían pasando por alto algunos elementos de juicio claves. Por ejemplo Luis Corvalán Marquéz, en su trabajo plantea lo siguiente: *“Existió cierta tensión e incluso contradicción entre la teoría ortodoxa marxista leninista a la que el PC adhería en forma rigurosa y el tipo de estrategia y práctica gradualista e institucional que lo caracterizó. A fines de los setenta y comienzos de los ochenta, sin embargo esta tensión se resolvió a favor de la teoría ortodoxa donde la cual paso a determinarse la práctica partidaria”*.⁴

Esta tesis plantea que el PCCH, desde los años 30 hasta 1973, siguió una estrategia gradualista e institucional, y esta táctica estaría alejada de la ortodoxia marxista leninista, por obviar los elementos referentes a la insurrección y a la toma del poder a través de la lucha armada, asimismo, cuando a comienzos de la década del 80 el PC incluyó en su discurso ‘lo militar’ en la política, habría existido una revalorización o un redescubrimiento de la ‘ortodoxia’ por parte del PC, en palabras del autor: *“...durante la segunda parte de la Dictadura, desarrolló (el PC) una política militar activa, con capacidad operativa inmediata, cuya expresión fundamental fue la conformación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez . Todo terminó insertándose en función de una especie de perspectiva insurreccional que*

⁴ Corvalán M. Luis: “Las Tensiones entre la Teoría y la Práctica en el Partido Comunista en los Años 60 y 70”, en J. Rojas y M. Loyola (compiladores): “Por un Rojo Amanecer: Hacia una Historia de los Comunistas Chilenos”, Impresora Valus Stgo 2000, p. 227.

denominó Sublevación Nacional, coronación de la Política de Rebelión, la que no obstante, finalmente fracasó luego del fallido atentado a Pinochet en 1986 y el descubrimiento de los arsenales en el norte”.

Se completó así un viraje orientado a armonizar la práctica partidaria con la teoría ortodoxia (...) Tal desenlace a mi juicio constituyó el remate de un proceso de involución hacia formas preliminares del pensamiento revolucionario siendo, a la par, uno de los tantos factores de las crisis del PC verificada en los ochenta y de las tendencias al aislamiento que desde entonces lo afectaron.⁵ Se deben hacer un par de aclaraciones a estos postulados, se podría establecer primero, si el PCCH con su política gradualista e institucional que viene de la línea de la Revolución Democrático Burguesa, efectivamente se alejó de la ortodoxia marxista leninista, y la otra aclaración, tiene que ver con establecer cuales fueron las ‘fuentes’ prácticas y teóricas que nutrieron el supuesto viraje del PCCH, ¿se debió este viraje a una vuelta hacia la ortodoxia?

Para despejar la primera aclaración, como se hizo anteriormente nos remitiremos al autor clásico por antonomasia del marxismo-leninismo: V.I. Lenin. Se ha querido revisar algunos escritos de este autor, ya que como se ha anticipado, es considerado como uno de los autores clásicos de la práctica y del ideario comunista. Lenin, que a partir de los supuestos teóricos de Marx y Engels y de su estudio, luchó por crear una organización de ‘revolucionarios profesionales’ (el partido) que llegaran al poder, para llevar estos postulados a la práctica. Cabe destacar que para nada se busca igualar las realidades históricas y sociales de países tan disímiles como la Rusia Zarista y el Chile de mediados del siglo XX. Pero es innegable, por las razones que ya se esgrimieron, la influencia de este cuerpo de ideas en la práctica política comunista.

Por ejemplo, Lenin en su escrito de 1905, llamado *Dos tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*, plantea lo que debe hacer el partido revolucionario en el período en que no se lucha directamente por la instauración del socialismo, sino que se lucha por la ampliación de las libertades de todo el pueblo, incluidos sectores de la burguesía contra la opresión de la monarquía en el caso de Rusia del régimen zarista. A este período pre-revolucionario, democratizador y modernizador, es el que Lenin denomina como ‘revolución democrático burguesa’. Se reproducirán algunos pasajes de este escrito que son interesantes: *“En países como Rusia la clase obrera sufre no tanto del capitalismo como de la insuficiencia del desarrollo de este último. Por eso la clase obrera está absolutamente*

⁵ Ibid. p. 244

interesada en el desarrollo más vasto, más libre, más rápido del capitalismo. Es indudablemente, beneficioso, para la clase obrera la eliminación de todas las viejas reminiscencias que entorpecen el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo. La revolución burguesa, es precisamente, la revolución que de un modo más decidido barre los restos de lo antiguo, las reminiscencias del feudalismo, (a las cuales pertenecen no sólo la autocracia, sino también la monarquía) y que de un modo más completo garantiza el desarrollo más amplio, más libre, más rápido del capitalismo.

... Por eso la revolución burguesa es extremadamente beneficiosa para el proletariado. Cuanto más completa y decidida, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo⁶.

Estos postulados indican que es conveniente para la clase obrera, impulsar y apoyar la revolución democrático burguesa, porque antes de luchar por instaurar el socialismo, un país rural y atrasado como la Rusia zarista, tiene que primero transitar por una etapa 'capitalista modernizadora', es decir eliminar los resabios del feudalismo como por ejemplo la servidumbre en los campos, que impide la organización de los campesinos y por ende su unión a la causa obrera por la lucha por la justicia social de todo el pueblo. También la no incorporación de Rusia a la 'modernidad', es decir a su expresión concreta, la Industria (como ocurrió con la Inglaterra del XIX), impide el desarrollo, educación y creación de la 'conciencia' de la clase obrera, la cual es la llamada -según la doctrina marxista- a acabar con las injusticias del capitalismo, reemplazándolo por el socialismo.

Si comparamos estos preceptos, con los postulados del PCCH que empieza a aplicar desde su línea política de 1933, encontraremos una absoluta concordancia y similitud. En Julio de 1933, el PCCH aprueba la línea de la revolución democrática burguesa, donde se plantea la unión de todos los sectores democráticos para enfrentar y derrotar a los tres principales enemigos de Chile y su pueblo: el imperialismo estadounidense, el latifundio y la oligarquía nacional.⁷ Posteriormente en el *Programa del Partido Comunista de Chile* de 1955, se ratifica el carácter pre-socialista del proceso revolucionario chileno, definiéndolo como anti-imperialista, anti oligárquico y democrático –popular, la ratificación de una política amplia de alianzas de clases. El PCCH, no sólo planteaba estos postulados por seguir al pie de la letra la teoría o la ortodoxia marxista-leninista, este partido también trataba de levantar un programa que respondiera a la realidad del Chile de mediados del siglo XX, donde no olvidemos, el latifundio en el campo chileno sólo fue eliminado totalmente a principios de la

⁶ Lenin V.I., op.cit., pp.34-35

⁷ Ver Ljubetic Iván: "Breve Historia del Partido Comunista", Ed. La Colmena, p. 31

década del 70 (más de un siglo después que Inglaterra). Esta forma de producción, es considerada retrograda tanto en el aspecto social, como económico, ya que por ejemplo se basa en el inquilinaje, es decir, los campesinos no trabajan a cambio de un salario, sino que lo hacen por alojamiento y comida, por lo tanto gran parte de la población del país, no manejaba dinero para estimular la producción industrial y comercial interna. Por otra parte, el latifundio, no era productivo, muchos de ellos, eran vistos por sus dueños 'capitalinos' como grandes extensiones de tierra que estaban destinadas a la crianza de animales o con fines recreativos, lo que menguaba la producción nacional de alimentos, obligando al país a importarlos, afectando la balanza comercial del país. Por otra parte la minería del cobre, principal riqueza del país estaba en manos de capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, el cobre finalmente fue nacionalizado en 1971.

Como se puede observar, si hacemos referencia a sólo una pequeña parte de la ortodoxia marxista-leninista, y la comparamos con la política seguida por el PCCH, podremos decir que el partido no se alejó de la 'ortodoxia', por lo tanto es difícil ver las variaciones de estrategia del PCCH como una vuelta o alejamiento de la ortodoxia marxista-leninista. Además para reforzar este planteamiento, se puede decir que en el XX Congreso del PCUS⁸ de 1956, se subrayó la importancia de que en la nueva situación internacional tenía cabida el principio de la coexistencia pacífica. El socialismo no necesita 'exportar la revolución' ni recurrir a la guerra para triunfar. En la competencia pacífica entre el mundo socialista y el capitalista saldría triunfante el primero.

El XX Congreso desarrolló también las ideas de Lenin sobre la variedad de formas de paso al socialismo según las particularidades de cada país. El congreso centró la atención en el problema del paso pacífico al socialismo. Antes, cuando el capitalismo constituía un sistema mundial único, la posibilidad de tránsito pacífico al socialismo era remotísima. En cambio, en la década de 1950 existe y parecía fortalecerse el campo mundial del socialismo. Este congreso también planteaba que como el movimiento obrero y comunista se ha robustecido en todo el mundo, la perspectiva de agrupar a la gran mayoría de la población contra el poder de los monopolios, es perfectamente viable; como consecuencia de estos factores, en una serie de países se puede crear tal superioridad de las fuerzas del progreso sobre las de la reacción, que impida a estas últimas recurrir a la violencia para mantener su poder y abra una vía pacífica y parlamentaria al socialismo sin insurrección armada ni guerra civil. Como se puede ver los planteamientos del PCCH que apoyaban la vía institucional y gradualista, y que venían desarrollándose desde mediados de los treinta, no estaban para nada alejados

⁸ PCUS: Partido Comunista de la URSS

de los planteamientos que emanaban precisamente del lugar que debía resguardar la ortodoxia, la 'patria obrera', la Unión Soviética.

Augusto Samaniego, en su trabajo también hace referencia a la coincidencia entre los planteamientos del XX congreso del PCUS, y la estrategia política seguida por el PCCH, para señalar también que los cambios de estrategia operados en el PCCH, a fines de los 70, no tuvieron como fuente inspiradora un retorno hacia la ortodoxia marxista-leninista, *"De hecho, una política que se propuso actuar mediante la movilización de masas y con los objetivos de la recuperación de la democracia, pero 'desde fuera y en contra de la institucionalidad de la dictadura', nada tiene que ver con la ortodoxia de la toma del poder en función del modelo de Estado y sociedad propios del 'socialismo realmente existente(...)' El cambio de línea no implica que la política que los comunistas llamaron 'rebelión popular de masas', incluida la perspectiva de una 'sublevación popular', pueda explicarse como la consecuencia del retroceso 'teórico' a la ortodoxia. Tampoco-y a mi juicio esto es lo históricamente más significativo-puede concluirse que el PC interpretase su propio giro en tanto una estrategia de 'asalto al poder', de 'destrucción del Estado burgués' y modelo de Estado de la dictadura del proletariado. (Convengamos, al menos, que formas violentas y armadas contra dictaduras latinoamericanas ha habido muchas y sin relación con marxismo leninismo alguno)"⁹.*

Lo principal que plantea este autor, es que la PRPM no se puede considerar como una vuelta a la ortodoxia, sino que esta estuvo inspirada en sucesos que ocurrieron tanto en el plano interno, como externo del PCCH. En el plano interno principalmente se señala que algunos militantes, los que participaron en la elaboración teórica del PRPM, se mostraron críticos *"ante el estancamiento de facto de la política del PC. Estimábamos que aún reivindicando sus grandes méritos -la vocación de trabajo de masas y de amplias alianzas- si ella se mantenía igual a sí misma no sería capaz de abrir paso al éxito de la lucha anti-dictatorial, ni menos a una perspectiva 'democrático-revolucionaria', que no podíamos quedarnos en una formulación y una práctica que implicaba digámoslo así, 'Frente Antifascista...y punto'"¹⁰*. Se hacía evidente, por lo menos, para una parte del partido que era necesario aplicar nuevas estrategias, más movilizadoras que la de frente antifascista, para quebrar con el statu quo de la institucionalización de la dictadura, y necesariamente esas estrategias, para que fueran exitosas debían convocar a la más amplia movilización social posible, es decir a las 'masas'.

⁹ Samaniego Augusto: "Lo Militar en la Política: Lecturas sobre el cambio estratégico en el PCCH, 1973-1983", Ponencia 2002., en <http://www.palimpsestousach.cl/> revista electrónica del Departamento de Historia de la USACH, p4.

¹⁰ Ibid., p.5

Respecto a sucesos de orden externo, se señala la influencia que tuvo el ‘eurocomunismo’¹¹, en las discusiones políticas de los militantes del PC, que participaron en la elaboración teórica de la PRPM. También se apunta al declive del ‘foquismo’¹² como estrategia revolucionaria a mediados de los 70. También generaba gran impacto en este grupo la revolución Sandinista como expresión multifacética de movilización popular para derrotar a una dictadura, lo mismo que la revolución que derribó al Sha de Irán. Entonces serían estos factores, tanto los internos como los externos los que influyeron en la elaboración de la estrategia comunista, y no una vuelta hacia la ortodoxia marxista leninista.

Otro aspecto interesante planteado por A. Samaniego en su trabajo, es que este proceso de discusión y elaboración teórica de la PRPM, generó corrientes de pensamiento crítico al interior del partido, se habría empezado a debatir, primero soterradamente y luego a fines de los 80 con la Perestroika y la caída de la URSS, en forma abierta y acalorada: ¿Qué tipo de partido revolucionario queremos?, y ¿Cuál es el tipo de socialismo por el cuál luchamos?. Estas preguntas están ligadas a otra gran interrogante que al parecer el PCCH nunca abordó de manera completa, y dice relación con la incapacidad de este partido de hacer una definición del ‘problema del poder’, de su toma y de la necesidad de hacer frente a la contrarrevolución, o como lo expresa el autor, citando a otro participante de la elaboración teórica de aquellos años (Ernesto Contreras): *“lo más relevante de la experiencia chilena había sido la incapacidad teórica y política para prever y abordar estratégicamente la definición del ‘problema del poder’ y de la objetivamente necesaria tendencia a la*

¹¹ Durante los años setenta surgió en Europa occidental una nueva interpretación o corriente del comunismo, el “Eurocomunismo”, propugnada por Enrique Berlinguer, secretario general del PCI, inmediatamente fue asumida por el PCE dirigido por Santiago Carrillo y el PCF de Georges Marchais. El PCI desarrolló la línea del “Compromesso Storico”: la idea de Berlinguer inspirado en los sucesos de Chile en 1973- de que un país muy polarizado entre un gran partido católico, de fuerte entrelazamiento clerical y con el Vaticano, y un fuerte Partido Comunista, era un país que necesitaba llegar a un compromiso entre la corriente marxista y la corriente católica o demócrata cristiana. Esa línea fue llevando a una aproximación con la DC, liderada por el varias veces primer ministro Aldo Moro, período que se interrumpe abruptamente con el secuestro y asesinato de Moro a manos de las maoístas Brigadas Rojas. El “Eurocomunismo” tenía la característica de mantener postulados distintos y críticos de los de la URSS y de las “leyes” sobre como hacer la “revolución” y el “asalto al poder”: Por ejemplo el “Eurocomunismo”, renunció a la Dictadura del Proletariado y sugirió la toma del poder gradual a través de los cauces de las democracias occidentales, convengamos eso sí, que la URSS también había eliminado este término en su programa de 1961. El Eurocomunismo llegó a posiciones tan desafiantes hacia la URSS como la que en 1976 asumió el PCI en vísperas de elecciones, cuando proclama la lucha contra los dos bloques militares. La OTAN y el Pacto de Varsovia, pero con el agregado de que, mientras existieran bloques militares, Italia pertenecería a la OTAN, opositora en ese tiempo al Pacto de Varsovia. Es decir que, en la “Guerra Fría”, el PCI adhirió al alineamiento occidental de Italia.

¹² El ‘foquismo’, hace referencia a la táctica del Foco Guerrillero, la cual consiste básicamente, en la toma del poder, a partir del accionar de pequeños grupos guerrilleros, generalmente situados en zonas rurales o selváticas de difícil acceso para la fuerza estatal. Asentados en esas zonas, el grupo guerrillero, inicia una guerra de desgaste contra el ejército regular, a la vez que intenta ganar apoyo en la población local, expandiendo cada vez más su radio de influencia política, hasta que esta se hace tan fuerte como para desestabilizar al Gobierno

‘contrarrevolución, sostenida con todos los recursos del imperialismo (norteamericano) y de la gran burguesía. Las reacciones de ‘ultraizquierda-con todo el grave daño que causaron a la unidad de orientación y conducción estratégica del proyecto de la U.P.- sólo pueden analizarse desde la carencia de una concepción integral de una estrategia revolucionaria; a eso se la llamaba ‘desviaciones de Derecha’. Dice (Camilo C.), por ejemplo: ‘Inscribiéndose el fenómeno ‘izquierdista’ dentro del hecho positivo mayor que es la inclinación masiva de importantes sectores intermedios al campo de la revolución, el que ésta (la ultraizquierda) ocupe un espacio operativo mayor que el objetivamente permisible, dependerá en último término del propio movimiento obrero, de la existencia en él de una política de principios multilateralmente revolucionaria, y de la capacidad del Partido de vanguardia para no dejar ni problemas, ni formas orgánicas, ni acciones vacantes a la acción aventurera y anarquista’”¹³.

Oscar Azocar, también alude a este problema en su trabajo: *“El problema del poder es fundamental, no hablamos de un poder de una minoría, estamos hablando de cómo se expresa la mayoría que está por las transformaciones revolucionarias, también en el sistema político, en el poder del Estado, y yo creo que en Chile esto quedó claramente demostrado con el golpe de Estado. La concepción de la U.P. tenía una insuficiencia de fondo. Me remito en primer lugar a las discusiones que tienen que ver con el nacimiento y desarrollo de la política de la Rebelión Popular, el análisis crítico y autocrítico de la derrota y sobre todo, las proyecciones estratégicas hacia delante. Ello está en la discusión del XV Congreso del Partido del año 89, y en el análisis del pleno del 77, todavía insuficiente pues se habla de problemas de “Derecha y de Izquierda” pero el problema esencial en la derrota de la Revolución Chilena es el problema del poder y ahí está la insuficiencia de fondo de la política del PC”¹⁴.*

Los planteamientos de estos autores son importantes, porque apuntan a un problema de mayor profundidad o complejidad que subyace en el PCCH a través del tiempo: El problema del poder. Sí bien, en la matriz ideológica leninista de este partido, la cuestión del poder era abordada¹⁵, es muy distinto aplicar esos postulados a una realidad social concreta, es una tarea en extremo difícil, que tiene que tener en cuenta aspectos tan diversos como el sistema político imperante en un país, su desarrollo económico, su composición de clases,

¹³ Samaniego A. op.cit. pp. 11-12. Negrita es nuestra.

¹⁴ Azocar Oscar: “La Política del PC: Desde la Rebelión Popular a la Actualidad”, en J. Rojas y M. Loyola (compiladores): “Por un Rojo Amanecer: Hacia una Historia de los Comunistas Chilenos”, Impresora Valus Stgo2000, p.264

¹⁵ Ver Lenin VI: “El Estado y la Revolución”, Ed. Planeta, Barcelona 1992.

hasta la 'idiosincracia' de sus habitantes¹⁶. El 'problema del poder' planteado al PCCH, como apunta A. Samaniego, tiene que ver "*con la relación entre la lucha por la democracia y el socialismo*", en tener la capacidad de hacer coincidir el desarrollo del socialismo, con el esquema demo-liberal y pluripartidista imperante en Chile. El PCCH al asumir durante gran parte de su historia política, un discurso (vía pacífica y alianzas políticas amplias) acorde a esta realidad pudo haber acertado, pero sin duda esta estrategia tuvo sus limitaciones o insuficiencias, en cuanto a que quizás, se subestimaron las fuerzas que se desataron tanto a favor y en contra del movimiento popular en Chile desde los años 50. Hacia eso apuntan creemos algunos párrafos que hemos subrayado más arriba, referentes a una estrategia revolucionaria más 'completa' o más flexible.

Entender estas limitaciones de la estrategia también presuponía para el partido cuestionarse su capacidad de adaptabilidad, tanto en su organización interna, como en su elaboración de propuestas acertadas de acuerdo al ambiente social que rodeaba al partido, creo que ejemplos de esta situación son por un lado el '¿Qué Hacer?' frente a la dictadura y posteriormente el '¿Qué Hacer?' frente al derrumbe del 'socialismo real' a nivel mundial y el advenimiento de la transición y posterior democracia tutelada en el aspecto nacional. Creemos que a esto se refiere A. Samaniego cuando plantea que "*la significación histórica de ese período, (mediados de los 70 y los 80) tiene que ver con la creación de un nuevo contexto en la vida del PC, que generó el desarrollo de corrientes de pensamiento crítico que se fueron proyectando, más o menos rápidamente, sobre la propia matriz teórica del marxismo-leninismo heredado, la 'idea de partido revolucionario' y la necesidad de profundas mutaciones que incluyeron, finalmente, el debate acerca 'del tipo de socialismo que queremos'*"¹⁷.

Si se permite hacer una digresión, el problema del poder no sólo es un problema que atañe al PCCH, creemos que es lo que debería preocupar a cualquier partido político, y se puede trasladar como materia de análisis de todo el sistema democrático: ¿hasta dónde se puede tensionar este sistema?, ¿Cuál es el grado de libertad tolerable en pos de la estabilidad del sistema?, ¿hasta que punto es valido mantener un determinado sistema, si este ya no se

¹⁶ En el caso chileno creemos que es fundamental en este sentido, el concepto "Subordinación Ascética" acuñado por José Bengoa, en sus estudios sobre el campo chileno, este señala como algo muy arraigado en la mentalidad del trabajador inquilino chileno, la aceptación pasiva de las imposiciones del "patrón", es decir este puede explotar y tratar mal al inquilino, pero como provee de techo, alimento y la posibilidad de ascender socialmente en la estructura del Latifundio, este lo soporta, e incluso defiende a su "benefactor", de ahí viene también otro concepto clásico en el ambiente laboral chileno: el "apatronado". Si bien la "dominación ascética" hace referencia a la realidad del trabajador del Latifundio (distinta a la actitud del pampino en las salitreras y del peón errante), esta actitud, mezcla de conformismo y miedo, se vio reinstalada en la realidad laboral actual, debido en gran parte a la brutal represión de la dictadura militar y la desarticulación del sindicalismo.

¹⁷ Samaniego A., op.cit., p. 4

vuelve representativo?, ¿necesitamos un nuevo tipo de organización estatal?, son interrogantes que invitan a la reflexión, sobretodo si se habita en un país como Chile, donde la participación ciudadana recién se esta reconstruyendo, donde las autoridades se protegen de la ciudadanía en vez de estar a su servicio, y donde muchas veces las 'razones de Estado' pesan más que lo moralmente correcto. En definitiva, como satisfacer las necesidades u aspiraciones de toda una sociedad, dentro de los límites de la 'estabilidad' del sistema democrático, y como conjugar los intereses y libertad particulares con el bien común.

Hernán Vidal señala que a pesar del título del libro, él no pretende hacer una 'historia' del FPMR. Su interés, en realidad es dar luces sobre el tabú social en que se convierte, el conflicto armado en Chile. En este sentido, el tema del FPMR es el instrumento, o la 'excusa' para que Hernán Vidal exponga el tema que realmente le preocupa: reorientar la óptica con que se ha tratado el tema de las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura militar, bajo la lógica de que en Chile en esa época se vivió un soterrado conflicto armado. En consecuencia, H. Vidal estima que tendrían más éxito las demandas de justicia, sí se hiciera hincapié en que aquí en Chile se violaron las 'normas básicas' que protege a todo contendiente en un conflicto armado: los convenios de Ginebra de 1949 y sus protocolos adicionales de 1947.

Si bien Hernán Vidal defiende y argumenta coherentemente -y en ciertos momentos contundentemente- su tesis, esta merece algunos cuestionamientos. Esta investigación también adhiere a la idea de que la violencia y sobre todo la violencia con fines políticos, es un tabú presente en la sociedad chilena hasta nuestros días, situación que también consigna Patricio Manns en su libro *Chile una Dictadura Militar Permanente (1811-1999)*, texto que hace un recorrido sobre diversos hechos violentos ocurridos en la historia de Chile, que destruyen el mito del Chile 'pacífico y democrático'.

Pero a la vez esta investigación plantea que es una equivocación hablar de la existencia de un conflicto armado en Chile. En el mismo libro de Vidal así como en otros revisados para esta investigación, queda claro que el FPMR no fue un grupo guerrillero al estilo 'clásico' vietnamita, cubano, u colombiano, ni tampoco se trato de crear un referente político-militar como el MIR.

El FPMR era una estructura más dentro de la orgánica del PCCH, entonces se trataría del enfrentamiento de una estructura 'para- militar' de un partido político con las FFAA. Estructura partidaria que analizando el carácter de sus acciones estaba más bien orientada

a la autodefensa, a la desestabilización y a la recuperación de material logístico y financiero. Quizás con la introducción en Chile durante 1986 de material de guerra para un enfrentamiento a más alto nivel, el FPMR pudo haber adquirido un carácter más 'ofensivo' y haberse planteado un enfrentamiento directo con los cuerpos armados estatales, pero esta perspectiva se vio truncada por distintos aspectos que serán tratados en esta investigación más adelante.

Por otro lado, en su mayoría, el resto de la oposición a la dictadura lo conformaban principalmente partidos políticos y organizaciones sociales desarmadas, y aunque se habría intentado instalar en 1981 'focos guerrilleros' en Neltume, iniciativa impulsada por el MIR, en el marco de sus Operación Retorno, estos fueron inmediatamente anulados tanto por la acción militar como por la falta de condiciones favorables logísticas y humanas para su asentamiento definitivo.

Por esto se plantea que podría estar mal usado el término de 'conflicto armado en Chile'. La existencia de sucesos de violencia brutal durante esta época, está fuera de duda, pero más bien se trataba de la represión del Estado hacia toda forma de oposición, ya fuera esta una protesta callejera o un partido político y no sólo la 'armada'. Y muchas veces la violencia represiva, no fue resistida.

Una de las argumentaciones de Hernán Vidal para explicar este tabú o el no reconocimiento del conflicto armado, dice lo siguiente: *"En el contraste entre la acción real del aparato de seguridad de las Fuerzas Armadas-el Conflicto de Baja Intensidad- y su afirmación de la existencia de una guerra constante contra la subversión comunista yace el núcleo de significaciones que constituye el Tabú del conflicto armado desde la perspectiva del régimen militar. Se trata de un contraste altamente paradójico: por una parte se afirma el Estado de Guerra, pero simultáneamente se niega el ejercicio de sus métodos prácticos: la Guerra Sucia"*¹⁸.

Se plantea la siguiente pregunta, ¿el conflicto de baja intensidad¹⁹ se puede considerar como guerra interna?. La respuesta a esta interrogante es materia de discusión, puede que H. Vidal tenga razón, pero como ya se planteó anteriormente, creemos que el 'conflicto de

¹⁸ Vidal Hernán, op cit, p56.

¹⁹ C.B.I.: "El conflicto de baja intensidad es una lucha político-militar limitada para alcanzar objetivos políticos, sociales, económicos o psicológicos. Es muchas veces prolongado y varía de presiones diplomáticas, económicas y psico-sociales hasta el terrorismo y la insurgencia. El conflicto de baja intensidad generalmente se limita a un área geográfica y muchas veces se caracteriza por constreñimientos en las armas, tácticas y nivel de violencia". Definición en Arellano Enrique, "La ideología militar de EEUU y las dictaduras", 27 de sept. 2003. Disponible en [http:// www.rebellion.org](http://www.rebellion.org). Consultado 23 enero 2004.

baja intensidad' en Chile, más que ser un enfrentamiento armado entre la dictadura y sus opositores, fue la represión de todo tipo de oposición y no el enfrentamiento entre una guerrilla y el Ejército de Chile. Es más, los enfrentamientos entre el 'aparato armado' del PCCH y los servicios de seguridad del régimen militar fueron puntuales y esporádicos, no prolongados en el tiempo. Incluso, lo paradójico es que cuando se empezó a vislumbrar un enfrentamiento armado más agudo por parte del PCCH mediante la internación de armas por la localidad Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet²⁰, en parte por estos hechos, se empieza a visualizar un cambio en las condiciones políticas en el país, que abrirán primero el camino para el plebiscito para luego dar paso a la transición pactada.

En tal situación el PCCH debe definirse para no quedar aislado, o se sumaba plenamente a la transición pactada o seguía apostando a la Sublevación Nacional. Esta disyuntiva es uno de los elementos que provoca el quiebre entre el PCCH y parte del FPMR. Por lo tanto se plantea que nunca llegó a 'explotar' o desarrollarse una guerra o un conflicto interno de gran envergadura, insistiendo en que esto no implica desconocer la violencia que tiñó este período. Se concluye que el tipo de conflicto que se dio en Chile en esos años correspondía más bien a las lógicas de un enfrentamiento de carácter político y social contra un Estado represor que a los métodos y lógicas de un conflicto armado.

En otros aspectos el libro de Hernán Vidal concuerda con algunos planteamientos de esta investigación y con otros autores revisados. En cuanto plantea que el PCCH después del 1973 y durante la década de 1980 implementó una política que conjugaba varios aspectos. Específicamente Vidal plantea tres: 1° la que enfatiza la alianza antifascista de carácter amplio, 2° cuando plantea que el PCCH busca ampliar "*su aparato militar interno*" para abrir paso a la 3° opción; Vidal afirma que el propósito del PCCH es "*la de convertir una parte del aparato armado en un Frente de Liberación Nacional, según las experiencias nicaragüense y salvadoreña*"²¹. Sobre los dos últimos puntos planteamos algún grado de desacuerdo.

Según lo que se ha podido ir estableciendo en la investigación, la idea original y lo que -a nuestro juicio- fue la práctica, el FPMR fue concebido y actuó como una estructura 'paramilitar' de apoyo al movimiento de masas, y no con la intención de convertirse en un grupo guerrillero, como ya se dijo, en el momento en que pudo haberse convertido en un 'Frente de Liberación' las condiciones políticas del país y del partido cambiaron produciendo su frustración. Se estima que no hay que dejarse llevar por lo dicho en algunos documentos, donde pareciera que el tema militar es lo fundamental, aunque, muchas veces, esos análisis

²⁰ Carrizal Bajo: Caleta de pescadores ubicada en la III Región de Chile.

²¹ Vidal Hernán, op.cit., pp. 101-102.

vayan acompañados de una retórica referente a las masas y a las alianzas políticas amplias. Recordemos que la 'ambigüedad' es lo que mejor define a la política del PCCH durante este período, por eso el tema de 'lo militar' en la política del partido genera hasta ahora confusiones.

Siguiendo con este último punto, Hernán Vidal plantea que la llamada Política de Rebelión Popular de Masas "no provino del interior del PCCH, provocando serias disensiones dentro de la Comisión Política, encargada de dirigir la política militar"²². Surge así la pregunta: ¿acaso los cuadros políticos que participaron de la elaboración teórica de la PRPM, no eran comunistas?. Por otro lado como lo establece Rolando Álvarez en su Tesis Magíster²³, la subjetividad de la actividad clandestina de los militantes que quedaron en Chile y que trasuntan su espíritu combativo al equipo de dirección interior (EDI), encabezado por Gladys Marín, es el principal impulsor práctico de la PRPM. Según Álvarez, por todo esto no se entiende el porqué se dice que la PRPM no provino del interior del PCCH, cuando fueron comunistas quienes la idearon y fueron comunistas quienes la implementaron.

Es necesario insistir en este último punto, ya que publicaciones como *Nuestros Años Verde Olivo* del diario *La Tercera*, o el libro de Andrés Benavente, contribuyen a forjar una imagen distorsionada de lo que fue esa época. Porque plantean la experiencia del FPMR y la política seguida por el PCCH en los ochenta como algo digitado íntegramente desde La Habana o Moscú, reduciendo al PCCH al mero papel de ente ejecutor de los designios político de aquellos países. En este sentido, a raíz de este estudio, tiene cierto asidero lo planteado por Cesar Quiroz, acerca de esta serie periodística: "es un recocido de muchas verdades para construir una gran mentira"²⁴. Esa interpretación se debería al trasfondo ideológico de los sostenedores de aquél diario (vinculado a la UDI), el cual recrea una visión histórica interesada, con el objetivo de reducir toda la política comunista de la época al accionar para- militar del FPMR; así, al destacar el carácter 'violentista' de aquella política, se deduce que el PCCH tuvo un accionar 'terrorista', e implícitamente se justifican los crímenes y la alta represión hecha por el régimen militar en aquella época. Además, con el agravante de plantear esta política 'terrorista' como digitada desde el exterior.

Ese último elemento agregaba otra justificación más porque se plantea la lucha contra la dictadura como un conflicto entre el 'marxismo mundial' y sus enviados, contra nuestras FFAA las cuales estarían 'defendiéndolos' de la agresión e infiltración internacional. De ese

²² Ibid., p.102

²³ Álvarez Rolando, "Desde las Sombras Una Historia de la Clandestinidad Comunista 1973-1980". Tesis para optar al grado de magíster, Universidad de Santiago de Chile. Sgto. 2001.

²⁴ Entrevista a Cesar Quiroz. 6-5-04.

modo, esa serie periodística confunde el apoyo logístico prestado por países de la orbita socialista con la creación e implementación de una política creada por y para los chilenos; así lo plantea C. Quiroz: "...esa (la PRPM) **es una creación de los comunistas chilenos, propia, nuestra, no la digitó nadie, la hicimos en diferentes lugares, con el apoyo de los búlgaros, de los cubanos y también recogiendo la rica experiencia de otros lados**"²⁵. Aclarado este punto, prosigamos.

Los autores, así como la mayoría de los artículos periodísticos que hacen alusión al FPMR, y que al parecer han planteado la cuestión de la 'inflexión' en la política del PCCH, como un asunto de presencia o no de lo militar tanto en la retórica, como en la práctica, pasarían por alto, -como ya se dijo- la continuidad de ciertos elementos desde la política anterior al golpe de Estado hasta la PRPM. La cuestión militar, por ejemplo, ya estaba presente tanto en la retórica, como en la estructura orgánica del Partido, mucho antes de la PRPM.

La presencia en la retórica comunista de la posibilidad de incorporar lo militar a la política del partido, antes de la PRPM, es de lo que dan cuenta Tomás Moulián e Isabel Torres en su trabajo. En el cual los autores plantean dudas sobre las tesis que hablan de un giro en la política del PCCH, se plantean sí este cambio estratégico, fue un abandono total de las antiguas prácticas o del discurso anterior de 1973, o solamente fueron cambios o readecuaciones en la 'línea política' para enfrentar una nueva situación política coyuntural: la dictadura, pero qué en líneas generales mantiene sus objetivos políticos y una definición de las formas de lucha que venía aplicando desde hace tiempo.

Sus planteamientos tienen dos elementos centrales, primero, ellos plantean que la 'vía pacífica' hacia el socialismo, siempre tuvo una 'condicionalidad', y la existencia de esta 'condicionalidad' es parte de su argumentación, para establecer que el elemento que formaría parte del 'viraje' de 1980 del partido: 'lo Militar', ya estaba presente en el discurso comunista mucho antes de esa fecha. ¿Cuál era esta condicionalidad?: "*El discurso estratégico del Partido Comunista consideraba la necesidad de un cambio en la relación entre las formas de lucha si se modificaba el contexto social básico, si se pasaba de una democracia a una 'dictadura abierta'*"²⁶. Para expresarlo más concretamente citaremos un interesante párrafo contenido en el trabajo de estos autores: "*En 1961, Luis Corvalán abordó el problema de la 'vía pacífica' en dos importantes artículos, uno en Enero y el segundo en Octubre. En el primero se preocupa de encontrar en los 'clásicos' una justificación del*

²⁵ Ibid., Negrita es nuestra.

²⁶ Moulián Tomas, Torres Isabel: "¿Continuidad o Cambio en la Línea política del Partido Comunista de Chile?", en Varas Augusto (compilador): "Estudio Multidisciplinario: El Partido Comunista en Chile" Ed .CESOC-FLACSO. Stgo.1988 p.462

‘camino pacífico’, señalando por ejemplo, que en las famosas ‘Tesis de Abril’, Lenin había propugnado la “Conquista de la mayoría de los Soviets’, y que el intento contrarrevolucionario de Kornilov había cambiado la situación, generando la necesidad de una ‘solución armada del problema del poder’. En ese artículo Corvalán planteó, que la ‘vía pacífica’ era la forma más probable y no un camino excepcional de construcción del socialismo como lo habían pensado los ‘clásicos’. Pero también afirmó que no se debía contrastar la ‘vía pacífica’, con la vía violenta’, sino más bien, con la ‘vía no armada’, dado que muchas formas de violencia formaban parte del proceso. En el artículo de Octubre, Corvalán afirmó que la ‘vía pacífica’ solamente excluía la guerra civil y la insurrección armada, pero, en ningún caso, acciones de masas que podían tener componentes de violencia (huelgas, tomas, etc.). En ese mismo artículo Corvalán sostuvo que si las clases dominantes, de las cuales no podía esperarse que ‘abandonarían el poder sin lucha’, recurrieran a la violencia, el movimiento popular podría verse obligado a emprender el otro camino’²⁷.

Si se agregan a estos planteamientos, lo expuesto en el Pleno del Partido de 1977, que señala que desde 1963 el partido había iniciado la preparación militar de algunos militantes con fines auto-defensivos, y el posterior interés de los comunistas de que no se desintegrara el gabinete cívico-militar de 1972 encabezado por el general Prats²⁸, se puede decir que efectivamente, aunque de manera incipiente; había una preocupación, por la influencia de ‘lo militar’ en la política, mucho antes de 1980.

El segundo planteamiento central de los autores en su artículo, es que una vez adoptados los cambios en las formas de lucha -incorporación más activa de lo militar- debido a que el ‘contexto social’ se modificó, esto no habría significado la clausura total de la forma tradicional de hacer política del PCCH, ni significó grandes cambios programáticos de fondo en la propuesta del PCCH, ya que el partido, con la PRPM, siguió poniendo el eje de su acción en su capacidad de movilizar a las masas, de copar las calles, y para nada significó priorizar una línea militar o ‘aparartista’. Tampoco el PCCH en los ochenta preconizó como objetivo inmediato la lucha por el socialismo, obviamente el principal objetivo, era derribar a la dictadura, y volver a la democracia lo más ‘avanzada’ posible para retomar “*las transformaciones antiimperialistas y antioligarquicas*”²⁹, señaladas por el partido.

²⁷ Ibid. p. 458

²⁸ Ciertamente se veía esta incorporación de los militares al gobierno popular, como una forma de acercamiento hacia las FFAA, de fortalecer a los sectores “constitucionalistas” encarnados en la figura del General Prats, haciéndolas partícipes del “proyecto popular”, neutralizando así a los sectores golpistas de las mismas.

²⁹ Citado en PCCH: “La Rebelión Popular Política de Nuestro Partido”, cuadernillo para la formación de cuadros, prob.1986, donación particular, p15

Como se puede apreciar, se está en presencia de una 'readecuación' en la línea política comunista y no de un cambio de línea. En base a estos elementos los autores concluyen que: *“la argumentación de la rebelión popular, se basa en dos ideas centrales. Una que justifica la rebelión como conducta moral (el derecho del pueblo de ejercer su voluntad soberana), la otra como táctica (la institucionalización del régimen y el desaliento en la oposición). Según el razonamiento del partido Comunista se ha constatado que los métodos de lucha tradicionales no son suficientes para enfrentar con éxito al régimen, ni mucho menos para terminar con él. No obstante, no se debe prescindir de los llamados ‘métodos tradicionales’, más bien se trata de profundizar en ellos y ser capaces de sumar otras formas de lucha. El partido Comunista, no abandona al asumir la línea de la rebelión popular, ni la lucha de masas, ni la necesidad de formar ‘un gran movimiento de masas’. No se trata de una visión foquista ni militarista de la lucha política, ya que la línea de ‘rebelión popular’ no es formalmente contradictoria con la concepción –permanente en su estrategia- de unidad amplia. Esta definición surge del carácter del programa planteado y del hecho que los cambios afectan a las formas y no al contenido del programa ni de las reivindicaciones. Los objetivos de la lucha siguen siendo democráticos, populares y antiimperialistas, por tanto, compatibles con los objetivos de otras fuerzas democráticas”*³⁰

La continuidad de lo tradicional en la política comunista, también queda establecido en otro trabajo de Rolando Álvarez, quién a través de el estudio de la participación comunista en la rearticulación del movimiento secundario en los ochenta, demuestra que los comunistas mantenían una política de diálogo, de alianzas políticas amplias, y su vocación por movilizar a las 'masas', en este caso, los secundarios. Sumando estos elementos tradicionales, a una predisposición de disputarle el uso de la violencia (claro está que con otros fines) a la dictadura, a través de la creación de unidades de choque y autodefensa. Ejemplo concreto de lo primero es la constitución del comité Pro-Feses: *“La unión del izquierdista COEM (PC., MIR, PS-Almeyda, I.C.) la demócratacristiana ASEC y la ADE (socialdemócrata) dio vida en mayo de 1985 al comité Pro-Feses. Este fue la expresión de la mesa política que posteriormente dio origen en 1986 a la FESES. Es así como una fuerza política como la Jota, que vivía en esos años (como ya veremos), la fase de mayor radicalización de su praxis política de su historia, no veía incompatible la unidad con sus antiguos enemigos políticos. La fusión de lo ‘nuevo’ (lo militar) con lo viejo (aliancismo y negociación) se hacía en función del históricamente criticado pragmatismo (o realismo, según la mirada)*

³⁰ Moulián Tomas, Torres Isabel, op.cit.,p. 474

comunista³¹. Y ejemplo de lo segundo, es la existencia de grupos paramilitares en la Enseñanza Media: Las Milicias Rodruiguistas (MR) y Los Comité de Autodefensa de Masas (CAM).

Es interesante citar la siguiente reflexión -a manera de conclusión- que hace el autor respecto a este período de la historia del PCCH la cual respalda las tesis de 'continuidad' y no de 'quiebre' en línea política del PCCH durante los 80: *"Planteamos que la radicalización del PCCH en los 80 no significó abandonar sus prácticas discursivas y de acción basado en lo que los comunistas llaman "trabajo de masas". La profundidad de la derrota política (y militar) sufrida por el PCCH en la segunda mitad de los 80, reflejada en la salida que se dio de la dictadura y el descubrimiento de los arsenales y la fallida eliminación de Augusto Pinochet, es innegable. Sin embargo, eso no debe conducirnos a explicaciones simplistas y mecánicas de la realidad histórica. Un Partido con el ya mencionado arraigo de masas e inserto como un actor importante en la realidad política chilena, no iba a botar a la basura todo su acervo histórico de un plumazo (...) evidentemente que las 'viejas practicas' no fueron olvidadas. Es más, buena parte de quienes aplicaron las tesis 'insurreccionales' en los 80, fueron los mismos que se la habían jugado por Allende en cuatros elecciones presidenciales. Por eso, que no puede resultar extraño que en los 80 estemos en presencia de una fusión de métodos políticos al interior del PC y las JJ.CC.: por un lado, la mezcla de discurso revolucionario, "populista" y nacionalismo, acompañado de una praxis de fuerte inserción de masas, propia de antes del golpe y, por otro lado, formas militaristas y radicalizadas, inéditas en la historia de los comunistas chilenos"*³².

En definitiva se puede decir, que hay elementos de juicio suficientes para establecer que lo anunciado por Luis Corvalán en 1980, no fue un 'viraje' o un 'quiebre' en la línea política comunista, se adhiere por lo tanto, a los postulados que plantean que el PCCH, aplicó una línea política que rescataba formas de lucha que eran 'tradicionales' en la historia del PCCH, pero que además intentó superar las falencias, debilidades, o vacíos de aquella política tradicional. Y es en este contexto donde debe insertarse la experiencia frentista, no como una 'desviación militarista' del PCCH. El FPMR fue una estructura más, dentro de una estrategia política mucho más amplia : la PRPM, la cual planteaba un accionar multifacético de la militancia comunista que iba desde el rayado de muros, el panfleteo, pasando por la barricada y finalmente el generar un apagón derribando una torre de alta tensión en apoyo a

³¹ Álvarez Rolando, "Las Juventudes Comunistas de Chile y el Movimiento Estudiantil Secundario: Un Caso de Radicalización Política de Masa (1983-1988)", (s/e). p.17

³² Ibid. p.7

la protesta poblacional, y es en esta última tarea donde actuaba el FPMR, como la 'fuerza militar propia' del PCCH especializada en las acciones más arriesgadas que demandaba la desestabilización de la dictadura debe entenderse también al FPMR como la respuesta a la represión del régimen militar, y no en el sentido de crear un 'comando de vengadores', sino que demostrar que era posible combatir a la dictadura en todos sus ámbitos, incluido el incierto y peligroso ámbito de la violencia, la cual en sus consecuencias y alcances no distingue entre la justeza o no de una causa.

Se puede plantear también, que hubo una suerte de comportamiento 'ambiguo' o poco definido al interior del PCCH, respecto al tema de incorporar una fuerza militar propia a la vida partidaria, esto habría sido una de las principales causas del quiebre entre el PCCH y gran parte del FPMR. Por parte del partido al parecer no hubo una proyección en profundidad, sobre la incorporación de una estructura militar de carácter más ofensivo al interior del PCCH: ¿para qué era el FPMR?, ¿era sólo para combatir a la dictadura?, ¿se podría vislumbrar su existencia en un gobierno democrático?. Son preguntas que al parecer el partido no respondió de manera satisfactoria durante el tiempo que aplicó su estrategia insurreccional. Esta falta de definición se produjo porqué al interior del PCCH –si bien se actuaba cohesionadamente en torno a las decisiones partidarias- esta política militar tuvo el rechazo de algunos sectores, por lo tanto, esta 'fuerza militar propia' y las concepciones político militares, no fueron incorporadas totalmente a la estructura partidaria, y fueron vistas, básicamente como una estructura de 'técnicos militares', de la cual se podía prescindir en cualquier momento.

Por parte del FPMR, hubo en algunos sectores la certeza de que se debía actuar con cierta independencia respecto a lecturas sobre la situación política que había hecho el PCCH, las cuales ellos consideraban como erróneas. Estos sectores obviamente no se consideraban como meros 'técnicos militares'. Se autopercebieron, frente a lo que parecía ser un abandono de las tesis insurreccionales por parte del PCCH, como los continuadores de la implementación de la Sublevación Nacional. Estrategia –bajo la visión del FPMR-Autónomo- que serviría no sólo para derribar a la dictadura, sino que para de una vez por todas, la cuestión del poder pudiera resolverse a favor del 'pueblo', a través de la lucha armada como eje central, pero de igual manera esperando el concurso de las masas a medida que el enfrentamiento directo y definitivo con la dictadura se fuera desarrollando.

Quizás la formación y la experiencia combativa en el extranjero de muchos de los oficiales del PCCH que al final encabezaron la separación con aquél partido, pudo haber influido en la visión distinta de cómo debía ser la lucha antidictatorial en Chile. Lo que a la larga

provocó que a la hora de la transición democrática, hubieran dos lecturas antagónicas por parte del PCCH y el FPMR-Autónomo sobre qué hacer frente al nuevo escenario democrático.

Metodología

Como fuentes primarias que han ayudado a construir esta investigación, se han analizado documentos y boletines del PCCH de la época, así como también del FPMR, existentes tanto en la bibliografía consultada, como los que están en poder de particulares, también se recurrió al archivo documental de FLACSO-Chile **Eugenio Ruiz Tagle**, quienes han prestado una inapreciable colaboración a esta investigación. Este fondo documental tiene sólo un par de años de existencia. Es un archivo que posee una colección inicial de dos mil documentos originales producidos por partidos políticos y otras organizaciones prohibidas por la dictadura entre los años 1973-1990.

Otra fuente primaria fue la entrevista oral, a personas que hayan participado de la organización rodriguista así como también del PCCH, en los años que abarca la investigación. Sin embargo este tipo de fuente no es el pilar de esta investigación, debido a la dificultad de acceder a testimonios de este tipo dadas las características del tema a estudiar. Sin embargo esta carencia se suple con otras fuentes testimoniales como lo son los relatos contenidos en la bibliografía. Hay testimonios de este tipo presentes en los libros *Ignacio Valenzuela, fundador del FPMR*, de Adriana Pohorecky, y el libro de Hernán Vidal *El FPMR, el Tabú del Conflicto Armado en Chile*.

Antes de proseguir, nos gustaría argumentar la validez de la fuente oral como evidencia histórica, previniendo los reparos dudas que esta, aún suscita, en algunos historiadores, que sobretodo cuando se trata de Historia Política, tienden a menospreciar este tipo de fuentes. Primero definiremos ¿qué es historia oral?, para esto nos apoyaremos en dos autores que han tratado esta problemática: Thad Sitton (y otros autores), y Leopoldo Benavides.

Según el primer autor la Historia Oral *“es un procedimiento válido de investigación en el trabajo de un historiador, y, en un sentido secundario, de las formas de historiografía creadas por esa investigación. “Historia” es una palabra común con significados muy confusos. En un sentido, la Historia es todo lo que ocurrió en el pasado humano. En otro, son los restos, los indicios que deja lo que ocurre, y que toman la forma de documentos, un artefacto y la memoria. Los historiadores se esfuerzan por hacer “Historia” en el tercer sentido, más conocido: las formas de la historiografía, que incluyen biografías, narraciones*

políticas, libros de texto y otros similares, esto es la “Historia” tal como se muestra en el librero.

La Historia Oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado. Como tal está sometida, a todas las vaguedades y debilidades de la memoria humana; no obstante, en este punto no es considerablemente diferente de la Historia como un todo, que con frecuencia es distorsionada, subjetiva y vista a través del cristal de la experiencia contemporánea. Los materiales de la historia oral son la materia prima del academicismo histórico, la Historia como sus fuentes primaria, con todas sus facetas e inconsistencias. Abundante en triunfos y tragedias personales, es una historia de la persona común, de quienes no aparecen en los documentos, pero que son capaces de hablar articuladamente (...) la historia oral esta ampliando los límites, de nuestro conocimiento histórico en particular en el campo de la historia social, pero como proceso narrativo, es tan antigua como la propia historia

De hecho la historia oral no es nada nuevo. El historiador griego Herodoto, llamado el “Padre de la Historia”, trabajó principalmente con los recuerdos personales de participantes en los eventos que describió. En las sociedades sin escritura (y en los antecedentes ágrafos de nuestra propia sociedad) la historia era una tradición oral, conservada solo en la memoria viva y transmitida de generación en generación por medio de narraciones, cuentos populares, baladas y versos épicos”³³

Interesante exposición, donde primero se reconocen a las fuentes orales como parte de los indicios que deja lo que ocurre en las sociedades humanas, por lo tanto debe pasar a formar parte de los elementos de juicio que ocupa el historiador para armar una reconstrucción histórica. También es interesante como se deja en evidencia, la antigüedad de la historia oral como vehículo de transmisión de las tradiciones y hechos relevantes para una sociedad, mucho antes quizás que los documentos oficiales, y cartas, tan valorados por la corriente histórica positivista propia del siglo XIX. Pero también este párrafo nos plantea la problemática que implica el uso de las fuentes orales en la Historia: la ‘vaguedad’ y ‘debilidades’ de la memoria humana, debilidad a la que también apunta Leopoldo Benavides: *“la relación de los hechos con la memoria de los actores genera uno de los problemas más importantes a la ciencia histórica, esto es el de la calidad del documento construido a partir de un elemento tan falible como es el de la memoria, puesto que no puede separarse, en un*

³³ Sitton Thad, Mehalky George, O. L. Davis Jr., “Historia Oral. Una Guía para profesores (y otras personas)”, Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1995., p.12

*análisis del recuerdo, la relación fundamental que constituye el proceso de memoria-olvido*³⁴.

Pero a continuación este mismo autor, da algunas pistas para la superación de este problema, *“La duda para la Historia tradicional es sí es posible pensar que los materiales derivados de la historia oral constituyen un instrumento de inferior ‘calidad’, que el tradicional documento escrito, o si por el contrario es posible considerarlo como un elemento de igual rango. **Creemos que la diferencia no está dada por la técnica como son constituidos, sino por la rigurosidad del método** empleado en ambos casos (...) una ventaja establecida por los especialistas para la historia oral, es que este material no solo puede ser objeto de la crítica histórica, acerca de la forma y de la consistencia interna de la información sino que es posible y sobre todo recomendable la confrontación del contenido con las fuentes ya constituidas sobre el acontecimiento o hecho estudiado. Esta situación no viene sino a reafirmar la necesidad que tiene la historia de acudir a las más diversas formas de obtener información, complementando las técnicas en la persecución de un cuadro más cercano a la realidad”*³⁵.

Dos elementos centrales para que las fuentes orales, sean útiles: rigurosidad, en la aplicación del método, esto incluye delimitación de un perfil de los entrevistados, una pauta para las entrevistas, en definitiva establecer criterios claros de cómo se trabajara con estas fuentes. Otro elemento, es la posible confrontación de lo rescatado por la fuente oral con otro tipo de fuentes, en este sentido, coincidimos con lo que L. Benavides plantea, respecto a la complementación de las distintas técnicas de investigación, para así construir el cuadro histórico más completo posible. Ni la fuente oral por sí sola, ni los documentos escritos, pueden darnos un cabal panorama del hecho histórico que queremos reconstituir.

Ahora en lo concreto, respecto a nuestra investigación, las entrevistas se han estructurado en torno a cuatro preguntas:

- 1-¿Como era la vinculación entre el PC y el FPMR, qué tipo de relación tenían, vertical, instrumental, vergonzante, etc.?
- 2- ¿Cuál era el proyecto nacional del FPMR en sus inicios?
- 3-¿De donde provenían preferentemente los cuadros?
- 4- ¿Cuáles fueron las causas del quiebre con el PC?

³⁴ Benavides Leopoldo, “Historia Oral: Problemas y Perspectivas”, documento de trabajo n° 220, FLACSO-Chile 1984, p27

³⁵ Loc.cit., el subrayado es nuestro.

Cabe destacar que las respuestas dadas por los entrevistados, han desbordado a los temas planteados en las preguntas, derivando las entrevistas en verdaderas conversaciones abiertas, donde surgen más preguntas y más respuestas.

Las personas que fueron entrevistadas con este cuestionario son:

Cesar Quiroz, oficial del FPMR durante los ochenta, y que ahora milita en el Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez (MPMR), facción del frente que se quedo en el PCCH.

“Leo”, posiblemente Leonardo Tapia vocero actual del FPMR-Autónomo, grupo que sigue los postulados de la fracción que se separo del PCCH a fines de los ochenta.

También se ha sostenido conversaciones de carácter abierto con el profesor Augusto Samaniego, quién siendo militante del PCCH, durante la época participó de la discusión y elaboración de la Política de Rebelión Popular de Masas.

Otras fuentes, de carácter secundario, que aportaron al relato histórico de esta investigación fueron las fuentes bibliográficas que se refieren a la Historia del FPMR, pero de una manera novelada, mezclando la realidad con la ficción, me refiero a las obras *Nacer en Primavera I y II*, y *Una Larga Cola de Acero*, aunque esta última se presenta como una historia real, -cosa que en algunos temas no se pone en duda- si presenta algunas inconsistencias al contrastarlas con otras fuentes, por eso pensamos que el autor no solo relató hechos vividos por él, sino que también construyo un relato a partir de la experiencia de otros, o de lo contado por otros. Frente a estas obras, entraríamos, en una problemática similar a la planteada por las fuentes orales, eso es efectivo, pero del mismo modo, también pensamos que esta fuente, la Novela Histórica, se valida como fuente para la reconstrucción histórica, porque a pesar de ser un relato de ficción, capta elementos, sensibilidades que son propios del momento histórico al que se refiere.

Para clarificar aun más estos planteamientos, citaremos a Fabiola Jiménez, quién escribe *“La utilidad de la Literatura en el estudio del pasado histórico se legitima al estar conformada por una diversidad de elementos que son propios de una determinada sociedad a la cuál se refiere. La inclusión de lo imaginario no desvirtúa tales elementos, sino más bien los embellece. De todos modos, esto último es factor de riesgo ante una mirada ligera hacia tales obras, de lo que resultaría una confusa distinción entre lo que es verdadero y lo que es ficticio. (...)Esto depende de la agudeza y meticulosidad del historiador, necesita de un respaldo historiográfico que permita comprobar que los componentes que la obra entrega son certeros.*

*Los ambientes, los personajes, las relaciones entre ellos, sus actitudes, las diferencias sociales, los aspectos materiales, entre otros elementos son integrantes de la Literatura histórico-social. Estos caracteres se conjugan para dar una visión de la sociedad de la época y junto con ello, contribuir a la sensibilización de aquel que pretende conocer el pasado, logrando así la comprensión de anteriores existencias humanas*³⁶.

Se puede apreciar, que otra vez la validez o no de determinada fuente histórica, no depende tanto de sí misma, sino que de la manera en que sea usada por el historiador, para el cual será recomendable utilizarla apoyándose en otras, para que cada una: la entrevista, la novela, documentos, fotos, etc, aporte su 'color' individual, al 'lienzo' histórico completo.

Otra fuente secundaria fue la revisión de diversos artículos de prensa referidos al tema, aparecidos tanto en diarios, revistas periodísticas y de propaganda tanto recientes como antiguas, revistas como *El Rodriguista*, *La Huella*, *Siete +7*, *Qué Pasa* y *Ercilla*. De los periódicos destaca la reciente serie de reportajes de *La Tercera: Nuestros años Verde Olivo*. También se revisaron ediciones de ese periódico que datan de la década de los 80. Otro periódico consultado fue el diario argentino *El Clarín*, específicamente algunos reportajes publicados en septiembre de 1986.

Esta investigación está estructurada de la siguiente manera, en el primer capítulo se hace una descripción de las estrategias políticas aplicadas por el PCCH bajo la dictadura militar, este capítulo abarca cronológicamente principalmente el período que va desde los años 1974-1986, y el eje de este capítulo es la elaboración política y el comentario de algunos hitos importantes en la historia del partido en este período. Luego en los capítulos restantes el eje de la investigación se desplaza desde el PCCH hasta su fuerza militar propia, aunque en estos capítulos igual se hace referencia al partido aunque ya no es el protagonista central del relato.

En el capítulo II se vuelve a las postrimerías del año 73, pero esta vez para describir el desarrollo de los primeros pasos del partido en la constitución de su fuerza militar propia. Este capítulo, principalmente se refiere a sucesos ocurridos entre los años 1975-1983.

³⁶ Jiménez Fabiola: "La Literatura Chilena de Fin de Siglo (1880-1920), como fuente para la Enseñanza de la Historia", Tesis de Grado para optar al grado de Licenciatura en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, Stgo 2003, p43

En el capítulo III esta dedicado casi exclusivamente al FPMR, describiendo tanto sus aspectos orgánicos, operativos y políticos, así cómo también dedica una parte a comentar el quiebre entre el PCCH y parte del FPMR. Finalmente se anexan a esta investigación algunos archivos de la época, así cómo algunas fotografías.

Capítulo I.

Las Estrategias del PCCH durante la Dictadura: El Frente Antifascista y la Política de Rebelión Popular de Masas

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, oficialmente salió a la luz pública el 14 de diciembre de 1983, con un apagón nacional y acciones de sabotaje a la banca e instituciones financieras, pero este nacimiento y acciones son parte de una historia que se remonta mucho más allá de aquel día del año 83.

El FPMR, fue una estructura paramilitar del PCCH. En tanto iniciativa política y fuerza práctica, fue uno de los elementos que constituyeron la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), impulsada por el PCCH en los ochenta. Esta estrategia fue diseñada a mediados de los 70 para resistir y acelerar el derrocamiento de la dictadura militar y rescataba elementos que habían sido tradicionales en la historia del Partido: el llamado a participar a 'las masas', y una política de alianzas amplias con otras fuerzas 'democráticas' y 'progresistas', este último elemento -el de las alianzas políticas amplias- es una práctica de larga data en la historia del PCCH. Su participación en el Frente Popular en la década del 30, es un ejemplo de aquello. La alianza de las fuerzas democráticas, tanto el centro como la izquierda, será el argumento central del PCCH en los primeros años de la dictadura, argumento que se plasmara en el llamado a constituir el 'Frente Antifascista', estrategia que cronológicamente antecede a la PRPM y que se supone reemplazada por esta última. Pero, como veremos más adelante, la idea de constituir una unidad entre todas las fuerzas democráticas que se oponen a la dictadura, será una constante en la práctica y en la retórica del PCCH en los 80, es decir, en cierto modo, también será incorporada a la PRPM. También la PRPM, buscaba superar una debilidad o 'vacío', que también era de larga data en la historia partidaria: el tema de 'lo militar' incorporado a la política; es decir, integrado 'orgánicamente' al desarrollo y aplicación de la 'línea política'.

Creemos que, a partir de la gran derrota que supuso para el PCCH el golpe de Estado de 1973, el Partido sacó dos grandes conclusiones o lecciones, la primera tiene que ver con que para haber evitado la caída del 'gobierno popular', se debió haber impedido el aislamiento de este. Es decir, para la profundidad de cambios que se quería implementar en el país, no bastaba sólo con la unión de los partidos de izquierda, era necesario tratar de incorporar al centro al 'bando' de las reformas, constituir una mayoría social lo más amplia posible que respaldara los cambios que se proponían, dejando a un lado las propuestas

'sectarias'. Y la segunda conclusión, es que el PCCH, tuvo una insuficiente política militar, y cuando hablamos de política militar, no sólo estamos hablando de la constitución de una estructura o brazo armado dentro del Partido, sino que también dice relación con el grado de conocimiento, y acercamiento que pudo haber tenido el PCCH respecto a las FFAA

Claramente el golpe de estado de 1973, demostró que los esfuerzos que hizo el Partido –y la UP- para evitar que prevalecieran los sectores golpistas al interior de los cuerpos armados, fueron insuficientes, inclusive, no se calibró la magnitud que tendría la incidencia de estos grupos al interior de las FFAA³⁷. Estas dos grandes conclusiones estarán presentes tanto en el discurso como en la práctica del PCCH durante la dictadura, y explican porque casi al mismo tiempo se haya impulsado la creación de un Frente Antifascista y se haya enviado cuadros del PCCH a prepararse como oficiales militares a las academias de Cuba y Europa Oriental.

Hecha esta pequeña introducción, veamos con más detalles los planteamientos de la estrategia 'oficial' del PCCH durante los primeros años de la dictadura, el Frente Antifascista.

I.I- El Frente Antifascista.

Como se sabe, el PCCH, el día del golpe, llamó sus militantes a no llevar a cabo una resistencia inútil frente al alzamiento militar, ya que como se comprobó dramáticamente, no se trataba del alzamiento de una parte del ejército, como lo había sido la intentona golpista denominada 'tancazo' del 29 de junio de 1973.

El golpe de Estado del 11 de septiembre implicó a la totalidad de las FFAA, no ocurrió el esperado 'quiebre' en el ejército entre los sectores 'constitucionalistas' que defenderían al gobierno, y los 'golpistas'. Frente a la abrumadora sedición militar, el PCCH, juzgó un llamado a oponerse por las armas al golpe como una medida que hubiera derivado en un baño de sangre y en el aniquilamiento de muchos de sus militantes³⁸. Cómo ya se ha planteado, el PCCH optó por el repliegue, pasando sus dirigentes y cuadros a actuar en la clandestinidad. Es decir, en el marco de la ilegalidad y represión seguir con el trabajo partidario, ocultándose de los agentes del Estado eludiéndolos a través de la utilización de nombres falsos ('chapas'), reuniéndose en 'casas de seguridad', etc. A pesar del trabajo

³⁷ Ver Álvarez Rolando: "Desde las Sombras..." op. cit., pp. 93-110

³⁸ Ver PCCH: "Informe al Pleno de agosto de 1977", en boletín del exterior nov.-dic. 1977 (s/e), p. 36.

clandestino, durante los primeros años de la dictadura, el PCCH sufrió la detención y asesinato de muchos de sus dirigentes y militantes³⁹, descontando a los caídos el mismo día del golpe.

Unidad Anti-Fascista, eje de la política comunista ante la Junta Militar.

Semanas después del golpe de Estado, surgirían las primeras declaraciones de personeros del PCCH, llamando a la unidad de las fuerzas democráticas para rechazar al régimen militar, particularmente estos llamados iban dirigidos hacia la Democracia Cristiana, ejemplo de esto son las declaraciones que hiciera Volodia Teitelboim a través de radio Moscú el 29 de septiembre de 1973: “*Los elementos progresistas de la DC están contra la Junta y contra la Política miope sostenida por la directiva, que crió con tanta delectación a los cuervos que ahora le sacan los ojos*”⁴⁰. Si bien aquí se desliza una crítica a la actitud inicial de apoyo al golpe y colaboración a la dictadura por parte de la DC., cómo por ejemplo, la famosa carta de Eduardo Frei a Mariano Rumor (dirigente de la DC italiana) justificando el golpe y respaldando a la Junta Militar, también el PCCH reconoce que esta postura en ese partido no fue unánime, cabe consignar la declaración de 13 dirigentes de la DC⁴¹, encabezados por Bernardo Leighton, quienes suscribieron una declaración pública el 13 de septiembre reprobando el golpe de Estado.

En la misma declaración radial, Volodia Teitelboim agregaba: “*seguimos pensando más que nunca que sólo la convergencia de la mayoría nacional contra la Junta puede terminar con este período cruento y sombrío. Hay que superar la desunión, afrontar enérgicamente la corrección de los errores cometidos*”⁴². Se reafirma el llamado a unidad de las fuerzas democráticas, y implícitamente, a superar una de las falencias que mostraba el temprano análisis sobre las causas de la derrota del PCCH y de la UP: la falta de acuerdo entre las fuerzas progresistas, tanto del centro como de la izquierda para bloquear a la ‘contrarrevolución’, y sacar adelante las reformas que el país necesitaba.

Estos planteamientos eran coincidentes con las declaraciones y documentos oficiales, elaborados por la Dirección clandestina del PCCH, encabezada después de la caída de Luis Corvalán a fines de septiembre de 1973, por Víctor Díaz. El primer comunicado oficial del Partido frente al golpe, es el llamado *Manifiesto de Octubre*, que en realidad se titulaba *La*

³⁹ Ver Álvarez Rolando op cit capítulos VII y VIII; Cavallo Ascanio, Salazar Manuel, Sepúlveda Oscar: “La Historia Oculta del Régimen Militar”, Ed La Época 1988, pp. 90-92.

⁴⁰ Teitelboim Volodia: “Noches de Radio (escucha Chile) Una voz viene de lejos”. Ed LOM, Stgo 2001, p.43.

⁴¹ Los otros firmantes fueron Radomiro Tomic, Renán Fuellealba, Ignacio Palma, Fernando Sanhueza, Claudio Huepe, Andrés Aylwin, Belisario Velasco, Ignacio Balbontín, Florencio Ceballos, Waldemar Carrasco y Marino Penna.

⁴² Teitelboim Volodia, op.cit., p. 44

voz de orden es la unidad dado a conocer públicamente el 11 de octubre de aquél año 73. En esta declaración se hacía un llamado a establecer un lucha de masas contra la dictadura: *“como siempre pondremos el acento en la organización, la unidad y la lucha de masas y en el desarrollo creciente de su conciencia política”*, también el PCCH hacía un llamado a la unidad antifascista sin exclusiones, aunque criticaba el accionar del MIR durante la UP, el PCCH planteaba que no era el momento de enfrascarse en recriminaciones mutuas, que lo importante en ese momento era enfrentar al enemigo común, el régimen militar.

Esta misma posición de anteponer la unidad por sobre las críticas por la actuación de cada colectivo político durante la UP, el PCCH la sostendrá tanto frente al MIR, como frente a la DC.: *“este no es el momento preciso para discutir los errores cometidos por el gobierno y la Unidad Popular en su conjunto o por cada sector político en particular. Cada cosa a su debido tiempo...lo principal es mantener y desarrollar (la) unidad para hacer frente a la dictadura militar...”*. Más adelante este manifiesto decía que *“la voz de orden de la hora presente es la de la unidad más amplia del pueblo. Unidad para defender el derecho al trabajo y terminar con los despidos y represalias...Unidad para reconquistar las libertades públicas...**En esta unidad tienen lugar cada hombre, mujer o joven de nuestro pueblo, no importa si ayer estuvo en la oposición confundido por la propaganda de los reaccionarios...**”*⁴³.

Es interesante hacer notar, que a poco de ocurrido el golpe, el PCCH ya ‘tiraba líneas’ sobre lo que sería su política de largo aliento para enfrentar a la dictadura: un movimiento de masas, y la unidad democrática lo más amplia posible. El PCCH hizo hincapié en que el trabajo partidario siempre procurara estar en vinculación con las masas, ya que eso, evitaba caer en lo que los comunistas le criticaba al MIR: el ‘aventurerismo’ de ultraizquierda. Es decir, aplicar una política que utilizaba la violencia, hecha por una vanguardia reducida en número, sin vinculación con la mayoría del pueblo. El PCCH siempre procuró elaborar sus estrategias, acorde al ‘estado de ánimo’ de las masas, o dicho de otra forma, tratar de tomar en cuenta si ‘la correlación de fuerzas’ era favorable para el desarrollo de la política del partido, es decir, si las estrategias logran tener algún grado de identificación con el ‘pueblo’. Y de acuerdo a la ‘correlación de fuerzas’ y el ‘estado de ánimo de las masas’, poner énfasis en uno u otro matiz de la estrategia política comunista. Un momento histórico nacional, quizás era propicio para buscar una salida más ‘política’ a la dictadura, y otro momento era propicio para la movilización social y el uso de todas las formas de lucha.

⁴³ Documento citado en A. Rolando: “Desde las Sombras...” op.cit. pp. 118-119. Negrita es nuestro

Por ejemplo, en los primeros momentos de la dictadura, cuando incluso algunos sectores del PDC, apoyaban la 'gesta militar', la represión era masiva y con una violencia no selectiva: los fusilamientos sumarios en el estadio Nacional, o el tono de algunas amenazas, como las del general Gustavo Leigh, quién propuso matar dos prisioneros de isla Dawson por cada "persona secuestrada por la izquierda"⁴⁴. Bajo este panorama, donde la mayoría de la población estaba paralizada por la brutal violencia del golpe, la represión y la dictadura aún se veía como algo pasajero, no era adecuado por las represalias que hubiera acarreado, o no era concordante con los momentos que vivía el país haber llamado a una oposición armada contra la dictadura, por esto se privilegia la búsqueda de unidad con las otras fuerzas democráticas y mantener la unidad de la UP. Más adelante, ya en la década de los 80, a los pocos años de anunciada la PRPM y 'todas las formas de lucha', estallan las grandes protestas nacionales del año 83, movilización social que calza perfectamente con los postulados de dicha estrategia.

Pero, es significativo destacar que respecto al uso de la violencia, los comunistas planteaban que ésta debía estar amparada 'moralmente' -para decirlo de algún modo- por un amplio respaldo popular antidictatorial. De este modo se ve a la violencia no como el eje central del movimiento popular, sino como un elemento 'potenciador' y 'protector' de la movilización social. Creemos que la movilización de masas, y la búsqueda de la más amplia unidad de los demócratas, son pieza fundamental de la estrategia política comunista desarrollada durante la dictadura militar, y permiten comprender la supuesta dualidad o contradicción entre un llamado a participar con las masas y el desarrollo posterior de una fuerza militar propia: el FPMR. Si miramos la estrategia comunista bajo esta óptica, veremos que estos dos elementos no se contradicen sino que se complementan.

Las declaraciones del PCCH durante 1973, terminan con una titulada *Unir millones para poner término a la pesadilla* del 20 de Diciembre de aquél año, en donde básicamente están presentes nuevamente los llamados a no caer en el 'vanguardismo de ultraizquierda' el cual básicamente provocaba una "justificación para su política de terror...en el pasado el ultrismo y la provocación prestaron considerable ayuda a los enemigos del pueblo. Del mismo modo ahora, la acción aventurera es lo que quiere el fascista Leigh para imponer su juego" y se insistía en la posibilidad de lograr la unidad con "amplios sectores democratacristianos que se han pronunciado contra el golpe, (Y) sectores independientes que han comprobado con horror lo que es el fascismo"⁴⁵. Esta unidad se veía facilitada -según el PCCH- por los

⁴⁴ Ver Soto Hernán y Villegas Sergio: "Archivos Secretos, documentos desclasificados de la CIA", Ed LOM, Stgo. 1999, p. 84

⁴⁵ Documento citado en Álvarez Rolando: "Desde las sombras..." op.cit. pp. 121-123.

efectos de la represión y los problemas económicos que aquejaban a la población con el nuevo régimen: cesantía y alzas de los precios. Estas condiciones inevitablemente, harían que sectores del centro político, se pasaran al bando del movimiento popular encarnado por los partidos que componían la derrocada UP.

En enero de 1974, hay un interesante comentario, difundido por el programa donde participaba Volodia Teitelboim, *Escucha Chile* de radio Moscú, donde se plantea que *“Ahora lo más urgente es aislar a la Junta, luchar contra ella en todos los terrenos; esforzarse porque se selle la alianza más amplia y efectiva de los obreros con las capas medias, cosa que no se consiguió antes; reforzar las posiciones de las fuerzas democráticas y progresistas. Porque esa desunión fue uno de nuestros talones de Aquiles”*⁴⁶. Interesante es este comentario, porqué además del llamado a la unidad más amplia, lo menos sectaria posible, está presente un tono de reconocimiento a las falencias que cometió el PCCH y el movimiento popular en el pasado (es decir durante la UP). En este caso -como ya se ha planteado antes- se hace notar la incapacidad de concretar una unión amplia de las fuerzas democráticas y progresistas que evitara el reforzamiento de los sectores ‘fascistas’ o golpistas de la sociedad. Por eso ‘ahora’ (en 1974 y los años subsiguientes), debería ser una tarea del PCCH corregir ese error.

En 1974, el PCCH, ya hace oficial a nivel mundial y nacional su estrategia de Frente Antifascista, a través de un cable de la agencia Associated Press, que se reprodujo en El Mercurio del 26 de junio de aquél año, donde se afirmaba que en Buenos Aires se difundía una declaración del PCCH llamando a construir un Frente Antifascista junto al PDC⁴⁷. Esta declaración se basaba en un documento llamado *Los Acontecimientos en Chile: Visión de los Comunistas* dado a conocer ese mismo mes, donde se hacía una valoración de la línea política gradualista (la revolución por etapas) adoptada por el PCCH desde la década del treinta y que había tenido su momento culmine con el triunfo de salvador Allende en 1970. Se valora esta estrategia, pero también se señalan sus debilidades y ‘vacíos’, por ejemplo: *“uno de nuestros errores más serios como partido es haber sobrestimado en varios aspectos las capacidades democráticas del sistema estatal en Chile y no haber actuado a tiempo para transformarlo. Ocurrió así en relación con las F.F.A.A”*. Más adelante se señala que *“el aislamiento de la clase obrera permitió el desencadenamiento de la violencia reaccionaria y a la vez, inhabilitó la capacidad de respuesta armada de la clase obrera y el pueblo, cuya necesidad había sido proclamada por nosotros ya que la transformaba en holocausto (...) la Junta Militar usurpó el poder contando con una situación política en la que la correlación de*

⁴⁶ Teitelboim Volodia, op.cit., p. 53

⁴⁷ Ver Cavallo Ascanio et al, op cit, pp. 89

fuerzas era desfavorable al movimiento popular cuando una mayoría no estaba dispuesta a defender al Gobierno legítimo...⁴⁸. Se señalan como errores no haber abordado a tiempo las transformaciones orgánicas del aparato estatal, incluidas las FFAA, para bloquear su copamiento por los sectores ‘reaccionarios’ representados por la ultraderecha y el imperialismo, por eso en el futuro (y hasta hoy) el PCCH respecto a las FFAA, exigirá su ‘democratización’: concretamente cambiar su carácter de ‘clase’, representada por la hegemonía en sus mandos superiores por los sectores acomodados de la sociedad chilena y revisar sus planes de estudios, completamente influenciados por las doctrinas estadounidenses, sobretudo la de la Doctrina de la Seguridad Nacional, donde se señala como el enemigo principal de cualquier país bajo la orbita estadounidense a la subversión marxista, bajo esta lógica, cualquier expresión ‘izquierdizante’ debe ser –y así lo fue– perseguida y exterminada.

Por otra parte, cuando se señala que *“el aislamiento de la clase obrera permitió el desencadenamiento de la violencia reaccionaria...”*, se está otra vez dejando en claro que una de las debilidades del partido y de la UP. fue no haber conseguido la unidad de ‘los obreros’ y las ‘capas medias’, es decir, a nivel de partidos, no haber alcanzado un acuerdo entre la izquierda y la DC, representante mayoritario del centro político, para frenar un golpe de Estado.

Un aspecto importante a destacar de este documento, dice relación con la forma en que el partido durante gran parte de este período histórico cataloga a la dictadura, la cual es caracterizada como ‘fascista’: *“es el gobierno de la ultraderecha, es la vuelta al pasado, el dominio del imperialismo y la oligarquía monopolista terrateniente”⁴⁹*. Respecto al análisis de esta parte del documento, coincidimos con lo planteado por Rolando Álvarez en su trabajo *“Desde las Sombras Una Historia de la Clandestinidad Comunista 1973-1980”*, en cuanto a que el partido al caracterizar a la dictadura como ‘fascista’, incurrió en una debilidad analítica sobre el carácter del régimen, al respecto el autor plantea lo siguiente: *“los comunistas no captaron la profundidad de los cambios estructurales que el nuevo régimen estaba produciendo, conformándose con una definición de fascismo que era sinónimo de ‘vuelta atrás’ de ‘retorno a’, cuando en realidad se estaban operando transformaciones económicas y sociales que golpearían puntos de apoyo de los comunistas (clase obrera y sindicatos industriales). Como ya se ha dicho, esta definición llevó a los comunistas a análisis exitistas que hablaban de un rápido fin de la dictadura”⁵⁰*. En efecto, al caracterizar

⁴⁸ Citado en Álvarez Rolando: “Desde las Sombras...” op cit, pp. 169

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 173

⁵⁰ *loc. cit.*

a la dictadura como fascista evocando al fenómeno que se dio en Europa desde la década del 30, el partido sólo visualizó un gobierno autoritario de corte conservador, que sólo quería bloquear los cambios sociales y mantener los privilegios de la 'oligarquía' y la 'burguesía' porque el régimen fascista, según una definición clásica⁵¹, mantiene intactas las estructuras económicas y sociales, que son la base del 'sistema de dominación' político; en otras palabras, no altera el sistema económico capitalista, a pesar de su retórica anti-liberal. Lo único que cambia bajo el fascismo, respecto a un gobierno democrático liberal, es el grado de represión y control sobre la población. Aunque, debemos precisar que en Chile la fracción 'terrateniente' de la llamada 'oligarquía' desapareció con la Reforma Agraria, y no era posible una 'restauración' del latifundio atrasado pre-capitalista.

En cambio, lo hecho por el régimen militar, no fue 'una vuelta atrás' a antes de 1973, ni tampoco fue un régimen que mantuviera el 'statuo quo' en materia económica, lo hecho por la dictadura fue una verdadera 'contrarrevolución capitalista'⁵², una destrucción, bajo la influencia 'gremialista' (hoy la UDI), no sólo de la UP., sino que de todo el sistema político basado en la Constitución de 1925. Por eso es que se redacta una nueva Constitución, la cual reemplaza el concepto de una 'democracia pluripartidista' y de activa movilización social, por el concepto de 'democracia protegida o tutelada', donde lo mejor es despolitizar a las masas; y en donde el eje de la gobernabilidad del país, esté en las instituciones altamente jerarquizadas. En lo concreto esto se manifiesta en un parlamento, con miembros elegidos y otros que eran designados, y por un sistema electoral binominal que favorece 'el empate' entre las fuerzas políticas, por sobre la expresión de la mayoría, y del derecho de las fuerzas menores a representar en el parlamento a sus electores.

En lo económico, la aplicación del neoliberalismo, interrumpe el modelo económico de 'desarrollo hacia adentro' que venía aplicándose por décadas en Chile, donde el estado tenía un rol importante y el impulso de la economía estaba dado por el sector industrial. Se privilegia así un 'rol subsidiario' del Estado, es decir su reducción, disminuyendo su

⁵¹ Definición que parte del análisis de un suceso histórico concreto en particular, como es la ascensión del nazismo en Alemania, pero del que también se pueden extraer ciertas generalidades acerca del fascismo, se señala por ejemplo que: "la ideología fascista es reaccionaria en tanto es heredera de las tendencias más extremistas del pensamiento contrarrevolucionario del siglo pasado, en sus componentes irracionistas, racistas y radicalmente antidemocráticos; y en ciertos aspectos, como los mitos teutónicos, el juramento personal al jefe, el énfasis puesto en el honor, la sangre y la tierra, vuelve su mirada hacia atrás hasta un orden pequeñoburgués (...) El fascismo se establece con más frecuencia en sociedades en que el proceso de industrialización y de modernización ya está adelantado y a buena altura, y su objetivo no consiste tanto en la industrialización y modernización de la sociedad como en la movilización y subordinación de una sociedad ya industrializada y modernizada para sus propios fines (...) el fascismo deja en gran parte con vida la antigua clase dirigente, tanto económica como burocrática y militar, tratando primero de hacerla su aliada y luego de convertirla en un instrumento de su propia política." Definición en Bobbio Norberto, "Diccionario de Política", Ed. Siglo XXI, México 1976. pp. 1629-1630

⁵² Ver Moulián Tomas: "Chile Actual, Anatomía de una Mito" Ed. LOM-ARCIS, Stgo. 1997, Cap. II 2º Parte.

injerencia en la economía, siendo el eje central del desarrollo económico, la iniciativa privada, la cual invade áreas que tradicionalmente - por el valor social que tenían- eran de propiedad social, es decir, estatal, como lo son la previsión, la educación y la salud. Esto, hasta el día de hoy ha tenido costos sociales para la población chilena, cómo la existencia de una educación de primera y segunda categoría y la muerte de personas por carecer de recursos para acceder a una prestación médica, son las pruebas tangibles de la aplicación de esta 'teoría económica'. Porqué la iniciativa privada, siempre buscará la ganancia del inversionista que participa en el negocio y no la 'ayuda' o el beneficio a otra persona, quizás esa lógica funciona bien para las exportaciones, la banca y la producción industrial, pero, aplicarla a áreas donde el beneficio no es monetario, sino social es un error.

Si bien se puede suponer como 'una vuelta atrás' el tipo de desarrollo económico que se ha aplicado en Chile, porqué este promueve el desarrollo 'hacia fuera', a través de la explotación de las 'ventajas comparativas' del país, es decir, explotando sus materias primas para su exportación. Considerando que 'el modelo exportador', se parece al tipo de economía de la época del salitre, -en cuanto a su fragilidad y dependencia- no es menos cierto que el impacto que ha generado la casi total 'privatización' de las actividades sociales, ha configurado un nuevo individuo y una nueva sociedad chilena. Así, tal como en la Inglaterra del siglo XVII el cercado de las tierras comunales fue lo que ayudó a impulsar la revolución industrial; ahora, la 'privatización' (el 'nuevo cercado') de cada relación social en Chile y luego en el resto del mundo, supone un nuevo impulso para el capitalismo.

Luego de esta larga digresión, podemos decir entonces que en lo económico, también el régimen militar supuso una refundación. Por eso era equivocado de tildarlo solamente de 'fascista', pero en el momento histórico en que nos estamos situando (1974), aún no era totalmente claro esta característica del régimen militar, aunque como señala A. Samaniego en su escrito, hubo algunas opiniones dentro del PCCH que se encontraban en el exilio, que diferían un poco de esta postura 'oficial'. Cita como ejemplo un artículo de 1974 firmado por 'Camilo González', titulado *El Fascismo en Chile* publicado en la Habana, el que enunciaba básicamente que *"una característica esencial del régimen de Pinochet era la actitud 'corporativa' de la burguesía; la cuál habría optado por ceder a los militares la conducción económica, política e ideológica del proceso que más que restaurador, sería necesariamente fundacional. Ello implicaba que todas las fracciones burguesas daban por clausurado cualquier futuro para el viejo 'Estado de Compromiso'*⁵³. Lo interesante de este párrafo, es que ya se hace notar el carácter fundacional y no restaurador del régimen militar,

⁵³ Samaniego Augusto, op cit, p.6

aunque se trata sólo del artículo de un militante, que quizás tuvo una difusión marginal y no podía representar la posición oficial del PCCH, pero sin duda representaba un aporte al proceso de discusión y elaboración teórica dentro del PCCH acerca de la derrota sufrida y de cómo afrontar el nuevo escenario dictatorial. Proceso de discusión, que por razones obvias, en los primeros años de la dictadura fue íntimo y marginal, y que luego sería oficializado o ‘masificado’ en el Pleno de agosto de 1977.

Volviendo al documento citado anteriormente *-Los Acontecimientos en Chile...-*, este señala también que: *“Se han creado así, en primera instancia las condiciones para construir el más amplio Frente Antifascista donde tienen lugar todas clases y capas sociales del pueblo. Se trata de que la clase obrera agrupe en torno suyo al campesinado, la pequeña burguesía, capas medias y sectores de la burguesía nacional democrática en un Frente capaz de derrocar a la Dictadura, conquistar una democracia renovada, erradicar para siempre el fascismo y retomar, con el apoyo mayoritario del pueblo el camino de los cambios revolucionarios que el país quiere”*⁵⁴. Al referirse el PCCH a condiciones que han creado un clima propicio para la unidad, significaba que los comunistas esperaban que el impacto negativo que tenían las medidas económicas del régimen sobre la población, unido a la represión, provocarían que fuerzas democráticas no marxistas, se unieran a estas, en una gran coalición política que luchara por derribar a la dictadura, y específicamente se hacía un llamado al PDC.

En definitiva, podemos decir que el Frente Antifascista, fue la estrategia política impulsada por el PCCH, la cual buscaba principalmente establecer una coalición política amplia que luchara por una vuelta a la democracia, esta alianza incluía a los partidos de la UP. (todavía no sucedía la división en el PS⁵⁵.), a la Democracia Cristiana, incluyendo al MIR, pero haciendo la salvedad de que este debería abandonar su discurso y práctica política, que incluía a la violencia armada como un elemento que debía estar presente en forma inmediata en la lucha por el socialismo⁵⁶. También el PCCH, planteaba que la movilización

⁵⁴ Citado en Álvarez Rolando: “Desde las Sombras...” op cit., p. 174

⁵⁵ En 1979 el P.S. se dividió en dos corrientes con visiones políticas irreconciliables: el P.S.-Almeyda que seguía adhiriendo a los postulados del marxismo-leninismo y a la “alianza de clases” con el PC, y la otra corriente representada por Carlos Altamirano que se ha denominado “Renovada”, que se distanció de los postulados marxistas, y fue crítica a “los socialismos reales”, y se acercó más a los postulados de la “socialdemocracia” europea, que acepta el papel preponderante del “mercado” en el desarrollo económico social.

⁵⁶ En sus estatutos fundacionales de 1965, el MIR marcó una clara diferencia con el PCCH y lo que él llamaba la “izquierda tradicional”, en una parte de estos estatutos planteaba que: “El MIR rechaza la teoría de la “vía pacífica” porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular armada. Frente a estos hechos, hemos asumido la responsabilidad de fundar el MIR para unificar, por encima de todo sectarismo, a los grupos militantes revolucionarios que estén dispuestos a emprender rápida, pero seriamente, la preparación y organización de la Revolución Socialista Chilena.”

de las masas debía ser un componente central en el accionar de este Frente, es decir promover la movilización de los sindicatos, las federaciones estudiantiles y en general de la población descontenta con el régimen militar. También esta propuesta rechazaba las acciones violentistas de ‘ultraizquierda’, que sólo servirían como justificación, para aumentar la represión por parte del régimen, por eso declaraba: *“La senda del terror individual, el aventurerismo del pusch, debe ser cancelada por el movimiento popular. Los fascistas quieren que el pueblo se deslice por ese tipo de acciones para justificar el terror, que es la base de su poder”*⁵⁷, aunque también se reconocían los ‘vacíos’ que poseía el PCCH en el tema de lo militar y de hecho el partido, por esos años (74-75) ya había iniciado acciones tendientes a corregirlos que se comentaran más adelante. En cierto modo, en el documento que estamos analizando, se deslizaba un comentario respecto al uso de la violencia por parte del movimiento popular, claro que de una manera condicionada por el cambio en la situación política del país, en definitiva era algo hipotético: *“la actuación de los golpistas en el presente, la extrema crueldad de que dan pruebas... (harían que) la respuesta armada fuera obligatoria”*⁵⁸. También habría que agregar que esta ‘condicionalidad’ a la vía armada o al uso de la violencia, ya estaba presente en la retórica comunista mucho antes del año 74, e incluso mucho antes del gobierno de la UP. Por ejemplo Luis Corvalán había señalado en un artículo de su autoría en octubre de 1961, que si las clases dominantes recurrían a la

Y en un discurso pronunciado por Miguel Henríquez el 17 de julio de 1973 en el teatro Caupolicán, también se intentan establecer las diferencias con la “izquierda tradicional”, ahora en los días críticos de la UP:

“Dos tácticas se ofrecen a la clase obrera y al pueblo.

Una que establece que no es posible profundizar la ofensiva popular pues encendería de inmediato el enfrentamiento. Que es necesario ganar tiempo. Que se mantiene al interior de la institucionalidad burguesa a la que no dejan de criticar pero al no dar una salida alternativa a ésta se abren al diálogo con sectores del campo contrario, lo que sólo pueden construir devolviendo empresas y haciendo concesiones. Esta táctica está irremediablemente condenada al fracaso, pues buscando aliados en el campo contrario los perderá en el propio.

La otra táctica es la táctica revolucionaria. Es la táctica que han puesto en práctica la clase obrera y el pueblo en la semanas recientes La táctica revolucionaria consiste en reforzar y ampliar la toma de posiciones en fábricas, fundos y distribuidoras, no devolver las empresas tomadas, incorporarlas al área social bajo dirección obrera, imponiendo en la pequeña y mediana industria el control obrero, desarrollando la fuerza de los trabajadores fuera de la institucionalidad burguesa, estableciendo el Poder Popular en los Comandos Comunales, en los comités de defensa, multiplicando y extendiendo la ofensiva popular incorporando a ella a los pobladores, campesinos y estudiantes, extendiendo la movilización a todo el país, desarrollando la alianza de los trabajadores con los soldados y suboficiales, con los oficiales antigolpistas, rescatando la base obrera y popular de la Democracia Cristiana, fortaleciendo la alianza revolucionaria de la clase obrera y el pueblo, impulsando la reagrupación de los revolucionarios y la acción común de la izquierda por la base. La tarea inmediata de esta táctica revolucionaria es profundizar y ampliar la contraofensiva popular y revolucionaria en curso, y para ello proponemos la realización de un Paro Nacional por 24 horas.”

Estos párrafos así como los estatutos han sido obtenidos de los documentos que aparecen en la pagina Web de este partido: www.mir-chile.cl

⁵⁷ Cavallo Ascanio et al, op cit, p.89.

⁵⁸ Álvarez Rolando: “Desde las Sombras...”,op cit., p.175.

violencia para oponerse al triunfo del movimiento popular, este se vería obligado a recurrir a la 'vía armada' o violenta, en otro artículo, de enero de ese año, también planteó que no había que oponer 'vía pacífica', con 'vía no violenta', ya que la vía pacífica sólo excluía la lucha armada o emprender una guerra civil, pero no excluía otras formas de violencia propias de la lucha de masas: las protestas callejeras, las huelgas, las 'tomas' y su posible desalojo. Entonces, se planteaba que si bien el PCCH propiciaba una estrategia gradualista hacia el socialismo, por lo tanto renunciaba al uso del asalto por las armas del poder, esta 'vía pacífica' no estaba exenta de actos violentos, y que la necesidad de recurrir a las armas por parte del movimiento popular, estaba condicionada por la reacción de las clases dominantes, es decir, si sucedía la contrarrevolución⁵⁹.

Interesante es hacer notar, al comparar estos planteamientos con los arriba citados de 1974, la continuidad de algunos elementos componentes del discurso comunista, en este caso es la existencia de una condicionante para el uso de la violencia, y en específico del uso de las armas por parte del PCCH. Esta condicionante no partía del partido, sino que de la actitud de los 'enemigos del pueblo': la oligarquía, parte de la burguesía, y en el plano internacional, el imperialismo.

A nuestro juicio, los fundamentos del Frente Antifascista, se encuentran más allá de la necesidad táctica del momento histórico concreto que vivía el PCCH en esos años post-73, se pueden rastrear tanto en el pasado, como también veremos que se proyectaron más allá del supuesto 'viraje' del partido en los 80. El planteamiento de la necesidad de lograr una alianza política que fuera más allá de la izquierda, incorporando al centro político, es una idea que estaba presente en la estrategia comunista, desde que planteara su línea política de Revolución Democrático-Burguesa el año 1933, esta claro que esta estrategia no se mantuvo inmutable en el tiempo, fue reemplazada por otras directrices, pero lo que se quiere resaltar, es que la idea de una unidad democrática amplia⁶⁰ fue una constante en el PCCH, desde los gobiernos del Frente Popular, pasando por su participación en la Alianza Democrática de 1942⁶¹, hasta los años del régimen militar.

⁵⁹ Ver Moulián Tomás, Torres Isabel, op cit, p. 458.

⁶⁰ Después que el gobierno del radical Gabriel González Videla declarara ilegal al PCCH en 1948, produciendo un cierto cuestionamiento del PCCH frente a las coaliciones con la "burguesía", sin embargo no se produjo el desahucio total de esta estrategia de alianzas, aunque después de esa experiencia, el PC recalcaría que lo principal era la alianza PS-PC, Galo González Secretario General del PC desde 1949 hasta 1958, declararía que el PCCH mantendría su concepción teórica de alianzas con la burguesía nacional en determinadas circunstancias.

⁶¹ Alianza política formada por los partidos del ex Frente Popular (donde estaba el PC), la Falange Nacional (posterior PDC) y sectores liberales, esta alianza llevo a alcanzar la presidencia al radical Juan Antonio Ríos en las elecciones presidenciales del 1 de febrero de 1942, el cual se impuso frente al ex -dictador Carlos Ibañez del campo.

También creemos, que uno de los hechos que alentaron al PCCH a continuar insistiendo con esta estrategia, pese al revés que significaba el apoyo tácito de una parte significativa del PDC al incipiente régimen militar y más tarde con la negativa oficial de este partido de concretar dicha coalición, tiene que ver con que por lo menos en el exilio esta idea unitaria entre sectores demócratacristianos tanto nacionales como internacionales y los partidos de la UP, estuvo presente casi inmediatamente en el movimiento de solidaridad que se creó en torno a los exiliados y al reclamo por el término del 'fascismo en Chile'. *“Había transcurrido solo una semana del golpe cuando se efectuó en Roma una reunión solidaria internacional. Se escogió una fecha simbólica. El día aniversario de la independencia de Chile del dominio extranjero, el 18 de septiembre de 1973. Participaron representantes de todos los partidos de la acosada Unidad popular y sobre todo ex embajadores acreditados en varios países europeos, junto a la suma de las fuerzas democráticas italianas. Solo permaneció al margen el Movimiento Fascista. El lugar de la cita fue el Palacio Madama sede del Senado. Nos recibieron su presidente Ferruccio Parri, Enrico Berlinguer, Giancarlo Pajetta , y muchos otros representantes de la totalidad del arco democrático italiano. Ferruccio Parri expresó la voluntad de toda la democracia de su país para organizar no solo un movimiento solidario local (...) Chile se convirtió en Italia en un asunto nacional. Les recordaba la época del fascismo. Entre los dirigentes y el pueblo había muchos que habían sido partisanos, actuaron en la Resistencia y tenían muy viva la memoria de la lucha antifascista (...) El cónclave en el Senado italiano aprobó la iniciativa de celebrar a la brevedad un encuentro internacional que diera forma al sentimiento solidario que había brotado con fuerza incontenible en muchos países. En dicho momento se dio lectura a una invitación que acababa de llegar de Helsinki. Los finlandeses invitaban a todos para los últimos días de septiembre del setenta y tres. Celebrarían un Congreso Mundial de repudio al régimen de terror impuesto en Chile, exigiendo el fin de la muerte en masa.”*⁶². Días después (el 29), se celebraba el ya mencionado encuentro en la lejana Finlandia, con el mismo tenor del encuentro en Italia: los exiliados chilenos acogidos por las fuerzas democráticas tanto del centro como de la izquierda (liberales, demócratacristianos, socialistas, comunistas) piden al resto del mundo que interceda para poner fin al régimen militar, y que se recupere la democracia en Chile.

Lo destacable de este pequeño relato, es que en las instancias que se describen, ya se palpaba la idea de un movimiento 'amplio de unidad' de todas las fuerzas democráticas, y se nota que el PCCH tempranamente apeló a este argumento como una manera de buscar una salida a la dictadura. La presencia de representantes políticos italianos y finlandeses

⁶² Teitelboim Volodia, op cit, p.17

posteriormente, pertenecientes a variadas tendencias políticas -excluyendo obviamente a la ultraderecha- vendrían a respaldar o potenciar esta idea de Frente Antifascista. Se cita otro ejemplo: *“En Italia se han realizado actos similares (se refiere a los actos de solidaridad con Chile y de repudio al régimen militar en Francia y en la RFA⁶³). En Roma se celebraron misas en diferentes iglesias. En la Basílica de Massenzio, participaron Carlo Francansani, demócratacristiano, Gian Carlo Pajetta, comunista; Enrico Manda, socialista; Claudio Venanzatti, republicano; Gian Piero Orzello, socialista democrático; Luigi Macario, por todas las centrales sindicales Giuseppe Andrei, por la ACLI, organización católica; el poeta español Rafael Alberti y el representante chileno José Miguel Inzulza⁶⁴”*. Este acto que se realizó en agosto de 1974, es otro ejemplo, de la acción unitaria demócrata que ocurrió en el exilio, la cual PCCH quiso concretar en Chile.

Esta reacción de apoyo a los partidarios de la UP. por parte de los partidos europeos y de otras partes del mundo, que se identificaban con la democracia, no debería extrañar, no sólo por las impactantes imágenes que llegaron de Chile -como el bombardeo a La Moneda-, sino porque también el triunfo y desarrollo de la UP. fue visto como ‘LA’ vía o alternativa a seguir por muchos partidos y movimientos progresistas occidentales que no comulgaban con el tipo de sociedad que se daba en los llamados ‘socialismos reales’ bajo égida soviética y a los cuales tampoco les era útil la forma de llegar al poder siguiendo el ‘estilo’ guerrillero o la revolución violenta de la Rusia de 1917 o la Cuba de 1959.

El gobierno de la UP y Salvador Allende, su triunfo a través de las urnas, su idea de realizar los cambios usando la institucionalidad⁶⁵, respetando el pluripartidismo, y la existencia de diversos medios de comunicación, es decir todas las formalidades de la democracia liberal,

⁶³ RFA: República Federal Alemana, es decir la Alemania Occidental, la no “comunista”, la que estaba bajo la influencia soviética era la RDA, República Democrática Alemana o Alemania Oriental

⁶⁴ *Ibid.*, p. 73

⁶⁵ La lógica de S. Allende era: si se pudieron hacer cambios tan trascendentales para el país como la reforma agraria y la nacionalización del cobre ocupando las instituciones del sistema político vigente, era posible hacer otras reformas sin un quiebre violento del sistema. Así lo expone en su mensaje al Congreso pleno, el 21 de mayo de 1971: “Tengo muy presente que aquí se debatieron y se fijaron las leyes que ordenaban la estructura agraria latifundista, pero aquí también fueron derogadas instituciones obsoletas para sentar las bases legales de la reforma agraria que estamos llevando a cabo. Las normas institucionales en que se basa la explotación extranjera de los recursos naturales de Chile fueron aquí establecidas. Pero este mismo parlamento las revisa ahora, para devolver a los chilenos lo que por derecho les pertenece (...) A lo avanzado en la liberación de las energías chilenas para reedificar la nación, tendrán que seguir pasos más decisivos. A la reforma agraria en marcha, a la nacionalización del cobre que sólo espera la aprobación del Congreso Pleno, cumple agregar, ahora, nuevas reformas. Sea por iniciativa del Parlamento, sea por propuesta del Ejecutivo, sea por iniciativa conjunta de los dos poderes, sea con apelación legal al fundamento de todo poder, que es la soberanía popular expresada en consulta plebiscitaria.” Ver Quiroga Patricio: “Salvador Allende. Obras Escogidas”. Ed. Crítica, Barcelona 1989, pp. 323-324.

sumado esto a la larga trayectoria política⁶⁶ del mismo Salvador Allende, cuya imagen y realidad se acercaba más a la de un político tradicional creyente, convencido en el sistema democrático chileno, que a la de un comandante, o una especie de Stalin del Cono Sur, en fin, todas estas características hacían que el desarrollo de la UP, fuera visto con interés y entusiasmo por muchos sectores progresistas del ámbito occidental, sobretudo en países como Francia, Italia, Suecia, etc. Pero esto también fue la causa de ganarse enconados enemigos como Henry Kissinger que a la larga propiciaron su caída. Para Kissinger el triunfo de la UP era más peligroso que el triunfo de la Revolución Cubana, ya que el impacto del triunfo de la UP, no sólo podía influir en Sudamérica, sino que en países importantes del bloque occidental europeo. Por las razones que esgrimíamos más arriba, un triunfo de la izquierda en países como Italia, Francia o Grecia, podría significar - según Kissinger- el resquebrajamiento de la OTAN, lo que minaría las posibilidades de triunfo de los EEUU en el principal teatro de operaciones de un hipotético enfrentamiento con la URSS: Europa. Así el triunfo o fracaso de la UP se convirtió para los EEUU en un asunto de seguridad nacional, ya no sólo con consecuencias hemisféricas, sino que mundiales.

Por el interés y porque no decirlo, por la esperanza de 'una vía nueva' hacia el socialismo que representó la UP., su caída en cierto modo, para el ámbito del progresismo internacional, también supuso el término abrupto de un 'sueño'.

Como ya se ha planteado, el PDC rechazó oficialmente formar parte de una alianza con el PCCH, pero esto no impidió que a nivel de las 'bases' y en otras instancias de participación social como el ámbito sindical, el estudiantil y en el exilio, ambos partidos se encontrarán participando juntos 'codo a codo'. Se podría decir entonces, que a pesar de que en el ámbito de la negociación política pública ambos partidos se mostraban distanciados, en al ámbito de la acción concreta y cotidiana, la convergencia de las fuerzas 'antifascistas' que propugnaba el PCCH se dio de hecho. Más adelante haremos referencia a ejemplos que dan cuenta de ello.

Este llamado a la unidad antifascista del PCCH a la DC, no sólo estaba sustentado en la tradición aliancista de los comunistas, también lo justificaban y lo daban por hecho por la situación coyuntural que vivía el país en esos primeros años de dictadura, planteaban que el costo social de las políticas económicas del régimen⁶⁷ y la represión⁶⁸ dictatorial, golpearían

⁶⁶ Diputado en los períodos parlamentarios entre 1937 y 1945, senador entre 1945 y 1970, ministro de salud bajo la presidencia de Pedro Aguirre Cerda, presidente del Senado en 1966 bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

⁶⁷ Ver cuadro en esta misma página.

por igual a los militantes y a los simpatizantes tanto de los partidos de izquierda como a los de la democracia cristiana, se decía que esa situación lentamente haría que la DC se deslizaría desde la aprobación y la oposición pasiva de un principio, hasta una oposición más crítica y combativa, lo que inevitablemente la llevaría a una alianza con la izquierda.

Las Cifras del “Shock” Económico

	1974	1975	Fuente
Desempleo (porcentaje anual)	9,1	17,6 *	U. de Chile
Índice de sueldos (base 100 = 1970)	61	59,9	INE
Crecimiento del PIB (porcentaje)	1	-12,9	Banco Central
Producción Industrial (base 100 = 1978)	107,5	77,3	INE/SOFOFA
Deuda externa pública (millones dólares)	3.583	3.597	Banco Central
Deuda externa privada (millones dólares)	443	670	Banco Central
Reservas (millones dólares)	94	-129,2	Banco Central
Gasto Social (millones dólares)	28,07	19,47	Banco Central
Fuente: “La Historia Oculta del Régimen Militar”			
* no considera PEM, creado en febrero de 1975			

Es interesante hacer notar, que el PCCH no estaba tan equivocado al prever ese cambio de posición, así se deduce del análisis de otras fuentes, como por ejemplo los documentos de la CIA, que dan cuenta de esta situación:

“CIA, 12 de noviembre de 1973:

- a) ... noviembre de 1973, los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano (PDC) realizaron la primera reunión importante de su dirección después del golpe militar del 11 de septiembre. Se efectuó para analizar la situación política y económica del país y para decidir qué acciones necesitaba emprender el partido.

⁶⁸ Se le prohibió el ingreso al país a Bernardo Leighton en octubre de 1974 después que viajara a Europa, ese mismo año fue expulsado el ex senador y presidente del partido Renán Fuentealba y detenido el ex diputado Claudio Huepe. En 1975 el régimen militar mandó a matar a Bernardo Leighton en Roma, salvando él y su esposa la vida, pero quedando con secuelas físicas permanentes, en 1977 la dictadura resolvió disolver todos los partidos políticos, y con esto la DC quedó en la completa ilegalidad, el régimen militar confiscó sus bienes, incluyendo la radio Presidente Balmaceda.

- b) *A la reunión, presidida por Patricio Aylwin, presidente del PDC, asistieron los cinco miembros del secretariado nacional, todos los miembros regulares de la comisión política y varios dirigentes del PDC invitados, incluidos varios ex presidentes del partido.*

Luego en el informe se hace un comentario respecto a las pugnas internas del PDC, por ejemplo se señala que Eduardo Frei M. no asistió a dicha reunión para no entrar en conflicto, con otros dirigentes como Tomic, Fuentealba y Leighton. Después continúa:

- c) *Durante la reunión, los dirigentes del PDC concluyeron que el gobierno militar no estaba comportándose democráticamente en relación con los derechos humanos y tenía la obligación de asegurar que se respetaran esos derechos. Esto, acordaron los dirigentes, debía llevarse a cabo al mismo tiempo que el partido mantenía su posición de silencio público y de apoyo condicionado al gobierno militar. El PDC examinó violaciones específicas de los derechos humanos como:*
- a. *Las continuas ejecuciones de un número importante de extremistas y marxistas por parte de las autoridades militares;*
 - b. *Ejecuciones inmediatas de los que ofrecen oposición armada al gobierno militar;*
 - c. *La ejecución de prisioneros que supuestamente han intentado escapar.*
 - d. *El decreto del gobierno según el cual toda persona que no se presente a las autoridades cuando se ha anunciado públicamente que es buscada será sentenciada a cinco años de prisión. Esta ley, publicada recientemente, añade sanciones criminales para cualquier familiar del fugitivo que lo ayude a escapar de las autoridades*

Comentario: este decreto es el decreto ley 81y 11 de octubre de 1973.

- d) *En la reunión se acordaron los siguientes cursos de acción:*

- A. *Debe ejercerse presión sobre la Junta para que haya mayor respeto por los derechos humanos, por el retorno a la normalidad democrática y la reanudación de la actividad política;*

*B. Mantenimiento del PDC como una unidad política cohesionada: la organización partidaria básica debe preservarse, tomando medidas para que ello sea viable.*⁶⁹

Como se puede apreciar, la postura de silencio público y apoyo a la dictadura, estaba condicionada a que mejoraran algunos aspectos negativos del régimen militar: la poca claridad en los plazos de duración del régimen, la violación a los derechos humanos y el respeto al libre desenvolvimiento de los partidos políticos. Como ya se sabe, ninguno de estos aspectos fue mejorado, al contrario, con el correr del tiempo fueron empeorando, el régimen agudizó la represión de la mano de la DINA y el Comando Conjunto, se restringió toda actividad política, y ya no se habló más de una pronta vuelta a la democracia en 1976, sino que de ‘metas y no plazos’. Por lo tanto, obviamente la DC debió asumir una postura más crítica y más combativa hacia el régimen militar.

Respecto al MIR, el otro actor político antagónico del PCCH durante la UP, al cual también se le hacía extensiva esta invitación para participar del Frente Antifascista, si bien el PCCH mantenía su mirada crítica hacia el accionar que tuvo esta agrupación durante la UP debido a lo negativo que era para el movimiento obrero sus acciones de ultraizquierda, porqué estas lo aislaban de posibles aliados del centro político y le daban una justificación tangible a aquellos sectores contrarrevolucionarios que querían aplastar y eliminar al movimiento popular. A pesar de esta crítica y de resaltar las diferencias entre ambas agrupaciones, el PCCH, al igual que con la DC, ocupó un tono conciliador con el MIR, para que se sumase al Frente Antifascista. Para ilustrar esta situación, es interesante citar al comentario de Volodia Teitelboim en Radio Moscú respecto a la muerte de Miguel Henríquez⁷⁰, el cual fue emitido el 11 de octubre de 1974:

“Muchas fueron las diferencias que mantuvimos los comunistas con las posiciones políticas del Miguel Henríquez. Y es evidente que las discrepancias subsisten en materia estratégica táctica con la organización que él fundó y dirigió. Ello no obsta para que veamos en su existencia, prematuramente segada por la barbarie fascista, una vida limpia, noblemente dedicada a una causa que sirvió según la concepción política que lo animaba. Ha caído en la batalla. Su nombre se incorpora con perfiles propios a la larga lista de los mártires del pueblo y de los combatientes con causa y sin olvido”⁷¹ . Primero se deja en claro que existieron y existen diferencias con el MIR, pero también se señala que ‘los mártires del

⁶⁹ Soto Hernán y Villegas Sergio, op cit, pp.58- 60.

⁷⁰ Miguel Henríquez murió el 5 de octubre de 1974, en un enfrentamiento con la DINA.

⁷¹ Teitelboim Volodia, op cit, p. 81

pueblo' mueren a manos de un enemigo común, que está por sobre cualquier diferencia del pasado y del presente. Este enemigo común es la 'barbarie fascista'.

Antes de continuar quisiéramos consignar un comentario de Volodia Teitelboim, en el programa radial ya citado referente a las FFAA: *"Para muchos uniformados de América, Bolívar no aró en el mar. Esta idea de la Segunda Independencia les anda entre pecho y espalda, moviéndoles el corazón preparándolos para un Nuevo Ayacucho. Tómelo en cuenta el soldado patriota."*⁷². Este tipo de llamado que hace alusión al nacionalismo que deberían poseer ciertos sectores de las FFAA, va a ser una constante del discurso comunista en los años de la dictadura. El partido buscará influir en los sectores 'democráticos' y 'nacionalistas' de las FFAA, para producir un quiebre en el ejército a favor de las fuerzas democráticas, que contribuyeran a la desestabilización y caída de la dictadura. Se pensaba que había sectores de las FFAA que no estaban de acuerdo con la desnacionalización de la economía y con la opresión de que era objeto la ciudadanía y que en el marco de una insurrección de la población, podrían combatir junto al 'pueblo' a los sectores fascistas y 'vende patria' de las FFAA, que sostenían al régimen militar.

Sin duda el ejemplo de la Revolución de los Claveles en Portugal de 1974, donde el ejército portugués tuvo un importante papel para acabar con la dictadura de ese país, sirvió de aliciente para este tipo de propuestas. Cabe consignar, que durante la UP y sobre todo en los meses finales de 1973, algunos sectores de la UP, donde se incluía al PCCH, pensaban que para resistir el golpe contarían con fuerzas leales para defender el gobierno de Salvador Allende y hasta último minuto se esperó la llegada del 'General Prats y sus tropas'. Entonces, esta búsqueda de acercamiento hacia las FFAA por parte de la izquierda no era un elemento nuevo en su estrategia, claro que con contextos y fines distintos. En el PCCH, este intento por ganar el apoyo de parte de las FFAA para la causa democrática, estuvo presente en las formulaciones de la PRPM.

En 1975, el PCCH seguía abocado a sus tareas principales, las cuales eran, en el marco de la clandestinidad, tratar de continuar con el trabajo partidario en los frentes de masas (sindicatos, establecimientos educacionales, etc.), apoyar a las familias de los caídos, y coordinar exitosamente la salida de dirigentes del partido hacia el exterior por razones de seguridad. También se luchaba por mantener fluido el contacto con el equipo de dirección del exterior, sobretodo para mantener las menguadas finanzas del partido, y coordinar las acciones de este en el interior. También se trabaja para crear condiciones seguras, para un

⁷² Ibid, p. 98

hipotético retorno de dirigentes y cuadros que se encontraban en el exilio, esto último, con los trágicos sucesos de 1975 y 1976 tuvo que aplazarse, y no pudo realizarse sino hasta principios de 1978.

Mientras tanto el exilio comunista, junto a los otros perseguidos por el régimen, no descansaba de participar en cuanto foro internacional hubiera para mover la condena internacional hacia el régimen militar, lo que por las acciones represivas de este, no era cosa tan difícil. También se preocupaba de recibir a los que lograban salir de Chile, coordinar la solidaridad internacional y a través de iniciativas como el programa *Escucha Chile*, dar una palabra de aliento a los que resistían en el interior y contrarrestar de algún modo, la propaganda oficial de la Junta⁷³.

Por ejemplo, frente al obvio silencio oficial sobre la situación de los detenidos por el régimen militar, estaba la denuncia de este programa radial, que decía que algo horroroso estaba sucediendo bajo el manto de aparente calma y progreso del día a día de muchos chilenos en aquellos años. En una transmisión de octubre de 1975, este programa daba a conocer las conclusiones a las que había llegado el Grupo de Trabajo designado por la Comisión de Derechos Humanos de Las Naciones Unidas, para investigar el estado en que se encontraban estos derechos en Chile. Esta comisión recibió el nombre de Comisión Allana⁷⁴ por su presidente, el paquistaní Ghulam Ali Allana. El informe de esta Comisión fue entregado a la XXX Asamblea General, y en el se daba cuenta de los tratos que recibían los prisioneros del régimen militar, algunas de sus conclusiones eran impactantes:

- “a) aplicación de electricidad en partes sensibles del cuerpo, entre ellas los órganos genitales, tratamiento que se agudizaba colocando a la víctima desnuda sobre el armazón de un catre de acero o en una cama humedecida;*
- b) violación y malos tratos sexuales, característica común del trato a las mujeres presas y detenidas, en algunos casos repetidos con intensidad, dando por resultado el fallecimiento de la víctima o graves traumas psicológicos;*
- c) introducción de objetos, como palos, cuellos de botella y hasta mástiles de guitarra en al vagina o en el ano;*
- d) golpes, normalmente dados con objetos pesados, como fusiles, estacas de madera o barras de metal, cadenas, etc....”⁷⁵.*

⁷³ Para esta síntesis nos hemos basado en los trabajos ya citados de R. Alvarez, Volodia Teitelboim y las memorias de Luis Corvalán L.

⁷⁴ Los otros miembros de esta Comisión eran: Leopoldo Benitez, de Ecuador, Abdoulaye Diéyé, de Senegal, Felix Ermacora, de Austria y Marian Teresa Kamara, de Sierra Leona.

⁷⁵ Teitelboim Volodia, op cit., p. 178, también ver Ascanio Cavallo, et al., op cit, Capítulo 18.

El informe es mucho más extenso, sólo se reprodujo una parte de él. Al final, las Naciones Unidas emitieron una condena al régimen chileno por noventa y cinco votos contra once por la mala situación de los derechos fundamentales en el país. Pinochet calificó el veredicto como 'falso, calumnioso y profundamente injusto' y obviamente apuntó de qué se trataba de un complot del marxismo internacional. República Federal Alemana, Gran Bretaña, y Estados Unidos, países que votaron a favor de condenar al régimen militar ¿eran comunistas en aquella época?.

También, respecto a este programa radial transmitido desde Moscú, es pertinente hacer referencia a la difusión que hizo de una entrevista a un dirigente del partido en la clandestinidad, donde el PCCH ofrece una especie de programa de gobierno. Esta entrevista fue difundida el 10 de junio de 1975 y señala que *“La esencia de esa política (la del gobierno popular) **desbrozada de los excesos ultraizquierdistas y de su debilidad ante el sabotaje**, es un camino válido para salir adelante. En consecuencia devolveríamos a los trabajadores el poder adquisitivo de sus sueldos y salarios que la Junta les ha arrebatado. Con ello de por sí se lograría una reactivación de la economía que beneficiaría a amplios sectores, el comercio, a la mediana y pequeña industria y artesanado, terminaría con las altas tasas de desocupación y cesantía, y las empresas en general ocuparían mejor sus instalaciones y capacidades como se consiguió durante nuestro gobierno”*⁷⁶.

Es interesante primero hacer notar que el PCCH aún seguía levantando la alternativa de revivir aspectos del programa básico de la UP, como parte de un futuro gobierno post-dictadura. Se podría inferir que esto denota la confianza del partido en que la dictadura era solo un 'paréntesis' de corta duración en la historia chilena, que vería acelerada su caída por los efectos sociales de sus medidas económicas. También hay que destacar que en esta declaración están presentes elementos que se repiten en la retórica comunista de este período, se reconocen los errores cometidos en el actuar como gobierno por parte de la UP y el partido, los cuales no deben repetirse en la lucha antidictatorial. Por un lado se hace un llamado a no caer en el ultraizquierdismo, pero a la vez se llama a superar las debilidades del movimiento popular para contrarrestar los ataques de la 'reacción'. El primer fenómeno aísla a la clase obrera impidiendo la unión táctica con la DC, y el segundo hecho dice relación con lo que después se denominará como el 'vacío histórico' del PCCH: la ausencia de una política militar que defienda al gobierno popular y que acompañe las luchas de las masas para potenciarla y también protegerla frente a los 'enemigos del pueblo', que ya en el

⁷⁶ Citado en Teitelboim Volodia, op cit. p.152. Negrita es nuestra.

Chile post 73, estaban teniendo un tenebroso éxito en su razzia contra el PCCH y la izquierda en general.

En septiembre de 1975 se dio a conocer uno de los últimos documentos públicos de la dirección clandestina del PCCH, encabezada por Víctor Díaz⁷⁷, llamado *El Ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo*, donde se vuelve a deslizar una fuerte crítica hacia el MIR, su participación en la UP y en dictadura. Por ejemplo se señala que *“el terrorismo a fuerza de ser inútil para el pueblo sirve a la reacción. Nada de eso ocurre con la lucha de masas real. ¿No advierten acaso los miristas con qué cuidado la dictadura oculta las acciones de masas como paros, huelgas, actos, etc. que se desarrollan ya por decenas y con elevados niveles de combatividad?...¿no ven acaso que es eso precisamente lo que teme la dictadura y que es muchísimo más útil a la revolución real empeñarse en ese trabajo de masas que no en la preparación de actos de terror donde esas masas no podrán estar presentes”*⁷⁸.

Como podemos apreciar el PCCH, insiste en que la lucha contra la dictadura tiene que ser una lucha ‘de masas’, es decir el máximo copamiento de lo público por parte de la oposición antidictatorial, y para lograr ese nivel de convocatoria, se necesitaba un acuerdo político que incluyera al centro político, teniendo en cuenta su capacidad de convocatoria en amplios sectores de la población. También era necesario no caer en los excesos del ultraizquierdismo -estrategia en la cual habría incurrido el MIR- que eran básicamente acciones de propaganda armada llevadas a cabo por un grupo reducido, en divorcio de ‘las masas’. Según la lógica comunista, este tipo de acciones que actuaban sin la legitimidad del apoyo amplio de la población por un lado servían de excusa para la campaña de aniquilamiento de la izquierda emprendida por la Junta, y por otro impedían que las fuerzas de izquierda lograran un acuerdo político con el centro, es decir la DC. Este acuerdo podría significar un gran ‘paso táctico’ hacia la recuperación de la democracia, ya que con la unidad se haría más contundente la demanda por el término de la dictadura.

A nuestro juicio es importante resaltar que el tono ‘conciliador’ que insinuábamos más arriba, mezclado con fuertes críticas hacia la DC y hacia al MIR, se entiende porqué el PCCH supeditaba las disputas políticas al objetivo principal de ese momento, el cual era terminar con la dictadura y recuperar la democracia. Se podía criticar a la DC por haber sido

⁷⁷ Víctor Díaz, había asumido la dirección del partido, tras el golpe, los otros dirigentes más conocidos como Luis Corvalan, Orlando Millas, etc, deberían asumir un bajo perfil por razones de seguridad, así y todo no se pudo evitar la detención de Luis Corvalan el 27 de septiembre 1973. Acompañaron en la dirección del PCCH a Díaz, Mario Zamorano, Uldarico Donaire, Víctor Canteros, Jorge Muñoz, Américo Zorrilla, Inés Cornejo y José Weibel. Durante los dos años que funciono esta dirección, esta sufrió algunas modificaciones, debido a la salida al exterior de algunos integrantes, por eso algunos nombres no aparecen en la lista de los caídos durante 1976.

⁷⁸ Citado en Álvarez Rolando: “Desde las sombras...”, op cit, p.194.

'oportunista' durante la UP y al MIR por haber sido 'gancho de la burguesía', pero ahora lo principal era la unidad. El tener claro que para el PCCH durante estos años lo principal era llegar a concretar la 'unidad antifascista', sirve para entender lo contradictorio que supone criticar por un lado al ultraizquierdismo del MIR, pero por otro lado llamar a superar 'las debilidades ante el sabotaje', lo que inequívocamente podría llevar al PCCH a plantear el uso de la violencia y quizás de las armas para defenderse. También podría suponer una contradicción que el mismo año que se diera a conocer el documento *El Ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo*, fuerte crítica hacia el MIR y sus acciones, a la vez se ponga en marcha la preparación de cuadros militares para el PCCH en 1975. Hay que aclarar, que el partido también pudo haber caído en esas contradicciones respecto al uso de la violencia y de las armas, porque en un principio no se tenía claro que rol jugarían esos cuadros militares o una futura 'fuerza militar propia' al interior del partido. Un diseño político-estratégico más preciso sobre este tema vendría después con la implementación de la PRPM, pero como se verá más adelante, declaraciones contradictorias que parecen en un momento aceptar y en otro no a 'lo militar' incorporado a la política, serán una constante al interior del PCCH, durante la dictadura.

Creemos que respecto a la preparación de cuadros militares, -como se deduce de lo señalado por Rolando Álvarez, Cesar Quiroz y Augusto Samaniego- si bien representa que el PCCH no rechazaba totalmente la lucha armada contra la dictadura, el lugar o el énfasis que esta iba a tener en la globalidad de la lucha, era la principal diferencia que el PCCH quería hacer resaltar respecto del MIR. El PCCH veía unida la lucha de masas con lo militar, y esta última dependía de sí la 'correlación de fuerzas' le eran favorables para su implementación, es decir, sí el estado de ánimo de las masas y el grado de debilidad o fortaleza del régimen auguraban un buen desarrollo de esta. El PCCH también pone de manifiesto que no quiere repetir la experiencia de total indefensión partidaria en el terreno militar, como ocurrió en 1973. El MIR, según la visión comunista planteaba una posición más confrontacional y de acción armada directa frente a la dictadura, donde la lucha armada seguía siendo visto como algo inmediato y posible. Pese a estas diferencias y recriminaciones de estos primeros años dictatoriales (que se arrastraban desde mucha antes), en la década del ochenta, ambas colectividades políticas junto a un sector socialista formarán una alianza política para combatir juntos a la dictadura, el MDP⁷⁹.

En octubre de 1975, el programa *Escucha Chile*, ponía en conocimiento un foro de discusión, que se llevó a cabo el 10 de septiembre de aquél año donde participaron

⁷⁹ Movimiento Democrático Popular, alianza política creada el 20 de septiembre de 1983

Bernardo Leighton, Jaime Gazmuri, que en ese entonces era secretario general del MAPU Obrero - Campesino y Volodia Teitelboim. Las principales conclusiones fueron publicadas días más tarde por el diario de orientación democratacristiana La Gaceta del Popolo de Turín. De estas conclusiones, el PCCH la que más destacaría en sus transmisiones serían las siguientes: *“...Leighton dijo algo muy simple, claro y sensato: ‘Lo importante es hacer cosas concretas. No estar pelando con nosotros, sino pelear con Pinochet. Ese es el adversario, es todo el sistema instaurado por él y por otros. Ese es nuestro adversario contra él estamos en lucha y me parece que es fundamentalmente el sentido de nuestra acción común. Creo que se irán superando dificultades para que cada vez esta labor sea mayor’”*⁸⁰. El PCCH hacía hincapié en este tipo de declaraciones, para demostrar que la unidad con la DC era posible y que ambas colectividades estaban de acuerdo en puntos importantes del análisis de la realidad nacional, por lo tanto un entendimiento y un accionar conjunto no eran ideas descabelladas.

En diciembre de 1975, se da a conocer una declaración del partido, donde se consignaba de manera entusiasta el cambio de posición de la DC hacia el régimen militar. Este hecho había sido vislumbrado por el PCCH, en los primeros tiempos de la dictadura y el caso es que sí bien la DC no adhirió concretamente al Frente Antifascista, su actitud más crítica hacia el régimen militar, fue interpretada por el PCCH como una confirmación de que su estrategia era acertada. El PCCH declaró en ese momento que: *“El fenómeno más característico es el que se da en el seno del PDC. En un año se han pasado del apoyo público al golpe militar a la condena también pública del gobierno fascista y a la afirmación de su transitoriedad.*

Contra el PDC el fascismo ha ejercido una agresión sistemática. Las concepciones totalitarias reniegan de la presencia de cualquiera estructura democrática, aunque en esta predominen intereses de la burguesía.

*Contra el PDC se ha ejercido primero la presión verbal y luego el carcelazo, como en el caso del diputado Huepe y decenas de dirigentes comunales y provinciales. Además se pretende prohibir la presencia en Chile de sus más destacados dirigentes impidiendo el regreso al país de Bernardo Leighton y expulsando arbitrariamente a Renán Fuentealba”*⁸¹. Se destaca otra vez en el discurso comunista, una crítica implícita para marcar diferencia con el PDC: el apoyo al régimen, el representar intereses burgueses y que ambas colectividades políticas comparten un problema común que las afecta, la represión fascista. Esto último se

⁸⁰ Teitelboim Volodia, op cit, p.209

⁸¹ Ibid., p. 211.

destacaba para demostrar que la unión entre ambos partidos era algo necesario, a pesar de las diferencias entre ellos.

Antes de pasar a reseñar el año 1976, nos parece pertinente revisar una cita testimonial que nos puede servir para ilustrar cómo en aquellos primeros años del régimen militar, el PCCH intentaba activar la movilización social y llevar a la práctica la unión antifascista que tanto se pregonaba en las declaraciones y documentos. Este testimonio es de uno de los compañeros de universidad de Ignacio Valenzuela Pohorecky, quién en esa época era dirigente de las JJCC en la Universidad de Chile, y más tarde en los ochenta sería un prominente miembro del FPMR, siendo asesinado por la CNI en la denominada Operación Albania en 1987. Revisemos el testimonio: *“En el año 1974 ingresamos juntos a la Escuela de Economía y fue Ignacio una de las primeras personas que conocí en la Universidad (...) Desarrollamos con fuerza la actividad cultural, llegando a celebrar en 1975 nada menos que la semana de Neruda en la Escuela de Economía, algo atípico del resto del mundo universitario (...) Además de estudiar, debíamos tomar parte de los destinos de la Universidad y del país, por que habíamos dejado ya atrás el colegio, lo que implicaba desempeñar otro rol. En marcha la etapa de aglutinamiento, en torno a las necesidades económicas había que pasar a una superior, que permitiera generalizar la participación. Ahí mismo nació el nombre de ‘Comités de participación’, y fue la primera organización estudiantil.*

Ignacio constituyó y estructuró estos Comités colaborando en ellos gente de izquierda, algunos MAPU, Izquierda Cristiana e incluso demócrata-cristianos. También tuvo un papel muy resolutivo en la extensión de estos Comités a otras facultades más grandes -donde por eso mismo tuvieron más renombre- y a otras Universidades, antes de que existiera la Federación de Estudiantes armada por el gobierno.

(...) La primera vez que hicieron una huelga de hambre los familiares de detenidos desaparecidos, que tuvo cierto impacto nacional, realizamos una asamblea (...) lo que ahora parece tan sencillo, en aquella época era muy difícil. Hay que situarse en este país en los años 1974, 1975, 1976, cuando el desaparecimiento era política oficial del gobierno, y cualquier cosa que se quisiera hacer, por pequeña que fuera, era inmensamente grande. Se requería un compromiso y una decisión enormes.

Ignacio intervino con palabras muy significativas. Dijo que lo que estaba pasando en Chile debía conmover a todos y cada uno, aún cuando no se conociera personalmente a alguien quebrantando por estas atrocidades; como estudiantes y seres humanos, no podíamos

*permanecer ajenos a los horrores que se estaban cometiendo y habiéndose hecho desaparecer gentes en Chile negarse a escuchar y comprender a los afectados resultaba imposible. Fue la primera vez que se hizo algo así en la sala de Conferencias de la Escuela de Economía*⁸². Vemos como los militantes y dirigentes del partido intentaban de alguna forma encender la mecha de la movilización social paralizada por el terror difumado por la represión, en uno de sus 'frentes de masas', como lo era el sector estudiantil. En torno a actividades culturales y de solidaridad con la causa de los derechos humanos, el PCCH buscaba levantar una temprana oposición al régimen militar, buscando también la comunión con las otras fuerzas políticas democráticas. Aunque los efectos de estas iniciativas fueron marginales, es destacable el temprano intento por superar la persecución y la censura oficial.

Los golpes represivos.

1976⁸³, es señalado como uno de los años más difíciles del PCCH bajo la dictadura. Porque si bien las detenciones y asesinatos que sufrió este partido durante el régimen militar no son exclusivas de este año, la diferencia está en que en aquél año estas afectaron a dos Direcciones clandestinas del PCCH, lo que significó el virtual descabezamiento del partido y su casi paralización. Además la represión del régimen contra el PCCH recrudeció ese año, porque la DINA y la SIFA⁸⁴, iniciaron el término de la ofensiva que habían comenzado en 1975 contra aquél partido, con el claro objetivo de aniquilarlo, como lo estaban haciendo con el MIR. Por este motivo, la represión no sólo afectó a los dirigentes, sino que en ese año cayeron numerosos cuadros, dirigentes intermedios, e incluso murió gente solo por el hecho de ser familiar de algún militante comunista, como sucedió con las esposas de algunos detenidos desaparecidos.

El golpe que recibió el PCCH fue demoledor, no sólo por las muertes, sino porque al caer las Direcciones partidarias, el partido perdió comunicación con las estructuras del PCCH que se hallaban en el exilio, las cuales aportaban un valioso flujo de financiamiento. Luis Corvalán L. recordaría en sus memorias aquellos difíciles años: *"el partido atravesaba, además, por grandes penurias financieras. Carecía de recursos para propaganda, para solventar los viajes a las regiones y, ciertamente, para cancelar los estipendios de sus funcionarios. ¿Cómo hacerles llegar algún dinero? En mayo de 1977 estuve en Bucarest, acompañado por Víctor Cantero, como huésped del Partido Obrero Rumano. Pensé, entonces, que este problema podríamos resolverlo a través de Rumania que, junto a la república Popular China,*

⁸² Pohorecky Adriana: "Ignacio Valenzuela, fundador del FPMR, Testimonios", (s/e), Stgo. 1995, pp.55-57

⁸³ Ver cuadro pp. 59-62

⁸⁴ La SIFA, era el servicio de inteligencia de la Fuerza Aérea (FACH), antecedente inmediato del órgano represor denominado "Comando Conjunto".

eran los únicos países socialistas que no habían roto sus relaciones diplomáticas con el Gobierno de Pinochet. Se lo planteé derechamente a Nicolás Ceausescu, Secretario General del Partido y Presidente de la República. Me dijo, también derechamente - ¿derechamente?- que no se podía enviar dinero a través de su embajada porque por sobre todo estaba para él el principio de la no intervención en los asuntos de otro país”⁸⁵. El PCCH sólo pudo seguir funcionando en el interior del país, por el tesón y el trabajo de los dirigentes intermedios o simples militantes, que repentinamente por la desaparición de su Dirección, tuvieron que asumir la responsabilidad de dirigir el partido todo el año 1977 y parte de 1978 hasta que se produjo el reingreso de dirigentes desde el exterior en febrero de 1978, como fue el caso de Gladys Marín.

El éxito de los organismos represivos, se debió en parte a la colaboración o traición de algunos militantes comunistas vinculados a tareas de autodefensa e inteligencia al interior del PCCH, como son los casos de René Basoa y Miguel Estay Reino (El Fanta), quienes entregaron nombres, ‘chapas’⁸⁶, enlaces y puntos de encuentro. Cabe consignar, que en estos casos la tortura fue un no despreciable incentivo para cooperar, pero la diferencia, en el caso del ‘Fanta’ con otros militantes comunistas que pudieron entregar información a causa de las brutales torturas, es que este individuo, se transformó en un verdadero agente de la represión, apareciendo por ejemplo vinculado al caso ‘degollados’ de 1985⁸⁷; también se dio el caso de militantes que a pesar de las torturas, no entregaron ninguna información y muchos pagarían con su vida aquél silencio. También se señala, que los comunistas no mantuvieron las rigurosas reglas que impone la clandestinidad, muchos frecuentaban o vivían con su familia, lo que en cierto modo facilitó la tarea de los servicios de seguridad. Por último, el carácter ‘científico’ de la represión de este período, que no tenía parangón en la historia de clandestinidad de los comunistas también fue un factor importante en la debacle de este partido. Cuando se habla del carácter ‘científico’ de la represión, nos estamos refiriendo a las características de ésta, que la diferencian de la represión arbitraria y masiva de los primeros días del golpe. Esta represión ‘científica’ se caracterizaba por:

- A) la creación de organismos represivos (la DINA, Comando Conjunto, CNI) con una tarea específica, la eliminación de toda oposición al régimen, y particularmente toda manifestación de la izquierda;

⁸⁵ Corvalán Luis: “De lo vivido y lo peleado, Memorias”, Ed. LOM Stgo. 1997, p. 215

⁸⁶ La Chapa, o “nombre político” es una identidad alternativa que adopta un miembro de alguna agrupación política para ocultar su nombre verdadero, y así hacer más difícil su identificación. En caso de actuar bajo clandestinidad esta es una regla esencial para asegurar la sobrevivencia del cuadro político. Por ejemplo Raúl Pellegrín, comandante del FPMR, se hacía llamar “Rodrigo” o “José Miguel”.

⁸⁷ Secuestro y asesinato de tres miembros del PCCH: Manuel Guerrero, José Manuel Parada y Santiago Natino.

- B) estos organismos ocupan métodos propios de la Inteligencia militar o el espionaje: se trata de infiltrar las agrupaciones opositoras; se analizan posibles escenarios de conflicto; se hace un seguimiento prolongado a los sospechosos; se establecen cuales son los tipos de relaciones en los individuos, reconstruyendo los organigramas de las agrupaciones opositoras;
- C) para llevar a cabo estos fines, los organismos represivos cuentan con unidades especializadas en distintos ámbitos.: operaciones especiales, desinformación y propaganda, brigadas de información ciudadana (los que después la ciudadanía denominaría popularmente como ‘sapos’), Logística, etc. Para todas estas tareas contaban con numeroso personal que incluía expertos en interrogatorios y ‘manejo de detenidos’, médicos, publicistas y hasta periodistas.

Como se puede apreciar, había toda una maquinaria⁸⁸ hecha funcionar por numerosas personas, con el único fin de reprimir a un sector de la población. El respaldo económico para sostener esta maquinaria represiva, vino en gran parte del Estado chileno, por eso las acciones emprendidas por estos organismos represivos creados bajo la dictadura caen bajo la denominación de ‘Terrorismo de Estado’.

En los primeros días de mayo de 1976, cayó en manos de la DINA gran parte de la Dirección clandestina del PCCH que era encabezada por Víctor Díaz, en lo que más tarde se conocería como el caso de ‘calle Conferencia’, donde la DINA logró detectar una casa de seguridad del PCCH, en la cual se realizaría una reunión de la Dirección. Los agentes se ocultarían adentro de esta casa y esperarían a los que participarían en dicha reunión que deberían llegar en forma escalonada; así fueron cayendo uno a uno en la trampa, los miembros de la Dirección clandestina. El 4 mayo cayeron Jorge Muñoz miembro de la Comisión Política del PCCH y Mario Zamorano, miembro del Comité Central. Al otro día cayeron Uldarico Donaire jefe de Control y Cuadros y Jaime Donato miembro de la Comisión Nacional Sindical del PCCH, quién había asistido a dicha reunión en reemplazo de Víctor Díaz, quién no asistió, por la precaria situación de seguridad que se palpaba con la ola de detenciones que venían sucediendo desde el año 1975. Víctor Díaz caería días después, el 12 de mayo de aquél año.

⁸⁸ Hacia 1975 se estima que la DINA contaba con dos mil agentes, más el personal civil que conformaban la Brigada de Inteligencia Ciudadana (BIC) que ascendía a 2100 personas, a muchos de estos agentes “civiles” se les pagaba por hora y a los menos, a tiempo completo, y realizaban una labor de gran importancia para la DINA, porque podían detectar a los opositores al régimen en la cotidianidad: en los centros laborales, estudiantiles o en los barrios, su labor pasaba desapercibido para el resto debido a que aparentaban ser personas comunes y corrientes.

De la primera Dirección clandestina comunista post-73, solo se salvarían Víctor Canteros e Inés Cornejo. El primero por un tema de agenda de la reunión de calle Conferencia: el tema a tratar era la cuestión sindical, no la orgánica del partido, por eso no debía asistir a dicha reunión; y la segunda por razones de salud que la habían mantenido alejada del trabajo partidario. Junto a esta Dirección cayeron otros miembros del Comité Central y militantes del PCCH.

Tiempo después se constituiría otro equipo de Dirección en reemplazo del anterior, este fue dirigido por el historiador y profesor universitario Fernando Ortiz, los otros miembros de esta nueva Dirección clandestina fueron Waldo Pizarro, Horacio Cepeda, y Fernando Navarro. El funcionamiento de este equipo también sería detectado por la DINA, y sus miembros serían hechos desaparecer en diciembre de 1976.

LOS CAIDOS DEL PCCH 1973-1976.

11/09/73-Daniel Escobar Cruz, empleado público, Enrique París, médico, miembro del CC.

19/10/73-David Miranda, fusilado en Calama. Miembro del CC.

22/10/73-Isidoro Carrillo, gerente de Enacar, fusilado en Concepción. Miembro del CC.

11/11/73-Alberto Molina, secretario regional de Cautín, fusilado. Miembro del CC.

14/12/73-Juan López, alcalde de Vallenar. Fusilado. Miembro del CC.

17/08/74-Es detenido Carol Fedor Flores Castillo, miembro del Aparato de Inteligencia de la JJCC Se transforma en colaborador.

04/10/74-Secuestran a David Siberman, gerente general de Codelco, desde la Penitenciaría.

28/08/75-Miguel Rodríguez Gallardo.

01/09/75-Arsenio Leal Pereira.

03/09/75-Humberto Castro Hurtado.

04/09/75-Juan Cortés Cortés.

08/09/75-Alfonso Gahona Chávez.

20/10/75-Luis Moraga Cruz.

22/10/75-Horacio Yañez Jiménez.

26/10/75-Ricardo Weibel.

30/10/75-Francisco Ortiz Valladares.

03/11/75-José Sagredo Pacheco.

04/11/75-Humberto Fuentes Rodríguez.

08/11/75-Son ejecutados en Peldehue, Gallardo, Weibel y otros nueve dirigentes del PC, según testimonio de desertor de la FACH. El mismo día cae Juan Rivera Matus.

20/11/75-Alejandro Dávalos Davidson.

04/12/75-Ignacio González Espinoza, artesano.

11/12/75-Santiago Ferrus López, jubilado.

12/12/75-Mario Quezada Solís.

20/12/75-Detienen a René Basoa. Pertenecía al aparato de inteligencia del PC. Se transforma en colaborador.

22/12/75-Detienen a Miguel Estay Reino (El Fanta). Se transforma en colaborador.

20/12/75-José Ascencio Subiabre, artesano.

02/02/74-Ulises Merino Varas, empleado municipal.

20/03/76-José Weibel, subsecretario general de la JJ.CC.

02/04/76-Bernardo Araya, 64, ex diputado, dirigente sindical.

29/04/76-Luis Emilio y Manuel Recabarren; la esposa del primero, Nalvia Rosa Mena, embarazada de tres meses y Humberto Fuentes Rodríguez

30/04/76-Manuel Recabarren Rojas, padre de los anteriores, 50, dirigente nacional gráfico.

03/05/76-Miguel Morales Ramírez.

04/05/76-Jorge Muñoz, 43, esposo de Gladys Marín, miembro de la CP; y Mario Zamorano, 45, obrero marroquiner, miembro del CC.

05/06/76-Uldarico Donaire durante 20 años jefe de Control y Cuadros; y Jaime Donatos, 41, presidente de la Federación Eléctrica, uno los encargados sindicales, miembro del CC.

06/05/76- Elisa Escobar Cepeda, enlace del CC

07/05/76- Fernando Lara rojas, técnico agrícola, 27 años, miembro del CC de la JJCC

09/05/76- Lenín Díaz Silva, 31 años, economista, miembro del CC de la JJCC

10/05/76-Marcelo Concha Bascuñan, 30 años, ingeniero agrónomo, miembro del CC de la JJCC

19/05/76-César Cerda, 47 años, encargado nacional campesino

12/05/76-Víctor Díaz López, 56 años, subsecretario general del PCCH, encargado de dirigir la primera Dirección clandestina del Partido después del Golpe, también cae ese día su enlace con el CC Eliana Espinoza Fernández.

18/05/76-Rodolfo Núñez Benavides, miembro del aparato económico, chofer de camiones de algunos supermercados que financiaban parte de las actividades del PCCH.

08/06/76- Juan René Orellana, miembro CC de las JJCC; y Luis Maturana, encargado regional centro de la JJCC

06/76-detenido Luciano Mallea, miembro del aparato de inteligencia. Se transforma en colaborador.

21/06/76-Guillermo Martínez Quijón.

15/07/76- José Tolosa y Mariano Turiel

21/07/76- Raúl Montoya Vilches

22/07/76-Juan Moraga Garcés

23/07/76- Eduardo Canteros Prado, Clara Canteros Torres 22 años (hermano e hija de

Víctor Canteros) y Juan Quiñones Abaceta.

26/07/76- Juan Gianelli Company, 30 años, dirigente del magisterio.

27/07/76- Alejandro Rodríguez Urzúa, 49 años, arquitecto, miembro del CC

28/07/76-Guillermo Gálvez Rivadeneira y Nicomedes Toro Bravo.

30/07/76-Nicolás López Suárez, Darío Miranda Godoy y Jorge Solovera Gallardo.

04/08/76- Iván Insunza Bascuñan, 43 años, médico; Carlos Godoy, medico; Hugo Vivanco y su esposa Alicia Herrera; y Daniel Palma Robledo.

05/08/76-Marta Ugarte, Mario Julca Vega, Pedro Silva Bustos, Jorge Salcedo Salinas, Víctor Morales Mazuela, José Corvalan Valencia miembro del CC

06/08/76-Oscar Ramos Garrido, 70 años, ex intendente de Llanquihue; Gabriel Castillo Tapia, Oscar Ramos Vivanco.

06/08/76-José Santander Miranda.

07/08/76-Manuel Vargas, 54, regidor de Tiltil, candidato a diputado en 1973.

10/08/76-Nicolás Vivanco Herrera.

11/08/76-Vicente Atencio, Carlos Vizcarra Jofré, José Flores Garrido, Miguel Nazal Quiroz.

13/08/76-Julia Retamal Sepúlveda, Juan Villarroel Zárata.

15/08/78-Rosa Morales Morales.

16/08/76-Julio Vega Vega.

18/08/76-Enrique Jede Silva.

26/08/76-Víctor Cárdenas Valderrama.

09/09/76-Alfonso Araya Castillo, Francisco González Ortiz, Aníbal Riquelme Pino.

03/11/76-Carlos Contreras Maluje, miembro del CC. De las JJCC

09/09/76-Armando Portilla Portilla.

13/12/76-Fernando Navarro Allende, 49 años, dirigente de la CUT.

15/12/76-Héctor Véliz Ramírez, 44, ex dirigente de la CUT. Fernando Ortiz Letelier, 54 años, máximo dirigente del PC en Chile; Lincoyán Berrios Cataldo, 48, presidente de los empleados municipales; Horacio Cepeda Marinkovic, 54 años, const. civil. Ex director del Instituto Chileno Alemán de Cultura (RDA); Waldo Pizarro Molina, 42, técnico en Minas, trabajador de Insimet;

Reinalda Pereira Plaza, 29 años, embarazada de cinco meses, tecnóloga médica, secretaria de los trabajadores de la Salud; Luis Lazo Santander, ex presidente de Chilectra, dirigente de la CUT.

18/12/76-Carlos Durán González, 27, constructor civil; y Lisandro Cruz Díaz, 54, dirigente de Polpaico.

20/12/76-Edras Pinto Arroyo, 49 años, ex secretario de los diputados comunistas.

Fuente: "La Historia Oculta del Régimen Militar" (corregida)

Cuando Frei rompió su silencio.

El mismo año en que el PCCH sufrió los golpes represivos enunciados anteriormente, el partido en el exterior había comentado el documento entregado por Eduardo Frei en diciembre de 1975, llamado *El mandato de la Historia y las Exigencias del Porvenir*. En los comentarios de dicho documento y como hacíamos alusión anteriormente, se expresa la mezcla de críticas y llamados a la unidad que el PCCH hacía a sus antiguos opositores (La DC y el MIR), veamos: *“Eduardo Frei ha entregado un texto mimeografiado de sesenta y siete páginas (...) generaliza culpas. No recuerda sus palabras que siguieron al golpe del once de septiembre: ‘La junta salvó a Chile’. Desde luego no interesa ni soluciona nada caer en el juego infantil de la ‘culpa es tuya’. Chile renecesita que cada uno asuma la suya honestamente, con respeto por hechos y realidades. La política no se reduce a una operación de catarsis; no debe confundirse con un confesionario donde se absuelven los pecados. Pero la autocrítica, sin duda es una buena amiga de la verdad”⁸⁹.*

Como vemos en la primera parte de este comentario se desliza la crítica, para luego dar paso al entendimiento: *“creemos que los chilenos que hoy están contra la Junta incluso aquellos que saludaron el golpe con júbilo esperando que fuera la antesala para su retorno al poder, deben unirse en torno al común denominador de poner fin a la dictadura. Estamos muy conscientes de que no es en absoluto monopolio de los comunistas el esfuerzo de cada día, el dolor y el martirio, la fidelidad conocida o anónima al servicio de la causa de los perseguidos. Siendo cualidad y patrimonio moral de diversos partidos y movimientos, excede también las alineaciones políticas. Aspira a ser una conciencia colectiva que despertará vigorosa un día. Aunque demore en plasmarse no sabemos cuánto tiempo, incluso llegará a las Fuerzas Armadas.*

La dura contienda demanda la participación de la Democracia Cristiana. No es nuestra intención contestar golpe por golpe a los numerosos ataques que Frei desliza contra las fuerzas de izquierda en su documento. No, el blanco nuestro es la dictadura sanguinaria. Todos sus adversarios, incluso Frei hacen bien en apuntar contra ella.

Subrayamos: lo que importa es un proceso de unidad. Para ello las cuentas claras son decisivas. Con respeto por las personas, con amor por las ideas humanistas, con adhesión a los principios democráticos, es nuestro deber analizar a fondo este documento a fin de disipar equívocos con el propósito de señalar afinidades, acuerdos y diferencias en el

⁸⁹ Teitelboim Volodia, op cit., p.207.

*camino necesario de unas 'unidad con ojos abiertos' que excluya falsas alternativas paternalistas, de espaldas al pueblo. Ello ha de ser la obra conjunta de todas las fuerzas opositoras sin exclusiones que partiendo de la base, por la ley de la vida y de la historia, consiga articular una solución para el drama de Chile*⁹⁰.

Luego el PCCH recalcará los puntos en común con la DC, para darle un mayor énfasis, al llamado a la unidad antifascista: *"No se trata de una empresa pequeña no individualista. No será tarea de un Partido excluyente. Frei escribe algo razonable cuando expresa que 'no es a través del apetito de poder, ni mucho menos del partidismo, que Chile podrá encontrar su camino y su acuerdo. Tampoco ningún partido aislado podrá afrontar con éxito esta difícil empresa. Este país para superar sus actuales problemas, necesita de todos sus hombres'.*

Estamos decididamente resueltos y de acuerdo en terminar con esta dictadura que hoy oprime al país, que se caracteriza por un desprecio absoluto por la democracia; por su odio a las organizaciones políticas, por la exaltación de un Ejecutivo dictatorial al que se le asigna en monopolio la interpretación y administración de los supremos intereses de la patria; por la utilización de este concepto como fundamento de la exclusión social política de todos los que disienten. 'En su práctica concreta - agrega Frei- el totalitarismo de derecha ha generado experiencias políticas caracterizadas por la existencia de enormes y costosos aparatos represivos; la entrega de la economía a pequeños grupos de grandes monopolios; el dominio de las mentes a través del manejo de la propaganda, la cultura y los medios de comunicación de masas, y la destrucción o aniquilamiento del movimiento obrero'.

*Compartimos dichas proposiciones. ¿Por qué no unirse entonces todos los que así lo piensan?*⁹¹.

Por último, se cierra este comentario con una verdadera declaración de principios y volviendo nuevamente hacia las críticas contra Eduardo Frei por lo que el PCCH consideraba un comportamiento político poco coherente: *"El Partido comunista en Chile jamás ha tenido un desliz, una sombra de complicidad con ningún intento golpista y dictatorial en el curso de nuestra historia. El país lo sabe. Aunque lo pase en silencio, Frei no lo ignora porque inclusive el PC defendió su régimen en cuanto gobierno constitucional ante el tacnazo de Viaux, en octubre de 1969. No era el señor Frei un mandatario de nuestras simpatías. Militábamos en la oposición decidida, por razones valederas y muy fuertes. Sin embargo, no vacilamos un instante - y así también lo hizo la clase obrera- en*

⁹⁰ Ibid., pp. 208-209.

⁹¹ Ibid., p.211.

*salir a la calle contra la asonada castrense, la cual no logró derribar a un Frei entonces sumamente preocupado y abatido. El 11 de septiembre de 1973 Frei no replicó con la misma conducta. De manera que en materia de fidelidad a los principios, los hechos, que son la única prueba de la sinceridad de las declaraciones, demuestran que no podemos ser observados como faltos de consecuencia democrática. La democracia no es para nosotros una táctica. Es la esencia permanente de un gobierno del pueblo por el pueblo, para el pueblo*⁹².

También la parte del PCCH que se encontraba en el exterior, daba cuenta de la difícil situación que vivía el partido en el interior en diciembre de aquél difícil año: *“José Weibel fue el primer representante de la Dirección Interna que recibió el equipo exterior del partido. Lo acogimos con el máximo interés y efecto. Fue un encuentro de mutua fraternidad. Venía a entregar y discutir de viva voz un informe sobre la situación del país. El combate no debía cesar un instante, a conciencia de que una represión tan espantosa nunca se había conocido en Chile. La dictadura de Pinochet no resultó ser la de Ibañez, sino mil veces peor, un genocidio. Pero en medio de la persecución atroz, el partido reorganizaba sus filas e insistía allí donde podía en la necesidad de unir a todos los que querían terminar con el terrorismo de estado y recuperar la democracia. En medio del panorama ferozmente sombrío fue una alegría recibir a José Weibel, y abrazar en él a todos los compañeros, a todos los que en el interior se jugaban la vida por la libertad.*

*José Weibel regresó a Chile. Fue detenido el 29 de marzo de 1976. Ha desaparecido. ¿Qué será de él.*⁹³. El PCCH en el exterior, empezaba a reafirmar sus peores temores, se había desatado una verdadera campaña de exterminio contra el partido y esta había tenido hasta ese momento, una mortífera efectividad. También se empezaba a tomar conciencia de que derribar a la dictadura iba a ser una tarea mucho más difícil y larga de lo que se había pensado en un principio.

Como ya se ha señalado anteriormente, tras el virtual descabezamiento del PCCH el año 1976, asumieron la conducción de este, dos equipos de Dirección integrados por ‘dirigentes intermedios’, los cuales, junto a los militantes que lograron sobrevivir a la represión y que aceptaron seguir militando bajo las difíciles condiciones de la dictadura - donde una detención podría significar la muerte- permitieron que el PCCH siguiera existiendo al interior del país, contribuyendo a que ese partido a fines de los 70 volviera a levantarse y que a pesar de la clandestinidad, se convirtiera en un activo actor de la oposición política al

⁹² Ibid., p.212.

⁹³ Ibid., p.280

régimen militar. A pesar que la muerte siguió golpeando al PCCH en los años venideros, después de aquél fatídico año 76, no se produjo nunca más la caída de otra Dirección partidaria. La adopción de medidas más rigurosas de clandestinidad, el hecho de que los nuevos dirigentes fueran poco conocidos a nivel nacional (lo que dificultaba su identificación por parte de los organismos de seguridad), son factores que explican que lo sucedido el año 76 no se volviera a repetir.

El Pleno de Agosto de 1977.

En agosto de 1977 se realiza el Pleno del Comité Central del PCCH, que es el primer Pleno que se lleva a cabo después del golpe militar y en dictadura, era una instancia largamente esperada ya que por razones obvias, no se había podido convocar antes esta importante instancia de debate y de toma de decisiones del PCCH. Era imperioso en primer lugar analizar la derrota que supuso el derrocamiento de la UP y por otro lado establecer directrices políticas acerca de cómo enfrentar y derrotar a la dictadura. Sin duda, la liberación de Luis Corvalán en diciembre de 1976⁹⁴ fue el impulso para concretar dicha iniciativa, ya que Luis Corvalán a pesar de haber estado detenido y haber sido reemplazado en la Dirección del partido en el interior por otros miembros, formalmente continuaba siendo el Secretario General del PCCH, por eso era importante que él estuviera presente en dicha instancia.

En la primera parte del Informe que se elaboró a raíz de este Pleno se hace una denuncia de lo que han sido los cuatro años de dictadura militar, se destaca la precarización de las condiciones de los trabajadores y los crímenes cometidos por la dictadura, después se hace un análisis crítico de lo que fue el gobierno de la UP y por último se hace un análisis de lo que debiera hacer el partido para enfrentar a la dictadura y su rol en un futuro gobierno post-dictatorial. En este informe hay interesantes afirmaciones que nos permiten apreciar la continuidad de la línea política comunista y lo importante que serán dos grandes conclusiones que a nuestro juicio reafirma el PCCH en este Pleno: la unidad entre las fuerzas antifascistas y la superación del 'vacío histórico' en cuanto a la política militar del partido. Estas conclusiones estarán presentes en las futuras directrices políticas. Veamos en detalle algunos párrafos de este informe.

Para el tema que estamos investigando es importante referirse a la parte del documento llamada *La Revolución Chilena: sus Grandes Méritos y las causas de su Derrota*. Primero se valora la estrategia seguida por el partido para contribuir al triunfo de la UP: *“La revolución*

⁹⁴ Como parte del juego de propaganda y contra propaganda propio de la Guerra Fría, Corvalán fue canjeado a la URSS por el disidente soviético Vladimir Bukovsky. La operación se llevo a cabo en Zurich.

*chilena fue el fruto de una larga lucha, de muchos años de combate. Vencimos en 1970 y conquistamos una parte del poder gracias a una apreciación correcta del proceso social chileno, a una definición acertada de los enemigos principales, del campo de alianzas posible de la clase obrera, de las transformaciones maduras que era necesario materializar y del diseño general de una vía para llevarla adelante*⁹⁵. Aquí se hace una valoración de la línea política comunista de carácter democrático burguesa, abierta a las alianzas políticas hacia sectores de la burguesía y teniendo en cuenta que antes de realizar la revolución socialista, hay que terminar con los resabios del ‘antiguo régimen’. También, implícitamente se valora la ‘vía pacífica’ hacia el socialismo que había desarrollado el PCCH. Se debe destacar que Luis Corvalán en los 60 y en este documento vuelve a precisar que la ‘vía pacífica’ debía entenderse más bien como ‘vía no armada’, ya que la ‘vía pacífica’ también podía incluir grados de violencia y no es sinónimo de pasividad.

Como habíamos señalado anteriormente, es importante resaltar ese punto, ya que al ver en este informe, que el PCCH llama a llenar el ‘vacío histórico’ en lo militar, se puede caer en confusiones y plantear que se está en presencia de un quiebre en la política comunista cuando lo que se hace es cumplir con la condicionalidad que tenía al ‘vía pacífica’: el pueblo podía recurrir a las armas, si se desataba la violencia contrarrevolucionaria. Obviamente la dictadura representaba eso, entonces sin dejar de lado la lucha con los métodos tradicionales se debía incorporar alguna forma de lucha armada en el movimiento popular.

También, en el párrafo anterior viene incluido el reconocimiento de un error de apreciación en que incurrió el PCCH en la UP. Este error dice relación con el hecho de que se creyó que con sólo alcanzar el gobierno popular, se podía llevar a cabo la revolución. Ahora se reconoce que sólo se conquistó ‘una parte del poder’, el poder político, el poder formal. Al partido y a la UP para haber triunfado le faltó conquistar el poder militar y haber afianzado el llamado ‘poder popular’, ya sea ampliando la base de apoyo social al proceso de la UP y creando efectivamente instancias de mayor participación ciudadana. Esta autocrítica será permanente en los comunistas incluso en tiempos recientes, como queda establecido en un documento de principio de los años 90: *“No asumimos que lo principal eran los factores políticos en juego, en particular la conquista de la dirección del Estado en base a la unidad política y social de todo el pueblo. Esto exigía, entre otras cosas, la unidad estratégica con la DC y demás fuerzas de centro, y haber llevado a un punto superior la participación y la movilización popular.(...) En ese cuadro de cosas las fuerzas democráticas no tuvieron una adecuada política militar, tanto respecto de las FFAA -en donde el sentimiento democrático*

⁹⁵ PCCH: “Informe al Pleno de agosto...”, op cit, p.18.

tuvo un peso importante-, como en relación de las facultades del pueblo para defender la democracia a través de una amplia correlación general de fuerzas políticas y sociales”⁹⁶.

Volviendo al Pleno del año 77, es importante resaltar las razones que da el PCCH para explicar la derrota de 1973. Dividen estas razones en errores de ‘derecha’ y errores de ‘izquierda’. El primer error de ‘derecha’ en que habría incurrido la UP, fue *“nuestra debilidad en cuanto a tolerar y no impedir las actividades sediciosas del enemigo y el abuso que hacía de las libertades consagradas en la Constitución. En este aspecto prevalecieron en el Gobierno criterios reformistas y no revolucionarios”⁹⁷*. ; más adelante el PCCH agregaría: *“Como quiera que sea, queremos subrayar que esto de tolerar las demasías de los contrarrevolucionarios constituye un error capital. Nuestra experiencia indica que los revolucionarios debemos luchar por la libertad para el pueblo y no para sus enemigos. La revolución le da y debe darle más libertad al pueblo y, a la vez no debe permitir que la contrarrevolución se abra paso. Permitir esto último conduce al fracaso de la revolución, al triunfo de la contrarrevolución y al terror sangriento (...) Por eso no compartimos las posiciones de quienes estiman que la libertad es indivisible y que la revolución y el socialismo deben darle los mismos derechos a todos, comprendidos sus enemigos. Los capitalistas no lo hacen, ni siquiera en los países de democracia burguesa más desarrollada”⁹⁸.*

Algunos historiadores han interpretado estos párrafos, como una valoración negativa por parte del PCCH hacia el sistema democrático liberal y a la vez se le interpreta como una revalorización o una ‘añoranza’ de conceptos clásicos del marxismo como lo es la Dictadura del Proletariado. Puede ser, pero como hemos visto en este mismo documento, el PCCH sí hizo una valoración positiva de su estrategia gradualista, destacando lo acertada que había sido su opción por la ‘vía pacífica’ hacia el socialismo. Nos inclinamos a pensar que estos cuestionamientos apuntan a una cierta debilidad en que habría incurrido la UP para frenar los esfuerzos desestabilizadores de la oposición. Es una crítica frente a una debilidad táctica. Hay que recordar por ejemplo, que un grupo de ultraderecha el 22 de octubre 1970 asesina al general René Schneider para impedir que Allende asuma la presidencia de la república. También durante la UP operó el grupo derechista ‘Patria y Libertad’, quién no sólo se dedicó a protestar en las calles, sino que también realizó una serie de atentados explosivos contra bienes públicos y utilizó el asesinato con fines políticos; estos actos estaban enmarcados en una clara estrategia de sabotaje para provocar la desestabilización

⁹⁶ PCCH: “Nuestro Partido y la Izquierda Chilena”, documento, USACH, año ¿1990?, p.5.

⁹⁷ PCCH, “Informe al Pleno...” op cit. p. 26

⁹⁸ Ibid, p. 28

del gobierno⁹⁹. Por último, se agrega la campaña de ‘propaganda negra’ llevada a cabo por los medios de comunicación opositores. A nuestro juicio, por la falta de una respuesta más decisiva contra estas acciones por parte de la UP, es que se desliza la crítica frente al exceso de tolerancia hacia la libertad de acción de la oposición y no contra el sistema democrático en su conjunto. Esto último puede confirmarse con el párrafo que cierra el análisis del primer error de ‘derecha’: *“...a pesar de haber sido ahogada en sangre la revolución chilena, creemos que nuestra derrota no desaloja la posibilidad de la vía pacífica en una serie de países. Al mismo tiempo deducimos también de nuestra experiencia que las leyes generales de la revolución rigen en toda circunstancia, cualesquiera sean las vías de que se trate”*¹⁰⁰. Por un lado no se desecha la ‘vía pacífica’, e igual se la valora. Pero por otro lado, se hace hincapié en que el partido debe estar preparado para defender el gobierno popular del ataque de la ‘contrarrevolución’.

El segundo error de ‘derecha’ que el PCCH reconoce, es la política militar insuficiente de la UP y del partido. Y no sólo se debe pensar que con esto, se hace referencia sólo a la falta de una fuerza militar propia, sino que también se hace hincapié en que hubo una insuficiente política de acercamiento hacia las FFAA: *“La línea de la Unidad Popular y del Presidente Allende, de apoyarse en los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas, buscaba una identificación creciente de los militares con el pueblo, pero no se aplicó a fondo. Y ese era el terreno más favorable para combatir las tendencias reaccionarias en el seno de las instituciones castrenses, bloquear el golpismo y, en el caso de que este se desencadenara por parte de los oficiales reaccionarios, contar con fuerzas militares al lado del Gobierno, de la clase obrera y del pueblo para abatirlos. Así lo probó octubre de 1972.”*¹⁰¹

La UP y el PCCH asignaban un importante papel en la defensa del gobierno al hecho de lograr el concurso de fuerzas militares leales, ya que por un lado se reconocía el ‘peso’ que tenía dicha institución al momento de inclinar la balanza de las fuerzas para un lado o para el otro y también porque las estructuras militares de los partidos de izquierda, entre ellos el PCCH, no estaban diseñados para una vía insurreccional, sino que más bien estaban orientados para la autodefensa partidaria. Incluso otros grupos de izquierda, como el MIR o el ELN¹⁰², que planteaban una vía más insurreccional, tenían un potencial militar limitado y marginal. Más adelante el informe señala: *“Al sostener desde 1956 la posibilidad de la vía pacífica en nuestro país tuvimos en cuenta, primero que se trataba sólo de una posibilidad y,*

⁹⁹ Ver Quiroga Z. Patricio: “Compañeros. El GAP: la escolta de Allende”, Ed. Aguilar, Stgo.2001, pp 98-99

¹⁰⁰ PCCH “Informe al Pleno...”, op cit, p.28.

¹⁰¹ Ibid. p. 29

¹⁰² Ver Quiroga Z. Patricio, op cit., pp 52-75

segundo, que de abrirse paso la revolución por dicha vía, en algún momento podría surgir la alternativa de la lucha armada.

Esta justa consideración debió ir acompañada de una política militar que, en primer término debía contemplar el estudio, el conocimiento de las instituciones armadas de nuestro país y un trabajo dirigido a promover en su seno las ideas democráticas, el interés por la lucha del pueblo. Dicho trabajo, para producir frutos significativos, efectos de importancia, debió desarrollarse desde hacia muchos años, en definitiva, haber sido una constante en la línea del Partido.”¹⁰³ . Primero, se hace una referencia a la condicionalidad de la ‘vía pacífica’ de la cual ya se ha hecho comentario. Luego se señala que el PCCH descuidó el trabajo político hacia las FFAA: si bien el PCCH, a raíz del intento golpista del general Viaux de 1969, había señalado que el período de ‘prescindencia’ de las FFAA había terminado, esta constatación no fue acompañada de una preocupación constante del partido hacia las FFAA, lo que al final redundó en su copamiento por los sectores golpistas.

Siguiendo el análisis en el terreno de ‘lo militar’, se señala también las insuficiencias del partido respecto a este tema, pero ahora analizándolo como una tarea o responsabilidad del partido en su conjunto. Se hace una reseña sobre la preparación militar propia: *“Nos preocupamos, en cambio, desde 1963, de la preparación militar de miembros del Partido, no para derribar al gobierno de turno, que era el de Alessandri, ni al siguiente que era el de Frei, sino para contribuir a defender las conquistas del pueblo chileno que, estábamos convencidos, alcanzaría el poder.*

Logramos contar con alrededor de mil militantes que sabían manejar armas automáticas de distinto tipo, algunos de los cuales tenían cierto conocimiento de táctica y estrategia militar y nociones en otros terrenos. Otros dos mil compañeros habían aprendido el manejo de armas cortas, la defensa personal y diversas formas de lucha callejera. Estos últimos desempeñaron un importante papel en la vigilancia de los locales y de los actos del Partido, y en el cuidado de los dirigentes.

También logramos disponer de una cantidad limitada de armamentos”¹⁰⁴.

En otros trabajos se ha hecho una referencia más detallada de esta estructura militar del PCCH, que en el fondo no pasaba de ser un grupo de vigilancia y de autodefensa partidaria. Luis Corvalán L. da un ejemplo de cómo funcionaban tales grupos: *“Si se trataba de realizar una concentración en el teatro Caupolicán. Las comisiones de vigilancia tornaban posesión*

¹⁰³ PCCH: “Informe al Pleno...” op cit, p.32.

¹⁰⁴ Ibid., p. 32

*del local a las 2 de la madrugada., lo inspeccionaban rigurosamente y mantenían guardia al interior y exterior desde esa hora hasta el término del acto (...) No sólo en una oportunidad, sino en varias, los propios jefes policiales hablaban con nuestros encargados de las Comisiones de Vigilancia para ponerse de acuerdo en algunos problemas, y hasta hacían algunas observaciones amistosas cuando algunos compañeros por ingenuidad o fanfarronería andaban con la 'herramienta' visible o en forma demasiado notoria"¹⁰⁵. Rolando Álvarez en su trabajo también consigna la existencia de los Grupos Chicos, especie de 'grupo de choque' del PCCH también orientado a la autodefensa partidaria y a la lucha por el control de la calle en las movilizaciones de masas: *"Junto a estas Comisiones (las de vigilancia), existían los 'Grupos Chicos', constituidos por cinco personas cada uno. Los requisitos para integrarlos eran poseer más de cinco años de militancia, no haber sido objeto de sanciones al interior del Partido, haber realizado el servicio militar y ser considerado como un 'cuadro' político de absoluta confianza de la Dirección del Partido. Los integrantes de estos 'Grupos Chicos' fueron unos mil, con una instrucción militar superior a los de las Comisiones de Vigilancia: manejo de armas automáticas, conocimientos de táctica y estrategias militares. Desde el punto de vista logístico, los 'Grupos Chicos' poseía cerca de 400 fusiles automáticos y medía docena de lanzagranadas"*¹⁰⁶.*

Como ya hemos señalado la función de estructuras era la autodefensa partidaria, no estaban ideadas para realizar el 'asalto al poder'. También es interesante anotar que su existencia estaba en conocimiento de las autoridades de turno, las cuales al parecer no habrían hecho mayor escándalo por su existencia, y no debería extrañar tal conducta, ya que al contrario de lo que se piensa hoy - por el mito del Chile 'pacífico y democrático'- la presencia de armas o de estructuras paramilitares en la política no era nada extraño en el Chile de principios y mediados del siglo XX. Basta recordar que en los treinta casi todas las agrupaciones políticas tenían sus 'milicias' o cuerpos de defensa y de choque: el movimiento Nazi, los socialistas, la Milicia Republicana de inspiración derechista y la ACHA (Acción Chilena Anticomunista) en el gobierno de Gabriel González Videla. Incluso una de las leyes de carácter represivo más antiguas de la Nación, La Ley de Seguridad Interior del Estado tiene su razón de ser en la existencia de estos grupos: *"La noche del 15 de noviembre de 1935 se produce un violento incidente en la estación de Rancagua, en el que un grupo de nazistas que regresa de Chillán se ve envuelto en un tiroteo con manifestantes adversos apostados en los andenes. El hecho permite al ejecutivo solicitar la urgencia para el trámite del proyecto sobre Seguridad Interior del Estado. La discusión de este proyecto provoca un apasionado debate, siendo impugnado fuertemente por los partidos agrupados en el Frente*

¹⁰⁵ Citado en Álvarez Rolando: "Desde las sombras...", op cit., pp. 84-85

¹⁰⁶ Ibid., p. 85

*Popular. Sin embargo, las mayorías gubernativas logran su aprobación y es promulgado como Ley de la República el 12 de febrero de 1937.*¹⁰⁷ Esta Ley promulgada desde 1937, ha permanecido hasta hoy, sobreviviendo a gobiernos de distinta bandera política como el de Frei Montalva, pasando por la UP y la dictadura hasta los gobiernos de la Concertación.

Volviendo a nuestro tema, como señalamos anteriormente, el PCCH había desarrollado estructuras militares como un tema de seguridad partidaria y para defender un hipotético –y que después fue real- ‘gobierno popular’, junto a las fuerzas leales del ejército, que constituirían el grueso de la fuerza militar para defender al gobierno, debido a que no había en Chile -pese al ‘verbalismo revolucionario’ izquierdista y al ‘violentismo’ derechista- una fuerza militar equiparable a la del ejército. Cualquier desenlace de fuerza a la lucha política en ese momento pasaba por contar con sectores castrenses de un lado o del otro, como en cierto modo lo demostró el fracaso de la primera intentona golpista del año 73, la sublevación del regimiento Blindados N°2 Maturana, que pasó a la posteridad como el ‘Tanquetazo’.

Sin duda esta incipiente política militar del PCCH -constitución de grupos de autodefensa, y el intento de lograr un mayor acercamiento hacia las FFAA- fue insuficiente, y a esta insuficiencia los comunistas la denominaron como el ‘vacío histórico’: *“Examinando estos problemas desde el ángulo de nuestras responsabilidades, es evidente que no nos habíamos preparado adecuadamente para la defensa del Gobierno Popular en cualquier terreno. No solo teníamos el vacío histórico de la falta de una política militar, sino que el tratamiento del problema no lo enfocábamos desde el punto de vista de tarea de todo el Partido y por tanto de dominio de sus organismos y cuadros”*¹⁰⁸. Como anteriormente señaláramos, el PCCH pareció concluir que no sólo habían fallado en hacer del acercamiento hacia las FFAA una constante en su práctica política, sino que también la capacidad para responder militarmente a la agresión ‘contrarrevolucionaria’, se vio limitada porque ‘lo militar’ fue reducido a un problema de seguridad partidaria y no se preparó al partido en su conjunto (que muchos más militantes manejaran el tema militar) para un escenario donde casi no se contarían con fuerzas militares leales del lado del Gobierno. Dicho sea de paso, la capacidad para responder a la agresión golpista, es una de las valoraciones que tiempo después harán muchos militantes del PCCH de la experiencia Frentista. Acerca de este último punto el PCCH señalaría que: *“Las cosas se presentaron en forma tal que no debíamos lanzar al combate las fuerzas de que disponíamos. La mortandad habría sido varias veces mayor, habrían caído miles de militantes de nuestro Partido en un*

¹⁰⁷ Concha C. Alejandro y Maltés C. julio: “Historia de Chile”, Ed Bibliográfica Internacional, Stgo.1996, p.444

¹⁰⁸ PCCH: “Informe al Pleno...”, op cit, pp. 32-33.

*combate perdido de antemano, porque, como todos sabemos, no se trataba de luchar contra una facción alzada*¹⁰⁹. Se reafirma el reconocimiento de la impotencia material y humana para resistir militarmente un golpe de Estado como el del 11 de septiembre de 1973.

Respecto a los errores de 'izquierda', en primer término se señala lo negativo que fueron para el gobierno popular las acciones de la ultraizquierda y la falta de conducción de la UP, debido en gran parte al sectarismo de algunas agrupaciones políticas, que contribuyó a la falta de unificación de criterios para llevar adelante el programa de la UP, lo que se tradujo en el inmovilismo y en la pérdida de la iniciativa por parte del gobierno popular.

“Creemos innecesario entrar en detalles. Todos sabemos que el MIR y otros grupos y tendencias de ultraizquierda, aprovechándose del clima revolucionario y de la generalizada voluntad de cambios, del revolucionarismo pequeño burgués que surge en los movimientos revolucionarios, del espontaneísmo y de la presencia de un gobierno que por su naturaleza no podía emplear métodos represivos contra los trabajadores, promovieron y lograron ocupar pequeñas y medianas empresas industriales y predios agrícolas que no pertenecían a los latifundios.

*También otros sectores de capas medias fueron tratados incorrectamente, entre ellos algunas categorías de profesionales.*¹¹⁰

Siguiendo la línea crítica de otros documentos hacia la ultraizquierda, se señala lo dañino que fue para el normal desarrollo del gobierno, los 'excesos' de la ultraizquierda, en cuanto a vulnerar o sobrepasar el programa original de la UP, que en materia de expropiaciones se proponía que estas sólo debían afectar a los grandes propietarios. El hecho de despojar a los pequeños propietarios y a la mediana empresa, significaba que potenciales aliados, las capas medias, se pasaran al bando opositor. La propaganda y el verbalismo armado también contribuían a lo mismo y a dar justificación suficiente a los que propiciaban en la oposición, una salida de fuerza para la crisis institucional.

Respecto al 'sectarismo' de algunos sectores de la UP, se señala que las concepciones políticas estrechas o mejor dicho sobreideologizadas carentes de sentido práctico impidieron un virtual acuerdo con la DC, lo que hubiera acrecentado el respaldo social, sino para el gobierno, para una salida pacífica a la crisis del 73 : *“en una parte de la UP se acentuó la tendencia a dirigir los juegos (SIC, debiera decir fuegos) sobre todo contra la democracia cristiana, por el hecho de ser la fuerza más numerosa de la oposición. No se comprendió,*

¹⁰⁹ Ibid., p.36

¹¹⁰ Ibid., p.38

entonces, adecuadamente, que el frente de lucha principal se desplazaba al aplastamiento de las notorias expresiones fascistas en ascenso que aunque numéricamente inferiores, representaban efectivamente al enemigo principal. Con criterios parecidos se dificultó permanentemente el diálogo con la Democracia Cristiana.

Estas y otras actitudes semejantes empujaron al campo de la contrarrevolución a bastos sectores de las capas medias, por otra parte vinculados ideológicamente con la burguesía”¹¹¹.

Quizás lo que mejor resume la falta de unificación de criterios en la UP, son las distintas consignas que acuñaron los principales partidos de este conglomerado, por un lado el PS llamaba a ‘avanzar sin transar’ y por otro lado el PCCH decía: ‘avanzar consolidando’. Lo que puede ser sólo una diferencia semántica, escondía en el fondo las diferentes lecturas que tenían ambos partidos sobre el momento histórico que estaban viviendo: *“en la Unidad Popular no había un criterio común respecto al verdadero carácter de la revolución, a las etapas de la revolución. Para algunos se trataba ya de una revolución socialista. De otro lado en dichos sectores no había tampoco una concepción clara acerca de la necesidad, en el momento del paso al socialismo, de buscar el acuerdo con las capas medias, teniendo en cuenta sus propios intereses, mediante una serie de resortes y sistemas puestos en práctica en otras revoluciones, como la creación de cooperativas, empresas mixtas y el aprovechamiento de las capacidades y conocimientos de los propios capitalistas pequeños y medianos.*

Todo esto influyó decisivamente en el cambio de la correlación de fuerzas que, insistimos una vez más, constituyó desde el comienzo hasta el fin de los tres años de gobierno de la Unidad Popular la cuestión central en torno a la cual giraba o debía girar la política de la Unidad Popular y giró la política de la reacción”¹¹². Aquí el PCCH especifica lo que habíamos planteado anteriormente, en el sentido de que la no resolución sobre el carácter del proceso chileno –sí se trataba de una transición gradual al socialismo o se estaba viviendo ya un cambio inmediato hacia el socialismo-, provocó el entorpecimiento no sólo de la marcha diaria del gobierno de la UP, sino que también de los intentos de lograr una alianza táctica con la Democracia Cristiana, lo que habría sido determinante para inclinar la ‘correlación de fuerzas’ a favor de la oposición.

¹¹¹ Ibid., p.39

¹¹² Ibid., p.39.

Es interesante hacer referencia a la precisión que hace el PCCH sobre el concepto de 'correlación de fuerzas favorable': *"Queremos precisar nuestro pensamiento. El concepto de 'una correlación de fuerzas favorables' no es sinónimo de 'Mayoría'. Es claro, la mayoría es importante y hay que buscarla siempre, pero ella no basta por sí sola y en determinados instantes históricos hasta que puede faltar transitoriamente. Además, lo que pesa verdaderamente, hablando de mayoría, es la mayoría activa. El concepto de una correlación de fuerzas favorable es, entonces más rico y más complejo. Comprende también la moral de combate, el nivel de organización, la capacidad de movilización, la homogeneidad de pensamiento de la coalición, y, obviamente, de una manera relevante, el componente militar"*¹¹³. En este párrafo algunos historiadores han visto una revalorización por parte del PCCH de la ortodoxia marxista y un rechazo a la práctica partidaria de buscar alianzas políticas con partidos de la burguesía, ya que se rechazaría la importancia de buscar la mayoría política y se privilegiaría el papel que pudiera jugar una minoría activa, revalorando en su sentido clásico el concepto de 'vanguardia del pueblo'. Esta investigación prefiere analizar este párrafo en el contexto de reconocimiento y superación de errores que hace el PCCH en este Pleno.

A nuestro juicio lo que plantea el partido en este mismo documento y en otros, es que no sólo se necesita ganar las elecciones -tener 'mayoría'-, sino que también se necesita que la base social de apoyo sea activa y cohesionada, para resistir los embates desestabilizadores de la oposición al Gobierno Popular. No hay aquí un llamado a la negación del sistema 'democrático burgués' como instancia válida de participación, ni tampoco un rechazo a la acción unitaria de las fuerzas democráticas, más bien se trata de una readecuación táctica y del reconocimiento de los errores que el PCCH debe corregir en el plano de la utilización de la fuerza como herramienta política; herramienta política que la oposición a la UP había utilizado a su favor, a través del Ejército de Chile. Finalmente, en una fijación de estrategias a futuro, el PCCH reafirma su llamado a la constitución de un Frente Antifascista unido a una gran movilización de masas:

"En consecuencia, nuestro llamado a la lucha no es una exhortación a lanzar a la gente a todo o cualquier tipo de acción, exponiéndola torpemente a ser víctima de la brutalidad.

Es así, en cambio, un llamado a la lucha en todos los frentes y en todos los lugares por todo aquello que sea susceptible de unir y que permita acumular fuerzas.

¹¹³ Ibid., p.40

Para nosotros, comunistas, lo fundamental es y será siempre la acción de masas, de miles y miles de chilenos que en torno a cosas pequeñas, y cuando es posible grandes, vayan buscando camino y formas de expresión de sus necesidades y sentimientos, de su agrupamiento en torrentes cada vez más poderosos.

Nuestra política es, pues, afianzar y desarrollar todo lo que une al pueblo”¹¹⁴.

Más adelante el PCCH será más explícito en su llamamiento a la unidad y a la constitución de un gobierno provisional y democratizador para ‘normalizar’ al país. Gobierno del cual no podrán estar ausentes los sectores democráticos o no fascistas de las FFAA: *”Creemos que un gobierno provisional integrado fundamentalmente por la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y los sectores democráticos de las fuerzas armadas debe asegurar la erradicación del fascismo, garantizar la expresión del pueblo y convocar a una Constituyente que sancione la renovación democrática de Chile.*

Esta unidad debe hacerse en torno a un programa, elaborado con la participación de todas las fuerzas antifascistas, de un programa de reconstrucción política, económica, social, moral, cultural de nuestro país”¹¹⁵.

Esta doble tarea: sacar a la dictadura y constituir un gobierno provisional democratizador será la prioridad para el PCCH durante el régimen militar y una vez superada la emergencia de la dictadura, dentro de un sistema político normalizado, es decir democrático, el PCCH volvería a su lucha histórica por el Socialismo: *“Nuestro proyecto, y el proyecto de la Unidad Popular, como ya dijimos, contempla cambios profundos, antiimperialistas y antioligárquicos y, de nuevo, con vistas al socialismo.(...) No tratamos entonces de engañar a nadie acerca de nuestros propósitos de hoy y de mañana. No buscamos el aprovechamiento de otras fuerzas para conseguir objetivos que hoy son sólo los nuestros y de nuestros aliados. La unidad que proponemos es para echar abajo la tiranía y, en seguida, para crear en conjunto un sistema democrático, antifascista, que es la garantía común para todos a quienes convocamos al reencuentro de los chilenos; sólo en tales condiciones podrá el pueblo resolver libremente sobre su provenir”¹¹⁶.*

¹¹⁴ Ibid., p.61

¹¹⁵ Ibid., p.72

¹¹⁶ Ibid., p.80

Es importante hacer hincapié en este establecimiento de prioridades por parte del PCCH, ya que muchos de los que han escrito acerca de este período del PCCH¹¹⁷, han visto la estrategia del PCCH de esos años como un proceso de radicalización que incluso plantearía el uso de la fuerza para la ‘toma del poder’. Esto se debe al énfasis que se le da al tema de lo militar en este Pleno y al llamamiento explícito del uso de la fuerza que hace el PCCH en el año 80. Pero haber planteado tal tesis por parte de los comunistas, habría sido desconocer la importancia política y social de la Democracia Cristiana, y también habría significado el enfrentarse directamente con las FFAA. El PCCH estaba conciente de estas limitantes, por eso siguió insistiendo en una política de unidad respecto a las otras fuerzas políticas y haciendo un llamado a hipotéticos sectores de las FFAA que no estuvieran de acuerdo principalmente con la desnacionalización de la economía impulsada por los ‘Chicago Boys’ y con la represión de la ciudadanía.

Respecto al MIR, el PCCH, si bien le hace críticas por representar al ‘sectarismo’, no lo excluye de su política unitaria: *“En relación a nuestra política de unidad sin exclusiones, queremos decir una palabra sobre el MIR. Ha habido en el pasado y subsisten hoy diferencias profundas entre él y nuestro Partido. Consideramos ayer y estimamos hoy que es nuestro deber luchar contra las posiciones ultristas, sectarias y estrechas que tanto dañaron a la causa popular. Pero también tenemos entendido que el MIR, aunque en forma pública no se ha hecho autocrítica a sacado y sacará las lecciones correspondientes de sus errores. Confiamos, además, en que la acción común contribuya siempre a superar diferencias y, por todo esto, coincidimos con los demás Partidos de la Unidad Popular en buscar puntos de entendimiento con tal agrupación”*¹¹⁸.

En este Pleno, por lo menos para una parte del PCCH, se hicieron visibles los avances que estaba teniendo el Partido respecto al tema de lo militar como parte de su estrategia, así lo rememora Luis Corvalán L.: *“Durante el tiempo que permanecí en las prisiones de la Junta fascista, mis vínculos con la Dirección del Partido eran comprensiblemente esporádicos y limitados a una que otra información o consulta. Por eso, sólo cuando salí al exilio me impuse del esfuerzo que habían hecho los compañeros del exterior en la preparación de cuadros militares y cuanto había avanzado el Partido en este aspecto. En el Pleno de agosto habló uno de esos cuadros, Salvador. Desde el fondo de la sala avanzó hacia la Presidencia de la Asamblea, se cuadró como militar y, dirigiéndose a mí, habló también como militar. Dijo: ‘-¡Compañero Secretario General, permiso para dirigirle la palabra al Pleno!’. Fue ese*

¹¹⁷ Ver a modo de ejemplo el libro de Andrés Benavente: “El Triángulo del Terror: Frente Manuel Rodríguez” Ed. Procuraduría General de la República, Stgo.1988.

¹¹⁸ PCCH: “Informe al Pleno...”, op cit., p. 82.

*un momento emocionante*¹¹⁹. No debe extrañar, la coincidencia que significa que en el misma instancia que se reconoce oficialmente que el PCCH tiene un 'vacío histórico' respecto al tema de lo militar, se presente también una especie de respuesta inmediata, un cuadro militar del partido; recordemos que ya en el año 1975 se había iniciado la preparación de cuadros militares en academias militares tanto en Cuba como en Europa Oriental. La decisión de iniciar esta preparación militar, había sido tomada a la luz de la temprana comprobación de la debilidad mostrada por los comunistas en el tema militar - lo que es reafirmado por el Pleno del 77- y por ende, para resistir la asonada militar del 73. Por lo mismo, el lugar que deberían ocupar en la estrategia comunista, estos cuadros militares en formación, en un principio no estaba bien definido, sólo con la elaboración de la PRPM quedaría más claro el rol que cumplirían.

Como una forma de conclusión, el PCCH parece querer dejar en claro que reafirma su histórica línea política de carácter gradualista, abierta a las alianzas amplias y buscando siempre estrechar el vínculo entre el partido y las masas, eso sí, hace la salvedad que esta estrategia puede y debe readecuarse a las circunstancias: *"La línea del Partido ha sido y es esencialmente justa. Es claro, la situación ha cambiado por completo. Pero tal cambio no impone otra línea, sino una adecuación de la misma a las nuevas condiciones, el desarrollo de nuestra política de siempre, de unidad y lucha de la clase obrera y de las amplias fuerzas democráticas (...) en la lucha por la aplicación de la línea del Partido, a la firmeza en las posiciones de principios, hay que unir la flexibilidad táctica y la consideración atenta de las situaciones cambiantes que se pueden ir presentando"*¹²⁰. Los intentos por superar su insuficiente política militar y los anuncios que hace el PCCH en el año ochenta, vienen a reafirmar la idea de readecuación de su estrategia política a los sucesos concretos que vivirá el país.

A modo de conclusión respecto a este Pleno, podemos plantear que las dos grandes ideas fuerza que emanan de este son: a) el reconocimiento de que faltó cohesión de los partidos populares en la Unidad Popular y que se fracasó en la estratégica alianza política con el centro, por lo tanto, en dictadura será necesario mantener la unidad en el seno de la UP y ampliar esta unidad a las demás fuerzas democráticas o que estén contra la dictadura; b) Por otro lado, también se reconoce la insuficiente política militar del PCCH durante su historia y se acuña el término de 'vacío histórico', el cual deberá ser superado con el intento de incorporar formas de lucha armada a la estrategia del partido y a insistir en el

¹¹⁹ Corvalan Luis, op cit., p.249.

¹²⁰ PCCH: "Informe al Pleno..." op cit. pp. 93-94.

llamamiento de unión del 'pueblo' con los sectores no fascistas de las FFAA, y a una 'democratización' de estas últimas.

El PCCH y el reinicio de la 'lucha de masas'.

En 1978, se reinician los ingresos clandestinos hacia Chile desde el exilio de militantes y dirigentes del PCCH, proceso que había sido detenido por los fuertes golpes represivos que sufrió aquel partido en 1976, Luis Corvalán L., relata así este proceso: *"...a raíz de la caída de las Direcciones del Partido, una encabezada por Víctor Díaz y otra por Fernando Ortiz, se suspendieron estos retornos por un año aproximadamente, hasta que un buen día tomamos la decisión de enviar gente al interior, en forma legal o clandestina, legal en el caso de quienes no tuvieran la letra L en su pasaporte, es decir que no figuraran en el listado de los que no podían retornar, y clandestina en el caso de aquéllos que tenían expresa prohibición de vivir en su Patria. En ese entonces, todos los miembros de la Comisión Política se hallaban detenidos, desaparecidos o se encontraban en el exilio y la Dirección del Partido estaba a cargo del compañero Nicasio Farías (...) De los miembros del Comité Central, el primero en volver fue Oscar Riquelme, que en el período legal era conocido como Alfredo y en la clandestinidad como el viejo Pablo o Heriberto (...) Tiene el mérito de haber sido el primer encargado del trabajo militar del Partido cuando los esfuerzos que se desplegaban en este sentido chocaban contra el desinterés y la falta de convicción y de experiencia"¹²¹.*

Interesante es esta cita, no sólo por la breve descripción que se hace del retorno clandestino, sino porque también se señala al primer encargado de trabajo militar en el PCCH, Oscar Riquelme. Hay que clarificar, que el 'trabajo militar' que pudo haber desarrollado esta incipiente estructura militar, estaba más relacionado con el activismo o propaganda callejera y con las pequeñas acciones de sabotaje, más que con la utilización de medios armados como sucedería en años posteriores. Y este trabajo se desarrollaba a la par con las incipientes jornadas de movilización social que empezaban en aquél año, como por ejemplo el Día de la Mujer el 8 de marzo, el 1° de Mayo, y el inicio de la tercera huelga de los familiares de detenidos desaparecidos.

Lo otro que es importante destacar de lo expresado por Luis Corvalán, es lo referente al desinterés y a la oposición que generaba en sectores del Partido la incorporación de formas más 'radicales' de lucha a la política del PCCH, lo que viene confirmar lo señalado por otras fuentes en atención de lo mismo: de que la decisión por parte de aquél partido de llegar a hacer incluso uso de la violencia armada, no fue unánimemente aceptada, algunos militantes y dirigentes tuvieron una actitud crítica frente aquella readecuación táctica, viendo

¹²¹ Corvalán Luis, op cit., pp.215-216.

incluso con recelo la aplicación de la PRPM durante los ochenta. Y la aceptación o no del trabajo militar del partido, es uno de los elementos que contribuyen a la crisis que experimentará el PCCH a fines de los ochenta, y que entre otros efectos, produce el quiebre entre parte del FPMR y el PCCH. Más adelante se volverá sobre este asunto.

1978 fue un año de rechazo al régimen militar, tanto en el plano interno como externo. En el plano externo, a la nueva condena por parte de la ONU contra el régimen militar chileno emitida en diciembre del 77, se sumaba a fines del 78, la amenaza de un boicot sindical internacional, promovido por la central sindical norteamericana AFL-CIO¹²², por la represión hacia los sindicatos chilenos.

En el plano interno la oposición al régimen empieza manifestarse en la calle en las jornadas antes enunciadas, y en estas protestas, el PCCH que había logrado sobrevivir a la represión, empezaba nuevamente a hacerse visible, llegando incluso a dar entrevistas, obviamente algunas de ellas en la clandestinidad a medios gobiernistas como la revista *Ercilla* y *El Mercurio*¹²³.

El PCCH organizó en el teatro Caupolicán un acto por el Día Internacional de la Mujer, que no pudo ser impedido por el régimen. Otra jornada de protesta con importante participación de los comunistas fue el 1° de Mayo de aquél año. Veamos un pequeño relato de lo ocurrido en ese día, extraído de su publicación nacional clandestina *Unidad Antifascista*: *“Alrededor de las 10 de la mañana se produce la primera represión violenta a cargo de las fuerzas especiales de carabineros, que golpean y detienen a trabajadores, jóvenes y mujeres, disolviendo la manifestación. Al cabo de una hora, los manifestantes se reagrupan nuevamente en la plaza Pedro Aguirre Cerda y Almagro lanzando consignas unitarias y contrarias al tirano...En ese minuto irrumpen cuatro micros de las fuerzas represivas, golpeando a discreción y deteniendo a cientos de personas, entre las que caen figuras como los dirigentes Ernesto Vogel (DC.), de los ferroviarios; Eduardo Ríos (DC.), de los marítimos; Sepúlveda de los metalúrgicos; el viejo luchador y primer presidente de la CUT, ochenta años de edad, Clotario Blest, que al oponer cierta resistencia es golpeado brutalmente en los riñones. También detienen al ex dirigente estudiantil Guillermo Yunque y al textil Manuel Bustos (ambos DC) (en el mediodía) en la Iglesia de San Francisco...allí habla Eduardo Ríos, que momentos antes fue dejado en libertad, luego de ser detenido en plaza Almagro. Denuncia Ríos la represión de que son objeto incluso algunos dirigentes sindicales*

¹²² Ver Cavallo Ascanio et al, op cit., Cap. 23 y 26

¹²³ El Mercurio entrevistó en junio de 1978 al dirigente comunista Alamiro Guzmán dirigente de la Confederación Minera, también en el mismo mes la revista *Ercilla* publica “El PC habla desde la clandestinidad”, una entrevista a los dirigentes del PC clandestinos Nicasio Farias, y Cifré Cid.

extranjeros invitados al acto...Luego interviene el padre Rafael Maroto, pidiendo que se mantenga la calma, instando a abandonar el templo para que siga la misa. Entonces, todos juntos, con las manos tomadas abandonaron el templo entonando el ‘Himno a la Alegría’. A dos cuadras del lugar nuevamente la represión. Grandes grupos se trasladan a la Plaza de Armas y continúan lanzando consignas. Suman los detenidos que llegaron a un millar hasta las cuatro de la tarde en que terminaron las manifestaciones”¹²⁴ .

Este relato nos transporta al incipiente ambiente de movilización contraria al régimen militar, que se empezaba a gestar en el país a fines de los 70, si bien estas movilizaciones no alcanzarían la magnitud de las jornadas de protesta nacionales que estallarían en 1983, eran una demostración de que se estaba intentando superar el inmovilismo y el temor engendrados por la violencia de la represión. También se observa concretamente, el cambio hacia una actitud más combativa por parte del PDC respecto al régimen, representada por la activa participación en esta jornada de sus dirigentes sindicales. Esto último no hacía más que alimentar aún más las esperanzas del PCCH de concretar formalmente la unidad antifascista que pese al rechazo oficial de la DC, se venía dando ‘de hecho’. Es en este contexto donde se debe mencionar una carta enviada por el PCCH al Presidente del PDC, fechada el 12 de mayo, con la intención de enviar condolencias al PDC por el asesinato de Aldo Moro. En esta carta el PCCH condena al terrorismo, haciendo un paralelo entre el asesinato de Moro y la violencia desatada por el régimen militar chileno: *“El partido Comunista desea hacer llegar a usted y a la Democracia Cristiana Chilena sus condolencias ante el asesinato del Sr. Aldo Moro (...) El terrorismo como arma política solo tiene racionalidad para quienes huérfanos de un real apoyo de masas, tratan de imponerse sobre los pueblos a cualquier costo. En este sentido se asimila la acción, la violencia de ultraderecha y el terrorismo de Estado, base de los regímenes fascistas.”* Y si se hila más fino, estos párrafos también pueden interpretarse como un nuevo ‘recado’ para el MIR. Después el PCCH aprovecha de hacer nuevamente un llamado a la unidad a la DC:

“El secuestro y asesinato de Aldo Moro es otro signo de alerta y urgencia frente a la responsabilidad que tenemos de eliminar de nuestra patria la barbarie política. Esta dolorosa experiencia nos enseña a todos, que corresponde al pueblo -con la contribución (de todos)- cerrar el paso al terrorismo, abriendo una salida democrática que responda a los intereses mayoritarios, que son los auténticos intereses nacionales”¹²⁵ .

¹²⁴ Citado en Álvarez Rolando: “Desde las Sombras...”, op cit., pp.263-264.

¹²⁵ PCCH: “Carta al Presidente del Partido Demócrata Cristiano, Santiago 12 de mayo 1978, del Partido Comunista de Chile”, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-CHILE.

En el movimiento sindical la participación conjunta de dirigentes comunistas y demócratacristianos y el trabajo en las poblaciones a través de la labor social de la iglesia (por ejemplo las ollas comunes, la actividad cultural en las parroquias, etc.), hizo que ‘cristianos’ y ‘marxistas’ se encontraran trabajando juntos en la oposición al régimen. Hay que destacar que si bien muchas instancias de participación no eran obra del PCCH, como por ejemplo, las impulsadas por la iglesia, este partido encontraba en ellas un espacio para vincularse al trabajo de masas. Otro ejemplo lo constituye la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) creada en junio de 1978, con la participación de dirigentes con filiación comunista como el de la Confederación Minera, Alamiro Guzmán y otros dirigentes demócratas cristianos como Hernán Mery y el dirigente textil Manuel Bustos.

El 14 de junio fue publicada una entrevista hecha por la revista “*Ercilla*”, al PCCH en la clandestinidad a dos de sus dirigentes Nicasio Farías (‘Héctor’), y Cifré Cid (‘Mariana’), entre otros aspectos tratados en la entrevista, es destacable el discurso unitario y por la lucha de masas que despliegan estos dirigentes, que representan ‘la voz’ del Partido en Chile: *“...a pesar de los duros golpes recibidos, el Partido mantiene su organización en todo el país y se fortalece día a día desarrollando una tenaz y unitaria lucha contra el gobierno militar (...) Creemos que los trabajadores y el pueblo a dado múltiples ejemplos de cómo luchar por sus derechos. Cabe mencionar el paro de los trabajadores del cobre, de la construcción en diversos puntos del país; de estudiantes en algunos liceos, de trabajadores de la salud, de industrias como Burger; la constitución de comités de defensa de las empresas nacionales en la que participan empresarios y obreros, la huelga de hambre de los familiares de los desaparecidos; las salidas a la calle en pro de los derechos humanos y por la democracia en los días previos a la consulta del 4 de enero; la presentación de centenares de peticiones salariales; la acción solidaria de la Iglesia; la lucha de padres y estudiantes contra el pago de matrículas; la acción de los chilenos exiliados...”*¹²⁶.

Otra demostración de desafío al régimen militar fue la celebración del día del minero, el 12 de agosto de aquel año, obviamente el gobierno había prohibido cualquier acto, igual la Confederación Minera encabezada por Alamiro Guzmán se concentró en el cine Mónaco para celebrar aquella fecha. El PCCH volvería a hacerse presente, en otra movilización de carácter sindical, que estalló no por demandas políticas sino que por causas económicas, la cual fue iniciada en agosto, en Chuquicamata. *“En el último día de julio, sintiendo agotadas las vías legales y directas de presión salarial, los trabajadores de Chuquicamata habían decidido iniciar un movimiento de protesta que consistiría en no asistir a los comedores de la*

¹²⁶ Citado en Álvarez Rolando: “Desde las sombras...” op cit., pp. 274-275

empresa. Al principio, la situación fue vista con cierto desdén por los ejecutivos de Codelco. No parecía que semejante reclamo, expresado con la prescindencia de un servicio, pudiera llegar muy lejos (...). El 7 de ese mes, el ministro del Trabajo, Vasco Costa, se reunió con los dirigentes sindicales de Chuquicamata y les prometió una rápida respuesta del gobierno. También les pidió informar a las bases. Los dirigentes cumplieron con el encargo al día siguiente. Cuatro mil trabajadores se reunieron para escuchar la cuenta (...) El 9 de agosto, los dirigentes que participaron en la asamblea fueron citados por el vicepresidente ejecutivo de Codelco, el general (R) Orlando Urbina. En realidad, no se trataba de un diálogo, sino de una advertencia: si el movimiento continuaba, habría sanciones muy severas.

Pero la protesta continuó. Así que al día siguiente, la empresa despidió a seis trabajadores por 'injurias al gobierno'. Aquella noche, la radio Loa llamó a las mujeres de los trabajadores a persuadir a sus maridos para abandonar el movimiento. Pero aquello no hizo más que empeorar el clima: aquella noche hubo en Chuquicamata un generalizado caceroleo, el primero que se oía desde los tiempos de la Unidad Popular. El gesto sembró la alarma en el gobierno. Después de unos días de espera, el gobierno decidió aplicar la mano dura. Decretó el estado de sitio en la provincia y detuvo y relegó a Chonchi a diez dirigentes de los sindicatos. El ministro Fernández¹²⁷ usó una cadena nacional de radio y TV para explicar la medida. Afirmó que el Partido Comunista estaba detrás del movimiento de los mineros y dijo que los detenidos 'pertenecen o están vinculados' al PC.

La acusación sembró el desconcierto en las propias filas del gobierno. Los arrestados eran empleados y supervisores, un área donde la izquierda jamás había tenido influencia. Uno de ellos tenía nivel ejecutivo: era jefe de relaciones laborales; otro, con rango de supervisor, era hijo de un general de Carabineros retirado que también pertenecía a la plana mayor de Codelco.

Como un boomerang, la violenta medida tranquilizó la protesta pública, pero abrió el debate dentro del régimen. El subsecretario de Minería, general Rubén Schindler, declaró sin ambages que el reclamo de los mineros le parecía lógico. El vicepresidente de comercialización de Codelco, coronel Gastón Frez, opinó en Santiago que la negociación había sido mal conducida¹²⁸.

Podemos resaltar de esta extensa cita varias cosas, aparte de constatar el comportamiento totalitario del régimen para tratar una demanda laboral, que en tiempos democráticos

¹²⁷ Sergio Fernández Ministro del Interior de aquella época, actual senador UDI

¹²⁸ Cavallo Ascanio et al, op cit., p.187

normales no generaría tanta convulsión, se puede apreciar también, una práctica que se aplicó durante todo el régimen militar, e incluso ahora, en el sentido de que para desperfilar cualquier movilización o demanda legítima, se recurre al fantasma del ‘complot comunista’ como causa de todo desorden. Como queda claro en este relato de los hechos, de que tanto el origen de la movilización y su movimiento anexo de protesta, así como muchos de los que sufrieron la represión de esta, nada tenían que ver con el partido Comunista. Pero esto no significa que el PCCH haya estado completamente ausente, sobretodo tratándose en este caso de un frente de lucha históricamente esencial para los comunistas como lo es el sindical. Aunque ciertamente, por las razones ya esgrimidas, se magnificó la influencia del PCCH en este conflicto, las palabras de Fernández confirman el resurgir de los comunistas después de los duros años 75 y 76. Así durante este conflicto en particular, aparecieron panfletos firmados por el Comité Regional Antofagasta del PCCH instando a la lucha, estos panfletos decían que el conflicto de Chuquicamata era *“una nueva lucha del pueblo chileno contra la dictadura hambreadota, terrorista y fascista”*¹²⁹.

Este tipo de movilizaciones, el éxito que supuso para el PCCH el reingreso de dirigentes desde el exterior, desde ese año, asumió la Dirección del Interior (EDI) Gladys Marín, en reemplazo del equipo encabezado por Nicasio Farias. Las dificultades por las que atravesaba el régimen militar, en el plano externo e interno: la condena de la ONU, los coletazos del caso Letelier, el malestar sindical, la expulsión de Leigh de la Junta y el virtual descabezamiento de la FACH, etc. Todos estos factores hicieron mirar al PCCH con cierto optimismo el futuro y augurar una pronta caída del régimen, por ejemplo Luis Corvalán en un discurso del 15 de agosto emitido por Radio Moscú, decía: *“el régimen fascista vive una profunda crisis...reflejo del profundo repudio nacional y mundial por los asesinatos, torturas, desaparecimientos, por los efectos de la política económica. Son consecuencias de la lucha creciente de nuestro pueblo y del aislamiento internacional en que se debate el fascismo (...) existe la sensación de que su caída no sólo es inevitable sino próxima. Hay fundamentos para pensar en ello...como la investigación del asesinato de Orlando Letelier...somos optimistas. Sin embargo, nuestro optimismo no se fundamenta en ilusiones o en verdades a medias. Se fundamenta ante todo en la capacidad de lucha de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, en la acción y la unidad de las fuerzas democráticas del país...”*¹³⁰. Visto en retrospectiva, este planteamiento era demasiado optimista, porque si bien el régimen militar pasaba por difíciles momentos, nada fue suficiente para que su itinerario de consolidación o institucionalización se cumpliera, esto debido al monopolio que detentaba sobre la fuerza coercitiva y también porque si bien las demostraciones públicas

¹²⁹ Citado en Álvarez Rolando, op cit., p. 279.

¹³⁰ Ibid.,pp.282-283

de descontento que ocurrieron en este año, mostraban que se estaba superando el terror represivo, su alcance aún no era nacional, y no lograban la paralización productiva del país, así que estas distaban mucho de ser un factor realmente desestabilizador.

Junto con el optimismo, el PCCH en los meses finales de aquél año reafirmaba el carácter unitario y de masas de su política, así lo constata en declaraciones publicadas en su Boletín del Exterior de noviembre y diciembre: *“Lo ocurrido en estos días (salida de Leigh) muestra claramente que le término de la dictadura sólo sobrevendrá como producto de las luchas del pueblo, de la actividad combativa de las masas, de su heroísmo, de la labor paciente y cotidiana de cada persona que es lo que permitirá la incorporación al combate de millones de chilenos. La historia no conoce la derrota de ninguna tiranía sin la acción decidida de las masas...*

(...) Queremos ratificar nuestra convicción de que la política de unidad no tiene alternativa válida. No hay otro camino que sea realmente positivo para el pueblo.”¹³¹

El Paso Táctico y Nuestro Proyecto Democrático.

En 1979, el PCCH reafirma el continuismo de su línea antifascista, llevándola a la práctica de una manera extrema para unos y para otros, pragmática, con una propuesta donde queda claro que lo principal para el PCCH, era el término de la dictadura, renunciando incluso a cuotas de poder. Luis Corvalán L. relata así lo que los miembros del Partido que estaban en Chile, propusieron hacia el exterior: *“A comienzos del 79, los compañeros del Equipo de Dirección Interior (EDI), nos hicieron ver la conveniencia de: ‘dar los pasos tácticos necesarios para contribuir al objetivo central, a la derrota de la dictadura. Es obligación -nos decían en una extensa carta- que el Partido se adelante, como ya lo ha hecho, señalando su disposición a gobernar junto a las demás fuerzas opositoras y les proponga un programa de transformaciones democráticas. Pero si lo que obtenemos es sólo un compromiso democrático suscrito por quienes están o no están en el gobierno, será un paso revolucionario. Ponernos ante diversas alternativas, incluso la no participación en el gobierno de transición, no significa, en modo alguno, abandonar nuestro objetivo estratégico. Al revés, ello puede significar despejar el camino para avanzar hacia él”¹³².*

Esta propuesta fue la que el PCCH bautizó como el ‘paso táctico’, y que fue aprobada por el segundo Pleno del CC que realizaba aquél partido en dictadura, este ocurrió en abril de

¹³¹ Ibid. pp.283-284, subrayado aparece en la publicación original.

¹³² Corvalán Luis, op cit., pp.256-257

aquél año 79 en Moscú. Los comunistas plantean el 'paso táctico' porque era evidente de que uno de los mayores escollos para lograr la unión de todas las fuerzas democráticas, era el lugar o el papel que cada agrupación política desempeñaría en un futuro gobierno post-dictatorial, o para decirlo más derechamente, era una disputa por la hegemonía de un hipotético gobierno post-dictatorial. Otro obstáculo para que la política de unidad del PCCH fuera efectiva, era la propia disgregación que a esa altura había sufrido la UP, marcada por la división de su principal aliado, el Partido Socialista.

En abril de 1979 se hizo oficial el quiebre de la colectividad socialista, al parecer provocado por las divergencias respecto a las causas del golpe de 1973, el papel del Estado en la economía y en la estrategia a seguir para derrocar a la dictadura, desde ese momento, hasta la recuperación de la democracia, el PS se dividirá en dos corrientes, una encabezada por Carlos Altamirano (los después llamados 'renovados') y la otra por Clodomiro Almeyda. Los renovados parecieron renunciar al 'marxismo leninismo' adoptando tesis más 'centristas', lo que tiempo después en los ochenta los acercaría a una alianza con la DC y parte de la centroderecha (alianza llamada AD). En cambio el PS-Almeyda mantuvo su adhesión al 'marxismo leninismo', y privilegió por tanto mantener la histórica alianza comunista-socialista. Eso si, posteriormente y con motivo del plebiscito de 1988, el PS Almeyda dejaría su alianza con el PCCH, debido a que frente a la consolidación de la 'salida institucional', el PS-Almeyda ya no va a apoyar la tesis insurreccional que seguía sosteniendo en cierta medida el PCCH. En 1989 el PS-Almeyda se uniría con el PS-renovado reunificando otra vez aquél partido.

El PCCH siempre había sostenido que la unidad de la UP era fundamental para su política de alianzas y de sumar fuerzas para la clase obrera. Frente a estos obstáculos el PCCH lanza esta propuesta, que en definitiva es una renuncia a centrar el debate opositor, en el tema de cual es el grado de participación de cada partido en un escenario post-dictatorial, haciendo énfasis en que lo principal es derrocar a la dictadura, anulando así la desconfianza que inspiraba en otros sectores democráticos (por ejemplo en la DC), una supuesta alianza con el PCCH. En segundo término, es también un mensaje de que la unidad democrática debe estar por encima de cualquier división.

Lo dicho anteriormente queda plasmado en el informe a ese Pleno, de la siguiente manera *"(...) hemos logrado importantes avances hacia un acuerdo de la Unidad Popular con la Democracia Cristiana, aunque se nota que la composición del futuro gobierno es un de los escollos para formalizar tal acuerdo con esa y otras fuerzas. En las conversaciones realizadas en el interior con el Partido Demócrata Cristiano, su delegación ha hablado de un*

posible gobierno muy breve de transición y ha dicho a nuestro partido que no tiene claro se deben o no participar ellos en tal gobierno, a la vez que objetan la posible participación comunista. (además de) las diferencias surgidas en el seno del Partido radical, en las actitudes de Aniceto Rodríguez, en las de Carlos Altamirano y Raúl Ampuero y en ciertos fermentos en otros de los partidos, también está presente este problema... (es por esto que el Informe del Pleno proponía) dar un paso táctico que reduzca el campo de acción del enemigo y tienda a aprovechar las contradicciones que hay en su seno... Puede haber un gobierno en que no esté el Partido comunista, o incluso un gobierno en que no esté la Unidad Popular, o hasta un gobierno en que tampoco esté el Partido Demócrata Cristiano; pero en algún gobierno de este tipo puede ser una fórmula de transición, cuya mayor o menor duración dependerá de lo que suceda después”¹³³.

También en el informe a este Pleno, el PCCH hace referencia a su política militar, reconociendo los “avances en cuanto al desarrollo de la fuerza propia, lo que es muy valioso... (a la vez que era) muy débil el trabajo orgánico metódico que realizamos hacia las Fuerzas Armadas. Hacemos llegar a sus miembros determinada propaganda desde el exterior y alguna desde el interior, hay ciertas iniciativas en el país y un grado de vinculación con militares en el exilio. Todo esto es muy poco...”¹³⁴. Estos dos aspectos, la Fuerza Propia y el Trabajo político ideológico hacia las FFAA serán una constante de la política militar del PCCH durante los ochenta, pero que lentamente se viene desarrollando en estos años. Hay que destacar, que muchos de los cuadros militares que el PCCH había comenzado a preparar en el año 75, en mayo del 79 empiezan a combatir en las fuerzas Sandinistas contra la dictadura de Anastasio Somoza, que precisamente caerá ese año. Y estos cuadros militares después de la experiencia en Nicaragua formaran parte de la Fuerza Propia, el FPMR. Por esto es que el PCCH hablaba de los avances en cuanto a la Fuerza Propia, porque sus cuadros ya estaban completando su formación militar y más tarde en Nicaragua probarían su capacidad operativa. Pero también se hace hincapié en que el trabajo político-ideológico hacia las FFAA, no ha rendido los frutos esperados. Penetrar y más aún, influir en unas FFAA cohesionadas¹³⁵ y que se auto percibían como las salvadoras y restauradoras del país, comprometidas con un proyecto fundacional, era en sí una tarea en extremo difícil, sobretodo para un partido perseguido y en la clandestinidad como el

¹³³ PCCH: “Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1979”, citado en Álvarez Rolando, op cit., pp.298-299.

¹³⁴ Ibid., p.301.

¹³⁵ En aras de la cohesión o la “inquebrantable unidad de las FFAA”, varias disputas al interior del régimen no fueron llevadas al extremo, de producir un virtual enfrentamiento entre las distintas ramas castrenses, a modo de ejemplo ver en “La Historia Oculta del Régimen Militar” el capítulo 22 “La Caída de Leigh”.

PCCH. Un trabajo exitoso en ese sentido requería metodicidad y sobretodo paciencia. No se podían esperar resultados inmediatos.

Más adelante, en julio de aquél año, el PCCH va a precisar aún más su postura del 'paso táctico', en un documento denominado *"Nuestro Proyecto Democrático"*, en el cuál plantea que: *"En reemplazo de la dictadura fascista hoy no está planteada la constitución de un Estado socialista, ni tampoco un régimen típicamente burgués. (...) Teniendo en cuenta toda la situación, no se podrá retornar a lo mismo de ayer. Sin mengua de la grandeza del período de la Unidad Popular, no se trata de volver a ese tiempo, como tampoco al que le antecedió. El futuro régimen político deberá retomar las mejores tradiciones democráticas de Chile, pero también incorporar valores y edificarse con materiales más sólidos"*¹³⁶. El PCCH reafirma, que lo más importante es el término de la dictadura y también confirma su aspiración de construir una 'Nueva Democracia' algo que ya había planteado en el programa político del Pleno de 1977, y esta 'Nueva Democracia' debería incorporar valores nuevos, como lo son, el respeto de los DDHH como una política de Estado.

El documento prosigue planteando que: *"Los comunistas estamos por llevar las cosas tan lejos como sea posible, siempre en estrecho acuerdo con nuestros aliados de la Unidad Popular y en franco y claro entendimiento con las demás fuerzas democráticas, en primer término la Democracia Cristiana (...) no queremos una nación dividida en tres porciones- izquierda, centro y derecha-, ni en dos mitades (sino que) unida en torno a los valores de una democracia política y social, que enfrente como un solo todo a los enemigos internos y externos de su independencia y su progreso. Nosotros propiciamos abiertamente el entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana...entendimiento que incluya la constitución de un gobierno amplio, intérprete real de la mayoría ciudadana (...) Si la correlación de fuerzas no nos fuera favorable, si al momento del derrumbe de la dictadura surgiera un gobierno distinto al que propiciamos, creemos incluso que la Unidad popular, manteniendo su cohesión y su independencia, podría prestar alguna cooperación si dicho gobierno se comprometiera con un programa mínimo a favor del pueblo y del país, sin perjuicio de seguir luchando por la formación de un gobierno más amplio, con su plena inclusión"*¹³⁷.

Estos planteamientos son de una flexibilidad política máxima, ya que el PCCH incluso compromete su cooperación con un futuro gobierno democrático, renunciando a participar en él, eso sí, dando a entender que bajo este hipotético gobierno seguirían luchando por

¹³⁶PCCH: "Nuestro Proyecto Democrático", citado en Corvalan Luis, op cit., p.257.

¹³⁷ Ibid., pp. 257-258

alcanzar algún grado de representación. Es claro que para el PCCH cualquier otro gobierno que asegurara un mínimo de espacio para las libertades políticas y que detuviera la aplicación de las medidas económicas de corte neoliberal, era mejor que la dictadura que gobernaba Chile, esto era lo prioritario, terminar con la dictadura, y por esto se debían realizar los máximos esfuerzos, aunque estos parecieran concesiones políticas excesivas.

En definitiva, como ya hemos señalado, no se concretó la tan buscada Unidad Antifascista, los argumentos del 'paso táctico', tampoco fueron suficientes para convencer a la DC, esta rechazó oficialmente cualquier tipo de alianza con el PCCH. Para explicar este rechazo, dejando de lado las razones ideológicas e históricas, hay que tener en cuenta de que si bien todos los partidos políticos opositores al régimen, están viviendo bajo la dictadura una situación de emergencia (proscripción y represión), estos no han renunciado a sus aspiraciones propias de un partido político en un régimen democrático normal, es decir, siguen actuando bajo la lógica de quién logra hegemonizar el proceso histórico o quién tiene la mayor representatividad, esto último claramente podía entorpecer cualquier propuesta de unidad viniera de quién viniera.

En la izquierda, esta disputa por la hegemonía y la falta de acuerdos sobre una estrategia en común a veces se hacía evidente, así se desprende de lo relatado por Luis Corvalán en sus memorias, donde hace referencia a una reunión entre socialistas y comunistas llevada a cabo los días 13 y 14 de febrero de 1980 en Moscú: *"...participaron Clodomiro Almeyda, Rolando Calderón, Víctor y Elías por los socialistas y, de nuestro lado, Orlando Millas, Jorge Insunza, Gladys Marín y yo. 'Víctor' y 'Elías' venían del interior (desde Chile) del país, con el expreso encargo de cumplir, entre otras misiones, la de reunirse con nosotros para exponernos francamente, sin intermediarios, la posición del Partido Socialista que luchaba en las primeras líneas de fuego contra la dictadura de Pinochet. También Gladys procedía del interior..."*¹³⁸ después de esta presentación Luis Corvalán rememora los argumentos de uno de los hombres del PS que provenía del interior, 'Eliás',¹³⁹ el cual hace una lectura de la situación política del país de 1979: *"Hay -afirmó- elementos de la coyuntura que son leídos en forma diferente tanto por la DC como por el PS y el PC. La DC -explicó- habla de crisis parcial del régimen en el que se potencian elementos negociadores, lo cual incide en el quehacer táctico de ese partido. Este busca reconocimiento de la hegemonía y que socialistas y comunistas renunciemos a la violencia y a nuestros objetivos estratégicos. Por su lado, el Partido Comunista-nos dijo- sobrevalora los elementos de la coyuntura, optimiza*

¹³⁸ Corvalán Luis, op cit., p.267

¹³⁹ 'Elías' no fue identificado por Luis Corvalán L, el otro miembro del PS 'Victor' era Germán Correa, quién después fue ministro de Transporte y Telecomunicaciones, bajo el Gobierno de Patricio Aylwin y ministro del Interior en el gobierno de Frei Ruiz Tagle.

el auge del movimiento de masas, cree que hay crisis militar y percibe la caída del régimen. Sin embargo-agregó- el PC piensa que no es el movimiento popular el que tiene las mayores posibilidades de conducir las cosas, por lo cual busca un conjunto de acuerdos con la DC. En función de ello crea una multiplicidad de estructuras y superestructuras y, de alguna manera, sin explicitar, renuncia a objetivos estratégicos, declara que está dispuesto a marginarse del Gobierno que suceda a la dictadura. Esto -afirma- es un elemento de confusión’.

En seguida -prosigue Corvalán- Elías explica la ‘lectura’ del PS. Sostiene que no hay condiciones que prefiguren que el régimen se acerca a su derrumbe y que es un craso error de la DC andar en busca de una negociación con el régimen y es error del PC buscar acuerdos con la DC. Cree que es imprescindible discutir a fondo, pues es imposible la convivencia de tres tácticas. ‘Ustedes -dice- van a sostener que la discusión política no tiene prioridad, sino la lucha concreta y los acuerdos. Esto va a determinar que desarrollemos una política de bloqueo, que consistirá en frenar, en obstaculizar tales tácticas y sólo a facilitar lo que no esté ligado a vuestros proyectos. No nos vamos a negar a actividades concretas, a proyectos neutros, pero sí a los que favorezcan los proyectos del PC y de la DC. Habrá diálogo de sordos por largo tiempo.’”¹⁴⁰

Este acertado análisis, donde se crítica el temprano optimismo comunista sobre el pronto fin de la dictadura y también los postulados del ‘paso táctico’ y que termina con unas frases poco amistosas, produjo mucha preocupación en los representantes del PCCH, primero, porque pensaron que sus planteamientos estaban siendo mal interpretados, en el sentido de que para parte del PS, el PCCH estaba privilegiando los acuerdos entre las cúpulas partidistas y dejando de lado al movimiento popular como eje conductor de la lucha antidictatorial, y en segundo término, se hacían evidentes las diferencias en el mismo seno de lo que quedaba de la UP, que amenazaban su cohesión, algo que era fundamental para el PCCH en el cumplimiento de la unidad antifascista, esto queda claro en la intervención que hizo Corvalán en el mismo encuentro: “*debemos -sostuve- evitar su división. Si la UP se divide -terminé diciendo- ello será un gran golpe para el pueblo de Chile, retrasará todo el proceso y favorecerá, por último, salidas de tipo burgués’*”¹⁴¹. La molestia que provocaron los planteamientos socialistas, Corvalán los expone en forma anecdótica: “*...los planteamientos que hicieron los compañeros socialistas que procedían del interior del país nos dejaron con la bala pasada. Dos o tres semanas después tuve que ir a Berlín a una reunión con mis compañeros de Partido. Naturalmente, me contacté con Clodomiro Almeyda*

¹⁴⁰ Corvalán Luis, op cit., pp. 268-269

¹⁴¹ Ibid., p.269

que residía allí. Le busqué conversa sobre la reunión que habíamos tenido en Moscú y le expresé que nos habían dejado perplejos las opiniones que traían sus compañeros del interior. Se limitó a decirme: -'Tú tienes que entender. Son dirigentes muy bisoños'-"¹⁴² .

Respecto a la Democracia Cristiana, no hay que olvidar, que en ese momento una de las figuras políticas más importantes y que tenía más chances de ensombrecer el desarrollo del régimen militar, era el ex presidente Eduardo Frei Montalva, perteneciente a ese partido. Debido a su condición de ex mandatario, a que en un principio había mantenido un tácito apoyo al golpe militar lo que pudo haberle granjeado no sólo el apoyo de su partido sino que también de otros sectores de centroderecha, que veían un regreso al orden en la acción militar, pero que no necesariamente apoyasen la prolongación de un gobierno militar; sus viajes al extranjero y su llegada a personalidades políticas internacionales importantes (sobretudo en Europa), hacían de Frei, un líder de la oposición que podía concitar grandes adhesiones tanto en el interior como en el exterior del país, de ahí su peligrosidad para el régimen militar. Incluso Fidel Castro al momento de hacer el ofrecimiento al PCCH para formar cuadros militares a mediados de 1974, le habría señalado a los dirigentes del PCCH Volodia Teitelboim y Rodrigo Rojas, que: *"El gran error del gobierno de Allende fue no contar con una fuerza militar que lo defendiera (...) ahora no veo ninguna posibilidad a la vía armada en Chile, dado el profesionalismo y nivel de sus fuerzas armadas. No veo otra salida a la dictadura militar chilena que la formación de un gran frente encabezado por Eduardo Frei Montalva"*¹⁴³ Al parecer, inclusive el icono americano de la insurrección violenta, Fidel Castro, reconocía el importante rol que debería jugar Eduardo Frei, en la lucha por recuperar la democracia como personaje central de una amplia coalición política.

Más tarde este liderazgo quedaría demostrado para el 'plebiscito' de 1980, que tenía por objeto validar la Constitución redactada por el régimen. Frei sería el líder visible de la oposición a dicho plebiscito, siendo el orador principal en el único acto de la oposición al régimen que fue autorizado, el 'Caupolicanazo', que provocó gran impacto, por ser una de las pocas instancias de expresión de la ciudadanía, tanto así, que la dictadura prohibió cualquier otro acto público de oposición donde participara el ex presidente. Por este gran protagonismo que había alcanzado Frei como líder de la oposición - lo que afectaba los intereses del régimen-, este habría sido asesinado por los organismos de seguridad del

¹⁴² Ibid., p.270.

¹⁴³ Ver Ortega Javier: "La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo", serie de reportajes de La Tercera 22/4/ 2001, Cap.I en www.docs.latercera.cl/especiales/2001/verdeolivo/. Consultada en los meses de mayo y junio de 2002. Respecto a esta serie cabe señalar que principalmente se trabajó con la versión disponible en Internet. La excepción la constituye el capítulo II, el cual está en nuestras manos en su versión impresa, y será citado de la manera tradicional.

gobierno militar, tiempo después, a fines de 1981, aprovechando que Frei se encontraba internado en la Clínica Santa María, por una operación menor¹⁴⁴. Por el 'factor Frei', y la participación de destacados dirigentes DC en el ámbito sindical (como por ejemplo Tucapel Jiménez y Manuel Bustos), es plausible que la Democracia Cristiana, privilegiara un 'camino propio', en su lucha contra el régimen militar, no juzgando necesario establecer una alianza formal con la izquierda, y especialmente con el PCCH, y por ende de ahí su rechazo a la propuesta comunista del 'Frente Antifascista'.

Entonces, al finalizar la década del 70, nos encontramos con un PCCH, que ha logrado sobrevivir a la represión y que mostraba nuevamente presencia pública, por otro lado la ciudadanía comenzaba a manifestarse: en el año 79, también el 8 de marzo y el 1 de mayo fueron jornadas de protesta. Pero también, este año el PCCH se encontraba con el rechazo de la DC a la constitución del 'Frente Antifascista' y además tenía problemas de unidad en su propia coalición política, la UP, marcada por la fractura en el PS. Pero lo más importante, se encontraba frente a un régimen militar que marchaba inexorablemente hacia la institucionalización, de hecho al año siguiente (1980) el régimen militar convocaría a un plebiscito para 'aprobar' una nueva Constitución y las normas que regirán el gobierno de transición a la democracia. Proceso en el cuál, el régimen militar lejos de hacer un traspaso de poder, buscaría proyectar su 'obra' más allá de un gobierno del general Pinochet. El carácter fundacional de este proyecto se resume en las declaraciones que hiciera Pinochet, - influenciado por el Gremialismo- cuando se da inicio públicamente a este proceso el año 77 en un acto en el cerro Chacarillas, sobre el carácter de la nueva democracia chilena, esta sería "*...autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica participación social*"¹⁴⁵.

Balance de la Lucha de Masas 1979-1980, hacia la Rebelión Popular.

Frente a este escenario, el PCCH se haría más permeable a la tesis que tanto en los militantes del interior como del exterior se venía desarrollando casi paralelamente en estos tiempos de 'Frente Antifascista', la cuál planteaba que era necesario para derribar a la dictadura, que el PCCH no solo debía centrarse en plantear una mera alianza política con la DC. Frente a la imposibilidad de concretar dicha alianza y frente al afianzamiento del régimen, se hacía necesario agregar a esa política unitaria, estrategias que le devolvieran al partido la iniciativa en el plano de la movilización social y que realmente se remeciera al régimen. Así, el PCCH sin abandonar la idea de buscar alianzas políticas hacia el centro, empieza a anunciar a nivel discursivo y en su praxis partidaria a implementar una nueva

¹⁴⁴ Si bien la tesis del asesinato de Frei aún no es una verdad "oficial", hay muchas pruebas que la sustentan. Ver el reportaje "Los hombres de Pinochet que cercaron a Frei Montalva.", aparecido en la revista Siete +7, N° 101, 12 de marzo de 2004.

¹⁴⁵ Citado en Cavallo Ascanio et al, op cit, p.126.

estrategia, que se denominaría como Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), dentro de la cuál, encontraría un sentido o razón de ser la formación de militantes comunistas como cuadros militares, la cual había empezado años atrás en Cuba y en Europa oriental.

Estas tesis pueden vislumbrarse en un documento del PCCH de posiblemente principios del año 1980, llamado *“Balance de la Lucha de Masas 1979-1980”*, donde se reafirma la búsqueda por parte del PCCH de a) la unidad antifascista y el entendimiento de todos los demócratas, b) el carácter prioritario del derrocamiento de la dictadura sobre otros objetivos y c) sí el régimen insiste en su consolidación, se deberá agudizar la lucha de masas, en apoyo de los otros puntos.

En primer término el PCCH, hace una optimista valoración, de lo que fueron las movilizaciones de masas del año que recién terminaba: *“Las luchas libradas en 1979, han sido importantes, que han logrado resonancia internacional, conquistando espacios en la prensa y en la TV en una serie de países. La Romería de Lonquén y la que recientemente se realizó a Yumbel, la celebración del 8 de marzo, las acciones callejeras del Primero de mayo, los actos con motivo del 75 natalicio de Neruda y del 60 aniversario de su muerte, las huelgas de hambre de los D.D., los conflictos laborales planteados en diversas industrias, algunas de las cuales han desembocado en combativas huelgas como las de Good Year y Fensa Mademsa, las jornadas del 4 y 11 de septiembre. La Asamblea Nacional de Mujeres Trabajadoras, el Congreso Nacional de Periodismo...son sucesos relevantes de 1979 que marcan un alza en el combate de las masas”*¹⁴⁶. En este párrafo se enuncian diversas movilizaciones, donde se las destaca porque son ejemplos de lucha multifacética y con participación de las masas, características que el PCCH consideraba fundamentales, para que la oposición a la dictadura fuera realmente efectiva.

Pero junto a la movilización de masas, en este mismo documento se valoraba la posibilidad de las alianzas políticas amplias, a favor de un acuerdo democrático de consenso, que entregara una salida al país de la dictadura: *“Claro está, que sólo no podemos llevar a nuestro pueblo a la victoria. Hay en Chile otras fuerzas políticas que representan cuál más, cuál menos a diversos sectores democráticos. Cada uno de los partidos de la UP y la DC, los grupos que se definen como social demócratas y que hoy no forman parte del radicalismo, los de la derecha que están en contra de la tiranía y muchos hombres y mujeres sin partido, amantes de la libertad, aportan y tienen algo o más de algo que aportar al gran*

¹⁴⁶ PCCH: *“Balance de la Lucha de Masas 1979-1980”*, año 1980, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle” FLACSO-Chile, p. 2.

*combate antifascista de los chilenos. Por su parte la Iglesia Católica se ha convertido en una de las principales fuerzas que se oponen a la violación de los Derechos Humanos*¹⁴⁷. Es interesante este párrafo, porque aquí está el reconocimiento por parte del PCCH, de la necesidad de aliarse con otros partidos para derrotar a la dictadura, es decir, se reafirma el llamado a la constitución de un Frente Antifascista. También implícitamente, se reafirmaba la tesis de que una derrota de la dictadura, no pasaba por la acción de una 'vanguardia revolucionaria' que planteara una insurrección armada. El PCCH reconoce, que no existe la fuerza para plantear la acción directa contra el régimen. En definitiva el PCCH trata de no caer en una postura sectaria que lo aisle políticamente. Necesariamente una derrota del régimen, implicaba una concertación política que asegurara un gran respaldo popular.

Tanta fue la intención del PCCH, de no renunciar a la búsqueda de un acuerdo político amplio, que incluso la estructura que se ha presentado durante largo tiempo como el icono de la 'militarización de la política', del 'giro hacia la insurrección', en definitiva de la intransigencia, el FPMR, también poseía una identidad y un discurso integrador. Porqué el nombre de Frente **Patriótico Manuel Rodríguez**, no es una casualidad, ni tampoco un detalle menor, así como tampoco lo fue el nombre de Sandino para Nicaragua. ¿Qué más integrador, y que más efectivo para sumar la mayor cantidad de partidarios a la lucha contra el régimen, que apelar al nacionalismo?, al respecto es interesante lo que dice Cesar Quiroz: *"Yo creo que no es casualidad el nombre del Frente, pudo haberse llamado Luis Emilio Recabarren o pudo haberse llamado de cualquier otra forma, pero se llamó Manuel Rodríguez, porque creo que con eso se interpretaba una parte de su nombre, lo patriótico, quiero insistir en este tema, Frente patriótico, patriótico, y además asumir el nombre de un insigne patriota: Manuel Rodríguez, es hasta una redundancia, pero que tiene que ver con el acento que se pone en lo nacional..."*¹⁴⁸. El hecho, de que se denominara al brazo militar del PCCH con el nombre de uno de los 'Padres de la Patria', y el hecho de que el PCCH nunca durante la dictadura reconociera que el FPMR era parte de su estructura, nos hablan de una estrategia que no renunciaba a ningún tipo de salida a la dictadura, aunque abogaba por la propia (la 'democrática-popular'), y que también buscaba evitar el rechazo de la oposición más 'moderada', que condenaba el uso de la violencia armada o 'terrorismo' por parte del PCCH. Es decir, el PCCH no jugaba todas sus 'cartas' a una sola opción.

Más adelante, el documento trata sobre la relación con la DC, en el acápite denominado "*La DC y la Unidad*", en este se afirma que:

¹⁴⁷ Ibid.,p.3

¹⁴⁸ Entrevista a Cesar Quiroz, 2-5- 02.

“c) Se llega a este balance con importantes logros en la aplicación de nuestra política unitaria.

- Antes hacíamos llamados y no habían respuestas. Ahora las hay
- Lo que falta es avanzar concretando más.
- La Unidad Antifascista tiene que convertirse en una gran fuerza, en una avalancha multitudinaria, que sea capaz de derrotar el fascismo(...)¹⁴⁹ Más adelante el documento detalla en lo que hay consenso con la DC y lo que esta colectividad rechaza:

“d) La DC propicia lo que ella llama el ‘movimiento social’.

- Esto es la convergencia desde la base con participación de todas las fuerzas opositoras.
- Está también por arribar a un acuerdo para terminar con la dictadura.
- Está también dispuesta a ciertos compromisos para el post-fascismo, pero sin concretar públicamente un pacto político con la UP.
- No está dispuesta a convenir un gobierno de conjunto
- Tal es en estos momentos la posición de la DC..., sin prejuicio de que algunos de los miembros estén por ir más allá o más acá del conducto oficial.

e) Estamos dispuestos por ir tan lejos como sea posible.

- Nuestro Proyecto Democrático, planteó claramente nuestra política.
- Partimos del hecho de que lo principal es terminar con el fascismo
- Estamos de acuerdo en que lo primero es derrocar a la dictadura.
- En lo que respecta al post-fascismo estamos dispuestos a avanzar en lo que haya consenso, siempre que (a) ello concurren nuestros aliados de la UP.
- Esto quiere decir que ahora mismo la UP podría entenderse con la DC, en base al borrador del Compromiso Democrático, que en forma oficiosa se ha elaborado por parte de un representante suyo y uno nuestro¹⁵⁰.

Además de reafirmar la prioridad de derribar a la dictadura, el PCCH da cuenta, de que han sucedido algunos acercamientos entre ese partido y la DC, incluso se habría llegado a un principio de acuerdo. Los puntos de consenso se centran en la necesidad de deshacerse de la dictadura, haciendo uso de la movilización social. A la vez que las discrepancias se centran en definitiva, en las cuotas de poder que detentaría cada colectividad, en un hipotético gobierno post- dictadura, lo cual también es manifestación de la competencia implícita que hay entre ambas colectividades, acerca de quién logra al final hegemonizar la

¹⁴⁹ PCCH: “Balance de la Lucha de Masas”, op cit., p.3

¹⁵⁰ Ibid., pp.3-4

salida a la dictadura. Por esto también se explica la actitud ambigua de la DC, quién por un lado mantiene contactos con el PCCH y en privado sostiene la intención de llegar a un acuerdo con esa colectividad, pero, por otro lado, también no se cierra a la posibilidad de negociar con el régimen, una salida pactada. Además que la necesidad de la DC de mantener un bajo perfil, sobre sus acercamientos con el PCCH, le permite a la vez mantener sus contactos con el resto de la oposición de centro, donde se incluyen sectores de derecha, quienes no mirarían con buenos ojos la participación comunista en este proceso por retornar a la normalidad democrática.

El PCCH a pesar de su optimismo, estaba conciente de la posibilidad, de que la Unidad Antifascista, no llegaría a concretarse nunca -como efectivamente sucedió-, y plasma esta condicionalidad de manera coloquial:

“f) ‘Pero la leche no está cocida’

- La propia DC se puede echar para atrás
- Por otro lado surgen en la UP, posiciones que no ayudan a la concertación de dicho compromiso.
- En noviembre, el PS planteó que para llegar al acuerdo democrático, es necesario que previamente la UP, tenga su programa.
- Dicen que el movimiento popular debe crear una alianza tan amplia como sea posible, pero, que la UP conserve siempre dentro de ella la hegemonía para que no se distorsione el proyecto socialista.
- Estas posiciones debemos tenerlas presentes en el debate con mayor razón, si en ellas hay cierta recaída en posiciones sectarias”¹⁵¹.

En esta parte del documento, el PCCH, enuncia los elementos que pueden echar por tierra la Unidad Antifascista, el primero, es la posibilidad de que la DC finalmente opte por marginar a los comunistas de cualquier tipo de negociación. El segundo factor dice relación con la ya recurrente crítica comunista hacia el sectarismo, de una parte de la UP y de la izquierda en general, sí antes el depositario casi exclusivo de este juicio de valor era el MIR, ahora sus aliados socialistas (PS-Almeyda), aparecen cayendo en esta conducta, la cuál, a la luz de sus desastrosos efectos para el gobierno popular debería estar desterrada de la izquierda. Claro esta, que hay que distinguir entre una verdadera conducta sectaria, y el planteamiento de una crítica hacia el temprano optimismo comunista por la concreción de un acuerdo político de toda la oposición, y de una pronta caída de la dictadura. Viéndolo desde ese punto de vista, más que ser una posición sectaria, la crítica que hacen los socialistas,

¹⁵¹ Ibid., p.4

hacia lo que parece ser una postura comunista muy flexible hacia la DC, es más que nada, una voz de alerta sobre la actitud comunista, la cual estaría afectando la hegemonía o 'peso' político de la izquierda en la conducción de la lucha antidictatorial. Más que nada, al parecer al PS- Almeyda le preocupaba que se creyera en demasía en las ilusiones aperturistas, y se dejara de lado, la activación del movimiento popular.

Frente a esta crítica, el PCCH, respondía de que la concertación política no era excluyente del 'combate de las masas' y viceversa, se pone como ejemplo la recientemente triunfante Revolución Sandinista:

"-Derribar a Somoza fue el gran objetivo que unió y movilizó a Nicaragua.

- Unió a todo su pueblo, inclusive a grupos de la burguesía y hasta elementos que mantenían nexos con el imperialismo.*
- En torno a tal objetivo se fue dando allí el consenso y plasmando los acuerdos políticos y programáticos, sin que haya sido siquiera necesario mencionar el objetivo final del Socialismo.*
- Esto muestra que en ciertas situaciones, hablar del Socialismo a cada rato no es apuntar bien, y no ayuda precisamente a desbrozar el camino.*
- El verbalismo revolucionario suele ser la tumba de la revolución en los hechos.*
- (...) Esto significa que movilizemos y unamos a todas las fuerzas opositoras contra la tiranía y el tirano.*

c) La mayoría inmensa del país está contra Pinochet y su régimen.

- La consigna Democracia Ahora Chile, elaborada en conjunto con la DC, cuenta con el respaldo de casi toda la ciudadanía.*
- (...) Lo verdaderamente revolucionario es luchar por la democracia en contra el fascismo.*
- Esto es lo único que une y puede unir, y movilizar a todos los sectores de oposición y plantear la forma necesaria para alcanzar la victoria.*
- Sin lograr esto y echar abajo la tiranía, hablar de Socialismo es pura palabrería.*

d) Nos unen fuertes lazos con los partidos de la UP

- (...) Pero, una de las lecciones más grandes de ayer y de hoy, es que la UP, por sí sola no basta.*

- (...) *Es preciso el acuerdo entre todas las fuerzas democráticas. No hacerlo, significa ayudar a prolongar la dictadura de Pinochet*¹⁵².

También, el PCCH trata de dejar en claro, que a pesar de la importancia que le significaría llegar a un acuerdo con la DC, esta colectividad no va a renunciar a su independencia:

“f) Nuestro Partido actúa con independencia:

- *La DC no estaba por la lucha callejera el Primero de mayo del 79, quería que se realizaran actos en locales cerrados.*
- *Algunos partidos de la UP, vacilaban, pero el nuestro empujó las cosas de manera conocida.*
- *Otro tanto sucedió para el 4 y el 11 de septiembre. La jornada del 4, estaba convenida con la DC, pero esta a última hora se echó para atrás.*
- *En estas circunstancias el Partido y la UP le echaron ‘para adelante’.*
- *(...)Claro está, que esto no significa que debamos convertir en una norma, el actuar al margen de las opiniones aliadas.*
- *Significa ante todo, mantener nuestras posiciones, buscando el acuerdo y la acción común*¹⁵³.

En el siguiente párrafo, se puede apreciar que al PCCH también le preocupaba, el tema de la unión de los demócratas, no solo por ser un factor importante en la lucha contra el régimen militar, también porque el grado de cohesión que presentaría dicha alianza en un período post- dictatorial determinaría la fortaleza del proceso democratizador del país en su conjunto. Y como ejemplo de los efectos negativos que acarrearía la desunión de las fuerzas democráticas después de derrotar al autoritarismo, se hace alusión a lo que acontece en ese momento en El Salvador. También el PCCH aclara en cierto modo, que de resultar triunfante la lucha de masas, no significaría desconocer los acuerdos políticos previos con las otras fuerzas de oposición. Así el PCCH afirma:

“g) Lo determinante será a fin de cuentas, lo que diga y sea capaz de hacer el pueblo:

- *Echar abajo la dictadura será la más importante acción antifascista. Pero ella de por sí no resolverá todo el problema del fascismo.*

¹⁵² Ibid., pp.4-5

¹⁵³ Ibid., p.6

- *Por ello debemos seguir haciendo conciencia acerca de la necesidad de dar una batida a fondo y erradicarlo especialmente en las FFAA*
- *Esto no significa que pensemos echar abajo con las masas los acuerdos que convengamos.*
- *(...) Al aceptar la DC, que el consenso no va en perjuicio de los proyectos históricos de cada Partido, acepta algo importante; la independencia de cada colectividad política.*
- *Pero quizás esta actitud, tiene en cuenta la posibilidad de que mañana nos separemos. Esto no sería bueno y podría ser muy negativo.*
- *Debemos tener en cuenta lo que ocurre en El salvador.*
- *Después del triunfo popular en Nicaragua, las fuerzas militares-civiles y burguesas con el apoyo yanqui, se adelantaron y dieron un golpe, contra la dictadura de Romero.*
- *(...) Las fuerzas antifascistas no marchan todas unidas actuando de conjunto podrían haber llevado las cosas por un mejor camino. Ahora se han separado en distintos bandos. El negocio lo ha dominado el sector más derechista del ejército. Actuando a nombre de la reacción. Este sector del ejército aparece hoy apartándose de la Junta de Gobierno que se constituye en reemplazo de Romero y cometiendo toda clase de fechorías en contra del pueblo.*
- *Una situación como esta no está totalmente descartada en nuestro caso. Debemos hacer todo lo posible por evitarlo, por lograr el entendimiento amplio, no solo para echar abajo a Pinochet, sino que para marchar también de acuerdo después de su caída”¹⁵⁴.*

Para entender lo que planteaba el PCCH, vale la pena detenerse en la situación que se vivió en El Salvador, la cual fue compleja, porque se llegó a un momento en que la división entre gobierno autoritario y opositores fue difusa, debido a una cierta apertura propiciada por los propios militares, en vista de lo sucedido en Nicaragua: *“Tras haber comprobado como en la vecina Nicaragua el régimen de Somoza se resistió al cambio social y como cayó posteriormente ante un levantamiento popular, los oficiales militares salvadoreños defensores de una reforma, derrocaron al gobierno autoritario del general Carlos Romero en octubre de 1979”¹⁵⁵.* Hasta el momento del derrocamiento de Romero, comunistas y demócrata cristianos estaban juntos en la oposición al régimen, aunque también el Partido Comunista de El salvador, ese mismo año había participado también en acciones militares contra la dictadura: *“Es importante tener en consideración que el Partido Comunista de El*

¹⁵⁴ PCCH: “Balance de la Lucha de Masas 1979-1980”, op cit. p.7

¹⁵⁵ “El Salvador: una Revolución Democrática” en “Tecnología Militar”, año 7, Especial 1985, p.122

salvador comienza a participar de acciones militares conjuntas a partir de la constitución del Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí (FLNFM) en 1979. Este hecho coincide con el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y con la constitución de una junta militar democratizadora¹⁵⁶. Pero la unión de la oposición se quiebra, cuando una parte de esta se divide: “Durante el transcurso de 1979 se vivió una compleja situación que se relaciona estrechamente con la división de la Democracia Cristiana (en cuyo sector más derechista se encuentra José Napoleón Duarte) y la mantención de la represión. En 1980 luego de la constitución del FLNFM, bajo la presidencia de la Junta Cívico Militar de Magaña (Duarte,) recrudece la represión, aparecen los escuadrones de la muerte y, entre otros son asesinados el Arzobispo de El Salvador Oscar Arnulfo Romero y seis miembros del comité Ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario (FDR)”¹⁵⁷.

Volviendo al documento, en una de sus partes, este plantea lo que puede considerarse como una antesala de los anuncios que realizara el PCCH en septiembre de 1980, frente a la intención del régimen de asentarse definitivamente:

“- (Pinochet) tratará este año de legitimar su régimen y hacer aprobar su ‘Constitución’ y hacerse ‘elegir’ por seis años más

- *Sí llamara al supuesto plebiscito, hay que levantar a todo Chile contra él”*

Luego, el documento indica, cual debe ser el camino a seguir durante 1980:

“-Desarrollar la participación activa, no ya de miles o decenas de miles sino de cientos de miles, y sí es posible de millones de personas.

- *Debemos trabajar para que la clase obrera, siga descubriendo nuevos caminos para el desarrollo de su lucha reivindicativa.*

- *(...) Es necesario multiplicar el trabajo político-ideológico hacia las FFAA*

- *En definitiva las luchas coordinadas de las masas, abrirán el camino de la victoria*

- *(...)Hay que sellar en la práctica la unión de todos los antifascistas.”¹⁵⁸*

En estos párrafos, el PCCH, vuelve a recalcar la unidad de todas las fuerzas antifascistas, la lucha de masas aumentando su combatividad. También plantea la necesidad de continuar con el trabajo político e ideológico hacia las FFAA. Todos estos elementos serán parte de la

¹⁵⁶ Gómez María S: “El Discurso de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe en las publicaciones del Movimiento Comunista Internacional”, documento de trabajo, FLACSO-Chile n° 295, mayo 1986, p.3

¹⁵⁷ Ibid. Duarte era un dirigente demócrata cristiano que participa de la Junta Cívico Militar, y más tarde sería elegido presidente en 1984. Por otro lado el FDR, era el brazo político del FLNFM.

¹⁵⁸ PCCH: “Balance de la Lucha de Masas 1979-1980”, op cit. pp.7-9

estrategia del PCCH que pasaremos a revisar en las próximas páginas: la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM).

I.II- La Política de Rebelión Popular de Masas.

Condiciones y argumentos para la readecuación estratégica.

Existen distintas versiones en los escritos que relatan la historia del PCCH en los 70 y 80, para señalar donde exactamente se fraguó la PRPM. Rolando Álvarez, en su excelente trabajo *“Desde las Sombras, Una Historia de la Clandestinidad Comunista (1973-1980)”*, plantea en base a los testimonios y documentación que logró reunir, que a partir de la nueva subjetividad combativa que se desarrolló en los militantes comunistas que sufrieron y sobrevivieron a lo más duro de la represión, se habría desarrollado la idea de que el partido debía aplicar nuevas estrategias más contestatarias hacia la dictadura. Así, en una parte de su trabajo, en que describe un viaje que realizó hacia el exterior, el encargado de la Dirección clandestina en 1978, Nicasio Farías (‘Hector’), y que lo llevaría a Moscú para informar a la Comisión Política sobre la situación política del partido y del país en general. Álvarez cita unas palabras del dirigente Orlando Millas, alguna de las cuales subraya: *“dio a conocer (Nicasio Farías) reflexiones y análisis desarrollados en el país sobre el curso de la lucha. Había conciencia en afirmar nuestra línea de conducta y confiarlo todo a la creación del movimiento de masa convergente en el combate por la libertad y la democracia. Se estimaba, a la vez, que debíamos recurrir a un lenguaje y a consignas menos simplificados, buscando expresiones que tradujesen mejor el estado de ánimo de odio a la dictadura, disposición a la resistencia civil, exigencia de un gobierno democrático. Fue a Héctor a quién primero escuché los términos que acogimos poco a poco y proclamamos en 1980 de “rebelión popular de masas””*. Más adelante Álvarez respecto a este relato y a otros del mismo tenor, agrega: *“...lo que nos interesa resaltar es cómo el cambio de línea que se haría público en 1980, no fue algo solamente ideado por un grupo de dirigentes iluminados en tierras lejanas de Chile, sino que éste también tuvo su proceso de templanza y fragua en el país (...) Los comunistas chilenos, testigos de dos derrotas históricas, la de 1973 y 1976, que además conocían por experiencia propia o por oídas la brutalidad del terrorismo de estado, no querían seguir poniendo la otra mejilla. Sus voces encontrarían eco en Moscú, Berlín y otras capitales en donde se encontraban dispersos la mayoría de los integrantes del CC del Partido”¹⁵⁹*.

¹⁵⁹ Álvarez Rolando, op cit. pp.258- 260.

Cuando Rolando Álvarez, se refiere a “*un grupo de dirigentes iluminados en tierras lejanas de Chile*”, hace referencia a la versión más extendida sobre la paternidad de la nueva tesis insurreccional del PCCH, e inclusive del FPMR. Así por ejemplo, en *La Historia inédita de nuestros años verde olivo de La Tercera*, se señala que “*a partir de agosto de 1979, un grupo secreto de militantes del PC comenzó a trabajar en una casa del barrio de Pankow, en Berlín Oriental. Allí nacería la teoría de la vía insurreccional que el partido tomó en 1980*”¹⁶⁰. *La Tercera* denomina a este grupo de militantes como el ‘Grupo de Berlín’. El trabajo de Augusto Samaniego *Lo Militar en la Política: lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile 1973-1983. (Relato e interpretación del origen de la Política de Rebelión Popular de Masas y la idea de Sublevación Nacional contra la dictadura)*”, también hace énfasis -claro que en un sentido distinto que el que le da la serie de reportajes- en el protagonismo que habría tenido este denominado ‘Grupo de Berlín’, en el desarrollo de la PRPM. Como vemos, estaríamos principalmente frente a dos ‘versiones’: la de Rolando Álvarez, que pone énfasis en el trabajo político de los militantes del interior, de los que permanecieron en Chile, y por otro lado tenemos las crónicas periodísticas, las cuales endilgan toda paternidad sobre la tesis insurreccional del PCCH y el FPMR, principalmente al exilio comunista y a los países de la orbita socialista, optando por teñir el origen de aquella política en el PCCH, de un ‘color conspirativo’ restándole protagonismo a los militantes y dirigentes en Chile. En el trabajo de A. Samaniego, principalmente se hace un relato sobre las opiniones y vivencias de este ‘Grupo de Berlín’, pero ni el autor, ni Ernesto Contreras –otro protagonista de aquellas vivencias- se han arrogado la paternidad de la PRPM y menos del FPMR.

Frente a estas distintas ‘visiones’, consideramos que ambas realidades son perfectamente compatibles, porque, sin temor a caer en eclecticismos, ambas son ciertas. Porque por un lado, lo que plantea R. Álvarez es cierto, resulta lógico que el partido y sus dirigentes del ‘interior’, quienes soportaron lo más duro de la dictadura -sufriendo torturas, viendo morir a sus compañeros, sintiendo cada día el peso de vivir bajo un régimen que los quería exterminar- hayan reflexionado y planteado de que no bastaba con los métodos ‘tradicionales’ de lucha para derribar esta dictadura, tan distinta a la de Ibañez del Campo, o al gobierno de González Videla.

Por otro lado, en el exilio y autorizado por la Dirección de Moscú, existió un ‘grupo de análisis’, que se reunió en Berlín para generar opiniones sobre la política comunista. Y este grupo, tuvo una visión crítica de la estrategia política seguida por el PCCH hasta ese momento, generando conclusiones similares a las planteadas por los militantes del interior.

¹⁶⁰ Ortega Javier: “La Historia Inédita...”, op cit.Cap. IV.

Estas conclusiones se inspiraban en el análisis del fracaso de la UP, de sus vivencias en los llamados 'socialismos reales' y en sucesos mundiales como la caída del Sha de Irán y la revolución Sandinista de Nicaragua. Más adelante no referiremos en detalle a este grupo. Lo que nos interesa resaltar ahora, son dos puntos: primero, la actividad de reflexión y de análisis no se puede centralizar en un grupo o sector específico. Es bien probable, que en un partido que sufre una diáspora, cómo el comunista, muchos militantes y dirigentes estuvieran reflexionando, llegando a conclusiones parecidas, pero encontrándose en distintas partes del mundo, sin una comunicación fluida, por lo tanto se hacía más difícil compartir las conclusiones con el resto de la colectividad. En el partido Comunista en aquella época, los únicos (debido a la persecución, el exilio, la verticalidad y compartimentación del partido) que pudieron haber tenido conocimiento tanto de las ideas del 'interior' como de la elaboración teórica de ciertos grupos en el exilio, eran los dirigentes 'históricos' que se encontraban en Moscú (Corvalán, Teitelboim, Millas, Zorrilla) y el resto de la Comisión Política que por lo menos hasta el año 78 se encontraba en su totalidad en el exilio. Y aquí se hace hincapié en el segundo punto, si bien estamos de acuerdo en que la capacidad de reflexión y de generar ideas no es privativa de ningún grupo en particular, otra cosa son las estructuras partidarias que deben centralizar la ideas y dar la 'luz verde' para aplicarlas, y en este sentido la capacidad política y financiera efectiva para tomar la decisión de una readecuación de la 'línea política', residía en aquella época (fines de los 70), en los miembros de la Dirección comunista que estaban en el exterior. Esto no significa desconocer el rol protagónico que tuvieron los equipos de Dirección Interior en mantener el partido funcionando en Chile y en su esfuerzo por insertar de nuevo al PCCH en el trabajo de masas, como queda ejemplificado en páginas anteriores. Esto sin duda contribuyó a que cuando los dirigentes y militantes que reingresaron a Chile con la tarea de afianzar el trabajo partidario y a que la lucha antidictatorial tuviera un 'salto cualitativo', se encontrarán en el país a un partido con una disposición o un ánimo favorable a las nuevas estrategias a desarrollar.

Para finalizar estas observaciones, nos parecen interesantes reproducir en extenso las palabras de uno de los 'veteranos' de la política militar del PCCH, Cesar Quiroz, quién al ser consultado respecto a este tema, afirma: *"Sí, efectivamente en Berlín existía como en todas partes existía estructura del partido, (...) de gente que estaba exiliada, dirigentes del partido que estaban exiliados y en Berlín había un grupo de compañeros de la dirección del partido que reflexionaban. Yo creo que en todos lados... habría que hablar del grupo... porque si hablamos de grupo, habría que hablar del grupo de Moscú, del grupo de Berlín del grupo de Budapest, habría que hablar del grupo de Bulgaria, del grupo de la Habana, en todas partes el partido estaba reflexionando porque la derrota que habíamos sufrido era una derrota muy*

grande, entonces habría sido una irresponsabilidad no reflexionar respecto de eso y en la reflexión siempre que tu reflexionas es para buscar respuestas a algún problema y el problema que nosotros teníamos es que un proceso revolucionario en el cual nosotros teníamos una responsabilidad muy grande había sido derrotado, le había sido cerrado el paso al desarrollo de un proceso revolucionario, por lo tanto como comunistas teníamos una responsabilidad muy grande y a eso había que buscarle una respuesta y la reflexión que se hacía en todos los lugares era precisamente para eso, para buscar las respuestas de los grandes problemas que tenía nuestro país y parte de esa respuesta es precisamente la PRPM que se arriba con el concurso de la reflexión de todos los comunistas en diferentes lugares del mundo, entonces el grupo de Berlín por supuesto que existió como existieron mucho grupos de reflexión...” más adelante agrega “...y también el partido reflexionó conjuntamente, es decir, sí aquí no hay reflexiones personales, individuales es decir todos reflexionábamos individualmente pero lo hacíamos en una instancia que es colectiva que se llama Partido, y hay una reflexión que es mayor, que es superior y que es colectiva, que se llamó el Pleno del 77 del PC, que es donde se analizan los mil días de la UP sus grandes méritos y las causas de su derrota y es precisamente en ese Pleno el del año 77 donde se constata el tema del ‘vacío histórico’ y es el que desata una discusión mayor, el Pleno del 77 desata una discusión mayor que a la larga viene a dar como resultado la PRPM ,y yo creo que ahí se inicia con mucho mayor fuerza la reflexión, y ya con una reflexión dirigida porque estaban muy claras las causas de la derrota que habíamos sufrido por lo tanto había ya una direccionalidad, en donde buscar respuestas, y efectivamente ‘Ernesto Contreras’ (también ‘Camilo González’) puede ser uno de los que reflexionó y en toda reflexión finalmente hay quién hace síntesis, salen documentos (...), es decir, no todos pueden hacer la síntesis porque la discusión es muy amplia, es de miles, incorpora a miles por lo tanto habrán cinco o diez que hacen una reflexión, digamos a lo mejor él estuvo dentro de eso y nadie le niega los méritos que pueda tener, pero aquí nadie puede atribuirse en forma individual la creación de tal o cual política o el descubrimiento de tal o cual hecho importante en la historia de los comunistas, siempre ha sido así, los comunistas reflexionan en su instancia regulares, en su vida diaria, pero también tienen instancias de reflexión más colectiva que son los Plenos, que son los Congresos y precisamente un Pleno para mi gusto muy importante es el del año 77 que marca un punto muy importante para lo que estamos hablando ,que es para el desarrollo de la concepciones político militares de los comunistas”¹⁶¹.

Se hará referencia al denominado en la crónica periodística como ‘Grupo de Berlín’, pero sin atribuirle paternidad sobre estrategia o estructura alguna, plantearemos su actuación, desde

¹⁶¹ Entrevista a Cesar Quiroz 6/5/04.

la perspectiva de un grupo de miembros del PCCH que aportan a la elaboración teórica y práctica de la PRPM. Vale la pena hacer algunas aclaraciones, respecto al reportaje de “*La Tercera*”, el cual cae en algunas imprecisiones. El primer asunto que hay que aclarar, es que la denominación de ‘Grupo de Berlín’, es un invento de *La Tercera*. Es una equivocación hablar de ‘Grupo de Berlín’, ya que esta denominación da la idea al lector de que en aquella ciudad se constituyó un grupo homogéneo, con una finalidad específica – crear la tesis insurreccional y el FPMR- cuyo trabajo se extendió a través del tiempo. Como planteábamos algunas páginas atrás, efectivamente en Berlín hubo un grupo de militantes que tuvieron la autorización de la Dirección de Moscú, para que se reunieran y generaran opiniones críticas. Estas reuniones se circunscribieron a días determinados, entre los años 77 y 80, y después de aquellas reuniones, los integrantes del ‘grupo’ se dispersaron corriendo cada uno suertes muy distintas, algunos ingresaron a Chile, otros permanecieron en Europa por algún tiempo más, es decir, después de aquellas reuniones en la capital Alemana, el mal denominado ‘Grupo de Berlín’ dejó de existir. Otra circunstancia que demuestra que no se trató de un grupo homogéneo y monolítico en el tiempo, es que algunos de sus integrantes aún permanecen en el PCCH, mientras que otros renunciaron al partido a principios de los noventa. Por estas aclaraciones, de ahora en adelante en este trabajo no usaremos la denominación ‘Grupo de Berlín’, sino que nos referiremos a ese colectivo como el ‘grupo de análisis’.

También hay errores en la crónica periodística de la revista *Qué Pasa*, “*La Cruzada Armada del PC*”, donde se señala que: “*Fue en ese país (RDA), donde a mediados de los setenta un grupo de jóvenes intelectuales - que componían el llamado "círculo de Leipzig"- comenzó a reflexionar sobre la necesidad de ‘llenar el vacío histórico’ del PC en materia militar*”¹⁶². De acuerdo a nuestra investigación, jamás hubo en Leipzig reuniones con el objetivo de diseñar estrategias respecto a la ‘política militar del PCCH’, por lo tanto, también la denominación de ‘Círculo de Leipzig’ es una licencia periodística. En Leipzig efectivamente había un grupo de militantes del PCCH, pero estos se encontraban vinculados a estudios universitarios. La actividad del también mal denominado ‘círculo de Leipzig’, no tuvo nada que ver con las opiniones que generó el ‘grupo de análisis’ de Berlín. No fue ni su antesala, ni un referente paralelo al grupo berlines, como se da a entender en la versión de *La Tercera*, muy similar que la entregada por *Qué Pasa*.

Siguiendo con las aclaraciones, el ‘grupo de análisis’ no comienza su trabajo específicamente desde agosto de 1979, los militantes que participaron de él, se venían

¹⁶² “La cruzada armada del PC”, Lunes 25 de Mayo al lunes 1 de Junio 1998, en <http://www.quepasa.cl/revista/1415/22.html>. Consultada 17 noviembre 2002.

reuniendo -claro que en principio con un carácter más informal- desde el año 77, coincidiendo con lo planteado por Cesar Quiroz más arriba, en el sentido de que el Pleno de aquél año, al establecer abiertamente el tema de lo militar en la política, desata la discusión sobre este tema en gran parte del partido. No es un tema menor el establecer las fechas precisas, ya que quienes reafirman la tesis de un cambio total en la línea política de los comunistas hacia la insurrección armada, hacen énfasis en que esta cambio ocurrió de un año a otro (79-80), como respuesta casi mecánica al triunfo de los Sandinistas en Nicaragua y a la aprobación de la Constitución de 1980, perdiendo de vista toda la evolución de la línea política comunista desde el mismo 11 de septiembre de 1973, en donde ya antes de 1980, se hace referencia a la posibilidad de incorporar lo militar a la lucha política. A. Samaniego aclara así este punto en su escrito: *“La Revolución Sandinista en Nicaragua, por cierto estaba presente en el ánimo y en la reflexión sobre cómo hacer para enfrentar a Pinochet convocando a multitudes. La imagen de la insurrección, que en ese país y situación se había hecho efectivamente popular, masiva, significaba entre nosotros -como para la mayoría de los chilenos de izquierda- el reforzamiento de un ethos. Pero eso no significa que nosotros tradujéramos esa revolución de Nicaragua como un modelo a seguir, solucionando (así de fácil) las definiciones acerca de los contenidos y formas probables de la PRPM. A propósito de ‘factores externos’ que influyeron en el giro de la Línea, no tienen ningún sentido las interpretaciones que han dicho que los comunistas chilenos decidieron copiar el sandinismo: su inicio en la guerrilla, su lucha militar prolongada; y que de esa insensatez se derivaba la opción de desarrollar una política militar como parte de la línea del PCCH, caricaturizando la nueva perspectiva estratégica como el necio propósito de derrotar militarmente a las FFAA en Chile. Y después de estampar esa interpretación peregrina y antojadiza, se concluía sentenciosamente: ‘Chile (su capitalismo, su Estado y FFAA, etc.) no podían compararse con Nicaragua’. La única ‘comparación’ era la que inventaban en sus cabezas aquellos críticos facilistas. Otra cosa, distinta, fue que oficiales chilenos, militantes del PC, formados en las FAR de Cuba, que pelearon contra el somozismo en Nicaragua, trajeran a Chile sus vivencias, como es lógico”*¹⁶³.

También, al centrar el relato histórico en el hecho de la incorporación o no de armas a la política por parte de los comunistas, no se hace referencia al hecho de que esta política insurreccional formaba parte de una estrategia política mucho más amplia, la cuál nunca desechó la posibilidad de una salida política al conflicto por la vía de una concertación política amplia. A lo que sí se opuso el PCCH durante los ochenta, fue a la negociación con el régimen por parte de un sector de la oposición. Negociación que dejara de lado a los

¹⁶³ Samaniego Augusto: “Lo Militar en la Política...”, op cit., p10.

'sectores populares' y que al final dejara intacta las bases políticas, económicas y sociales del régimen militar, como finalmente ocurrió. No olvidemos que el PCCH, tanto en el Pleno del 77 y del 79 anunciaba su intención de construir una 'Nueva Democracia'.

A la vez, es equívoco darle el carácter de grupo secreto a este 'grupo de análisis', es exagerado, como lo hace notar R. Álvarez en su trabajo: *"es necesario aclarar que en esas fechas -1979- como hemos podido apreciar en los documentos del PCCH de la época, todo el Partido y la Juventud venía pensando y repensando la cuestión militar. Por esta razón, no tenía nada de misterioso ni secreto-como lo intenta plantear el autor de la crónica- que intelectuales o militantes comunistas estuvieran abocados a temas militares, más aún cuando numerosos militantes se estaban formando militarmente en países socialistas y Cuba"*¹⁶⁴. Obviamente por tratarse de un tema estratégico delicado, lo militar no era una materia de mucha discusión pública (por lo menos hasta el año 80), pero cómo muestran los informes de los Plenos del 77 y el 79, el desarrollo de una 'nueva' política militar se ponía en conocimiento del partido en su conjunto, y por esa vía, en cierto modo, también se hacía pública aquella política.

Hechas estas aclaraciones, es necesario pasar a revisar con más detalle la historia de este 'grupo de análisis' de Berlín, basándonos en el relato e interpretación de uno de sus participantes, contenido en el trabajo de A. Samaniego: *"en la fase 1977-1979 éramos pocos y algo dispersos en el exilio los militantes que reaccionábamos críticamente ante el estancamiento de facto de la política del PCCH. Estimábamos que aún reivindicando sus grandes méritos -la vocación de trabajo de masas y de amplias alianzas-, si ella se mantenía igual a sí misma no sería capaz de abrir paso al éxito de la lucha anti-dictatorial, ni menos a una perspectiva 'democrático-revolucionaria'. Qué no podíamos quedarnos en una formulación y una práctica que implicaba -digámoslo así- 'Frente Antifascista...y punto...'*

Unos más claramente que otros, sentíamos y opinábamos que el enfoque del carácter y del régimen de 'Seguridad Nacional' que sostenía la Dirección era insuficiente o erróneo. En tal sentido nadábamos contra la corriente de la 'sabiduría' de la Comisión Política (CP). De manera 'prudente' ironizábamos con ideas y frases tomadas de declaraciones oficiales de la Dirección del Partido (desde Moscú), tales como: 'la dictadura tiene el ala herida...' 'tiene sus días contados', 'se ha iniciado el ocaso de Pinochet' (con alguna intención, comentábamos: ¿ha comenzado acaso el ocaso de la dictadura?). Pero lo fundamental, nos parecía, era la opinión predominante en el discurso de los dirigentes que veían, mediante el análisis de los

¹⁶⁴ Álvarez Rolando, op cit., p.302.

*'hechos' económicos y sociales, las 'aberraciones' del régimen que no podía sino llevarlo a la bancarrota. Esto es, se hablaba y se escribía mucho sobre la destrucción de la industria chilena (tradicional), junto a la criminal represión, la cesantía y todos los efectos sociales sobre los trabajadores, incluida las capas medias. Se calificaba a la Dictadura de 'fascista', pero no se reparaba que se le concebía como un modelo incapaz de imponer un desarrollo al capitalismo dependiente Chileno'*¹⁶⁵.

En la cita anterior, se relata cuales eran algunos de los temas que generaban la reflexión y la discusión en este grupo de militantes del exilio. Criticaban y miraban con preocupación el estancamiento al que había llegado el PCCH por la ineficacia de la estrategia del Frente Antifascista, y además planteaban que el análisis que hacía la Comisión Política del partido era erróneo, en cuanto a: primero, al pensar que por sí solos, las dificultades económicas con sus costos sociales y la indignación provocada por las violaciones de los DDHH, estaban debilitando al régimen militar, e inevitablemente esto provocaría su caída. El tiempo diría otra cosa, ya que a través de la represión y del beneficio que obtuvieron los intereses extranjeros, y los grupos económicos nacionales, que le dieron un sustento al régimen militar, el cual se mantendrá a pesar del malestar social. Segundo, el rotular a la dictadura sólo como 'fascista' y no reparar en su carácter fundacional de largo plazo, fue otro error que este grupo remarcó.

Más adelante A. Samaniego agrega: *"El asunto es entonces, qué pensábamos. Que lográbamos 'armar' o estructurar en cuanto a ideas políticas a fin de promover un cambio de visión estratégica, pero sabiendo y sintiendo que esos cambios requieren de nuevas subjetividades, nuevas legitimaciones de personas (dirigentes). Y -sobre todo- que ello acarrearía nuevas capacidades de pensamiento crítico respecto de temas demasiados 'pesados': enfrentarse con el dogma de la 'teoría revolucionaria' heredada, la idea y la práctica de funcionamiento del Partido de 'Vanguardia', con la crítica del 'socialismo realmente existente'; es decir, pensar y actuar ante el paradigma o tipo de 'socialismo que queremos y por el cual luchamos'*¹⁶⁶. En este párrafo se da a entender que la elaboración de 'nuevas ideas' por parte del 'grupo de análisis' berlines, no sólo habría derivado en la búsqueda de respuestas para la coyuntura o la necesidad inmediata de una nueva estrategia, sino que al final, la reflexión de este grupo, también apuntaba a cuestionamientos más profundos cómo la derivación del socialismo en un cierto autoritarismo de Estado en los países del socialismo 'realmente existente', debido a la supervivencia de cierto 'stalinismo', a pesar de la apertura que supuso el XX Congreso del PCUS en 1956. También se

¹⁶⁵ Samaniego Augusto, op cit., p.5

¹⁶⁶ Ibid. p.7

criticaba,(aquí nos referimos a una crítica a nivel teórico y en general) la aplicación casi mecánica de la 'teoría revolucionaria', donde sólo el partido y la clase obrera eran los llamados a encabezar las movilizaciones sociales, desechando una movilización que incluyera a otros sectores, desconociendo los cambios en la estructura económico social que se podía producir en los países con la aplicación del neoliberalismo (desarticulación del sindicalismo, aumento del empleo informal, etc.).

Luego, el autor da algunas características de los integrantes de este mal llamado 'Grupo de Berlín': *"Por lo demás, en el 'grupo' éramos bastante pocos militantes y no homogéneos en cuanto a ideas, tipos de experiencias dentro de la militancia y experiencias culturales o intelectuales y políticas. Contados con el dedo de una mano eran los compañeros que podían realizar trabajo 'operativo'; ellos vivían en Berlín en esa fase y cumplían - precisamente- tareas operativas para la Dirección (seguridad, hacer funcionar los correos). Varios teníamos alguna cuota biográfica de 'discolos' opinantes y casi todos éramos antiguos militantes y dirigentes en la JJCC.*

Entre el 77/78 y el '80, yo viajé a lagunas reuniones del grupo desde Paris o Ámsterdam, por poquísimos días a Berlín. También me contactaba con 'Camilo González' (Ernesto Contreras) cuando él pasaba por mi casa. Al inicio no entendía bien si las entretenidas y 'sueltas' conversaciones daban sólo para catarsis o para algo más...También era muy posible -pensaba yo- que la Dirección nos volara las plumas..."¹⁶⁷ . Las conversaciones que en un principio tenían un carácter informal, y que empezaban a nutrir las ideas del "Grupo de Berlín", luego serían expuestas a la CP y a la Dirección del Partido que estaban en Moscú, las cuales terminaron avalando el trabajo de dicho grupo: "...de allí (de las discusiones en el seno del grupo) van quedando opiniones en muchas páginas escritas, ellos son invitados en algunas oportunidades a reuniones en Moscú, ese sí era un grupo reducido y desde el punto de vista del contenido, lo novedoso que plantea este grupo (o grupito, no más de tres personas) es que el inmovilismo que se vive desde el punto de acuerdo con la DC, tiene razones que en un elemental análisis marxista van mucho más allá de la 'calidad como persona' de ciertos dirigentes de la DC, y que efectivamente la Dictadura ha consolidado su proyecto que es un proyecto de refundación del capitalismo"¹⁶⁸ .

Otro tema que sería recurrente en las conversaciones de los integrantes de aquél grupo era el tema militar, ya que se sabía que el partido estaba formando cuadros militares, se analizaba que podría significar aquella medida en la estrategia política de los comunistas:

¹⁶⁷ Ibid.

¹⁶⁸ Conversación con A. Samaniego 11/10/02

“El tema de ‘lo militar’ en la política se iba haciendo muy central en nuestro intercambio de ideas. ‘Camilo’ traía la vivencia de las inquietudes que asediaban a los estudiantes-oficiales en las FAR¹⁶⁹ de Cuba (...) y naturalmente vibrábamos con la capacidad de convocatoria del sandinismo que avanzaba incorporando a todo un pueblo en la lucha antidictatorial, y sabíamos que no era para instaurar de golpe el socialismo, pero sí para una alternativa democrático-popular. Apreciábamos la ‘voluntad’ política, la capacidad de mostrar mediante métodos de acción multifacéticos una perspectiva de poder.

Estábamos de acuerdo entre nosotros (a pesar de no ser homogéneos, como dije) y lo repetíamos así: ‘todos los movimientos revolucionarios triunfantes en A. L. han nacido de la heterodoxia respecto del MCI¹⁷⁰’; enfatizábamos la carga crítica del ‘26 de julio, y después del Sandinismo’¹⁷¹.

En el párrafo anterior el autor, describe la situación de incertidumbre que estaban viviendo los cuadros militares que el PCCH había autorizado preparar, en escuelas militares extranjeras. Muchos de estos jóvenes oficiales se preguntaban ¿para qué estamos formándonos militarmente?, ¿para ir a Chile?. Muchos de ellos habían dejado atrás familia y carreras universitarias y al no poder ir a combatir a Chile, porqué el partido aún no lo decidía, y las condiciones - como se describe páginas más atrás- en el país no estaban dadas, generaba en ellos una cierta desazón e incertidumbre. Recordemos que hasta que el PCCH no anunció su estrategia insurreccional de manera oficial en el año 80, este no parecía tener una estrategia donde tuvieran cabida aquellos cuadros militares. Se hacía necesario una discusión o una elaboración teórica sobre el papel que debería jugar ‘lo militar’ en la política, para evitar situaciones conflictivas entre el PCCH y sus cuadros militares, pero más importante, para darle un sustento teórico a dicha estrategia. Porque una estrategia armada, sin una directriz política más amplia que la sustente, puede derivar en lo que tanto le criticaba el PCCH al MIR, el ‘aparatismo’ o ‘vanguardismo’, es decir, que toda la política insurreccional, no pasaría de ser un cúmulo de acciones de propaganda armada, que podrían ser exitosas en el plano de lo militar, pero que no tendrían un efecto político duradero.

Para el ‘grupo de análisis’, ‘lo militar’, no debía entenderse como una estrategia por sí sola, sino que cómo un elemento que debería ir inserto en un amplio movimiento social. Un punto de consenso en el ‘grupo de análisis’ , era la idea de que los movimientos revolucionarios

¹⁶⁹ F.A.R.: Fuerzas Armadas Revolucionarias, el ejército de la Cuba post-59

¹⁷⁰ MCI: Movimiento Comunista Internacional.

¹⁷¹ Samaniego Augusto, op cit., pp.7-8.

exitosos en América Latina, fueron llevados a la victoria por movilizaciones que abarcaron un amplio espectro social, fueron movimientos de masas, multitudinarios; así se ponía de ejemplo los procesos de inicio de la Revolución Cubana y a la Revolución Sandinista, no con la idea de trasladar mecánicamente dichas experiencias, pero sí se les veía como sucesos históricos, de los cuales sacar ciertas enseñanzas.

Cuando en el 'grupo de análisis', se planteaba que una de las características más rescatables, tanto del 'Movimiento 26 de julio' así como del 'Sandinismo', era su 'heterodoxia respecto al MCI', se refieren al hecho de que ambos movimientos, no fueron iniciativas impulsadas por los Partidos Comunistas de Cuba y Nicaragua. Por ejemplo, la Revolución cubana, en su gestación poco tiene que ver con el conflicto ideológico de la Guerra Fría (capitalismo v/s socialismo), en ella influyó, principalmente el anhelo de independencia de los EEUU, y de la corrupción de muchos de sus gobernantes. La independencia cubana de España fue tardía (año 1898), y se debió precisamente a la guerra que sostuvieron EEUU y España, la cual este último país perdió. En diciembre de 1898 España firma con EEUU el tratado de París, por el que renuncia a Cuba (también las Filipinas y Puerto Rico) y esta pasa a ser administrada por los EEUU. Desde ese momento, Cuba, prácticamente se convierte en un protectorado de la 'Unión': por ejemplo el 75% de la producción de azúcar estaba en manos de empresarios estadounidenses, y a nivel político la Enmienda Platt (año 1902) permitía constitucionalmente la intervención militar de los EEUU en la isla caribeña. Esta Enmienda se derogó en 1930, pero la presencia de EEUU siguió siendo extremadamente fuerte, en la época de Batista, las empresas estadounidenses controlaban el 90% de las minas y las haciendas, el 40% de las azucareras, el 80% de los servicios públicos, y el 50% de los ferrocarriles e industria petrolera. Por esto, uno de los objetivos de la Revolución cubana, no era precisamente instaurar el socialismo en la isla, sino que era principalmente una revolución con un carácter nacionalista y popular, que se definía principalmente por su antiimperialismo, principalmente anti-estadounidense, y dispuesta a barrer con la corrupción del gobierno de Fulgencio Batista. Por este carácter nacionalista de la Revolución Cubana, no es de extrañar su amplia convocatoria social de todos los sectores de Cuba, por ejemplo en el movimiento '26 de julio' participaron incluso sectores del empresariado nacional cubano, y miembros de las fuerzas armadas cubanas¹⁷².

Las nacionalizaciones de empresas, como las azucareras, y las empresas de petróleo, obviamente que no iban a dejar indiferente al gobierno de EEUU, quién ejerce presión. Castro alrededor del año 1961 se declara marxista-leninista, y se acerca más hacia la

¹⁷² Así se manifiesta por ejemplo en el alzamiento de la base naval de Cienfuegos en 1957.

URSS, en gran parte debido a la presión estadounidense, ya que la única forma de evitar una agresión armada, en forma de invasión por parte de esta potencia, era buscando el respaldo en la otra: la URSS. Sin embargo, por estos hechos, el amplio apoyo social que había caracterizado a la Revolución, va mermando en el tiempo, a medida que el gobierno de Castro deriva cada vez más en un Estado Socialista y entra en franco conflicto con los Estados Unidos. La burguesía cubana toma distancia del proceso y empieza la migración hacia Miami, hacia 1974, el 10% de la población de la isla ha salido de esta, principalmente gente proveniente de los sectores medios-altos.

El Partido comunista cubano era uno de los más fuertes de América Latina, pero no toma partido de la revolución en un comienzo, ya que veían al 'Movimiento 26 de Julio' y a sus líderes como una 'aventura pequeñoburguesa'. Eso sí, en aquél movimiento habían dos hombres proclives a este partido, pero que no eran militantes: Raúl Castro (hermano de Fidel Castro) y Ernesto 'che' Guevara, los cuales se convierten en líderes del gobierno revolucionario.

Incluso el PC cubano, tiempo atrás había pactado con el futuro derrocado Batista: *"A cambio de su legalización, de libertad para organizar una nueva estructura sindical y de la promesa de una asamblea constituyente, el partido accedió a apoyar a la presidencia de Batista (año 1940). El partido se benefició. De los 5.000 afiliados que tenía en 1937 pasó a tener 122.000 en 1944. El partido tenía su emisora de radio y su diario propios y dominaba el movimiento obrero"*¹⁷³. También hay que destacar, que el primer gran apoyo social a la segunda y exitosa aventura guerrillera de Castro en la Sierra Maestra¹⁷⁴, vendría del campesinado cubano, y no del movimiento obrero urbano, principal reducto de los partidos comunistas en general.

El caso nicaragüense es similar; en los postulados de la guerrilla sandinista (el FSLN), se amalgamaban posturas claramente identificables con el lenguaje de izquierda más ortodoxo, pero también, con un fuerte contenido nacionalista. Esta amalgama de elementos se manifiesta en el artículo 6º de sus estatutos fundacionales del año 62, que corresponde al juramento de este movimiento, y este dice así: *"Con mi pensamiento y mi corazón puesto en el inmortal ejemplo patriótico de Augusto César Sandino y de Ernesto Che Guevara, ante el recuerdo de todos los héroes y mártires, por la liberación de Nicaragua, América Latina y la humanidad entera, ante la historia, pongo mi mano sobre la bandera roja y negra que*

¹⁷³ Bethell Leslie: "Historia de América Latina", Ed. Crítica -Grijalbo, Barcelona, 1997, p.93

¹⁷⁴ El primero había sido el famoso y frustrado ataque al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, donde Castro terminaría apresado

*significa: 'Patria Libre o Morir'. Juro defender con las armas en la mano el decoro nacional y combatir por la redención de los oprimidos y de los explotados de Nicaragua y del Mundo. Si cumplo este juramento, la liberación de Nicaragua será mi premio; si traiciono este juramento, la muerte oprobiosa y la ignominia serán mi castigo*¹⁷⁵. Como vemos el discurso nacionalista que habla de defender el 'decoro nacional' encarnado en la figura de Sandino, va a la par con la figura del internacionalismo revolucionario por el socialismo que lucha 'por la redención de los oprimidos y de los explotados' encarnado en el Che Guevara. El realce que se hace a la figura de Sandino por parte de este movimiento político - militar, no es gratuito. Augusto César Sandino, fue un caudillo Liberal cuya principal lucha fue el terminar con la intervención estadounidense en los asuntos políticos de su país, que a principios de siglo se debatía en una lucha fratricida entre Conservadores y Liberales, más la intervención norteamericana, que apoyaba principalmente al bando conservador, quienes oponían menor resistencia a la opción estadounidense de establecer un protectorado sobre el país para la construcción de un canal bioceánico, la explotación de las materias primas, ferrocarriles y la concesión de empréstitos, etc.

La intervención armada estadounidense se plasmó en dos invasiones de los 'marines', la primera que comenzó en 1912 y concluyó en 1925, pero los 'marines' regresaron en 1927, siendo en esta oportunidad enfrentados por Sandino, quién con un pequeño ejercito, inicia una guerra de 'guerrillas' que desgasta a los estadounidenses, quienes se retiran en 1933. Con la retirada de los 'marines', Sandino depone las armas e inicia conversaciones de paz con el gobernante de turno, Juan Bautista Sacasa. El acuerdo consiste, en la retirada de los 'marines' y su reemplazo por un cuerpo armado local: la Guardia Nacional, a cambio de la deposición de las armas por parte de la guerrilla sandinista. No obstante, cumplido el acuerdo, Anastasio Somoza García, director de la Guardia Nacional, ordena el asesinato de Sandino, quién muere el 21 de febrero de aquél año. Más tarde Somoza, con el apoyo de los EEUU, alcanza el poder en 1936 derrocando a Sacasa, iniciando una larga dictadura administrada por su familia, la cual se extenderá hasta 1979.¹⁷⁶

Por esta historia, el FSLN, levanta la figura de Sandino, la cual esta impregnada de nacionalismo y de lucha antiimperialista, imagen que puede servir a esta guerrilla para aglutinar a los sectores más amplios de la población nicaragüense, en su lucha contra la 'dinastía' Somoza representante precisamente de la 'opresión' avalada por el 'imperialismo yanqui'. Al igual que en Cuba, el Partido Comunista Nicaragüense no había tenido en un

¹⁷⁵ FSLN: "Estatutos del FSLN", en www.fsln-nicaragua.com./documentos/. Consultado 5 junio 2004

¹⁷⁶ Anastasio Somoza García fue el primero, murió producto de un atentado en 1956, le sucedió su hijo Luis Somoza Debayle ("Tacho"), quién murió en 1967, entonces asumió el poder el hermano de este, Anastasio Somoza Debayle ("Tachito") quién continuó gobernando hasta 1979, año del triunfo sandinista.

principio, un papel activo en el derrocamiento del último de los Somoza, como lo consigna Leslie Bethell en su obra: *“El FSLN recibía apoyo de muchos sectores de la sociedad, aunque el número de militantes que participaba en los combates era muy pequeño. Hasta la ofensiva final de 1979 había unos trescientos militantes divididos en tres facciones. Pero, al igual que el movimiento cubano, que en el aspecto numérico también era reducido, logró movilizar una amplia oposición contra una dictadura impopular. Contaba con el apoyo de la Iglesia católica. Utilizaba el lenguaje del nacionalismo y aprovechaba el recuerdo de Sandino. Contaba también con los sentimientos anti norteamericanos propios de un país que había sufrido a manos de los Estados Unidos (...) Las condiciones empeoraron cuando en el decenio de 1970 un movimiento sindical revivificado organizó huelgas contra el descenso de los salarios. Las reducciones del nivel de vida también fomentaron el crecimiento de sindicatos combativos entre los maestros, los trabajadores de la sanidad y otros grupos parecidos. Los radicales católicos empezaron a organizar sindicatos de campesinos y comunidades de base, que proliferaron después del terremoto de Managua. La creciente oposición a Somoza, que no era menor por parte de los sectores empresariales y los Estados Unidos, y el progresivo apoyo a los sandinistas, incluso entre elementos conservadores de la Iglesia católica, culminaron con la victoria de la insurrección en 1979”*¹⁷⁷.

*El Partido Comunista de Nicaragua, el PCN, fue espectador de estos acontecimientos mientras seguía abogando por una lucha pacífica contra Somoza. Esta cautela recibiría más adelante fuertes críticas de la Unión Soviética, que virtualmente volvió la espalda al PCN y prefirió cultivar las relaciones con el gobierno sandinista”*¹⁷⁸.

Hemos querido hacer esta digresión para recalcar lo que planteáramos páginas arriba, en cuanto a ‘la heterodoxia’ respecto de los PC que caracterizó a los movimientos latinoamericanos aludidos por ‘grupo de análisis’. Se trataban de movimientos que si bien tienen una retórica de izquierda, e indudablemente participan en ellos militantes comunistas, estos referentes políticos también elaboraron un discurso y una praxis política interclasista. Ambos movimientos, se desarrollaron y obtuvieron el triunfo al alero de una movilización social, que incluía a diversas fuerzas políticas. Esto no debe extrañar, ya que ambos países eran gobernados por longevas dictaduras personalistas, que cometían los excesos típicos de gobiernos de este tipo: clientelismo político exacerbado que derivaba en corrupción y un

¹⁷⁷ Tras el triunfo sandinista, se instauró un gobierno de carácter pluralista, la cúpula de este gobierno estaba ocupada por miembros de una Junta Provisional de Gobierno, donde están representados los distintos grupos de oposición al somozismo: Grupo de los 12, Mov, Pueblo Unido, Frente Amplio Opositor, y Frente Sandinista. Más tarde en 1984 se celebrarían elecciones, donde los sandinistas obtendrían la mayoría.

¹⁷⁸ Bethell Leslie, op cit., pp. 114-115.

estilo de gobernar autoritariamente. Otra característica que se hace evidente, es la tardía participación ‘comprometida’ de los partidos comunistas en el derrocamiento de estos gobiernos. Esto último se podría destacar, para demostrar que no existían formulas rígidas o ‘leyes generales’ para la insurrección, que en América Latina había primado la heterodoxia que planteaba que los movimientos obreros articulados en los partidos comunistas no tenían la capacidad por sí solos de culminar con éxito un proceso revolucionario. Claro que ahora la insurrección para el ‘grupo de análisis’ no era por el socialismo, sino que era una posible salida a un régimen dictatorial.

Pero no sólo estas insurrecciones latinoamericanas ‘inspiraban’ a este grupo, otros sucesos fuera de este continente llamaban su atención, como la caída del Sha¹⁷⁹ en Irán y la Revolución de los Claveles en Portugal. Ambos sucesos, compartían la característica de ser movimientos de masas y que en un momento determinado, las fuerzas armadas que sustentaban los gobiernos dictatoriales sufrieron un quiebre en su seno a favor de los insurrectos, agudizando la crisis de dichos gobiernos. Lo que derribó al gobierno de carácter monárquico del Sha (Muhammad Reza Pahlavi) de Irán, fue la confluencia de la protesta social encabezada por los sectores religiosos (islámicos) conservadores, y el malestar social de sectores no islámicos. Los primeros estaban descontentos con el Sha, porque este en los 60 había llevado a cabo una serie de reformas económicas sociales de carácter occidental: la denominada ‘Revolución Blanca’, por ejemplo, se le concedió el derecho a voto a la mujer, y se le dio preeminencia a la educación laica por sobre la religiosa; esto llevó a los fundamentalistas, dirigidos por el Ayatolá (líder espiritual) Ruhollah Jomeini, a iniciar una férrea oposición al Sha, incluso Jomeini viviría exiliado por mucho tiempo. Por otra parte sectores no religiosos también manifestaría su descontento con el Sha, por el perfil autoritario que iba adquiriendo su gobierno, por ejemplo el 2 de marzo de 1975, este había decretado el fin del sistema multipartidario. También la desigual distribución de la gran riqueza petrolera del país, fue una causa de malestar social. En 1978 ocurren numerosas jornadas de protestas, el 8 de septiembre de aquél año en Teherán, los soldados disparan contra unos 20.000 manifestantes matando e hiriendo a cientos de ellos, pero la movilización social lejos de amedrentarse, se potencia, y en noviembre del mismo año, cientos de jóvenes islámicos toman las calles de Teherán, destruyendo los símbolos de la influencia occidental (bancos, comercios de bebida alcohólicas, etc.). Finalmente en el mes de diciembre, mes sagrado para los musulmanes shiíes, el Ayatolá Jomeini lanza una proclama instando a la sublevación total. Acogiendo este llamado, el 10 y el 11 de diciembre un grupo de soldados se rebeló y atacó el comedor de oficiales de la Guardia Imperial del

¹⁷⁹ Denominación equivalente a “Rey”

Sha. Dicho incidente supuso un quiebre en las fuerzas leales al Sha, quién frente a esta situación y a la magnitud de la movilización popular huyó del país en Enero de 1979, triunfando la insurrección mayormente islámica, la cuál tiempo después, instauraría una Teocracia en aquél país.

Portugal por su parte, hasta el año 1974 había sido gobernado por un gobierno de características autoritarias, desde el establecimiento del “Estado Nuevo” por Antonio Oliveira Salazar en 1933. Este régimen era corporativo y de Partido único, suprimió el derecho a huelga, la libertad de prensa, reprimió a la oposición política, y arrastró al país a una interminable y anacrónica guerra, para conservar las colonias portuguesas en África (Angola, Mozambique y Guinea). Salazar gobernó hasta el año 1968 cuando sufre un ataque de apoplejía, siendo reemplazado por Marcelo Caetano, quién hizo una cierta apertura política; por ejemplo, se admitió a la oposición en el Parlamento. Pero su gobierno enfrentaba serias dificultades económicas y tampoco daba una solución a la desgastante guerra colonial. Este hecho principalmente, propició el quiebre en el ejército portugués, hasta ese momento sustento del régimen. A mediados de 1973, surgió el ‘Movimiento de los capitanes’, quienes al principio plantearon demandas de tipo institucional, pero pronto estas exigencias se tornaron en un clamor por una reformulación del sistema político y del gobierno, que amparaban una guerra que se vislumbraba como un ‘callejón sin salida’. El malestar militar, apoyado ampliamente por la población civil, llegó a su punto culmine, el 25 de abril de 1974, cuando las columnas de militares procedentes de varios lugares del país ocuparon pacíficamente los puntos estratégicos de la capital y se produjo, pocas horas después, la rendición del presidente, Marcelo Caetano. Los militares partícipes de esta insurrección, se presentaban como ‘El Movimiento de las Fuerzas Armadas’, suscribiendo un programa en el que se garantizan los derechos y libertades de los ciudadanos, y un régimen de democracia pluralista. Dicho Movimiento, decretó la eliminación de las instituciones del régimen depuesto y se comprometió a convocar elecciones para una Asamblea Constituyente, afirmando la necesidad de una nueva política económica y social y anunciando el inicio del proceso de descolonización. El clavel, ofrecido efusivamente por la población a los soldados, y colocado por éstos en el cañón de las ametralladoras¹⁸⁰, se convirtió en el símbolo de esta acción notable, apoyada por la inmensa mayoría de los portugueses, cansados de años de represión, de ahí viene el nombre para esta insurrección: ‘Revolución de los Claveles’.

Respecto a este suceso A. Samaniego comenta: *“Las colonias portuguesas en África han ganado su independencia. Sus luchas se vieron respaldadas por el renacer de la causa de*

¹⁸⁰ Para el relato de la Revolución Islámica como de la Revolución de Los Claveles nos hemos basado en la Microsoft Encarta 2004(S.I.): Biblioteca de Consulta 2004. 1 Cd-rom.

la democracia: En Portugal, en 1974, y cuando oficiales de las FFAA del ya muy viejo 'fascismo subdesarrollado', asumieron posturas izquierdistas, lideraron un movimiento masivo de reconstrucción democrática: 'la revolución de los claveles, la consigna de la UP se vocea en portugués: 'O povo unido jamais será vencido'...'”¹⁸¹ .

Tanto la caída del Sha como la Revolución de los Claveles, resultaron inspiradores para el 'grupo de análisis' y sin duda para el resto del PCCH, ya que se presentaban como acontecimientos que habían permitido a sus respectivos pueblos, sacudirse de regimenes autoritarios¹⁸², mediante el concurso de una protesta civil masificada, apoyada por sectores de los cuerpos armados que sustentaban a las dictaduras. Los fundamentos de la PRPM, recogerían las experiencias de estos acontecimientos; así se desprende de lo que habría declarado 'Ernesto Contreras' ('Camilo González') a *La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo de La Tercera*: “*Nuestra tesis era que la instalación de una solución insurreccional dependía del juego entre dos crisis: la crisis política al interior del gobierno y la crisis política en las Fuerzas Armadas. Esto último implicaba algo muy similar a lo acontecida en la revolución bolchevique, donde la caída del zarismo fue un desplome moral de sus fuerzas. Esta experiencia se renovó por lo acontecido con la caída del Sha de Irán, en 1979, donde gran parte de los iraníes estaba en la calle y las fuerzas represoras del régimen simplemente se desplomaron*”¹⁸³.

Otro tema que se iba haciendo evidente, en las discusiones de este grupo, era la mirada crítica hacia los 'socialismos realmente existentes', que en cierto modo, más adelante, derivaría en una crítica también hacia la convivencia democrática interna en el PCCH, marcada muchas veces por un 'centralismo democrático'¹⁸⁴ exacerbado.

“El otro gran tema teórico político y ético que es la crítica del modelo de socialismo, probablemente no era visto entre nosotros de una sola manera. Algunos pocos opinábamos duramente sobre el tipo de sociedad 'Socialista Soviética' y discrepábamos de su política

¹⁸¹ Samaniego Augusto, op cit, p.9.

¹⁸² En el caso de Irán el carácter “liberador” de la Revolución Islámica es cuestionable, ya que prácticamente se cambió un régimen monárquico por un gobierno religioso fundamentalista.

¹⁸³ Ortega Javier: “La Historia Inédita...” op cit., Cap. IV

¹⁸⁴ “Centralismo Democrático”, en palabras simples, significa libertad de discusión, pero unidad absoluta en la acción, esta es la máxima en los partidos comunistas, es decir, se discuten las estrategias políticas escuchando todas las opiniones, pero una vez que se vota una resolución, los votos que quedan en minoría deben acatar como tuyas las mociones aprobadas por la mayoría, cerrando en ese minuto la discusión. Así el partido en su conjunto trabaja por el éxito de determinada política, evitándose la creación de “corrientes” o “grupos articulados” que entorpezcan el desarrollo de la línea del partido (“atornillar al revés”). Pero por otra parte se corre el peligro que la discusión o el pensamiento crítico necesarios en toda agrupación política queden clausurados. En el PCCH, este último factor se habría potenciado, por la clandestinidad y la persecución política, ya que estas requerían una disciplinada compartimentación, y una necesidad de que las órdenes del partido se llevaran a cabo fielmente y sin contratiempos.

mundial en aspectos ‘duros’ en esa fase. Yo decía sin reservas pero dentro del PC en París y Holanda donde militaba que, por ejemplo, con la invasión a Afganistán no me harían comulgar; que la buena convivencia con el PCUS la aceptaba como una necesidad en función del apoyo material para llevar la lucha contra Pinochet. Para algunos del grupo, de esas reflexiones surgía la convicción de que ‘nuestro socialismo’ requería distancia crítica ante el ‘realmente existente’¹⁸⁵. Cómo planteábamos páginas atrás, este aspecto de la elaboración teórica del ‘grupo de análisis’ tendrá efectos en el PCCH, que se manifestarán tardíamente, en la forma de ‘corrientes de pensamiento crítico’ las cuales a fines de los ochenta formaran grupos disidentes del partido, como el CISPO y más adelante en el ARCO, donde se planteaba la necesidad de una ‘Perestroika’ para el PCCH, para enfrentar la salida pactada de la dictadura y la caída de los socialismos en la Europa oriental. Y algunos miembros del ‘grupo de análisis’ fueron partícipes de esta corriente crítica, reivindicando que lo sucedido a nivel mundial -el triunfo sandinista, el eurocomunismo- y nacional -el desarrollo de la PRPM- a fines de los 70 y los 80, realzaba el anti-dogma y la anti-ortodoxia, el ‘siempre pensar con cabeza propia’.

Volviendo al último párrafo citado, quizás el desarrollo de esta actitud crítica pudo verse potenciada por el desarrollo del ‘eurocomunismo’, corriente de pensamiento comunista, que algunos miembros de este grupo y otros militantes del PCCH empezaron a conocer de cerca, como se consigna en el siguiente párrafo: *“El otro aspecto preñado de consecuencias teórico-políticas, era el fenómeno del ‘eurocomunismo’. En las discusiones colectivas lo tratábamos circunstancial y tangencialmente. Yo -el único que vivía en Europa occidental y se empapaba de lo que decía y hacía el PC italiano (PCI), también de lo referente a los comunistas españoles y franceses, etc.- le decía a ‘Camilo’ que en el eurocomunismo (como expresión generalizadora) había vertientes y contenidos teóricos de dulce y de grasa. Pero que la crítica italiana al ‘socialismo real’ era profunda y sólida (hablo del período de Enrico Berlinguer).”* Más adelante se consigna que otros miembros del PCCH, acogían estos nuevos postulados *“En el Pleno de las JJCC de 1979, (Ernesto) Ottone, Pipo Rojas y varios otros compañeros, esbozaron una crítica de corte ‘eurocomunista’, a la política general del PC. Estimo que de esas opiniones no se proyectaba un cambio de política comunista para Chile, para re-situarnos en la lucha contra la Dictadura y su institucionalización. Se escuchó sí, una crítica al ‘socialismo real’. Ello sintonizaba con el movimiento ideológico crítico que remecía al PS, y que se agravaba después de su división, dando impulso al gran giro de la*

¹⁸⁵ Samaniego Augusto, op cit, p.8

‘renovación socialista’ y su separación del llamado ‘leninismo’ y, en buena medida, del marxismo en cualquiera de sus expresiones”¹⁸⁶.

Luis Corvalán en sus memorias, reconoce, que el ‘eurocomunismo’ en su tiempo -aparte de abrir un debate en el comunismo internacional- no fue recibido muy entusiastamente de manera ‘oficial’ por el PCCH, dado su carácter crítico hacia los ‘socialismos reales’ y por ende al PCUS, respecto al cual el PCCH por razones históricas y prácticas ejercía una gran lealtad y defensa pública. En el siguiente párrafo el otrora Secretario General, en una mirada en perspectiva, marca las afinidades y diferencias que se marcaron con el ‘eurocomunismo’:

“Los comunistas chilenos y los italianos teníamos no pocas afinidades en una serie de importantes cuestiones teórico-prácticas. Unos y otros concebíamos ‘la vía pacífica’, que los italianos llamaban ‘vía democrática como un proceso revolucionario de masas, que debía ir más allá de la izquierda, agrupar a la mayoría ciudadana y desarrollarse en la lucha por los derechos del pueblo, por la defensa y la ampliación de las conquistas democráticas; pensábamos que era incorrecto identificarlo con un simple camino parlamentario y nos pronunciábamos categóricamente por construir, junto a las más amplias fuerzas progresistas, una sociedad socialista, con pluralismo político y en un Estado de derecho. Con los comunistas franceses y españoles teníamos criterios similares en tales materias. No compartíamos, en cambio, la crítica al “socialismo real”. Desde nuestro punto de vista, esas críticas lindaban en el anti soviétismo y eran aprovechadas por el enemigo. Hoy, a la luz del colapso de ese tipo de socialismo y de cuanto con él quedó al desnudo, no se puede menos que reconocer que, más allá de las exageraciones, abordaban problemas reales. Los comunistas italianos, franceses y españoles, conocían más que nosotros la sociedad que se había construido sobre las ruinas del imperio zarista y sabían más acerca de cómo transcurría la vida y se manejaban las cosas en los países socialistas de Europa”¹⁸⁷.

Pasando a otro punto, se ha hecho referencia en páginas anteriores, al nombre del militante comunista ‘Camilo González’ (Ernesto Contreras), el cuál participó del ‘grupo de análisis’ de Berlín, y también a mediados de los 70 habría escrito y publicado algunos artículos, como por ejemplo *“El Fascismo en Chile”* de 1974, *“Las Desviaciones de Derecha en el movimiento obrero chileno”*, en 1975 o 76, *“Algunas Tesis falsas sobre la lucha armada”* probablemente el 78 o 79. En estos artículos se sintetizaron los fundamentos del desarrollo de la Línea política comunista en los 80. Incluso en el trabajo de A. Samaniego se señala que este miembro del PCCH fue el *“que jugó el papel más importante en el desarrollo de las*

¹⁸⁶ Ibid.

¹⁸⁷ Corvalán Luis, op cit., p.273.

'nuevas ideas'¹⁸⁸. Este rol protagónico se debería a la confección de los artículos ya mencionados, donde como temas principales se abordan las insuficiencias teóricas del PCCH en el análisis de la derrota sufrida en 1973, los vacíos presentes en la estrategia revolucionaria y la necesidad de asimilar 'lo militar' como una tarea partidaria. Ya hemos dejado clara nuestra posición respecto a la autoría de la PRPM y del FPMR, aquí reafirmamos que citamos la participación de este militante como un aporte más al desarrollo de la 'línea política' comunista, y no en el sentido de atribuir paternidad alguna sobre esa política y esa estructura.

Es interesante citar nuevamente el trabajo de A. Samaniego, donde se comenta, las tesis principales de un artículo de 'Camilo González' que habría circulado internamente en parte del PCCH a fines de los 70, este artículo se llamaba *Algunas Tesis falsas sobre la lucha Armada*, que trataba de dar algún fundamento a la política militar del PCCH, tomando en cuenta la existencia de los militantes, que se estaban formando como oficiales en escuelas militares extranjeras y que en ese momento no vislumbraban cómo encajaría su experiencia en la realidad chilena. En lo fundamental este artículo afirmaba que *"que 'lo militar es parte de la política' y que el PCCH necesitaba cubrir los vacíos conceptuales que habían afectado su estrategia de larga data, tratando de descubrir la realización práctica de una política de masas, pero esta vez, desarrollando los múltiples aspectos de 'lo militar': primero, el 'trabajo militar de masas', luego el trabajo ideológico-práctico por influir dentro de las FFAA, y después, la definición-dentro de la estrategia y sus definiciones tácticas muy concretas- la probable acción de la 'fuerza (militar) propia'. Quedaba planteada la idea fundamental de que esos 'especialistas' (los militantes convertidos en oficiales), debían foguarse como militantes y dirigentes del PC, vinculándose a todas las formas de trabajo con y hacia las masas. En el partido revolucionario no cabía el concepto de 'expertos' (militares) que se mantienen en un espacio estanco y separado de la acción general para actuar en 'lo suyo'..., pero cuando se requiriese..."*¹⁸⁹. En aquél artículo, se habría seguido coherentemente, con la argumentación acerca de 'lo militar', ya establecida en el Pleno del año 1977 en el sentido de que el PCCH necesitaba elaborar una estrategia política 'completa' que abarcara todas las áreas que atañen al juego del poder y entre ellas se cuenta el factor militar, el cual bajo la situación de insurrección popular que quería proponer PCCH, debía ser abordado como una tarea de todo el colectivo y estrechamente vinculado con la movilización de masas; según este artículo no se debía caer en el error de entender 'lo militar' como el trabajo de un grupo de 'expertos militares', con una capacidad de incidencia marginal, aislados de los frentes de masas, como las poblaciones, universidades,

¹⁸⁸ Samaniego Augusto, op cit, p.6

¹⁸⁹ Ibid.,p.11

sindicatos, etc. Es interesante anotar la referencia, que se habría hecho en este artículo de los tres pilares de la política militar del PCCH: el 'trabajo militar de masas', el 'trabajo ideológico-práctico' para influir en las FFAA, y después, la probable acción de la 'fuerza militar propia', más adelante volveremos a hacer referencia sobre estos pilares.

En síntesis, lo que planteaba el 'grupo de análisis' con respecto a la lucha antidictatorial, era que frente al inmovilismo político y social, que suponía el fracaso de llegar a constituir formalmente el Frente Antifascista, el PCCH debía incorporar nuevas concepciones estratégicas que de verdad, lograran desestabilizar a la dictadura y que le devolvieran al partido su protagonismo en la lucha de masas. Sin abandonar los 'métodos tradicionales', de la política comunista chilena: la vocación de masas y la búsqueda de alianzas políticas amplias, y además tomando en cuenta las lecciones más útiles de algunas insurrecciones populares a nivel mundial, el 'grupo de análisis' de Berlín proponía propiciar un alzamiento popular masivo, que copara las calles, provocando el desgobierno, y derrumbando síquicamente la capacidad de represión del ejército chileno. Bajo esta concepción, 'lo militar', no debería actuar por fuera de la acción de la masa, sino con ella, para potenciarla y ampararla. Es en este ámbito de acción donde debían actuar los cuadros militares del partido, a través 'fuerza propia' – más tarde el FPMP-, y en el trabajo de 'autodefensa' en los barrios populares (trabajo militar de masas). Es decir, lo principal era la movilización social, y no 'lo militar'.

Por último, cabe consignar, que varios de los miembros del 'grupo de análisis', lograron ingresar a Chile a principios y durante los 80, incorporándose al trabajo partidario. Luis Corvalán, en 1980 proclamará el 'derecho a la rebelión contra la tiranía'. Ernesto Contreras fue el primero en ingresar a Chile en septiembre de 1980, y comenzó a trabajar en la constitución de un equipo del partido que tenía como misión llevar a la práctica la idea de elevar la combatividad de las masas para desestabilizar al régimen; este grupo más tarde sería denominado como el 'Frente Cero' u 'Frente 17', y puede decirse que fue la comisión de trabajo militar del PCCH en aquel nuevo período (80-82). Más adelante veremos con un poco más de detalle, la actuación de esta estructura partidaria.

Como señaláramos páginas atrás, muchas de las argumentaciones del 'grupo de análisis', eran informadas a la dirigencia comunista en Moscú, quién también recibía las recomendaciones del Equipo de Dirección Interior, en el sentido de que la lucha contra el régimen en Chile debía 'dar un salto', aprovechando la incipiente manifestación social que parecía despertar en el Chile de fines de los 70, y el 'resurgir' que estaba experimentando el partido en Chile. Teniendo en cuenta estos hechos, y los que comentábamos más atrás

(rechazo de la DC, quiebre de la UP, institucionalización del régimen militar), el PCCH decide dar a conocer lo que parecer ser su 'nueva' estrategia para enfrentar al régimen militar en la década de los 80.

Todas las Formas de Lucha: 'El Derecho a la Rebelión'.

El 3 de septiembre de 1980, a través de un discurso transmitido por Radio Moscú, Luis Corvalán anunciaba a Chile y al mundo, que el PCCH adoptaría una estrategia más combativa hacia la dictadura. El anuncio se hizo en el marco de un acto del PCCH en conmemoración de los diez años del triunfo de la Unidad Popular, el cual se llevó a cabo en la Sala de las Columnas, sede de los sindicatos soviéticos. La fecha en que se hizo este anuncio, también era simbólica porque se realizaba una semana antes de que el régimen militar efectuara el 'plebiscito' para aprobar la Constitución de 1980 y las disposiciones para la transición democrática en Chile. En sus memorias, Luis Corvalán rememora este momento: *"En el discurso que pronuncié en la sala de los sindicatos soviéticos dijimos que el resultado del plebiscito se conocía de antemano, pues era como una carrera de un solo caballo. 'Pero –agregamos- habrá otro resultado. Se hacen humo las ilusiones respecto de una presunta liberalización del régimen. Se cierran los caminos para la evolución gradual con que algunos han soñado. En estas circunstancias, no tenemos dudas de que el pueblo chileno sabrá encontrar el modo de sacudirse del yugo de la tiranía. Las masas irrumpirán de una u otra manera hasta echar abajo el fascismo. Pinochet no podrá mantenerse en el poder por el tiempo que pretende. El derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada vez más indiscutible"*¹⁹⁰. Al analizar este párrafo del discurso de L. Corvalán, se pueden hacer algunas afirmaciones, en el sentido de que primero se manda un mensaje -especialmente a la DC- a una parte de la oposición al régimen militar, que abogaba por una conciliación con este, buscando una especie de salida pactada de la dictadura. Según el análisis comunista, -ahora en más concordancia con el PS-Almeyda- con la insistencia del régimen de 'legalizarse' y por ende proyectarse a largo plazo a través de la Constitución, se cerraba el camino para una pronta vuelta a la democracia. La obstinación de la dictadura, llevaba inevitablemente al 'pueblo', a buscar su liberalización, imitando un poco lo hecho por los portugueses, iraníes, y nicaragüenses, a través de la 'irrupción de las masas'.

El discurso prosiguió de la siguiente manera: *"El pueblo sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la tiranía, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria. Es el fascismo el que*

¹⁹⁰ Corvalán Luis, op cit., p.275

*crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso a la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida*¹⁹¹.

Otros párrafos destacables son: *“En nuestra política no hay rupturas, no hay cambio de línea, sino permanente desarrollo y enriquecimiento de la misma (...) El desarrollo de esta línea se expresa, con modificaciones tácticas o en formulaciones que la complementan, de acuerdo con los cambios que se producen en la situación(...)En el combate contra el fascismo el pueblo ha ido aprendiendo a combinar diversas formas de lucha, abiertas y clandestinas, pacíficas y violentas, tradicionales y nuevas*¹⁹².

Son precisamente los párrafos, referentes a ‘todas las formas de combate’ incluyendo la ‘violencia aguda’, los que para algunos investigadores son la prueba de un giro abrupto en la ‘línea política’ del PCCH hacia la insurrección armada. Más que un viraje, lo que se anunciaba aquí, era que desde el minuto en que el régimen militar no dejaba dudas acerca de su intención de prolongarse, se hacía necesario para el PCCH sumar a los métodos tradicionales de lucha, la violencia armada como el último recurso que resta, para hacer efectiva una real desestabilización del régimen. No significó en definitiva renunciar a ningún medio de oposición a la dictadura, ni tampoco se apostó por una sola forma de lucha. Así explica Luis Corvalán, el porqué de la incorporación de la ‘violencia armada’: *“se hacía claro que para terminar con la dictadura ya no bastaban las declaraciones de protesta y otros recursos tradicionales. Era necesario agregar a tales métodos, otras formas de lucha, más contundentes, recurriendo incluso a determinadas acciones de violencia. Fue en esa circunstancia que reivindicamos el derecho del pueblo chileno a rebelarse contra la tiranía. Lo reivindicamos luego de concluir, como los hechos lo venían demostrando, que la dictadura de Pinochet no se le podía poner fin mediante meras protestas y declaraciones y el uso de métodos tradicionales de lucha, aunque todos los métodos y formas eran respetables y útiles en alguna medida. Ya habían transcurrido siete años de régimen fascista y era impropio de revolucionarios conformarse con una oposición más o menos versallesca que no le hacía mayor mella, favorecía su prolongación y significaba más bien estar a la espera de que terminara con el paso del tiempo*¹⁹³.

Es interesante detenerse a comparar las declaraciones del PCCH, referentes a la ‘violencia aguda’, con lo declarado por su similar de El Salvador, respecto al mismo tema, y en un

¹⁹¹ Ibid.

¹⁹² Citados en Ortega Javier: “La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo”, op cit., Cap. V

¹⁹³ Corvalán Luis, op cit, p.275

relativamente cercano tiempo cronológico. En El Salvador: *“A partir del VII Congreso de 1979 el PC salvadoreño se autodefine como un **partido de guerra** cuyo brazo armado son las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Esta integrado al FMLN, el que es considerado “vanguardia militar revolucionaria indiscutible de El Salvador” y al Frente Democrático Revolucionario (FDR), el cuál es un frente político”*¹⁹⁴. Claramente hay diferencias entre los dos PC frente al uso de la violencia, la tajante o decidida declaración del PC salvadoreño de definirse como un partido de Guerra con un brazo armado reconocido, contrasta con la ‘ambigua’ o más flexible posición del PCCH de ‘todas las formas de lucha’ y el no reconocimiento explícito de la paternidad sobre el FPMR, al que sólo declara su ‘simpatía’. Esto muestra cuan diferentes eran las realidades de ambos países, aunque sus conflictos tenían elementos en común (lucha contra un régimen autoritario y un partido comunista asumiendo la lucha armada), y sin duda estas diferencias influían en la forma en que sus respectivos partidos comunistas afrontaran sus conflictos. La apertura y la ‘pacificación’ en Chile, pasaba más que nada por el grado de apertura o flexibilidad del régimen, como lo demostró el tipo de transición que se llevó a cabo en Chile. Mientras que en El Salvador, se desarrolló una verdadera guerra civil, y que duró hasta la década de los 90, incluso, mientras hubo gobiernos elegidos por las urnas. Ahí la ‘pacificación’ dependía de la derrota militar de uno de los bandos, lo cual forzaría a una negociación. Se hace esta digresión, porque en los 80, frente a la estrategia del PCCH y a la represión desatada por el régimen por las jornadas de protesta, era común la opinión, sobre todo en la oposición de centro, de que se estaba produciendo una ‘salvadorización’ del país, lo cual objetivamente era exagerado y puede llevar a confusiones, lo que no significa desconocer la peligrosa espiral de violencia en que parecía sumergirse el país en aquellos años.

Con los anuncios del 3 de septiembre de 1980, el PCCH ‘oficializaba’ su ‘nueva’ estrategia para enfrentar a la dictadura, la PRPM. ¿En qué consistía dicha estrategia? .Claramente lo que planteó el PCCH, no era entablar en Chile una lucha guerrillera directa contra las FFAA y el gobierno de Pinochet, sino que más bien, se inclinaba hacia una desobediencia civil generalizada que ojalá paralizara los centros de poder más importantes del país, para producir ingobernabilidad y así deslegitimar al gobierno de Pinochet, produciendo su caída. Ahora bien, esta protesta masificada debía ser potenciada, impulsada y amparada por acciones paramilitares, principalmente de sabotaje en contra de la infraestructura estatal y privada, como por ejemplo las torres de alta tensión. También se buscaba golpear específicamente a los aparatos represivos de la dictadura, todo esto para alentar al pueblo,

¹⁹⁴Gómez María S: “El Discurso de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe en las publicaciones del Movimiento Comunista Internacional”, op cit p.3

a la masa, a la lucha. Es en este contexto que es interesante citar unas palabras de A. Samaniego, respecto a la PRPM: *“se puso el acento en que la actividad violenta debía subordinarse a la lucha política de masas. En concreto, un tema puede ilustrar: las experiencias de revoluciones democráticas de masas contra las dictaduras hacían más o menos importantes a los partidos comunistas, en la medida que estos partidos lograban debilitar a las fuerzas armadas de estas dictaduras, en una revolución como la de Los Claveles en Portugal, el aparato represor del ejército se mantiene incólume pero lo que pasa es que se produce una descomposición y contradicción dentro de las filas del ejército, pero esto requería de un trabajo político. Un tipo es la revolución portuguesa donde el ejército se descompone antes que el gobierno dictatorial, aunque ahí influyen múltiples factores: crisis colonial, etc. Otro ejemplo es el de Irán donde cae el gobierno del Sha, se erosiona, el ejército, es quién mantiene al Sha, pero la irrupción del movimiento de masas que copa las calles y en un momento inmoviliza al ejército, no pueden disparar, no hay condiciones políticas ni psicológicas para masacrar a tanta gente, a través de ese tipo de argumento este grupo planteaba algo que no se sabía lo que era, pero que era similar a lo que irrumpe el 82 y el 83, cuando estallan las protestas nacionales y estas grandes protestas requieren el apoyo técnico para respaldar a estas masas, para descomponer al ejército, la situación evocaba lo acaecido en Irán: una Sublevación Nacional, una movilización de masas tan grande que inmovilizara a la dictadura”*¹⁹⁵.

Quizás la próxima cita ilustre de manera concreta, el ambiente de desestabilización que se quería crear: *“La aparente calma que suele haber en las calles de las ciudades se transforma sorpresivamente en marchas y manifestaciones a todo lo largo del territorio nacional. Los pobladores copan las arterias con barricadas, los estudiantes ocupan sus centros de educación, los obreros no llegan a las industrias, las mujeres salen a las calle, los jóvenes enfrentan al ejército, los gases lacrimógenos inundan el centro de la ciudad y en las poblaciones, se siente desde todos los sectores el tableteo de ametralladoras, los helicópteros pasan rasantes en las barricadas obreras. Ningún vehículo recorre las principales avenidas, y mientras un apagón deja a oscuras a casi todo el país, se escuchan explosiones, los bombazos, en medio del sonar de cacerolas y un ronco “¡y va a caer!” surge de todos los rincones”*¹⁹⁶.

La PRPM, fue la estrategia comunista durante los 80, y el PCCH oficialmente la definió como *“un proceso de masas, político, ideológico, moral, cultural, organizativo, civil, militar y paramilitar que se engrana con toda la actividad del pueblo que no se vincula sólo a un tipo*

¹⁹⁵ Entrevista con el autor 11-10-2002

¹⁹⁶ Torchio B. Leandro: “Manuel Cabalga de Nuevo”, Ediciones III Aniversario, Chile 1986.,p. 4

*de forma de combate, sino que debe recurrir al arsenal histórico de lucha de nuestro pueblo y aprender formas de acción que aún le son desconocidas”*¹⁹⁷. Otra vez se destaca en el discurso comunista una estrategia que intentaba caracterizarse como amplia, vinculada a la movilización de masas y amalgamando formas tradicionales de lucha, con la experimentación de dotar al partido de una ‘Política Militar’ completa. Es interesante, que en la definición de este período determinado de la lucha y de sus objetivos esenciales, el PCCH aún apelara a conceptos propios de la Línea Política del XIV Congreso de 1956, combinándolos con las definiciones objetivas del período dictatorial: *“De este modo, en las nuevas condiciones aparecidas luego de septiembre de 1973, se produjo un entrelazamiento muy estrecho entre las tareas antiimperialistas y antioligarquicas. O, dicho de otro modo, la lucha antifascista y por la democracia, es parte integrante inseparable de la lucha antiimperialista y antioligárquica. En este contexto, la tarea inmediata y la forma específica que adopta la lucha contra los enemigos principales de Chile y su pueblo, es la lucha por el derrocamiento de la dictadura fascista. En este marco hay que entender la política de Rebelión Popular”*¹⁹⁸. Se está nuevamente frente a la idea de combinar ‘lo tradicional’ con lo ‘nuevo’ que nace con la instauración del régimen ‘fascista’. Esto se hizo para enfatizar que el PCCH se mantenía firme a una línea política alejada del sectarismo o del ‘aventurerismo’ de la acción directa.

El PCCH trató de elaborar un discurso y una praxis política amplia, donde la opción por incorporar la violencia armada, no fuera contraproducente con sus necesidades políticas prácticas: evitar su aislamiento y por ende, un rol protagónico en el concierto político nacional. Quizás consciente el PCCH, de que cada ‘crisis representa un peligro y una oportunidad’, trató de no ‘jugar todas sus cartas’ a una sola estrategia. El ‘peligro’ bajo la lucha antidictatorial era desaparecer como colectividad política de peso, tanto por la represión como por la posibilidad de quedar ‘bajo’ la mesa de posibles negociaciones para una salida de la dictadura. La ‘oportunidad’ estaba dada, porque, inevitablemente el derrocamiento de la dictadura, configuraría un nuevo escenario político, donde la influencia de cada uno de los partidos políticos, iba a estar determinada por el tipo de salida que se diera a la dictadura. Sí triunfaba la tesis de la transición pactada a través de un acuerdo político nacional, el PCCH debía presentarse como una colectividad abierta al diálogo y al entendimiento, no le servía el mote de ‘Partido de Guerra’. Por otra parte, si la situación político social en el país, decantaba en una insurrección popular, el PCCH debía tener la capacidad de intentar conducir y controlar dicha fuerza vital. Por esto, el PCCH necesitaba

¹⁹⁷ PCCH: “Manifiesto del PCCH de septiembre de 1981”, citado en “La Rebelión Popular Política de Nuestro Partido”, cuadernillo para la formación de cuadros, prob.1986, donación particular, p. 17

¹⁹⁸ Ibid., p.14

de una estrategia, que le permitiera tener la flexibilidad necesaria para afrontar tanto el 'peligro' como la 'oportunidad' del régimen militar.

Algunas definiciones del carácter y de los objetivos de la PRPM que son interesantes de destacar son las siguientes:

1. *“Lo central hoy es derribar a la dictadura fascista y recuperar la democracia.*
2. *Esta democracia debe ser lo más avanzada posible, lo que implica la democratización y nacionalización de las FF.AA., la disolución de los organismos represivos, el castigo a los criminales, el establecimiento de todas las libertades y el acceso del pueblo a las esferas de dirección política. Esta democracia avanzada debe retomar, de acuerdo a las condiciones concretas, las tareas antiimperialistas y antioligarquicas que el país requiere y que corresponden al carácter de la revolución.*
3. (4) *El régimen fascista es ilegítimo, por lo cual no cabe reconocer su legalidad ni su “institucionalidad”. Frente a él solo cabe la lucha más intransigente sin ningún tipo de conciliación ni transición.*
4. (5) *El combate contra el régimen fascista no puede limitarse a las formas tradicionales de la lucha puesto que éstas por sí mismas son insuficientes para provocar su caída. Por ello es que se debe acudir a todas las formas de lucha, conocidas y por conocer-pacíficas y violentas-, incluyendo las más agudas.*
5. (6) *Usando todas las formas de lucha, viejas y nuevas, el pueblo debe orientarse a desestabilizar al régimen, a hacerle ingobernable la situación, a desconocerle su autoridad y por esa vía derrocarlo.*
6. (7) *En la perspectiva del derrocamiento del régimen, se debe crear una correlación de fuerzas político-militar que haga posible echar abajo a la dictadura, dándole una salida popular y avanzada a la situación que permita retomar las tareas antiimperialistas y antioligarquicas planteadas.*
7. (9) *En la perspectiva de derrocar al régimen es necesario unir contra él a todos los sectores que se le opongan, es decir, tanto a la oposición popular como a la oposición burguesa. Esto constituye la UNIDAD ANTIFASCISTA sin exclusiones, la que debe darse a pesar de las contradicciones existentes entre ambas oposiciones. Dichas contradicciones deben subordinarse al logro objetivo de derrocar al régimen. Ciertamente que en el futuro esas contradicciones de una u otra forma tendrán que ser resueltas”¹⁹⁹.*

¹⁹⁹ Ibid., pp.15-16, numeración entre paréntesis es la original.

Es interesante hacer notar, que muchos elementos del discurso comunista construido durante el PCCH en los 70, y que fueron sistematizados en el Pleno del año 77, siguen estando presentes en el discurso de la PRPM: la caída de la dictadura como objetivo prioritario, la unidad opositora, y el establecimiento de la democracia, retomando el proceso de participación popular interrumpido abruptamente en septiembre de 1973 y la necesidad de construir una estrategia revolucionaria completa, que abarque todos los ámbitos, inclusive el estudio y el desarrollo práctico del tema de 'lo militar' en la política, una de las falencias del PCCH en el pasado. La superación de este 'vacío' para el PCCH, es fundamental, ya que la inclusión del tema de 'lo militar' como tarea del partido le permitiría tener una correlación de fuerzas más favorable, ya que a lo 'político' se le agregaba el 'factor militar', el cual fue determinante en la derrota histórica que sufrió el PCCH durante 1973. 'Lo militar' es parte componente del 'problema del poder', entendido en su globalidad y no sólo, como un mero hecho de lograr la 'mayoría política' a través de los votos. Así los comunistas en el marco de la PRPM, desarrollan el concepto de 'Correlación de Fuerzas Político-Militar', con este concepto el PCCH indicaba *"que en la balanza de las fuerzas que se da entre las clases revolucionarias y la reacción interviene de manera relevante el componente militar"*²⁰⁰.

Las siguientes citas, nos pueden ilustrar el pensamiento del PCCH respecto al tema de la 'Correlación de Fuerzas Político Militar'. La primera, corresponde al ya mencionado discurso de Luis Corvalán de septiembre de 1980, la segunda, corresponde a un testimonio dado por un compañero del fallecido jefe del FPMR Ignacio Valenzuela Pohorecky. Luis C. afirmó que: *"La revolución debe resolver el problema del poder en su plenitud. Esto significa que no basta, como ocurrió en nuestro caso, conquistar el gobierno – una parte del poder político- ni llevar a cabo transformaciones sólo en la estructura económica, sino ser capaces de cambiar, también y de modo profundo, toda la estructura del Estado. La subsistencia de un aparato estatal cuya misión es la de sostener y defender los intereses reaccionarios termina por transformarse en instrumento de la contrarrevolución. Tal fue, en particular el caso del poder judicial y sobre todo el de las FFAA"*²⁰¹.

Por su parte Ignacio Valenzuela habría dicho que *"la experiencia de la UP confirmó que un proceso revolucionario pasa por diversos momentos en los cuales se entrelazan discontinuamente medios, métodos y formas de lucha diferentes, que deben privilegiarse con mayor o menor relevancia, según las características de la ocasión que se vive."*

²⁰⁰ Ibid., p.16

²⁰¹ Ibid., pp.14-15

Lo podemos ver en la política que desarrolló la UP hacia las FFAA, estrechamente vinculadas al camino pacífico por el cuál quería transitar la revolución chilena, que buscó crear las condiciones que permitieran las transformaciones de las Fuerzas Militares atrayéndolas sin quiebres ni enfrentamientos. Por lo tanto y por su dificultad, no aspiraba a que las masas se armaran, lo que se mostró eficaz hasta una fase avanzada del gobierno allendista. Pero comenzó a declinar la efectividad del método y en la ofensiva golpista de 1972, si bien un conjunto de acciones políticas coadyuvaron para frenar la contrarrevolución, fue un elemento militar el decisivo: la determinación del mando patriótico de las Fuerzas Armadas de apoyar al gobierno popular ordenando al puntal de la ofensiva contrarrevolucionaria – el comando de camioneros- a concluir el paro.

Agudizada esta declinación del método pacífico, se produjo el Tancazo de junio de 1973. Allí la Contrarrevolución empleó medios exclusivamente militares y fue repelida con medios de la misma clase (...) Para mantener la Correlación de Fuerzas, entonces y lograr el éxito de los esfuerzos políticos que realizaba el movimiento popular, fue preciso contar con un propio y suficiente respaldo militar. Si bien la política que se siguió durante el proceso revolucionario, en líneas gruesas fue adecuada, la política militar fue insuficiente y hasta errónea, utilizándose, en consecuencia, inadecuadamente los métodos de lucha (...) nuestra propia experiencia, nuestra propia realidad práctica – no solo la de otros países- demostró que en la medida que avanza la revolución, cualquiera que sea la ruta que siga, se acumula en su contra la fuerza creciente de la contrarrevolución que se manifiesta en última instancia en la forma armada

Esto da como consecuencia que para conseguir una revolución victoriosa debemos implementar una política militar de la cuál durante la UP tuvimos solamente ciertos elementos, como la tradición constitucionalista de algunos mandos – por ejemplo el General Schneider, el General Prats, el General Bachelet- pero muchísimas carencias (...) lo que nos sucedió revela que debe tenerse en cuenta la unidad de los factores políticos y militares dándole la relevancia que corresponde a cada uno de estos factores en cada momento de la lucha para operar correctamente en el proceso revolucionario.²⁰²

En las dos citas, se parte del análisis de los errores cometidos durante la UP y se llega a la conclusión que en ese momento el PCCH no tuvo una estrategia política completa, donde 'lo militar' no fue asumido con la importancia que tenía, por eso ahora se hacía necesario incorporar al concepto de 'Correlación de Fuerzas', el 'factor militar', para que ahora esta

²⁰² Pohorecky Adriana: "Ignacio Valenzuela...", op cit., pp.140-142

estrategia no cayera en las falencias del pasado. Queremos volver a destacar que cuando el PCCH, hablaba de una insuficiente política militar, no sólo se estaba refiriendo a la falta de un respaldo propio en ese terreno en la forma de un brazo armado. El poseer una política militar por parte de un partido político, no se refiere exclusivamente a la existencia de armas o no en el seno de este, sino que también a la relación que tenga con las FFAA y el grado de conocimiento de los cuerpos armados: sus aspiraciones, su composición social, el conocimiento de sus miembros más relevantes, etc. Y al parecer, como se dieron los hechos en los 70, tanto las otras fuerzas políticas opositoras a la UP, como organismos foráneos como la CIA, tenían un grado de conocimiento e influencia mayor que el PCCH en las FFAA.

Un ejemplo que puede ilustrar esta falencia del PCCH, es la ascensión de Augusto Pinochet hacia el mando del Ejército, su llegada a la Comandancia en Jefe no fue mayormente vetada, ya que contaba con la recomendación del Gral. Prats, quién era un reconocido 'constitucionalista', con Pinochet se pasó por alto su historial de represor de la izquierda durante el gobierno de González Videla²⁰³, y su adherencia política, marcada por su anticomunismo.

El PCCH, asumía que una política militar debía ser integrante de su 'línea política', ¿cómo definió el PCCH este concepto?: *"Se entiende por política militar al conjunto de lineamientos y orientaciones principales por los que se guían las actividades militares del Partido de vanguardia. Estos lineamientos deben armonizar con el conjunto de la línea política del Partido siendo, por lo mismo, partes integrantes de ella. Es muy importante retener que política militar es parte integrante de la línea del Partido, por lo cual no se le puede entender al margen de ella"*²⁰⁴. Principalmente el PCCH quería dejar claro, que 'lo militar' debía estar férreamente subordinado a las directrices políticas del partido y no debía entenderse a las acciones militares, como un elemento contrario a la estrategia global del Partido en esos años. Se hacía hincapié en ese punto, por lo temores del PCCH que anteriormente comentáramos, en el sentido de que el PCCH no quería caer en el 'aparatismo' o en acciones de propaganda armada sin un real efecto político, lo cual podría aislarlo del conjunto de las fuerzas político sociales de la oposición a la dictadura. Además, que con estas directrices, se dejaba en claro la subordinación de la estructura militar y de los 'técnicos', evitando posibles grados de autonomía de esta delicada estructura, y por lo tanto, posteriores quiebres al interior del PCCH, de esta forma también resguardaba su cohesión y

²⁰³ Pinochet estuvo a cargo de los relegados comunistas en los centros de detención de Pisagua en el verano de 1948, y también fue Delegado del Jefe de la Zona de Emergencia en la Compañía Carbonífera de Schwager, donde reprimió a los mineros y a sus familias, en el marco de una huelga votada por la mayoría de los mineros de ese yacimiento carbonífero.

²⁰⁴ PCCH: "La Rebelión Popular Política de Nuestro Partido", op cit, p.18

unidad, algo que siempre ha sido fundamental para este partido. Por eso, en el documento que estamos citando, el PCCH dedica un punto especial para recalcar que ‘lo militar’ se subordina a ‘lo político’:

“(…) podemos deducir a lo menos dos grandes conclusiones: 1) la política militar y lo militar se subordinan y sirven a la línea política general, dentro de la cual se articulan como un elemento más. De aquí se infiere también que el mando militar se subordina a la dirección política, y no a la inversa. 2) la política militar y la actividad militar son un medio, instrumento para conseguir objetivos políticos y de ninguna manera un fin en sí. Más aún, lo militar es un aspecto de la política, es la política, pero llevada a cabo por otros medios, precisamente por medios militares. Por eso es que toda acción militar debe conducir a un objetivo político. No entender que lo militar es un medio de la política y no un fin en sí conlleva el peligro de caer en una desviación militarista”²⁰⁵. A pesar de este énfasis, en el futuro, la subordinación y la unidad entre el partido y su fuerza militar propia (el FPMR), se resquebrajaría por las distintas lecturas políticas, que existen en el interior de cada estructura acerca de la estrategia a ratificar en el curso de la lucha por recuperar la democracia. Ese tema se tratará más adelante.

El PCCH, justificaba la necesidad de una Política Militar, con argumentos que recogían la propia experiencia del abortado proceso de la UP, y la retórica propia de los fundamentos clásicos del marxismo-leninismo. Estos argumentos se agrupaban de acuerdo a tres escenarios: *“En primer lugar, debido a que lo militar es un componente de la correlación de fuerzas, con el agregado de que en los momentos decisivos de la lucha de clases, este componente gana en importancia, pudiendo incluso convertirse en el factor decisivo. Esto es sobre todo claro durante una situación revolucionaria donde se le plantea al factor subjetivo (cuyo núcleo es el Partido) dar golpes suficientemente fuertes al viejo poder hasta quebrarlo y hacerlo caer, porque nunca caerá por sí solo. De aquí se infiere claramente que toda política revolucionaria no puede prescindir de los elementos militares, independientes de sí éstos llegan a ser utilizados o no. En todo caso, siempre actuarán por presencia.*

En segundo lugar, lo militar y la política militar son necesarios por cuanto las clases dominantes disponen del estado, el que es un instrumento de dominación. Cuyo núcleo está compuesto por los aparatos armados represivos (FFAA, policías, servicios de seguridad, etc.). Estos aparatos son las reservas últimas de las clases dominantes, quienes los utilizan a toda su potencia cuando ven agotados sus otros mecanismos de dominio. Las fuerzas

²⁰⁵ Ibid. los subrayados son nuestros.

populares y revolucionarias deben, en condiciones determinadas, poder enfrentar si fuese necesario también en este plano a la reacción de las clases dominantes y vencer

En tercer lugar, se requiere de lo militar y de la política militar debido a que cuando la revolución triunfa, inevitablemente luego se desata la contrarrevolución interna y externa, las cuales se valen de todos los medios para lograr sus propósitos, incluso los armados. En tales condiciones la revolución necesita saber defenderse en todos los planos, incluyendo el militar. Y esto, evidentemente, supone una política militar²⁰⁶.

Los Componentes de la Política Militar del PCCH.

Como se señalara en páginas anteriores, la Política de Rebelión Popular de Masas supuso el uso de todas las formas de lucha, incluyendo las ‘más agudas’, y *“la forma orgánica que adopta el ejercicio de los métodos más agudos de lucha es la organización militar²⁰⁷”*, esta ‘organización’ o política militar del PCCH se dividió en tres componentes:

1. El Trabajo Militar de Masas (TMM), que era el trabajo de formación paramilitar en las poblaciones urbanas, tenía un carácter de autodefensa y de pequeñas acciones de sabotaje a nivel local. Esto era en la práctica enseñar y alentar a los pobladores a hacer barricadas, enfrentarse a carabineros cuando intentaban entrar a las poblaciones, provocar apagones a través de los clásicos ‘cadenazos’, etc. Su forma orgánica concreta fueron Las Milicias Rodriguistas. Grupos del PCCH que estaban presentes en los barrios populares emblemáticos, como por ejemplo en ‘La Victoria’, y que buscaban la organización de los pobladores para que defendieran su población de las fuerzas policiales y militares que iban a reprimirlos en las jornadas de protesta hacia el régimen. También suponían una especie de antesala para muchos militantes-combatientes jóvenes, de ingresar al FPMR, si mediaba una destacada actuación de ellos en estos grupos. Así cómo también, a través de estos grupos se podían establecer redes de apoyo a los combatientes rodriguistas en los barrios populares.

Acerca de las Milicias Rodriguistas (MR), vale la pena citar un trabajo de R. Álvarez donde se hace referencia a esta estructura para-militar, y que sirve para despejar confusiones respecto a la relación entre las MR y el FPMR: *“En el caso de las Milicias Rodriguistas, éstas no dependían del FPMR, aparato armado del PCCh, sino que de la Comisión Militar de las direcciones regionales de la Jota y el Partido. En el*

²⁰⁶ Ibid., pp.17-18.

²⁰⁷ Ibid., p. 17

caso de la Enseñanza Media, de la DREM²⁰⁸ (Dirección Regional de Enseñanza Media).

El PCCH, también llamaba a esta área de trabajo como ‘La Organización Militar del Pueblo’: *“Consiste precisamente en la existencia de destacamentos populares organizados militarmente, por ejemplo, en milicias. Estos destacamentos se constituyen a través de un proceso y pueden comenzar como organismos de autodefensa para luego, habiendo adquirido experiencia, mayores niveles de organización y equipamiento, pasar a una fase superior que implique avanzar en acciones de desestabilización de la dictadura en la perspectiva de una ofensiva estratégica, todo según lo demande la situación política.*

En su proceso de formación estas milicias comienzan constituyéndose como destacamentos pequeños –cinco o diez personas- girando principalmente en torno a la autodefensa de masas. En una posterior etapa estas milicias apuntarán a subordinarse a una jefatura común, constituyendo cuerpos mayores. En ellas puede participar todo el pueblo, independientemente de sus convicciones políticas, filosóficas o religiosas, bastando profesar una posición anti-fascista, el deseo de luchar para poner fin a la dictadura y reconquistar la democracia”²⁰⁹.

2. La Fuerza Militar Propia: *“Se entiende por tal a aquel aparato armado preparado en el arte militar, disciplinado, premunido de los recursos humanos, técnicos y materiales suficientes, conformado exclusivamente por militares del Partido. Esta fuerza militar propia debe estructurarse en los diversos eslabones del Partido, subordinándose siempre a las direcciones políticas respectivas y a la dirección central. La fuerza militar propia debe ser capaz de ponerse a la cabeza de la organización militar del pueblo”²¹⁰.*

Esta definición se concretó en el FPMR, que fue la Fuerza Militar Propia del PCCH, o lo que también se denomina como su ‘brazo armado’. Esta estructura debía encargarse de realizar las acciones de sabotaje o desestabilización más complejas, y las que provocaban un impacto más general, como por ejemplo los apagones nacionales en apoyo de las jornadas de protesta, los cuales requerían un grado de coordinación y sincronización -valga la redundancia- a nivel nacional, para que el

²⁰⁸ Álvarez Rolando: “Las Juventudes Comunistas de Chile y el Movimiento Estudiantil Secundario: Un Caso de Radicalización Política de masas (1983-1988), op. cit. p.19.

²⁰⁹ PCCH: “La Rebelión Popular Política de Nuestro Partido”, op cit. p. 19

²¹⁰ loc. cit.

sistema eléctrico interconectado nacional sufriera diversas fallas a la vez, provocando la caída del sistema en varias regiones del país. También fueron los encargados de llevar a cabo las acciones más difíciles y delicadas en contra de los organismos de represión del régimen militar, como lo fueron los ataques a los diversos cuarteles de la CNI, así como también las acciones de propaganda armada, destinados a lograr hechos políticos de importancia, cuya máxima expresión fue el intento de magnicidio de Augusto Pinochet.

3. El Trabajo hacia las F.F.A.A. Se trataba de un trabajo político ideológico. *“Es la actividad realizada por el conjunto del partido, del pueblo y las fuerzas democráticas, destinadas a 1)ganar a un sector de las Fuerzas Armadas –aquél más sano- para la causa patriótica de la recuperación de la democracia; 2) neutralizar a otro sector de las F.F.A.A., impidiendo al menos que respalde militarmente a la Dictadura, a pesar de que no se ubique activamente del lado de las fuerzas democráticas, y 3) aislar a los irreductibles, a la cúpula fascista y a sus grupos incondicionales de torturadores, corrompidos y criminales.”*²¹¹

También denominado ‘Frente Clarín’, se trataba más que nada, de un trabajo de propaganda al interior de las FFAA, y de ‘acercamiento público vía proclamas con un discurso dirigido hacia las FFAA, con el objetivo de establecer un cierto grado de convencimiento al interior de ellas, del error en que habrían incurrido en apoyar a un régimen autoritario y personalista como el de Pinochet, planteando la necesidad de que las FFAA, también debían sumarse a la lucha contra una dictadura que dividía al país, estaba en contra del pueblo, y que favorecía principalmente a los grupos económicos foráneos. En este sentido, el PCCH levantaba las banderas del constitucionalismo y del nacionalismo que debían ser propias de unas FFAA en un régimen democrático normal, como manera de mostrar que la lucha de los anti-fascistas no era precisamente una guerra contra las FFAA, sino contra los mandos y estructuras comprometidos con la represión y el beneficio económico a costa del pueblo, de las corporaciones nacionales y extranjeras.

Un ejemplo de lo que se trataba el trabajo hacia las FFAA queda estipulado en la siguiente cita:

²¹¹ loc. cit.

“En 1983 logramos por primera vez establecer contacto con 34 generales y oficiales de las fuerzas armadas chilenas (...) Estas relaciones tienen que ser ampliadas prolijamente. Positivo ha sido, sobre todo, el trabajo con militares en retiro, los que, a su vez, pueden ejercer influencia en las filas. Hemos logrado repartir cientos de panfletos en los cuarteles.”²¹²

El PCCH también aclaraba que estos componentes, no debían actuar como elementos disgregados e independientes entre sí, para que la estrategia insurreccional tuviera éxito, estos tres componentes de su política militar debían actuar articuladamente, en estrecha colaboración unos con otros: *“Sí sumamos el sector de las F.F.A.A. ganado para la causa democrática, a la organización militar del pueblo y a la fuerza militar propia, se tendría que generar un componente militar que debería articularse con los tres elementos de la correlación de fuerzas, lo cual tendría que dar como resultado una correlación político-militar favorable al antifascismo, lo cuál tendría que permitir derrocar a la dictadura y conquistar una democracia lo más avanzada posible. Esa es la perspectiva. Para eso se requiere realizar el trabajo hacia las FFAA.*

Es muy importante precisar que el trabajo hacia las FFAA es una tarea permanente planteada al conjunto del Partido y del pueblo. En ese sentido, las FFAA deben ser consideradas como un frente de masas”²¹³.

Respecto a la utilización del ‘componente militar’ (la Política Militar), su aplicación dependería del desarrollo de los acontecimientos, sin embargo este tendría un carácter de permanente: *“Ese componente militar eventualmente podrá utilizarse en toda su potencia, podrá utilizarse parcialmente, o bien podrá no utilizarse; Ello dependerá de cómo se vaya presentando la situación política. Sin embargo, lo importante reside en que cualquiera sea la situación hay que disponer de dicho componente pues siempre él influirá en la correlación de fuerzas, aunque sea actuando por presencia (...) Ahora, sí cambiaran las condiciones del país, la política militar tendría que adquirir las formas correspondientes y reflejar esos cambios, pero siempre existirá por cuanto, como se dijo, quiérase o no lo militar es parte integrante de la correlación de fuerzas”²¹⁴.*

Como ya se ha planteado, la PRPM fue la estrategia del PCCH durante los ochenta, pero a mediados de aquella década, los comunistas elaboran una variante de esta, la Sublevación

²¹²“Conferencia Nacional del PC en Moscú, del 14 al 19 de mayo 1984”, Lunes 25 de Mayo al lunes 1 de Junio 1998, en <http://www.quepasa.cl/revista/1415/22.html>. Consultada 17 noviembre 2002.

²¹³ PCCH:“La Rebelión Popular Política de Nuestro Partido”, op cit, p.20

²¹⁴ loc. cit.

Nacional, que no sería más que la descripción del momento culmine de la insurrección popular planteada por la PRPM. De este concepto también se desprende el de 'año decisivo', el cual quedo radicado en el año 1986, porque según el análisis comunista, la creciente movilización popular iniciada por las Jornadas de Protestas Nacionales en 1983, las dificultades económicas del régimen (crisis del 82), el estancamiento de una cierta apertura del régimen con el fracaso del llamado Plan Jarpa (1983), más la consolidación de la Política Militar del partido, le hacían pensar, que en ese año, las fuerzas acumuladas contra el régimen provocarían su crisis y su caída final. La Sublevación Nacional (SN), fue definida por el Pleno del Comité Central de enero de 1985 *“como un levantamiento o sublevación que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales, y parte de las FFAA que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país, alzamientos populares en los principales centros urbanos, con la participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias, y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización, que ayuden a acelerar el desmoronamiento político moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país. En esta perspectiva –señalo el Pleno- nuestra tarea principal será la de crear y mantener una situación de movilización total en el plano político y social que disperse las fuerzas represivas del régimen”*²¹⁵.

La Sublevación Nacional, estaba compuesta por cinco elementos, que para su desarrollo exitoso debían actuar en conjunto coordinadamente, estos cinco elementos eran:

*“1.- **Paralización Real del país.** Esto significa en primer término llegar al Paro Nacional prolongado que incluya principalmente:*

- a) La paralización de las actividades productivas del país, especialmente las más importantes;*
- b) La paralización de los transportes y comunicaciones (locomoción colectiva, camiones, ferrocarriles, carreteras, etc.);*
- c) La paralización de las actividades estudiantil tanto universitaria como de Enseñanza Media;*
- d) La paralización del comercio; etc.*

²¹⁵ Ibid.,p.21

Esta paralización del país debe ser prolongada a fin de que la situación se vuelva ingobernable para la dictadura y así ésta no pueda seguir sosteniéndose.

2.- Levantamientos Populares. *Al mismo tiempo que se produce la paralización prolongada del país, la SN contempla levantamientos populares más o menos simultáneos en las principales ciudades y también en el campo. Ellos consistirán en ocupación de calles, fábricas, lugares estratégicos, defensa y castigo respecto a las fuerzas represivas, etc.*

Desde el punto de vista social, los principales sectores que deben impulsar estos levantamientos son el proletariado, especialmente el industrial, los estudiantes universitarios y de enseñanza media, los pobladores, las capas medias y le campesinado.

Desde el punto de vista político es necesario lograr que la mayor cantidad posible de partidos y bloques de partidos impulse, participe y apoye activamente a esta lucha y se comprometa en ella. Lo ideal por lo que hay que trabajar es que se sume no sólo todo el MDP, sino también el BS y la mayor parte de la AD²¹⁶, sino toda. Esto requiere un gran esfuerzo político unitario por parte de los comunistas. La sublevación para garantizar su éxito requiere sumar fuerzas, ganar amplitud. Aquí el sectarismo sólo favorece al régimen.

Desde el punto de vista militar, los levantamientos populares en lo posible no sólo deberían recibir el apoyo de los aparatos militares y paramilitares que los partidos participantes dispongan y de la organización militar y paramilitar del pueblo, sino que también de la parte de las FFAA que estén contra la dictadura y se pase al lado de las fuerzas democráticas.

La masividad de los levantamientos populares debe jugar un gran papel en la derrota de las fuerzas represivas. Sus participantes no deben contarse por miles sino por cientos de miles, e incluso por millón.

Los levantamientos deben producirse en distintos puntos del país y también en distintos lugares de una misma ciudad a fin de impedir la concentración de las fuerzas represivas tendiéndose así a dispersarlas.

3.- Golpes efectivos en apoyo a la paralización y autodefensa. *Para lograr la paralización real del país las fuerzas que participan en la sublevación deben ser capaces de golpear algunos puntos que los aparatos represivos obliguen a funcionar por las fuerza, por ejemplo, FFCC, locomoción colectiva, algún centro laboral estratégico, etc. Esto puede*

²¹⁶ MDP (Movimiento Democrático Popular): bloque político que reunió al PCCH, PS-Almeyda, y al MIR. AD (Alianza Democrática): bloque político integrado por la DC, sectores de Derecha Liberal, el PR, y gran parte del Socialismo, BS (Bloque Socialista), integrado por sectores de la izquierda socialista.

significar la necesidad de utilizar o controlar rutas de acceso, cortar flujos de energía o de materias primas, etc. Al mismo tiempo, los sublevados deben ser capaces de defenderse de las fuerzas represivas, de luchar decididamente contra ellas, de liberar ciertos territorios, etc. Todo lo cual supone el manejo de formas militares y paramilitares de combate y de organización.

En resumen, el país no se paralizará como producto de la pura voluntad de las mayorías nacionales, esa voluntad debe ser capaz de hacerse valer frente a los aparatos represivos del régimen respondiendo con golpes efectivos que aseguren la paralización prolongada y protejan a los alzados contra la represión permitiendo continuar el desarrollo ascendente de los levantamientos.

4.- Desmoronamiento político-moral de las fuerzas represivas. *La paralización prolongada del país unida a los múltiples levantamientos populares y a los golpes efectivos en apoyo del paro deben crear una situación de descontrol por parte del régimen, un deterioro rápido de las contradicciones internas entre las FFAA y Pinochet, el desgajamiento de parte de las FFAA para pasarse a posiciones más democráticas y, en definitiva la marginación o la incapacidad de actuar, o a la falta de voluntad de hacerlo, por parte de determinados destacamentos de las FFAA. La derrota política que para Pinochet y las FFAA significaría el desarrollo ascendente y continuado de la SN, tendría que dar paso a la inhibición, **descomposición y derrumbamiento político y moral de las fuerzas represivas**, al aislamiento de sus mandos más fascistas y al surgimiento de liderazgos internos más proclive a soluciones que impliquen la liquidación del régimen.*

5.- Copamiento por parte de las masas de los principales centros políticos administrativos.

Aquí el PCCH plantea que, si los otros elementos tienen un resultado positivo, la suma de todos ellos, le daría a los distintos frentes de masas la posibilidad de pasar a la ofensiva, “tendrían que tomar (o copar, como dice el Pleno) los principales centros político-administrativos del país: centros de gobierno, intendencias, municipalidades, el centro de las ciudades claves y sus lugares estratégicos, etc., instaurándose allí un nuevo poder. De este modo, la dictadura dejaría de existir.

*Consolidándose en las zonas claves del país (Santiago, Valparaíso y Concepción, especialmente) el nuevo poder, apoyado en todo el pueblo, procedería a desarticular los centros de resistencia fascistas que aún puedan resistir en otros lugares*²¹⁷.

Como podemos apreciar, la SN, era la confirmación práctica de la PRPM, mantenía el acento en la movilización de las masas, la unidad en la oposición política continuando con la idea del Frente Antifascista; y por último el apoyo militar y paramilitar para proteger, y potenciar la sublevación. Todo esto, para lograr la caída del régimen, no a través de un enfrentamiento armado directo y permanente (del tipo de una 'guerra civil') o apelando al 'terrorismo' de las acciones de propaganda armada, sino que a través de lograr la desobediencia civil generalizada, manifestándose en todas sus formas, logrando incluso un hipotético quiebre en los cuerpos armados sustentadores de la dictadura.

También cabe destacar que lo que estamos comentando en esta parte son planes o elaboraciones teóricas, aspiraciones de lo que debe ser, distinta fue la realidad. Algunos escenarios que en estos párrafos se describen, nunca llegaron a desarrollarse. Si bien durante la etapa 'ochentera' de la dictadura, la movilización social y el grado de enfrentamiento violento (debido a que ya la violencia no solo provenía de un solo 'bando') aumentaron, no se llegó a vivir en el país un grado de sublevación general crítico, así como tampoco se produjo un quiebre en el caso de las FFAA, y por el lado de la oposición política a la dictadura, esta mantuvo respecto a su unidad, un historial de altos y bajos.

Al igual que los elementos que constituían la Política Militar del PCCH, los que componían la SN también debían actuar en forma interdependiente: *"no es posible pensar en grandes levantamientos populares sin parar el país. El paro prolongado contribuirá a los levantamientos, y lo mismo sucederá a la inversa. Del mismo modo, no se puede pensar en defenderse y darle golpes contundentes y sostenidos a las fuerzas represivas sin haber parado el país y sin producir levantamientos en todas partes a fin de dispersar sus fuerzas. Golpear a las fuerzas represivas sin paralizar prolongadamente al país y sin producir el alzamiento de millones de chilenos equivaldría a plantear la lucha en el terreno casi exclusivamente militar, en el cual la dictadura lleva las de ganar. Las fuerzas del pueblo pueden derrotar a las del régimen sólo si dan la lucha en todos los planos, incluyendo el militar, pero no limitándose exclusivamente a éste. En esta cuestión se requiere perfecta claridad"*²¹⁸.

²¹⁷ PCCH: "La Rebelión Popular...", op cit, pp. 26-28, negritas en el original.

²¹⁸ Ibid., p.28, el subrayado es nuestro.

La interdependencia y coordinación de los elementos que intervenían en el desarrollo de la SN, también debía manifestarse a nivel de la organización partidaria: *“La SN requiere tener un mando nacional único que tenga a su cargo tanto los aspectos políticos como militares. Se trata, en consecuencia, de una dirección político-militar.*

Para los efectos prácticos de la sublevación el país queda dividido en zonas estratégicas, cada una a cargo de su respectivo mando zonal político-militar. Cada CR, CL y Célula ²¹⁹ desarrollarán su trabajo dentro de una zona determinada y bajo el mando zonal respectivo, el que se asesorará por diversas comisiones.

(...) resulta claro que los planes que elaboren los distintos eslabones del Partido deben tener una concordancia y una estrecha coordinación. Dicho de otra manera, es necesario armonizar los planes de las CN, de los CR con sus respectivas comisiones, de los CL y de las células y, en fin, de todos los equipos del Partido. Todos estos planes, coordinados entre sí, deben pasar a conformar un plan mayor único. Por ejemplo, si la CN Sindical y el CR de Maipú consideran que es importante preparar la paralización del cordón Cerrillos, entonces los planes del CR, de la CNS, de los CL y de las células deberán transformarse en partes de un plan único encaminado a la paralización del cordón Cerrillos. A este plan debe incorporarse las JJCC, así como también los dirigentes públicos y las federaciones que se estimen²²⁰.

La organización y planificación de la SN, debía apuntar a establecer la unidad en los frentes de masas, como un factor fundamental para su triunfo: *“Al respecto, una buena experiencia en empresas, servicios y otros organismos, son las organizaciones multigremiales o intersindicales de paro. Por ejemplo, en Chuquicamata tendría gran fuerza un organismo que incluyera a los obreros, a los empleados y a los supervisores, tras el objetivo del paro. En las poblaciones son un buen ejemplo las mesas de concertación social. En el plano nacional, el ejemplo más relevante es la A. de la Civilidad²²¹.*

El Partido, en cada uno de estos organismos de concertación social debe actuar estrechamente unido a los partidos del MDP y demás fuerzas de izquierda. Pero sin dudas que lo óptimo sería que participaran del acuerdo de paro y de su planificación y preparación,

²¹⁹ CR, Comité Regional, CL, Comité Local, Célula, todas estas nominaciones representan a estructuras del PCCH, siguiendo el modelo “leninista”, de ellas la básica es la Célula, compuesta por un reducido número de militantes, desde esa base se estructura la pirámide organizativa del PC, de acuerdo al número de militantes y según el radio espacial de su influencia.

²²⁰ PCCH: “La Rebelión Popular Política de Nuestro Partido”, op cit, p. 30

²²¹ Asamblea de la Civilidad: organización de oposición nacida a principios de 1986, que la conformaban una diversidad de organizaciones sociales, que representaban un amplio espectro político.

*todas las fuerzas opositoras. Lo mismo se puede decir en relación a todos los demás aspectos que involucra la SN*²²².

No se puede finalizar esta revisión de la estrategia comunista aplicada en los 80, sin hacer un último comentario. Hay que destacar que la Política de Rebelión Popular de Masas, aparece como fundamental en el nacimiento y creación del FPMR, aunque teóricamente no era el elemento central de esta política, pero que de a poco con el transcurrir del tiempo por el impacto mediático de sus acciones empieza a adquirir más notoriedad que los otros componentes de la política militar comunista, aunque también esto se debió a razones de orden práctico, puesto que por ejemplo el trabajo hacia las FFAA debía tratarse con mayor reserva. La PRPM es uno de los elementos (otro sería el reconocimiento del ‘vacío histórico’) que le da vida al FPMR, como coinciden las actuales y opuestas vertientes del ‘rodriguismo’:

*“(...) otro elemento es la Política de Rebelión Popular de Masas que para mí es lo fundamental, es decir, sin política de rebelión popular de masas en los comunistas no hay FPMR, no habría surgido, yo creo que esa es la causa directa del surgimiento del frente: una política, un diseño estratégico para combatir a la dictadura..”*²²³

*“(...) el FPMR, una estructura por lo tanto dependiente de una comisión militar del partido, era por lo tanto un ente funcional-ejecutor en el plano operativo de la implementación de la política de Rebelión Popular, que era la estrategia en ese momento del PC para enfrentar a la dictadura”*²²⁴.

Capítulo II

Nicaragua y el Frente 0: Precedentes del FPMR

Como ya se ha planteado, el PCCH en 1980, anunció la implementación de una nueva estrategia para enfrentar al régimen militar, llamada PRPM. Dentro de esta estrategia, se contemplaba la superación del llamado ‘vacío histórico’, que era la falta de una Política Militar, que a la vez era la manifestación de una falla sistémica de la ‘línea’ política histórica de los comunistas. Volvemos a insistir, que cuando se planteaba la falta de una Política

²²² PCCH: “La Rebelión Popular Política de Nuestro Partido”, op cit, pp.30-31

²²³ Entrevista a César Quiroz 2-5-02.

²²⁴ Entrevista a “Leo” 15-5-02

Militar, no se hacía referencia a la ausencia o no del uso de las armas en la praxis política del partido, sino que, se ponía en evidencia un desconocimiento total del factor militar como elemento decisivo de la lucha política. Entender esto es fundamental, para no caer en la caracterización caricaturesca, que se hace hoy en día de la estrategia comunista, la cual es reducida a la imagen del encapuchado portando un M-16, o simplemente caracterizada como un giro hacia posiciones 'extremistas' irreductibles. El PCCH se planteó para esta etapa de la dictadura, una estrategia multifacética, y trató de aplicar dicha premisa. En la práctica, esta estrategia multifacética tuvo su expresión política en el MDP y su búsqueda de acuerdos políticos con el resto de la oposición. Su presencia en el mundo sindical (la CNT) y estudiantil (comité Pro-FESES). Esta lucha política, se articulaba con el componente militar de la PRPM: trabajo paramilitar poblacional de las Milicias Rodriguistas, los golpes 'audaces' del FPMR, y la búsqueda del quiebre político-moral de las FFAA.

Tampoco se debe olvidar, el contexto político social que vivía el país en ese entonces: una dictadura militar, medidas económicas que hacen crisis el año 1982, que producen entre otros efectos negativos la quiebra total de la banca nacional y cifras de desempleo reales superiores al 20%. Parte de estos factores, inciden para que en 1983, se inicien las Jornadas de Protesta Nacional, manifestación de que toda la oposición al régimen estimaba que la desobediencia civil era un camino legítimo de hacer oír sus demandas. Por lo tanto, había elementos en la realidad político social de la época que hacían aparecer a la estrategia insurreccional de masas como viable. Sin embargo, su éxito estaba determinado por la permanencia de ciertos factores, que al finalizar la década se diluyeron: después de 1986, el año que al final no fue 'decisivo', la movilización social cayó en un reflujo, porqué para evitar un estallido social más dramático, y en parte por la mediación del Vaticano y los EEUU, la dictadura y parte de la oposición, coinciden en dar una salida a la dictadura que pasa por la aceptación del itinerario constitucional planteada por ésta, es decir elecciones en octubre de 1988 para aprobar o no la continuidad del régimen.

En este capítulo retrocederemos en el tiempo hasta los años 1974-1975, para hablar sobre la formación de los primeros cuadros militares del PCCH en tierras lejanas, los cuales más tarde pasarían a ser en su mayoría la oficialidad del FPMR. Luego se hará referencia, a la primera estructura del PCCH que intentó aplicar lo multifacético de las formas de lucha, y que en cierto modo antecedió al FPMR, el Frente 17 o Frente 0.

II.1 La Formación de los Oficiales Militares del PCCH.

El porqué de los ‘años verde olivo’.

A mediados de 1974, se estableció un acuerdo entre el PCCH, y el gobierno cubano, encabezado por Fidel Castro, para la formación de militantes del PCCH como oficiales en las Escuelas Militares cubanas. El acuerdo se selló en una reunión en el Palacio de la Revolución de la capital cubana en junio de 1974, en la cual estuvieron presentes Castro, su hermano Raúl (comandante de las FAR), el jefe de la inteligencia cubana Manuel Piñeiro, el viceprimer ministro Carlos Rafael Rodríguez y los representantes del PCCH Volodia Teitelboim y Rodrigo Rojas. Cabe destacar que para ese entonces, el PCCH no tenía aún desarrollado una estrategia que incluyera ‘lo militar’ en la política, es decir, se tomó esa decisión sin tener muy claro cuales eran sus objetivos, y mucho menos que consecuencias podía acarrear: *“La verdad es que mientras se preparaban profesionalmente, el PC aún no sabía que haría con ellos”*²²⁵, señala el actual dirigente del PCCH Jorge Insunza. Otra cita, esta vez de Orlando Milla, apunta a la misma dirección: *“(lo militantes comunistas) manteniendo sus deberes disciplinarios de afiliados a nuestra organización, que podría disponer en cualquier momento de ellos para asignarles las tareas que determinásemos. La dirección del partido, que actuaba en Chile, no había hecho reparos y se entendía otorgado su consentimiento. El asunto implicaba mucho y nunca se debatió mucho”*²²⁶.

Ya se cumplía casi un año del golpe de Estado de 1973, el PCCH y la izquierda en general sabían de los rigores de la persecución desatada en su contra, así que no es de extrañar, que el PCCH haya asumido tempranamente, la necesidad de mejorar su capacidad de autodefensa, y quizás, también se empezaba a hacer cargo de sus insuficiencias en el terreno de ‘lo militar’, aunque no con la elaboración teórica y estratégica que tendría este tema tiempo después. Para Castro, quizás la formación de cuadros militares chilenos, le permitiría contar con un destacamento militar profesional que apoyara a los Sandinistas en Nicaragua, ya que Cuba, no podía aparecer formalmente enviando tropas para apoyar dicha guerrilla²²⁷, lo cual podría invitar a una intervención directa de los EEUU, y tensionar, la

²²⁵ Jorge Insunza, citado en “FPMR, Un Fantasma sin Cabeza” de Siete+7, n° 24, 23 de agosto 2002.

²²⁶ Citado en Álvarez Rolando: “Desde las Sombras...”, op cit., p.170

²²⁷ Esta era una de las reglas tácitas de la Guerra Fría, cuando uno de los “bloques” actuaba directamente en una región del mundo, el otro lo combatía en forma indirecta y oculta. Así muchas veces los bloques se combatieron a través de las llamadas “guerras delegadas”, por ejemplo en Vietnam, los EEUU intervinieron abiertamente, enviando tropas regulares, más la gran cantidad de armamentos que entregaron a los survietnamitas, en cambio el bloque soviético no envió tropas (salvo algunos asesores para la guerra aérea), limitando su apoyo, a la entrega de armamento a Vietnam del Norte. En Afganistán la situación fue al revés, mientras la URSS ocupó ese país con tropas regulares, los EEUU a través de la CIA, entregaron armamento y dinero a los Mujahadeen (guerrilleros islámicos) en su lucha contra los soviéticos, sin el despliegue de tropas estadounidenses. La cautela

siempre delicada convivencia de la Guerra Fría, además hay que recordar que desde el año 1975 Cuba había desplegado tropas en África en apoyo de la naciente república de Angola y posteriormente a Etiopía en su conflicto con Somalia por el desierto de Ogaden, en 1977. Entonces, creemos que otro despliegue formal de tropas cubanas – insistimos- en el área de influencia de los EEUU, pudo desatar una crisis mucho mayor.

Ahora, el interés de Castro en el triunfo de los Sandinistas, creemos que va más allá del argumento subjetivo que se da en la ya citada serie de reportajes de *La Tercera La Historia Inédita....*, en su capítulo II; donde se señala que “*Nicaragua era un trofeo muypreciado por el líder cubano, ya que estaba en vías de convertirse en el único país latinoamericano – después de Cuba- donde mostraba la viabilidad de que la izquierda llegara al poder por la vía de las armas*”²²⁸. Cabe destacar que el ‘foquismo’ en el decenio de 1970, estaba prácticamente desvirtuado como estrategia viable para gran parte de la izquierda latinoamericana. El declive de esta estrategia estaba marcado por la derrota del Che Guevara en Bolivia en 1967, y esto se manifiesta en que después del triunfo Sandinista, no hubo una proliferación de guerrillas en el continente²²⁹ (aparte de los grupos armados que ya estaban operando, como por ejemplo las FARC en Colombia), los grupos armados – como el FPMR- que surgieron posteriormente al triunfo sandinista, respondían más bien a la lucha contra las dictaduras que en ese entonces campeaban en el continente²³⁰ que a una respuesta mecánica al triunfo sandinista. Al respecto es interesante citar una vez más a Leslie Bethell, quién señala sobre el triunfo Sandinista que “*la izquierda latinoamericana no respondió al triunfo de la revolución nicaragüense de la misma manera que había recibido a la cubana. Consideraba que la revolución nicaragüense era una forma particular de lucha que tenía sentido en aquel país: no estaba destinada a la exportación, al menos más allá de América Central. La izquierda latinoamericana era más consciente que antes de que cada país tenía sus propias tradiciones, su propia estructura local de poder y sus propios problemas específicos. Ahora se miraba con escepticismo la idea de que había una forma aplicable universalmente, ya fuera la del Komintern o la revolución cubana.*” Más adelante agrega: “*Fueran cuales fueran las razones de las diferencias entre los movimientos*

en estas intervenciones debía ser máxima, más si se trataba de interferir en un área de reconocida influencia de uno de los bloques, si no se quería desatar una crisis mundial. En este sentido, El Caribe y Sudamérica se entendían como territorio de influencia estadounidense, con la excepción claro esta, de Cuba, quién obtuvo ese estatus como parte de los acuerdos para terminar con la “Crisis de los Misiles” de 1962, Cuba se mantendría socialista, no sería invadida, pero permanecería bloqueada.

²²⁸ Ortega Javier: “La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo”, op cit., 29/4/2001, Cap. II, p2

²²⁹ Sendero Luminoso en el Perú, si bien comenzó a operar militarmente en 1980, este movimiento, facción del partido maoísta peruano Bandera Roja, había empezado un trabajo de captar adherentes y propagar sus ideas en la región indígena de Ayacucho desde el año 1967, año en que Abimael Guzmán funda el Partido Comunista peruano Sendero Luminoso (PCP-SL).

²³⁰ Paraguay (1954), Brasil (1964), Chile y Uruguay (1973), Argentina (1976), Bolivia (sucesivos golpes de estado en los 70).

*nicaragüense y salvadoreño, lo cierto es que subrayaron la idea de que una estrategia que daba buenos resultados en un país no los daría necesariamente en otro. Al comenzar el decenio de 1980 la izquierda todavía estaba absorbiendo las lecciones de la derrota de Allende, los conflictos de América Central, la puesta en duda de la ortodoxia ideológica por parte de los partidos comunistas revisionistas de Europa y la versión cada vez menos atractiva que del socialismo ofrecía Cuba*²³¹.

Más que buscar dar 'señales' a la izquierda latinoamericana, Cuba, con su apoyo a los sandinistas buscaba hacerse de un futuro aliado, que paleara en algo su virtual aislamiento del resto del continente²³², y así mejorar su capacidad de maniobra frente a los EEUU, sostenida sólo por el cordón umbilical de la ayuda soviética. Por esto, pueden ser ciertas las razones que da Volodia Teitelboim sobre este acuerdo, y que son citadas en la crónica periodística: *"Teitelboim reconoció la existencia de un encuentro con Castro en el cuál el jefe de estado cubano ofreció adiestrar militantes del PC en las FAR. También admite que la propuesta fue aceptada. Pero señala 'que la proposición no fue para venir a combatir a Chile. Fidel propuso formar jóvenes chilenos para la lucha en Nicaragua contra Somoza. Además, nosotros pensamos que era necesario tener una autodefensa. Recuerde que se producían hechos como la Caravana de la Muerte, donde gente indefensa fue asesinada"*²³³. El periodista de *La Tercera* desvirtúa esta opinión, señalando que Luis Corvalán se impuso de este acuerdo en 1976, cuando no había ninguna guerra civil en Nicaragua, ya que esta sólo se iniciaría en 1978. Se equivoca otra vez el periodista, confunde lo que fue la ofensiva final contra Somoza, con la larga lucha que venían desplegando los sandinistas contra esa dinastía desde los 60, esa lucha pasó por altos y bajos, entroncando finalmente la lucha de esta guerrilla, con la creciente movilización social que empieza en los 70. Teniendo en cuenta estos factores, Castro pudo haber captado que la perspectiva insurreccional de Nicaragua, en algún momento podría desembocar en una lucha total y frontal contra Somoza con posibilidades de cierto éxito, y en ese momento sería necesario contar con cuadros militares profesionales, para asegurar el triunfo de la insurrección, y eso claramente no se prepara de un día para otro.

Pero, no se puede dejar de mencionar que existe otra versión que es divergente con lo estipulado por Volodia Teitelboim respecto al motivo por el cual Castro habría hecho el ofrecimiento de formar cuadros del PCCH en las FAR. La diferencia no es tanto por el hecho

²³¹ Bethell Leslie: "Historia de América Latina", op cit., pp. 115-116

²³² Por ejemplo, Cuba es expulsada de la OEA en 1962.

²³³ Ortega Javier: "La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo", op cit., Cap. I

en sí, sino en cuanto a la motivación principal que habría tenido el líder cubano para hacer tal ofrecimiento. En el trabajo de A. Samaniego y en la *La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo*, se rescata principalmente la versión de Ernesto Contreras, el cual en 1974 también se encontraba en La Habana y obtuvo en detalle a través de Rodrigo Rojas lo conversado entre el líder cubano y los representantes del PCCH que asistieron a la cita en el Palacio de la Revolución. Según esta versión, cuando Fidel Castro hizo el ofrecimiento de formar cuadros militares para el PCCH, puso énfasis no en Nicaragua o ‘misiones internacionalistas’, sino que en tener una ‘política militar’ y especialistas para un hipotético futuro democrático en Chile, en la perspectiva de que la derrota de 1973 no se volviera a repetir: *“Fidel había precisado que su sugerencia de que el PCCh formara profesionales militares, en su visión, debía responder al objetivo de que en el futuro...no volviese a ocurrir lo del golpe y derrocamiento de un gobierno legal, como el de Allende, sin capacidad efectiva para resistir”*²³⁴. Este relato de A. Samaniego se reproduce con mayor detalle en la serie de reportajes de La Tercera, la cual a través de E. Contreras cita las supuestas palabras de Castro: *“El gran error del gobierno de Allende fue no contar con una fuerza militar que lo defendiera (...) ahora no veo ninguna posibilidad a la vía armada en Chile, dado el profesionalismo y nivel de sus fuerzas armadas. No veo otra salida a la dictadura militar chilena que la formación de un gran frente encabezado por Eduardo Frei Montalva (...) Estos muchachos se formarán para que no vuelva a ocurrir la derrota de 1973 (...) para defender al futuro gobierno democrático...no para tomar el poder por asalto (...) Serán militantes suyos, pero yo seré dueño de darle la formación militar que estime conveniente”*²³⁵.

Como se puede apreciar, en ningún pasaje se nombra a Nicaragua, lo que debilita la versión de V. Teitelboim, aunque también se podría argumentar que sólo se ha dado a conocer una parte del diálogo sostenido en aquella reunión en La Habana. Pero hay un hecho que sí puede desvirtuar lo afirmado por V. Teitelboim; sí desde un principio una de las intenciones de este acuerdo del año 1974 era la participación chilena en Nicaragua, ¿porqué Fidel, debe consultar a la Dirección del PCCH en Moscú en 1978, para que autorice el envío de los chilenos a Nicaragua?, planteando además que si la Dirección del PCCH no estaba de acuerdo, él no podría hacer nada.²³⁶ Si se sigue este razonamiento se reafirma la tesis que plantea principalmente que el ofrecimiento de Fidel Castro tuvo su motivación central en la situación chilena y no pensando en alguna intervención en el extranjero. Se puede seguir debatiendo acerca de las verdaderas motivaciones para esta propuesta, pero, en aras del

²³⁴ Samaniego Augusto: “Lo Militar en la Política...”, op cit, p.10

²³⁵ Ortega Javier: “La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo”, op cit., Cap. I

²³⁶ Ver Ortega Javier: “La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo”, op cit., 29/4/2001 Cap. II, p.3

avance de este trabajo es mejor concentrarse en lo que está fuera de duda y en donde las fuentes son coincidentes: el hecho de que efectivamente se produjo un encuentro en La Habana donde Castro ofreció formar como oficiales militares a militantes del PCCH y que esta propuesta fue aceptada por el partido chileno.

Aceptada la oferta cubana, empieza en 1975 el proceso de incorporación de militantes comunistas chilenos a la Escuela Militar cubana Camilo Cienfuegos. Los comunistas enrolados pertenecían a las JJCC, y en su mayoría habían formado parte de un grupo de jóvenes militantes de la UP que habían llegado antes del golpe a la Isla, a estudiar medicina: *“Habían llegado a Cuba un año y medio antes del golpe, gracias a una invitación hecha por Fidel Castro durante su maratónica visita a Chile (1971), (...) En una de sus intervenciones, Castro determinó que uno de los problemas de Chile era la falta de médicos. Ofreció públicamente 100 cupos para que jóvenes militantes de la UP, rigurosamente seleccionados, estudiaran gratis la carrera en la Universidad de La Habana. Un segundo grupo conformado por otro centenar llegó a Cuba en marzo de 1973.*

Casi todos eran humildes jóvenes comunistas y socialistas, aunque también había algunos miembros de la juventud del Mapu Obrero Campesino. No había ningún miembro del MIR, ya que esta colectividad no formó parte de la Unidad Popular²³⁷.

Al respecto, es atinente citar el testimonio de uno de esos estudiantes de medicina que se convirtieron en militares profesionales: *“Éramos estudiantes. Todos compartíamos una idea y nos parecía que todas nuestras decisiones correspondían a ese gran ideal, al compromiso. Yo integraba uno de los mayores contingentes de estudiantes chilenos, de todos los partidos políticos de la izquierda e independientes, becados a Cuba en 1971(...) La educación era de un nivel tal que al momento de efectuarse la “proposición” de salirnos de los estudios universitarios para incorporarnos a una tarea de gran magnitud, la militar, no éramos ni treinta por ciento del total que sorteó airoso la prueba académica (...) la nuestra fue la respuesta lógica de comunistas, aunque no sabíamos a ciencia cierta hasta qué punto íbamos a tomar una decisión trascendental. El golpe militar en Chile rompió el objetivo para el que habíamos venido. Estábamos en una situación confusa. Estudiábamos, pero no sabíamos para qué, si íbamos a ser médicos en Chile o no. Durante los años posteriores al golpe se produjo una suerte de ausencia para el proyecto profesional, vital. Con el tiempo cada uno buscaría una respuesta individual para su vida. Los que estábamos metidos en las*

²³⁷ Ibid., p.5

bases de la Jota²³⁸ sabíamos de rumores relacionados con el fenómeno militar. La Jota nos hacía ser promotores de esa idea, sin tener ninguna información oficial, pero de la que algo se traslucía, como ocurre en todas las grandes ocasiones...²³⁹. Es interesante rescatar algunos elementos de este testimonio, en primer lugar se da cuenta de la rigurosa exigencia académica a que fueron sometidos estos jóvenes, claramente la beca a Cuba no era un paseo. También es importante destacar, el impacto que tuvo el golpe militar en estos militantes, el cual a pesar de la distancia, y sumado a la preocupación por sus familias y ‘compañeros’ en Chile, inmediatamente los puso en una situación de incertidumbre. Incertidumbre que tampoco sería despejada por su Partido, ya que por lo que se desprende de lo señalado en este testimonio, la propuesta de cambiar el quirófano por las aulas militares, no pasaba más allá de eso, una ‘invitación’ u orden de prepararse como militares, pero tampoco teniendo muy claro, cual era la idea del PCCH al asumir dicha decisión.

Pero no sólo de este grupo de estudiantes de medicina, se nutrió el contingente de cuadros militares, otros que se integraron, llegaron desde Chile después del golpe. El siguiente testimonio puede ser atribuido a ‘Salvador’ uno de los máximos dirigentes del FPMR hasta hace algunos años, fue él quien se presentó como un verdadero militar frente al Pleno del Comité Central el año 1977, algo que señalamos en el capítulo pasado a través de las Memorias de Luis Corvalán. Sergio Galvarino Apablaza – nombre verdadero de ‘Salvador’- militaba en las Juventudes Comunistas y estudiaba Química en el ex Instituto Pedagógico, cuando ocurrió el golpe de estado de 1973, por su militancia fue detenido y torturado, estando preso casi un año, saliendo en libertad el año 1974, llegando a Cuba ese mismo año: *“Los chilenos llegamos por las más diversas vías. El grueso del contingente eran estudiantes, muchos de Medicina (...) El núcleo central era en su mayor parte de situación económica precaria, pues no podía seguir estudios universitarios en nuestro país. Casi todos militantes de las JJCC, habían vivido el gobierno de la Unidad Popular y los más habían estado insertos en la lucha contingente. La mayoría fue seleccionada en la periferia de la propia Jota para proseguir los estudios afuera (...) En mi caso, yo era estudiante universitario, dirigente estudiantil. Para el golpe fui tomado preso y más de un año después se me planteó la posibilidad de salir de la cárcel al exilio. Me negué –esto fue decisión de todos los que tuvimos esa oportunidad- entonces fui expulsado del país. El hecho es que todos, todos, en una especie de plan de reclutamiento del Partido, fuimos seleccionados. Lo*

²³⁸ la ‘Jota’ denominación que le dan los militantes comunistas a sus juventudes, las JJCC

²³⁹ citado en Vidal Hernán: “FPMR, El Tabú del Conflicto Armado en Chile”, op cit, p.148

lamentablemente y por razones obvias, los testimonios que aparecen en este libro no aparecen individualizados. El autor señala que sostuvo una serie de entrevistas por tres semanas con oficiales y combatientes del FPMR. Respecto a los oficiales señala que ‘todos los oficiales dialogantes recibieron instrucción en Escuelas Militares y Academias de Guerra en el extranjero’.

*prioritario es que predominaba gente con un alto grado de conciencia. Abandonamos carreras, familia, el medio en que nos desenvolvíamos y empezamos a recibir nuestra preparación militar en 1974. No sabíamos dónde nos conduciría esto. El primer tiempo, todos estábamos entusiasmados por lo novedoso. Después del primer año comenzó la crisis. Era un compromiso asumido de por vida, con miles de limitaciones en lo personal y sin tener una idea remotamente cercana desde el punto de vista de la preparación nuestra*²⁴⁰.

También se sumaron algunos que estaban en el exilio europeo, como por ejemplo sucedió con el 'Comandante José Miguel', Raúl Alejandro Pellegrín, quién llegaría a ser el comandante del FPMR en Chile: *"El golpe de Estado lo sorprendió en Isla de Pascua en una gira de estudios. A su regreso, junto a su familia solicitan asilo en la embajada de Alemania, viajando luego a Frankfurt. A los 15 años participa de las actividades del exilio: organiza el conjunto folclórico "Víctor Jara" y la estructura de las Juventudes Comunistas en la localidad. Estudia Ingeniería, inicialmente en Alemania (...) En 1976 su familia se trasladó a Cuba y Pellegrín asume la carrera militar, incorporándose a la Escuela militar Camilo Cienfuegos de las Fuerzas armadas revolucionarias (FAR) cubanas, logrando el grado de subteniente*²⁴¹.

Volviendo a los primeros reclutados, en 1975 los estudiantes de medicina, fueron citados a las oficinas del Comité Chile Antifascista de La Habana, que se encontraba en la calle 13 del barrio de El Vedado, allí el ex diputado y dirigente comunista Orel Viciani, uno por uno les hizo la invitación para transformarse en cuadros militares del PCCH, el siguiente testimonio recrea ese momento: *"Una tarde nos dicen que tenemos que estar a las ocho de la mañana del día siguiente en una casa que era un antiguo palacete. De más está decir que no fallamos. Entre nosotros, jóvenes comunistas de veinte a veinticinco años de edad, la expectación era inmensa (...) Todos reunidos en un salón amplio, en la primera planta, cuchicheábamos. No sabíamos quién estaba arriba. Como si fuera una fotografía, recuerdo la escalera larga de madera que crujía. Si se subía por ella, se encontraba la respuesta al enigma. Una voz decía, 'el otro' y esa escalera iniciaba al que subía. Lo más interesante era que quién bajaba mostraba una sonrisa de satisfacción enorme, no decía nada y se iba... hasta que me tocó a mí. Escuché mi nombre y subí. Esa escalera conducía a lo que me llevó hasta hoy... Cuando me nombran y llego arriba veo ante una mesa con papeles a un miembro de la Comisión política del Partido Comunista de Chile... me latía el corazón aceleradamente. Ellos representaban la Dirección todopoderosa que tenía respuesta para todo. Esa Dirección que respetábamos y que no habríamos osado poner en tela de juicio. Lo*

²⁴⁰ Ibid., p.150

²⁴¹ Osorio Víctor: "FPMR 1987-2002: la historia oculta", en La Huella, n° 7, marzo 2002, p. 11

importante es que cuando subí la escalera, para mí representaban eso. Me hizo la pregunta: ‘¿estás dispuesto a incorporarte a las filas...?’. Se me grabó para siempre cada una de sus palabras, pero yo no alcancé a articular ni dos. Solamente dije ‘sí’. Me estrecharon la mano. Eso no duró más de un par de minutos. Bajé...’²⁴².

La mayoría de los estudiantes aceptó la oferta, pero hubo algunos que se negaron, en la serie de reportajes de *La Tercera* se señala al respecto: “El estudiante Pedro Marín argumentó que quería aportar a la lucha, pero como médico. Se ganó el repudio de sus compañeros. Años después, Marín se ‘reivindicaría’ combatiendo en Nicaragua e ingresando a Chile, donde fue apresado y torturado con salvajismo. Más tarde integraría la red del FPMR encargada de darle asistencia médica a los combatientes”.²⁴³ Esta afirmación es reafirmada en otro testimonio aparecido en el libro de Hernán Vidal: “recuerdo que fueron dos los que dijeron ‘no’. Uno, que se negó, sigue siendo médico, se insertó en el modo de vida que tenía adelante, donde los seres no tienen miedo al patrón, a la enfermedad y sienten la tranquilidad de vivir (...) El otro, que amaba su carrera, profundo enamorado de la cirugía, dijo que no, pero en la vida diría que sí. (...) cuando supimos que había dicho ‘no’, le hicimos la vida imposible. Soportaba estoicamente nuestras críticas y puyas. Terminaría por darnos una gran lección contra la rigidez y el esquematismo. Cuando terminó su carrera, la unió con sus ideales y en la guerra hizo operaciones increíbles. Participó en todas las luchas. Entró en la zona costera más atrasada de Nicaragua. Realizó operaciones históricas, salvó muchas vidas. ¡Imposible olvidar al Comandante Cinco!”²⁴⁴. Al parecer el recordado míticamente como ‘Comandante Cinco’ en este testimonio, fue el a la postre ‘médico de campaña’ Pedro Marín. Este primer contingente de enrolados, se formaron como oficiales de artillería terrestre y antiaérea: “Los chilenos entraron a un curso de un año destinado a perfeccionar a oficiales jóvenes para mandos superiores. Una vez graduados, se integraron sin distinción a la oficialidad isleña: vestían verde olivo, cumplían turnos de guardia y estaban bajo oficiales superiores cubanos”²⁴⁵.

No sólo en Cuba, fueron formados los cuadros militares del PCCH, también hubo otro contingente de chilenos que se formó en Bulgaria, uno de ellos fue Cesar Quiroz, quien comparte una experiencia política similar a la de los otros enrolados del PCCH: militante de las JJCC, vivió intensamente el gobierno de la UP, y luego por el golpe de Estado de 1973, vivió la persecución política, y tuvo que marchar a un largo periplo por el exilio, hasta que aceptó la oferta de transformarse en un cuadro militar: “Yo ingrese a militar a las JJCC el

²⁴² Citado en Vidal Hernán, op cit., p.152

²⁴³ Ortega Javier: “La Historia Inédita...”, op cit., Cap. I

²⁴⁴ Citado en Vidal Hernán, op cit., p.151

²⁴⁵ Ortega Javier: “La Historia Inédita...”, op cit., Cap. I

año 69...y viví toda la experiencia de la UP como militante y dirigente de las JJCC en la provincia de Bio-Bio en Los Ángeles más concretamente (...) como resultado del golpe de estado, yo fui reclamado por las autoridades dictatoriales en mi provincia y tuve que pasar a la clandestinidad, me mantuve algo así como alrededor de cinco meses más o menos, y en Enero del año 74 me asilé en la embajada de Argentina, viví en Argentina durante dos años trabajando en el tema de la solidaridad con Chile, militando activamente en la Juventud Comunista, y fui expulsado de Argentina, fui expulsado el año 75 por el gobierno de Estela Martínez de Perón que fue la fachada de quién gobernaba ahí, que era un fascista redomado como Lopez Rega que fue el creador de la triple A en Argentina²⁴⁶, y salí a Dinamarca, después en Dinamarca permanecí un año, posteriormente me fui a estudiar un año a Moscú, a la Unión Soviética, y allí se me propone que pueda formarme como militar profesional, como Oficial. Estudié durante cinco años en Bulgaria, en su Escuela Militar, posteriormente de allí nos fuimos a Cuba, el grupo nuestro que era de varios compañeros, y allí permanecemos tres años, llegamos el año 81 hasta el año 84 permanecemos en Cuba trabajando como profesores en una escuela militar también en Cuba...²⁴⁷. En La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo, también se hace referencia a este grupo, coincidiendo con lo relatado anteriormente: “En la segunda mitad de 1981, al ya desarrollado destacamento de chilenos en La Habana se incorporaría una tercera generación que con el correr del tiempo sería considerada el cuerpo de fuerzas especiales del FPMR: los llamados ‘búlgaros’, que habían cumplido una acabada instrucción militar en al república socialista de Bulgaria.

Cuando llegaron a Cuba, los ‘búlgaros’ eran sólo 13, pero se distinguieron inmediatamente del resto por su excelente adiestramiento militar. De hecho, casi todos asumieron como instructores en los centros castrenses de la isla²⁴⁸.

Uno de los integrantes del FPMR, que alcanzó una cierta notoriedad pública, y que también perteneció a ‘los búlgaros’, fue José Joaquín Valenzuela Levi, sobre quién recayó la responsabilidad de planificar la ‘Operación Siglo XX’, nombre con que el FPMR, designó el atentado a Augusto Pinochet realizado en septiembre de 1986. “En septiembre de 1977, el ex diputado comunista Gilberto Canales le propuso ingresar a la escuela militar de la república Socialista de Bulgaria, para formarse durante cinco años como oficial de tropas generales. Valenzuela Levi aceptó, junto a otros hijos de exiliados. Tenía 19 años.” Años

²⁴⁶ Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), fundada el 11 de noviembre de 1974 por López Rega quién sería ministro de Bienestar en el gobierno de Isabel Perón.

²⁴⁷ Entrevista con el autor 6-5-04

²⁴⁸ Ortega Javier: “La Historia Inédita...”, op cit., Cap. I

más tarde Valenzuela Levi, encontraría la muerte en su país natal, sería ejecutado por agentes de la CNI, en el marco de la 'Operación Albania' en 1987.

La serie de reportajes *La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo*, agrega sobre este grupo que: *"Treinta fueron las plazas que la Escuela Militar búlgara abrió para los chilenos. Los cupos restantes se llenaron con jóvenes comunistas que vivían en la ciudad cosaca de Saporoché, una retrasada urbe de la Unión Soviética. Habían llegado ahí el 9 de septiembre de 1973, para capacitarse como tractoristas, pero quedaron completamente olvidados cuando vino el golpe. En su necesidad de postulantes para ir a Bulgaria, el PC volvió a recordarlos.*

*Cuando en 1981 los 'búlgaros' egresaron, el ex senador (SIC, en verdad diputado y ministro) comunista Orlando Millas les pidió que se integraran al dispositivo militar del PC en Cuba. 'A los que íbamos, Millas se comprometió a facilitarnos los trámites de inmigración. A los que se quedaron les advirtió que no podrían salir de Bulgaria, para evitar filtraciones', relata un ex oficial*²⁴⁹.

Cómo se ha señalado en páginas anteriores, cuando el PCCH decide iniciar la preparación de cuadros militares, no tenía todavía muy definido el papel que iban a jugar estos cuadros en su estrategia. Cuando se tomó esta decisión, se pudo tener en mente, la superación de las falencias que había mostrado el partido en el terreno de 'lo militar', pero de una manera muy vaga, no había en desarrollo una estrategia elaborada que justificase dicha opción. Esta indecisión estratégica del PCCH, al parecer provocó un sentimiento de incertidumbre y frustración, en los nóveles oficiales comunistas, que con el correr del tiempo empezaron a cuestionar un cambio que les significó dejar muchas cosas atrás, y que hasta ese momento parecía ser por nada, ¿aportaremos alguna vez a la lucha en Chile, o permaneceremos como miembros de las FAR?, parecía ser la pregunta más frecuente entre el contingente. Este sentimiento de incertidumbre en un momento amenazó con minar la moral de los jóvenes oficiales y con ello todo el proyecto de formación de cuadros militares. Los siguientes testimonios dan cuenta de aquello: *"Se había partido de una idea global justa: 'esto en algún momento será necesario en Chile'. La idea general era acertada pero no suficiente para muchos. Prevalció la mística del momento, la disciplina partidaria, la juventud. En mi grupo, unos treinta, eran raros los que habían hecho el servicio militar. En la selección de especialidades militares prevalecieron la curiosidad, la simpatía, el interés circunstancial, de esos treinta quedarían cinco. En Europa, (...) el planteamiento de la*

²⁴⁹ Ibid., Cap. IV

misión que se les hizo fue similar al que nos hicieron a nosotros. Y una juventud pelada al rape, en uniforme, que comía alimentos y frutos a los que no estaba acostumbrada, regida por horarios y por una disciplina repudiable por condicionamiento de rebeldía política –pero que con el tiempo llegaría a entender como indispensable- sufrió el impacto brutal. El impacto no fue el mismo entre los que habían estado presos. El Partido no se preocupó del seguimiento de estos jóvenes, sólo les dio el impulso²⁵⁰.

Más adelante, el que parece ser otro entrevistado agrega:

“En el primer tiempo todos estábamos entusiasmados por lo novedoso del entrenamiento militar. Después del primer año, comenzó la crisis. Era un compromiso asumido de por vida, con miles de limitaciones en lo personal y sin tener claridad en dónde desembocaría. En aquellos años no se visualizaba en nuestro país una salida ni remotamente cercana desde el punto de vista de la preparación nuestra. Se produjo una desertión considerable. Tampoco había repuesta desde el punto de vista partidario y era natural, porque no existía perspectiva en lo concerniente a nuestro país. En este contexto, la mayor parte pensaba reincorporarse a la vida normal, a los estudios. El propio partido trataba de canalizar lo que llamó ‘prepararnos para la vida civil’. Por otra parte, esta determinación nuestra a seguir adelante agudizaba la crisis. Se valoraba que el Partido empezaran a pensar en serio en los problemas militares, pero la situación no había sido producto de un análisis político sino de una eventualidad: dar un paso sin saber qué iba a pasar el día de mañana. Se hicieron grandes esfuerzos desde el punto de vista interno para mantener la preparación y lograr que la desertión fuera la menor posible a fin de mantener un núcleo permanente.

Hubo un hombre que encabezó la discusión y tuvo la visión suficiente para valorar el papel de la actividad militar más allá de lo inmediato y con un sentido más político. Esto aglutinó a un grupo fuerte. Es en ese momento cuando surge la posibilidad de ir a Nicaragua y la crisis interna y con el PCCH se supera. De lo contrario, no se hubiera podido mantener por muchos años tal actividad ni llevar a la práctica lo que se estaba aprendiendo²⁵¹.

Se puede apreciar en estos testimonios, por un lado el entusiasmo y el alto grado de compromiso que supuso en un principio, el cumplimiento de la nueva tarea que el Partido asignaba a estos militantes. Influía en este sentimiento la necesidad de contribuir en algo, en ‘hacer algo’ por la lucha antidictatorial. Pero a medida que pasa el tiempo, y se hace evidente que el regreso a Chile no será inmediato, y que el PCCH no ha definido una

²⁵⁰ Citados en Vidal Hernán, op cit., pp. 153-154

²⁵¹ Ibid., pp. 154-155

estrategia acorde con la formación de sus cuadros militares, empieza a cundir el desaliento, y una cierta crítica hacia la indefinición y titubeos del Partido respecto a su política militar.

Los Oficiales del PCCH van a Nicaragua.

Esta incipiente crisis, que afecta la preparación de cuadros militares del PCCH, se supera a través de una ‘válvula de escape’ que descomprime la tensión entre el PCCH y sus ‘Oficiales’. Esta ‘válvula de escape’, según estos testimonios y otras fuentes revisadas, es la lucha contra la dictadura de Somoza en Nicaragua, país, donde el PCCH iniciará una larga labor internacionalista, siguiendo la tradición de la Guerra Civil Española y sus ‘Brigadas Internacionales’²⁵². La idea de enviar a los cuadros militares del PCCH, a combatir junto a los sandinistas en Nicaragua, fue una iniciativa del gobierno cubano en consulta con el PCCH. En 1978, los sandinistas habían iniciado su ofensiva final contra el régimen somozista, Cuba, en vista de una perspectiva insurreccional favorable, decide dar un apoyo decisivo a los revolucionarios nicaragüenses, pero en vista de las restricciones impuestas por las reglas de la Guerra Fría que comentábamos páginas atrás, La Habana no podía mandar un contingente militar propio. Por lo tanto el gobierno cubano decide movilizar cuadros militares formados en la isla, pero que no son de nacionalidad cubana, y entre ellos, son convocados los oficiales del PCCH: *“Nos reunieron a todos en la Academia de Guerra en La Habana. Por la noche llegó Fidel (...) En la pizarra de un salón, Castro trazó con tiza el futuro de los chilenos. Un mapa de Nicaragua, entonces en guerra civil. Fidel les explicó*

²⁵² En la Guerra Civil Española (1936-1939), que enfrentó a Republicanos (heterogénea coalición política que abarcó desde Anarcosindicalistas y Socialistas, nacionalistas vascos y catalanes, hasta Comunistas) y Nacionales (que aparte de los militares sublevados, incluían los sectores Conservadores de la sociedad española: los Monárquicos, la iglesia Católica y grupos fascistas como la Falange), ambos bandos en pugna recibieron el apoyo externo, con la gran diferencia de que las fuerzas nacionalistas (dirigidas por el Gral. Franco) recibieron el apoyo masivo y abierto de las naciones fascistas de la Europa de la época, es decir la Italia de Mussolini y la Alemania Hitleriana, quienes enviaron tropas, tanques, aviones e incluso buques de guerra durante el transcurso del conflicto en apoyo del ejército franquista. Mientras tanto las “democracias liberales” como los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc. quienes en el papel deberían haber apoyado a la república española frente a la sublevación fascista, aplicaron el concepto de la “no intervención”, negando todo apoyo material a la República española. Esto por el temor que también les suponía el fortalecimiento de un gobierno, como el republicano, que podía derivar en un Estado Socialista como la URSS, lo cual era contrario a muchos intereses internos de esos países, quienes abogaban por no intervenir a favor de la República, por el temor de favorecer un avance mundial del comunismo. A la larga, irónicamente, la “no intervención” de las “democracias liberales”, terminó por facilitar la intervención de los estados fascistas, lo cual fue un factor crítico que influyó en el triunfo franquista, y en el fortalecimiento del fascismo en Europa, el cual años más tarde se convertiría en el enemigo más acérrimo de las “democracias liberales”. Solo México y la URSS, y en una menor medida Francia, entregaron armas a los republicanos. Frente a la negación de “apoyo oficial” a la República española, distintas agrupaciones de la izquierda europea, y entre ellas, los partidos comunistas de distintos países, movilizaron a miles de voluntarios para pelear al lado de las fuerzas republicanas. Así por ejemplo, militantes comunistas franceses, italianos, alemanes, ingleses, así como también de otras nacionalidades del mundo, se fueron a combatir a España, formando parte de las celebres “Brigadas Internacionales”, las cuales fueron el retrato vivo de una época marcada por el romanticismo y el idealismo de hombres que se sentían parte de una encrucijada histórica, que podía influir en la Historia de la humanidad, como en cierto modo, lo fue la Guerra Civil española, ya que esta guerra es considerada la antesala, o la primera batalla de la Segunda Guerra Mundial, y de la gran lucha ideológica entre “Derecha” e “Izquierda” que dividió externamente e internamente a las naciones del mundo durante gran parte del siglo XX.

que los sandinistas necesitaban artillería y que Cuba no iba a intervenir directamente. Los chilenos todavía recuerdan la sugerencia que siguió a la explicación: ‘Yo he pensado que ustedes vayan’. La propuesta cubana debía ser autorizada por Luis Corvalán, entonces secretario general del PC (...) Los chilenos aún recuerdan la ansiedad que dejó la salida de Castro esa noche del cuartel, así como su regreso triunfal poco después de la medianoche. ‘Nos dijo que iba camino a su casa y había recibido la respuesta de Corvalán y pensó que la noticia no podía esperar’, recuerda uno de los combatientes”²⁵³. Otro testimonio, nos ilustra mejor el efecto que generó en los oficiales comunistas, la proposición cubana:

“De la noche a la mañana se produce el hecho. Estábamos en nuestros lugares de trabajo y nos citaron a una reunión a todos los chilenos. Seríamos un ciento. Quedamos concentrados. Especulábamos con ardor variantes diversas, incluso el retorno a Chile. Todo se esclareció cuando se planteó la situación en Nicaragua, el desarrollo de la guerra en una gama más o menos amplia de variantes, de las cuales tenía importancia la contribución internacionalista a un pueblo hermano, el ganar experiencia de combatividad. Lo interesante del planteamiento es que dejaba la puerta abierta. Independiente de la decisión que se tomara; era respetable el sólo plantearse la posibilidad de asumir la oportunidad. Se presentó un cuadro muy realista de lo que estaba aconteciendo: la posibilidad real de alcanzar la liberación de Nicaragua, la situación favorable a la revolución desde el punto de vista de la situación internacional, la debilidad creciente del régimen de Somoza, de ahí la premura de que las fuerzas sandinistas aprovecharan ese minuto. Al término de este primer encuentro se produjo un hecho espontáneo y entusiasta que reflejó nuestra moral: empezamos a cantar la Internacional con una fuerza grandiosa, como si con esto quedara sellado nuestro compromiso y la decisión de participar en la lucha del pueblo nicaragüense. Una vez terminado el encuentro, quedamos a la espera de la decisión superior y, también, a las posibilidades concretas del envío. No podía eludirse el factor de que las presiones imperialistas coartaran a los pueblos que ayudaban a Nicaragua o a que la decisión del Partido fuera otra. Pero jamás pusimos en duda de que íbamos a ir (...) Fue tomando cuerpo la idea de un gran contingente internacionalista, aprovechando la preparación de otras organizaciones revolucionarias que también consultaban a sus organizaciones madres. Fue así como argentinos, colombianos, guatemaltecos, salvadoreños, uruguayos fueron dando forma a una unidad. (...) A alguno se le ocurrió, ‘¿y si los viejos del Partido dicen que no?’. Nuestra decisión era inquebrantable, por el carácter internacionalista de la tarea y porque ya teníamos un destino.

²⁵³ Campaña Sebastián y Vergara Pablo: “FPMR, Un Fantasma sin Cabeza” en Siete+7 n° 24, 23 de agosto 2002, pp. 47-48

Todo el mundo quería agarrar asiento en el primer vuelo, ser de los primeros en partir. Nos sentíamos latinoamericanos para asumir América Latina. Serían grupos de veinte o treinta por viaje. Del grupo chileno, unos tres. Después la cuota fue subiendo. A los chilenos se les hizo asumir la dirección de la estructura. Es así como en el primer grupo salimos siete. En el segundo grupo fue Rodrigo, Raúl Pellegrin. Muchos éramos casados y con hijos –los que nos habíamos casado antes de la prohibición de hacerlo que emanó del partido- no tuvimos la oportunidad de verlos, pues no teníamos ningún contacto con el exterior²⁵⁴.

Podemos apreciar en este testimonio, la verdadera inyección de energía y de expectativas que significó el ofrecimiento cubano, para los oficiales comunistas. El grado de compromiso y de mística que se crea en torno a este suceso, contrasta con el tono sombrío que había recubierto a la experiencia militar del PCCH, debido a la falta de una estrategia clara respecto a este tema. Incluso en este testimonio, se hace patente ese sentimiento de incertidumbre, cuando el entrevistado plantea que frente al desconocimiento del temario de la reunión a la que fueron citados, dentro de las muchas especulaciones que se fraguaron al interior del grupo, una de ellas era un posible retorno a Chile, lo que también nos ilustra las ansias que había en este grupo, por contribuir a la lucha antidictatorial de alguna manera. Tanto fue el grado de compromiso, que incluso al parecer, estos militantes se plantearon marchar igual hacia Nicaragua, sin contar con la aprobación del partido. Esto último, para algunos es la primera señal de independencia de estos cuadros militares frente al PCCH, autonomía que a larga, produciría el quiebre entre PCCH y parte de su estructura militar, puede ser cierto, pero tampoco se debe perder de vista, que esta total disposición para participar en el conflicto nicaragüense, también pudo verse influenciada, por un aspecto más emotivo, que responde a ideales históricamente arraigados en la ‘cosmovisión’ comunista, como lo es el ‘internacionalismo proletario’. El Comunismo siempre se ha autodefinido como una doctrina universal, como una lucha que va más allá de las fronteras del Estado-Nación, ya que la Clase Obrera, y sus enemigos, la burguesía y el imperialismo no tienen una localización específica, están presentes en cualquier parte del mundo donde se haga presente el capitalismo, cabe recordar solamente que una de las frases más famosas del Manifiesto Comunista redactado por Marx y Engel es *Proletarios del Mundo Uníos*, así como también, el himno del movimiento comunista, precisamente se llama *La Internacional*. Entonces, el ‘internacionalismo’ es un pilar constitutivo del Movimiento Comunista, profundamente arraigado en cada partido comunista del mundo y en sus militantes. Por lo mismo no es de extrañar, la inmediata aceptación de los oficiales chilenos al ofrecimiento cubano, así como también era difícil que el PCCH, se negara a dicha solicitud, ya que no

²⁵⁴ Citado en Vidal Hernán, op cit. pp. 157-158

sólo sería un gesto 'impresentable' hacia un gobierno que frente a la persecución que sufrieron los comunistas chilenos, había prestado un gran apoyo, sino que también supondría la negación o traición a uno de los valores más arraigados en el ideario comunista.

Los chilenos agrupados en el denominado Batallón Chile, arribaron a Nicaragua a principios de 1979, su lugar de combate fue el Frente Sur ubicado en la frontera con Costa Rica, y que abarcaba desde el Océano Pacífico hasta el lago Nicaragua. Desde esa posición los sandinistas lanzaron su ofensiva final contra el gobierno de Somoza, lo que produjo que la lucha al estilo de guerra de guerrillas que se había desarrollado en Nicaragua, derivara en un combate frontal y del tipo convencional entre la Guardia Nacional y las fuerzas sandinistas, de ahí la necesidad de estos últimos de contar con militares profesionales entre sus filas, sobretodo si estos tenían conocimiento sobre el manejo de sistemas de armas más complejos, como lo es el manejo de piezas de artillería. Por esto, el aporte de los chilenos – dado por su formación de militares profesionales - sería muy valorado y reconocido por los sandinistas, y algunos de los oficiales chilenos llegarían a lo más alto de la nueva dirigencia nicaragüense surgida después del triunfo de la revolución, así queda de manifiesto en el siguiente testimonio:

“Soy el comandante Javier Pichardo, jefe de la Fuerza Aérea de Nicaragua. Fue en el contexto del Frente Sur, la Colina 55, donde conocimos a los internacionalistas chilenos, salvadoreños, peruanos, argentinos y de otras nacionalidades latinoamericanas. Entre todos los compañeros internacionalistas sobresalieron los chilenos con cuya ayuda contaríamos más tarde para la organización de las unidades. Los chilenos actuaron a la par con los jefes nuestros en el empleo óptimo de la artillería, de las tropas, de la defensa de posiciones, como también en apoyar la dirección y la conducción de las acciones combativas (...) Nosotros teníamos serias limitaciones: éramos guerrilleros, en cambio ellos tenían una importante formación profesional (...) Cuando se organiza la brigada se da un salto superior. Los chilenos pasan como asesores de los Estados Mayores de las regiones militares y del Estado Mayor General. A Benjamín (Raúl Pellegrin) lo nombraron en la Segunda Región (...) Eran oficiales. Nosotros, en cambio, no habíamos pisado ni la acera de una academia. Ellos tenían conocimientos suficientes para poder iniciar un ejército...”²⁵⁵.

A continuación retomaremos el testimonio, del oficial chileno citado en las paginas 159 y 160, esta vez hace referencia a su participación en la lucha nicaragüense: *“Al fin llegamos al*

²⁵⁵ Ibid., pp.165-166

lugar de las acciones combativas. En el frente de batalla reinaba un desorden absoluto. Había unas casas abandonadas, algunos combatientes vestidos de cualquier manera. Esos combatientes se subordinaron a nosotros. La primera misión que cumpla es acudir a un galpón donde está el armamento. Empezamos a armar pieza por pieza hasta conformar un número importante de elementos de artillería. Tengo a mi cargo una batería con seis piezas y treinta hombres, incluso diez o quince mujeres (...) Luego que estuvimos preparados, con la técnica en óptimas condiciones para el combate, usamos los medios más increíbles y se hizo gala de enorme iniciativa para sustituir aquellos de los que carecíamos. A los tres días, ya con mi unidad entrenada, se me designa la primera misión. Recuerdo que uno de los jefes me lleva al borde delantero a la medianoche. Lo exploramos. Me indican en un mapa donde está el enemigo y donde estamos nosotros. Determino donde ubicar las piezas. Esa misma noche instalo mi unidad. Al amanecer rompemos el borde delantero para que después avancen las tropas. Había que asestarle al enemigo, las tropas selectas de Somoza, un intenso fuego de artillería en un radio de siete kilómetros de ancho y cinco o seis de profundidad. El conjunto de la artillería vino a cambiar la correlación de fuerzas en el frente.

(...) Fue así como participamos en innumerables combates por romper el borde delantero y por impedir que el enemigo aniquilara nuestro frente. Allí se destaca la participación de algunos, como Rodrigo (Raúl Pellegrin). El era asesor y jefe de una columna. Nuestro enemigo más violento era la aviación y no teníamos cómo defendernos de ella. También nos preocupaba nuestra propia artillería. Mis recuerdos son intensos. Mucha lluvia en pleno mes de junio. Terreno arcilloso, muy blando. Cuando empezábamos a tirar, con el retroceso las piezas se iban enterrando. Los hombres totalmente cubiertos de lodo. Veo a uno que limpia la mira con su lengua. 'Pieza lista'. 'Fuego'. Las cargas se humedecen. Por teoría sabemos que la espoleta choca y no explota. Optamos por rescatar esos proyectiles y volverlos a usar. A veces el proyectil no sale y se descarga de nuevo. En un caso el proyectil se asoma y no sale. El hombre se queda mirándolo, mientras otros se tiran al suelo y lo miran. El hombre se acerca poco a poco, lo agarra, lo saca y lo muestra a todos. Le quita las cargas y lo pone otra vez. Una vez me calificaron de gran irresponsable: 'pieza interrumpida'; el cañón en el interior está cubierto de lodo, pólvora y humedad; agarro un palo largo, calculo no tocar la punta, lo ajusto, saco el palo, me echo para atrás y sale el proyectil. En accidente semejante un compañero pierde la mano en combate. Ha llegado un momento en que la baqueta y todo está cubierto de fango. En el fragor del combate muchas veces no se sabe si el proyectil sale o no. 'pieza interrumpida'. El hombre se asoma, pasa la mano sobre el tubo y el proyectil agarra la mano y se la lleva. El proyectil no explota; si no habrían muerto muchos. El hombre, con sangre fría terrible se hace un torniquete y pide que le corten el

*colgajo con una bayoneta. Fue llevado al hospital, pocos días después se reincorporó a su puesto de combate*²⁵⁶.

En este relato se aprecia, las duras condiciones en que combatieron los chilenos en Nicaragua, no sólo se enfrentaban a un ejército regular con superioridad aérea, sino que además debían luchar contra las dificultades que presentaba la geografía y el clima de aquél país . Aunque en líneas generales, la experiencia combativa fue exitosa para los oficiales comunistas, la muerte inherente a todo conflicto armado, también tocó sus puertas: *“El primero de los nuestros que murió fue Days Huerta Lillo (...) su muerte fue el primer gran golpe. En la última etapa de la ofensiva, cuando los combates eran más intensos y arreciaba el fuego de la artillería, con un promedio diario de tres o cuatro muertos y gran cantidad de heridos. Ya se había configurado el Estado Mayor, a cargo de todas las decisiones de la guerra y de las fuerzas que allí operaban. Dentro del Estado Mayor teníamos la responsabilidad de la artillería. Ahí estaba yo cuando llega una médica y me dice que lo mataron. Mi reacción fue violenta. Lo que antes era una probabilidad, ahora era una evidencia. ‘¿Dónde está?’, pregunto. Con todo su nerviosismo, la compañera, que era gran amiga de Days, me dice: ‘Está aquí. Yo lo ando trayendo. ¿Quieres verlo?’. El ‘¡no!’ me salió de adentro...había explotado una munición de artillería en su posición y lo destrozó. Murió de inmediato. Ella estaba demasiado angustiada. De inmediato tomamos las medidas para sepultarlo. Era el primer hombre del contingente internacionalista que moría. Acondicionamos un lugar. Se preparó una caja de municiones como ataúd. No sé de dónde salió una bandera chilena. Alguien trajo otra del Frente Sandinista. Con las dos banderas envolvimos el improvisado ataúd. Se montó guardia de honor. Citamos a algunos jefes –los que pudieran venir- de distintas unidades y se le rindieron honores. También participó el Estado Mayor Sandinista. Toda su familia estaba en el exilio, repartida. Después el Payo Lagos cayó herido junto a otro compañero, también por el fuego de artillería. Le entró una esquirla por la cadera e hizo un recorrido hasta perforarle los pulmones. Murió en el hospital en Costa Rica, mientras era atendido...”*²⁵⁷ . Estas bajas también quedan consignadas en un documento del SED²⁵⁸ donde se cita una conversación de Luis Corvalán con uno de los encargados de ese Partido, sostenida el 25 de septiembre de 1979 en Moscú: *“En confianza, el compañero Corvalán informó que los jóvenes del PC chileno entrenados en Cuba y la RDA pasaron con éxito por Nicaragua, aunque hubo que lamentar la muerte de dos combatientes chilenos...*Más adelante, en este mismo documento, también se consigna el rol protagónico alcanzado por los oficiales chilenos en el país centroamericano. (...) *En*

²⁵⁶ Ibid., pp.158-160

²⁵⁷ Ibid., pp161-162

²⁵⁸ Partido Socialista Unificado, en alemán: Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (SED), partido político rector de la RDA.

*total hay 76 hombres en Nicaragua, de los cuales 52 han alcanzado el grado de oficiales en las tropas sandinistas. Uno de ellos es actualmente asesor personal de Jaime Ortega, comandante en jefe de las fuerzas armadas de Nicaragua*²⁵⁹.

El avance del Frente Sur, el desarrollo de la insurrección en otras regiones de Nicaragua y la huelga nacional iniciada el 4 de junio, determinaron la caída de la dictadura de Somoza, el 17 de julio de 1979, Somoza huye a Estados Unidos, dos días después los remanentes de la Guardia Nacional se rinden y el 20 de julio el Batallón Chile junto al resto de las tropas sandinistas ingresan triunfantes a la capital Managua: *“al producirse el triunfo avanzamos a Managua. Todos iban a Managua en migración masiva y loca. Nos encargamos de recoger todo el armamento, cargar camiones, asumir toda la responsabilidad, dejar gente y armamento en la retaguardia para cualquier eventualidad. Esto era lo más difícil porque nadie quería quedarse. La marcha a Managua era muy linda. Miles de personas en el camino. En los poblados controlados por las fuerzas milicianas la población se acercaba a la caravana nuestra. Nos invitaban a sus casas. Aparecía café, aparecían tortillas. Era un ambiente hermoso y conmovedor. Allí se producía un poco la insatisfacción de uno; a pesar de todo no se podía vibrar con la misma intensidad porque ese triunfo no era el de nuestro pueblo. Todos los sandinistas se iban a su casa, a ver si quedaban casas, en procura de su familia. Nosotros nos quedamos solos. Nos ubicamos donde pudimos, decididos a mantener nuestras unidades. Llegamos al famoso bunker de Somoza y cada uno empezó a buscar cosas (...) En una de esas correrías llegamos a la oficina de seguridad, una especie de CNI, una oficina inmensa. Estaba llena de fotos de todos los chequeos, de los interrogatorios, del seguimiento de la gente. Yo leía las cosas más siniestras. Al lado estaban los calabozos de castigo, llenos de rayados de los detenidos y torturados. Fechas y consignas (...) Encontramos lo recogido en los allanamientos: bombas caseras, prensa clandestina, panfletos. Un salón grande, lleno de máquinas proyectoras y cualquier cantidad de microfilms: toda la historia del Frente Sandinista, de los interrogatorios, de los trabajos de seguridad. En el bunker algunos descubrieron la cocina y allí se instalaron a vivir. Alguien encontró un plato de cobre con un escudo de Chile. Se lo llevaría de regalo a un noble amigo, de esos que siempre nos tuvieron fe y respeto. Había armamento en cantidad. Trajinábamos sin preocuparnos de que hubieran dejado explosivos cazabobos: fue por la desbandada de ellos, nada quemaron, nada destruyeron. Lo que más nos llamó la atención, más que el plato con nuestro escudo, fue la gran cantidad de vino chileno. Encontramos una serie de documentos internos de la Guardia Nacional, preparados en Chile por Carabineros,*

²⁵⁹“Nota Berlín, 3 de octubre de 1979” en “La Cruzada Armada del PC”. Lunes 25 de Mayo al lunes 1 de Junio 1998, en <http://www.quepasa.cl/revista/1415/22.html>. Consultada 17 noviembre 2002.

por ayudas bilaterales; cartas firmadas por el agregado militar chileno, cartas de personajes importantes, muchos testimonios de colaboración con las fuerzas especiales de Chile. Todo lo investigábamos mientras la gente estaba celebrando. Teníamos todo el tiempo del mundo y buscábamos cosas, constatábamos el pasado inmediato. Aparentemente éramos los únicos interesados en esto. Tal vez un poco nuestro instinto de cachureros nos movía a guardar papeles, planillas, todo el material del que con posterioridad haríamos entrega. Entonces no nos dimos cuenta, pero nosotros contribuimos a preservar ese material que más tarde sería absolutamente apreciado por los sandinistas. Del bunker nos trasladamos a la inmensa casa antigua de Somoza, en El Retiro, donde se concentraban todas las fuerzas que venían del sur²⁶⁰.

Los documentos que habrían encontrado los sandinistas en el bunker de Somoza, vinculando a instituciones castrenses chilenas con aquél gobierno, no solo eran fruto de ‘cooperaciones bilaterales’. El régimen de Somoza,- y después los ‘Contra’- recibió el apoyo prestado por una especie de ‘Entente’ Político-Militar formada por EEUU y las dictaduras militares latinoamericanas que se definían principalmente por su anticomunismo, como eran los casos de Chile y Argentina. En el caso de este último país, se sabe que la dictadura militar Argentina en concomitancia con la CIA, aportó armas y cerca de 200 asesores que fueron ubicados en Honduras, El Salvador y Guatemala, y que la ‘Contra’ nicaragüense fue organizada con la participación del sub jefe de la Inteligencia militar argentina²⁶¹. Esta supuesta alianza entre la potencia del norte y las dictaduras del cono sur, les hizo creer a estas últimas que contarían con el respaldo de EEUU, cuando se tratara de resolver problemas en beneficio suyo. Pero como lo comprobó amargamente Argentina en la Guerra de las Malvinas –donde el gobierno de Reagan apoyó decisivamente a Gran Bretaña-, los aliados de tercer orden, son sólo fichas prescindibles en el gran tablero de ajedrez de la política internacional que diseñan las grandes potencias. Así, también el régimen de Pinochet fue un ‘damnificado’ más del doble juego estadounidense, el cual por un lado financiaba y alentaba el combate contra la subversión en el continente americano, pero por otro, no dudó en condenar en el palco de las Naciones Unidas las atroces violaciones a los DDHH, en que incurrían gobiernos como el chileno.

El Apoyo del PCCH al naciente gobierno sandinista y la preparación militar post-75.

Como planteáramos páginas atrás, el trabajo internacionalista de los cuadros militares comunistas, no sólo se limitó a la lucha contra Somoza, fue un trabajo que se extendió en el tiempo a través de la década de los 80, y que involucró no sólo a los cuadros militares que

²⁶⁰ Citado en Vidal Hernán, op cit., pp.163-164

²⁶¹ Ver el documental “Hundan al Belgrano” del director Federico Urioste.

perteneían al primer contingente enviado en 1979, sino que a otros comunistas chilenos que arribaron después de ese año al país centroamericano. Después del triunfo sandinista, algunos oficiales del primer contingente chileno, se quedaron en Nicaragua, esta vez, para aportar en la configuración del nuevo Estado nicaragüense, específicamente en sus FFAA: *“Una parte del destacamento de oficiales colaboró con la creación de las nuevas Fuerzas Armadas nicaragüenses. En 1983, según relatan diversas fuentes del PC, había cinco oficiales chilenos ocupando altas responsabilidades en Managua. Otros prestaban servicios en las zonas militares del país, como asesores de los jefes de tropa. ‘Incluso algunos llegaron a asesorar al Estado Mayor de la zona militar respectiva’, explica un ex frentista.*

Entre estos últimos destacó Juan Waldemar Araya, el comandante “Arturo”. Nieto del ex diputado comunista Bernardo Araya y egresado de una academia militar cubana, en 1983 fue asignado al entrenamiento de milicias sandinistas al sur del país. Al decidir volver clandestinamente a Chile –para integrarse a la cúpula del FPMR- el Presidente Daniel Ortega lo condecoró con la Medalla al Combatiente Internacionalista Primera Clase²⁶².

Otras fuentes, también hacen alusión a la cooperación prestada por el PCCH al gobierno sandinista; en uno de los documentos de la RDA, donde se da cuenta de reuniones efectuadas en marzo de 1982, entre miembros del PCCH y algunos personeros del gobierno de la RDA, se señala que: *“También se le pidió al SED que a los tres pilotos militares chilenos, que actualmente están en un curso de entrenamiento para combatientes latinoamericanos en la Escuela de Kleinmachnow, se les otorgue boletos para viajar a Nicaragua. Bajo la conducción del compañero Vergara deberán ayudar en la construcción de la fuerza aérea nacional de Nicaragua²⁶³.*

Además de prestar asesoría en la configuración de las nuevas FFAA nicaragüenses, la ayuda de los comunistas chilenos, básicamente estuvo orientada a apoyar al gobierno nicaragüense en su lucha con la ‘Contra’, guerrilla armada y financiada por los EEUU a partir de los remanentes de la Guardia Nacional que huyeron hacia Honduras después de la caída de Somoza, y que hizo su irrupción en 1983. Esta guerrilla tenía por objetivo derrocar al gobierno sandinista que era visto como pro-soviético por los estadounidenses. Fue de tal magnitud la intervención de la potencia norteamericana, que incluso el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya solicitó en mayo de 1985, que Washington pusiera fin al minado de los puertos nicaragüenses. Este hecho fue uno de los tantos episodios de la verdadera

²⁶²Ortega Javier “La Historia Inédita...” op cit., 29/4/2001 Cap. II, p.10

²⁶³“Documento de la oficina de Hermann Axen, miembro del buró político del comité central del SED.” en “La Cruzada Armada del PC”., op cit., Consultada 17 noviembre 2002.

guerra no declarada que llevó a cabo EEUU contra el régimen sandinista²⁶⁴. La 'Contra' tenía sus bases de operaciones en Honduras, desde donde realizaba sus incursiones en territorio nicaragüense. Frente a esta amenaza el ejército sandinista creó los BLI, Batallones de Lucha Irregular, los cuales eran los encargados de contrarrestar a la 'Contra', y en estos, también tuvieron participación cuadros militares del PCCH, sobre este punto retomaremos el testimonio de César Quiroz:

"(...) llegamos el año 81 hasta el año 84 permanecemos en Cuba y en ese momento se reinicia la misión internacionalista en Nicaragua de los comunistas chilenos, en Chile ya había surgido el FPMR el año 83(...) viajé a Bulgaria a someterme a tratamiento médico y a principios del año 86 regrese a Cuba y de ahí me fui a Nicaragua, en Nicaragua estuve dos años, estuve un año participando en los Batallones de Lucha Irregular que luchaban contra los contrarrevolucionarios, los BLI. Y después de eso me hice cargo del trabajo militar que nosotros teníamos en Nicaragua, que consistía en la preparación, más que en la preparación, en asegurar la participación de nuestros compañeros en la experiencia combativa en Nicaragua, que era el apoyo que nos habían pedido los sandinistas, que era incorporar cuadros militares nuestros a las diferentes estructuras militares de Nicaragua para la lucha contra las bandas contrarrevolucionarias"²⁶⁵.

Así como la participación de los cuadros militares del PCCH en Nicaragua se extendió más allá de 1979, abarcando la década de los ochenta, también el proceso de instrucción militar en el exterior para cuadros del PCCH fue una práctica que continuó en dicha década. Por ejemplo en *La Historia Inédita...* se señala que: *"Un ex oficial chileno del Ejército cubano, hoy radicado en Alemania, estima que en 1982 se habían formado en la isla por lo menos 200 de sus compatriotas como oficiales, distribuidos en especialidades que iban desde blindados hasta pilotos de helicóptero (...) Además de la Camilo Cienfuegos, varios contingentes de chilenos pasaron por al menos cinco otras escuelas militares profesionales (Antonio Maceo, José Maceo, Instituto Técnico Militar, la Escuela Naval Granma y la Cabaña) y por los tres principales centros de formación de guerrilleros: Punto Cero, Cordillera de los Órganos y Pinar del Río(...) diez chilenos pasaron por la Escuela Naval cubana Granma (...) La escuela José Maceo –destinada a la instrucción de tropas generales y ubicada en Santiago de Cuba- recibió en 1983 al único contingente de chilenos llegado íntegramente del interior de Chile. Como ese mismo año el centro trasladó sus instalaciones a un complejo militar en la Isla de la Juventud –frente a las costas del sur de*

²⁶⁴ Otros hechos fueron el sobrevuelo de aviones espías estadounidenses sobre territorio nicaragüense, y el famoso escándalo "Irán-Contra", o también llamado "Irangate" que casi le cuesta la presidencia a Ronald Reagan

²⁶⁵ Entrevista con el autor 6-5-04

*Cuba- los miembros de esa generación fueron bautizados como 'los jóvenes'. Mientras los 'camilitos' (por la Escuela Militar Camilo Cienfuegos) tenían una formación militar estándar que completaron con cursos posteriores, los 'jóvenes' accedieron a una formación completa de oficiales, partiendo como cadetes y egresando de alférez. Teórica y técnicamente eran mejor preparados*²⁶⁶ .

En uno de los documentos de la ex RDA, que reproduce las ya citadas reuniones entre funcionarios de la RDA y miembros del PCCH quienes les expusieron a los alemanes sus planes para organizar el trabajo militar del partido, también queda consignado el envío de militantes comunistas para instruirse como 'combatientes' en el extranjero en los 80. El documento aludido dice así: *"Berlín, 13 de abril de 1982. Estimado compañero Honecker, te transmito una conversación que sostuve el 16 de marzo con Jorge Montes, miembro del comité central del Partido Comunista de Chile y presidente de la comisión militar. (...) En Berlín, sostuvo reuniones con miembros del comité central del SED, y en el MfS*²⁶⁷ *expuso los planes de nuestro partido hermano en la organización del trabajo en el terreno militar (...) En la entrevista participaron Manuel Cantero, de la comisión política del PC de Chile, Rodrigo Rojas, jefe del PC en la RDA, Sergio Ovalle, del comité central del PC, Edgar Fries, jefe de la Sección IV del comité central del SED.*

(...) Jorge Montes: Los cuatro puntos prioritarios para el partido son:

- 1. Fortalecimiento del partido*
- 2. Formación de dirigentes militares*
- 3. Influir en el desarrollo del movimiento de masas*
- 4. Desestabilización del régimen.*

Un lugar central tendrá la formación de cuadros armados. En este sentido se han elaborado planes concretos para 1982 y 1983. Estos son necesarios para una amplia escalada de actividades que van desde el lanzamiento de panfletos, manifestaciones callejeras hasta atentados a objetivos estratégicos o las ejecuciones de verdugos fascistas.

Los planes del PC se concentran fundamentalmente en cuatro áreas:

- 1. Formación de dirigentes para un aparato militar del partido en Chile.*

²⁶⁶ Ortega Javier: "La Historia Inédita...", op cit., Cap. I

²⁶⁷ Ministerio de Seguridad del Estado, el equivalente alemán del KGB soviético, también se le denominaba "Stasi"

2. *Formación de cuadros de combate como fuerzas estratégicas.*
3. *Equipamiento con armas.*
4. *Creación de una infraestructura.*

Respecto al punto 1: la formación de dirigentes para el aparato militar ya está en marcha. El aparato está formado por cuatro comisiones con las especializaciones:

Trabajo militar-defensa-labores en las fuerzas armadas de la Junta- desestabilización del régimen.

Durante las conversaciones de Luis Corvalán con Fidel Castro en la Habana en enero de este año, acordaron la formación de los dirigentes militares que encabezarán y construirán estas misiones en Chile.

Respecto al punto 2: La formación de cuadros de combate presupone la formación de los dirigentes militares. En Cuba ya están siendo entrenados 100 combatientes, que actualmente están siendo ocupados en Cuba y Nicaragua. Corvalán y Fidel Castro acordaron que otros 30 combatientes serán entrenados en 1982. Estos serán integrados a las fuerzas armadas cubanas. (...) También hemos previsto la formación de grupos especiales. Tenemos la intención de instruir en 1982 alrededor de 100 compañeros en cursos de cuatro a seis meses en los países socialistas. Cuba se mostró dispuesta a encargarse de la formación de 70 hombres, la Unión Soviética de 20, y le pedimos al SED que reciba unos 15 a 20. Como todos los compañeros vendrán desde Chile, también hay que costearles los pasajes.

(Sobre este entrenamiento de grupos especiales se entenderán con la Stasi). En lo esencial se busca para estos grupos especiales dos áreas de entrenamiento: a) técnicas de lucha militar; b) métodos de secuestro, interrogatorios y otras tareas especiales. Estos hombres asumirán la dirección de tropas de comando en Chile.

Para Santiago prevemos la formación de 90 de estos grupos especiales, cada uno formado por 3 a 5 hombres. Fuera de la capital pretendemos tener 90 grupos.

Respecto al punto 3: la obtención de armamento ya no es un problema tras las consultas con cubanos y soviéticos. El problema reside en el transporte a Chile. La comisión militar del PC ha elaborado siete variantes posibles y el partido está interesado en los consejos del SED o de los órganos pertinentes al respecto.

Respecto al punto cuatro: En la creación de la infraestructura hay que solucionar los siguientes problemas:

- *Obtención de depósitos de armas camuflados*
- *Organizar puntos de apoyo médico*
- *Abrir talleres mecánicos y eléctricos*
- *Equipar laboratorios para la producción de explosivos*
- *Instaurar puntos de apoyo aéreo y marítimo para la llegada del armamento.*
- *Y para estos fines adquirir, tierras, inmuebles adecuados y vehículos*²⁶⁸.

Este documento no sólo consigna la formación en técnicas de lucha armada de militantes comunistas en otros países socialistas diferentes a Cuba, sino que también se pueden apreciar los planes del PCCH para organizar su trabajo militar. Como podemos ver no era una tarea fácil, implicaba resolver muchos problemas que requerían de un trabajo a mediano y largo plazo. No sólo se trataba de entrenar personas en el manejo de armas y dotarlas de estas. Había que preocuparse también de la logística para sostener un trabajo doblemente clandestino como lo era el militar: había que constituir grupos de apoyo de carácter médico, adquirir y construir una infraestructura para el ocultamiento de armas, crear empresas de 'fachada', etc. Varios elementos de la organización militar del PCCH que aparecen en este documento fueron implementados en el accionar del FPMR. Esta estructura, se organizaba según la lógica de la 'compartimentación', las variadas labores que implicaba el trabajo militar, eran asignadas a grupos distintos, independientes entre si, pero coordinados y dirigidos por un mando central, en este caso la Dirección Nacional del FPMR. En páginas venideras nos referiremos con más detalle acerca de la estructura de esta organización, ahora pasaremos a revisar lo que fue el 'Frente 0'.

II.II 'El Frente 0'.

Es septiembre de 1980, el PCCH ya ha anunciado su intención de aplicar 'todas las formas de lucha' frente a la institucionalización del régimen militar. El partido, entonces decide crear una estructura para llevar a cabo acciones que llevaran a la practica aquél anuncio de 1980: el Frente 0, o también llamado Frente 17.

²⁶⁸ "Documento de la oficina de Hermann Axen, miembro del buró político del comité central del SED." en "La Cruzada Armada del PC"., op cit.

Si bien las acciones de esta estructura, en la retórica del partido se clasificaban en el área del 'trabajo militar', hay que aclarar, que las acciones emprendidas por esta estructura correspondían más bien a pequeñas acciones de sabotaje con un sentido propagandístico, hechas casi artesanalmente y con escasos medios; objetivamente no se puede hablar todavía de acciones militares. Todavía no eran los tiempos de los grandes arsenales del norte...

Luis Corvalán en sus memorias nos da una idea del tenor de las acciones que empezó a impulsar el PCCH, para elevar la combatividad de las masas en esos primeros años de la Rebelión Popular: *"No fue fácil poner en práctica la diversidad en los métodos de lucha. Pero el Partido supo convertir las palabras en hechos e ir desde lo pequeño a lo grande. Primero fueron los 'miguelitos', las bombas de ruido y los 'planchatones o planchazos'. El periódico clandestino 'La Chispa', impreso en mimeógrafo, describía así los 'planchazos' en agosto de 1981:*

¿Qué es el planchazo?

Se trata de provocar un sobreconsumo de energía eléctrica en todo el país, para cortar el sistema y causar un apagón en repudio a la dictadura corrupta.

¿Cómo hacerlo?. Se trata de enchufar todos los artefactos eléctricos de la casa, cada viernes a partir del 17 de julio, desde las 19 y hasta las 21 horas, finalizando el 11 de septiembre.

¿Cuánto va a gastar por el sobreconsumo?

Si enchufa una plancha eléctrica durante una hora, consume 5 pesos; pero son 5 pesos de victoria sobre el enemigo del pueblo de Chile.

¿Corren algún peligro sus artefactos?

Ninguno. Lo peor que puede ocurrir es que se le quemen los tapones.

¿Cuál es el valor de su resistencia?

Inmensa, porque significa golpear a la dictadura dónde más le duele. Porque significa que el pueblo de Chile no es un rebaño de corderos y estamos dispuestos a tirarle a la cara del tirano nuestro repudio.

¡CON LA RAZÓN Y LA FUERZA EL PUEBLO PLANCHA A PINOCHET!

Respecto a esta iniciativa Corvalán agrega que: *“Los planchazos no causaron apagones generales, sino parciales. Pero sirvieron para incorporar a mucha gente al combate contra la dictadura y a comprender que cada cuál algo podía y debía hacer”*²⁶⁹.

Acerca del ‘Frente 0’ las referencias testimoniales y bibliográficas que existen sobre esta estructura del PCCH son escasas, comparadas con las que hay acerca del FPMR. Esto se debe en parte a que el período de funcionamiento de esta estructura fue corto, básicamente abarcó los años 81 y 82.

Ernesto Contreras, uno de los participantes del ‘grupo de análisis’ de Berlín, ingresó al país normalmente – es decir no clandestinamente- desde México en septiembre de 1980. Al parecer Contreras no figuraba en la lista de personas que poseían una L en su pasaporte, señal de que eran personas con prohibición de ingresar al país. Contreras se había establecido en México después de su estancia en la RDA. A su arribo al país, el partido le encomienda que se haga cargo de la puesta en marcha del ‘Frente 0’, como un grupo de trabajo que se encargaría de llevar a cabo las actividades de sabotaje contra la dictadura, es decir, él es el encargado ‘militar’ del ‘Frente 0’; no se debe confundir con el presidente de la Comisión Militar del partido -que era la estructura responsable de todos los componentes militares de la PRPM- que en esa época al parecer era el miembro del Comité Central Jorge Montes. Contreras sólo fue el encargado del trabajo del ‘Frente 0’ por un par de años, de ahí fue destinado a otro tipo de trabajo: *“se resistió a la proposición de pasar al trabajo como ‘vocero público’, pero quedó en otros equipos de trabajo de ‘relaciones políticas’ con las otras fuerzas de oposición. ‘Sebastían’ (Guillermo Teiller²⁷⁰) fue el nuevo encargado militar”*²⁷¹.

En el trabajo de A. Samaniego, también se describe una pequeña acción de sabotaje, siguiendo el estilo de los ‘planchazos’ llevada a cabo durante esos años: *“vendrán muchas acciones populares, encauzadas con la nueva visión y práctica de los comunistas (...) Recuerdo, lo que se llamó algo así como ‘Operación Manantiales’, los muchachos comunistas y quienes podían acompañarlos, a una hora, un día, rompían o abrían grifos por centenas; muchas arterias se convirtieron en cauces de agua. Y se lanzaba propaganda, denuncias y llamados contra la dictadura.”*²⁷²

Cuando Manuel Rodríguez ‘opacó’ a Vodanovic en la Quinta Vergara.

²⁶⁹ Corvalán Luis: “De lo Vivido y lo Peleado...”, op cit., p.213.

²⁷⁰ Actual Secretario General del PCCH.

²⁷¹ Samaniego Augusto: “Lo Militar en la Política...”, op cit, p.14

²⁷² loc. cit.

Sin duda una de las acciones en las que participó el 'Frente 0' que tuvo más resonancia a nivel mediático, fue su sabotaje al Festival de la Canción de Viña del Mar el 22 febrero de 1981. Esta acción consistió en la difusión de una proclama a nombre del 'Comando Manuel Rodríguez' contra la dictadura, y en la provocación de un apagón a nivel de la V región. Este apagón provocó que la Quinta Vergara quedara a oscuras por al menos tres minutos y el famoso festival debió continuar con equipos de emergencia.

“En el ‘Frente 17’ o en el ‘0’ (...) surge la idea: hay que crear un comando ‘Manuel Rodríguez’ ¿para qué?, para ‘golpear’ en el Festival de Viña, donde esta concentrada la ilusión de los chilenos, de las familias populares. Los compañeros escriben una ‘proclama del Comando M. Rodríguez’. La Dirección interior la aprueba y los Comités Regionales de Stgo., Valparaíso, etc. reproducen en decenas de cassettes la proclama (...) Se compran artefactos toca-cassettes, se potencian los parlantes. Cientos de toca cassettes. Durante el Festival, en diversos lugares aledaños a la Quinta Vergara, se empieza a escuchar la proclama. También se entregan copias a algunas figuras, periodistas del festival. Joan Manuel Serrat recibe una de ellas. En diversas vías de acceso los ‘comités locales’ del PC han sembrado ‘miguelitos’. Durante el desarrollo del espectáculo del Festival se produce una ‘apagón’; buena parte del área de la quinta región quedó a oscuras, como resultado de acciones cumplidas por muchos militantes”²⁷³.

En el siguiente relato de A. Samaniego se detalla un poco más la génesis de esta acción: *“(...) fue un invento en una casa, con unos copetes entre todas las personas que estaban ahí, en unas conversaciones con muchas piscolas o que se yo, gente casi toda, toda intelectual, todos universitarios, ingenieros, sociólogos, ex dirigentes estudiantiles: ‘oye lo que hay que hacer, escribamos... escribamos una proclama, ¿cómo le llamaban en los tiempos de la Colonia?’... ‘estai pensando en la proclama de Quirino a Limache’... ‘sí algo así, es que me acordaba del colegio’... eso, entonces proclama, pero ¿de quién es la proclama?, no puede ser del partido, no, no, apuntamos para una cuestión amplia que se yo... ‘Jose Martí... Manuel Rodríguez no hay otro...Lautaro, no,...Manuel Rodríguez ya, proclama de que...¡un comando!, ya, un comando, proclama comando Manuel Rodríguez...se escribió una cuestión y grabaron una cassette adentro de un closet, entonces después volvieron: ‘la idea es esta, no hay otra oportunidad de aquí hasta doce meses más, el festival de viña’ y ¿qué vamos a hacer? ‘hay que comprar una cachá de toca cassette, trabajar con los regionales, mandar refuerzos para Valparaíso, para Viña’, y se armó una cuestión grande, empezaron aparecer toca cassettes para perderlos, porque se dejaban; toca*

²⁷³ Ibid., p.13

cassette con pilas que se dejaban puestos en una esquina o al lado de un quiosco, o en unas cajas de cartón, y había que echarlos a andar todos al mismo tiempo y la gente que iba pasando por la calle comenzaba a escuchar ‘Manuel Rodríguez y la dictadura y bla bla bla...’ y después empezaron los apagones, que eran cadenas, ahora yo no se realmente, pero en su gran mayoría eran cadenas”²⁷⁴.

Como podemos apreciar, esta acción emprendida por el ‘Frente 0’, así como otras realizadas por el PCCH en estos años, estaban orientadas básicamente a demostrar que el PCCH no estaba liquidado, y que era posible para la ciudadanía, a pesar de la realidad represiva que vivía el país manifestar su oposición hacia la dictadura. Esta propaganda activa del PCCH confirmaba la ‘resurrección’ de aquél partido, después de la debacle de 1976. Esta ‘resurrección’ incluso era confirmada por las fuentes oficiales de la época, en un artículo de la revista *Qué Pasa* de fines de agosto de 1981, titulado *Partido Comunista: ¿Vivito y coleando?* donde se comenta entre otras cosas la reaparición de *El Siglo*²⁷⁵, se señala que: “Ciertamente Radio Moscú tiene más medios, sin embargo, la (re) aparición de *El Siglo*, aunque sea sumamente esporádica, tiene un valor simbólico. Recuerda la presencia clandestina pero activa de los comunistas dentro de Chile. Según el Subsecretario General de Gobierno, Jovino Novoa, ellos mantienen intacta su estructura, después de ocho años del pronunciamiento militar. Pueden mimetizarse en la realidad actual y pueden, también en cualquier momento, desarrollar nuevas formas de lucha.” La crónica de *Qué Pasa* prosigue con una aséptica referencia al ineficiente trabajo de exterminio del PCCH por parte de la DINA y posteriormente de la CNI: “Sus máximos organismos de poder han sido descabezados dos veces por fuerzas de Seguridad, pero hoy día parecen estar nuevamente estructurados”²⁷⁶.

Lo Militar en la Política del Partido.

En 1981, la Dirección del partido aprueba la difusión entre los militantes de un artículo confeccionado por Ernesto Contreras, denominado *Lo Militar en la Política del Partido*, donde se sistematizan gran parte del conjunto de ideas que se han venido desarrollando en el interior del partido acerca del tema militar. La circulación de este documento entre los militantes tenía una doble misión: difundir y clarificar las nuevas concepciones estratégicas que el partido quería aplicar. Este documento muestra la intención del PCCH, de que el tema militar fuera incorporado cada vez más al acervo político de los comunistas, como un

²⁷⁴ Conversación con A. Samaniego 8-1-04

²⁷⁵ *El Siglo* era y es el periódico publicado por el PCCH, durante la dictadura obviamente estaba constitucionalmente proscrito

²⁷⁶ Vial Elena: “Partido Comunista: ¿Vivito y coleando?” en *Qué Pasa*, 27 de agosto al 2 septiembre de 1981, p.23

elemento constitutivo de su estrategia política global. Pero, para que esta incorporación de 'lo militar' no generara concepciones erróneas acerca de la política del partido, las cuales provocarían una 'desviación militarista' entre las filas comunistas, se debía clarificar qué significaba realmente 'lo militar' en la política. Este documento también cumplía con este objetivo clarificador.

La preocupación del partido porque se comprendiera correctamente el verdadero sentido de la incorporación de 'lo militar' queda de manifiesto ya en los primeros párrafos de aquél documento, donde se establece como una conclusión preliminar fundamental que: *“Para el análisis de este vital problema de la revolución, partimos de una afirmación central que anima toda nuestra concepción sobre este asunto; es que lo militar hay que concebirlo como parte componente substancial de nuestra línea política, en general, y como el problema de las vías de la revolución, en particular, pues se liga directamente con el tránsito del pueblo hacia la conquista del Poder y su consolidación”*²⁷⁷.

Más adelante se manifiesta que el cambio estratégico en la línea política del PCCH, es determinado a su vez por el carácter represivo e institucional, es decir, asentado de la dictadura: *“La forma fascista del Estado chileno ha implicado un cambio violento y radical del régimen político-jurídico del país; por medio del cual se expresa el gobierno terrorista del gran capital financiero, que cierra todos los caminos pacíficos o institucionales para el derrocamiento de las actuales clases dominantes y de construcción de la nueva sociedad. Esto ha significado, pues un enriquecimiento y un cambio cualitativo de orden estratégico en la línea del Partido. Tal cambio estratégico es relativo al problema de las vías. Para precisar tales cambios es menester, sin embargo, a partir de lo común a todas ellas y percibir ahí, el lugar y el contenido del problema militar, después remontarse a lo distintivo de cada vía hacia la revolución”*²⁷⁸. Después el documento enumera lo que es común a todas las vías de la revolución, citaremos algunos puntos que es interesante comentar:

“ 1. Todas las vías revolucionarias son siempre violentas; pues la revolución en esencia es el reemplazo en el poder de la sociedad, de las viejas clases dominantes desplazadas por las nuevas clases revolucionarias, clases que tienen entre sí intereses opuestos y excluyentes. Todas las vías son pues, violentas, pero sin embargo, no toda la violencia de clases se expresa como violencia armada y bajo la forma de lucha armada, pues estas son contenidas y formas particulares de la violencia de clases, la que se trasunta incluso en las formas más ‘pacíficas’ de lucha.

²⁷⁷ Contreras Ernesto: “Lo Militar en la Política del Partido”. Documento, , 10 de mayo de 1981, en USACH, p. 1

²⁷⁸ Ibid., subrayado en el original.

2. *Todas las vías al poder son siempre de masas, es sólo con el concurso de la inmensa mayoría de las clases explotadas y oprimidas que se puede desplazar del poder a las clases dominantes. Lo distintivo de cada vía no reside entonces en la presencia de las masas o en un grado de participación de ellas, sino en el modo concreto de discurrir hacia el poder.*

3. *Todas las vías se asientan en el hecho de contar con una correlación política de la revolución, y una correlación militar en su favor. No hay vías desarmadas hacia el poder; la mayoría militar debe estar presente en todas ellas, incluidas ciertamente la vía pacífica. En este sentido no se puede confundir lo armado de toda vía con la lucha armada como método principal de las masas para la solución del poder en su favor²⁷⁹.*

En el primer punto, no se hace otra cosa que reafirmar las reflexiones que hiciera Luis Corvalán el año 1961 y reafirmadas en el Pleno de 1977, en el sentido de que no se debe confundir la 'vía pacífica', con la no violencia, ya que implícitamente todo proceso de cambios radicales implica algún tipo de violencia. A su vez la violencia no es sinónimo de enfrentamiento armado. En el punto dos se recalca que lo principal de toda vía revolucionaria es la presencia de las masas como eje central de la lucha por los cambios revolucionarios. Sin el concurso de las masas, cualquier estrategia desarrollada por el PCCH fracasaría.

Respecto al punto tres, este recoge las conclusiones del Pleno de agosto de 1977, en el sentido de que las fuerzas revolucionarias siempre deben contar con una política militar, la cual no es sinónimo de brazo o estructura armada, sino que significa incorporar el factor militar como un elemento más del análisis político comunista, es un área de trabajo que no se puede descuidar como habría sucedido durante la UP. Claramente este último párrafo muestra el anhelo comunista de superar o 'llenar' el 'vacío histórico' detectado en el Pleno del 77.

Luego el documento hace hincapié en lo que hace diferente a cada vía de la revolución, es decir lo que al final determinará por cuál tránsito se desarrollará la revolución:

“

- a) *El régimen jurídico-político que permite e impide, dificulta o facilita un curso predominantemente militar (de lucha armada o pacífica hacia el Poder)*

²⁷⁹ Ibid., subrayado en el original

- b) *Un grado determinado de avances y desarrollo del movimiento popular que le permite plantearse como perspectiva estratégica concreta una u otra vía hacia el poder.*
- c) *Por la correlación internacional de fuerzas, etc. Lo determinante son los dos primeros elementos.*

En una y otra vía se dan todas las combinaciones posibles de las formas principales de la lucha de clases, a saber, las formas de la lucha armada y las formas de la lucha pacífica. Pero lo distintivo de cada vía y su contenido principal está en que la actividad multifacética de las masas tiende a vertebrarse en torno a una de aquellas dos formas principales de lucha (las formas de la lucha armada y las formas de la lucha pacífica)²⁸⁰.

Estos párrafos vienen a complementar la explicación que se daba en la primera parte de este documento, acerca del cambio estratégico que debía operar en el PCCH respecto a la dictadura. Se da a entender que la estrategia revolucionaria se debe asumir como un 'todo sistémico', en el sentido de que toda vía revolucionaria, implica la combinación tanto de las formas de lucha armada y las formas de lucha pacífica. La diferencia que existe entre una vía y la otra, es en la centralidad que le asignan las masas a una u otra forma de lucha (la pacífica o la violenta), lo cual a su vez está determinado por la realidad político social del país. Bajo estas premisas, la situación de represión y de explotación económica hacia las masas por parte de la dictadura, crearían las condiciones para una insurrección popular, donde la lucha armada podría tener un rol protagónico, como el elemento culmine de la crisis del régimen dictatorial. Al respecto, el documento vuelve a recalcar que la lucha armada por sí sola no determina el triunfo de la revolución, o aterrizándolo a la realidad chilena de ese momento, al triunfo de la insurrección. Las 'acciones audaces' no deben ser un fin en sí, sino que tienen que tener un efecto político que potencie el accionar de las masas. La decisión de pasar de la defensiva a la ofensiva debe impregnar a toda la estructura partidaria y en todos sus frentes de trabajo:

“La perspectiva insurreccional no se reduce a las acciones audaces sino que involucra toda la actividad revolucionaria de las masas. Las acciones audaces son de masas no tanto por el número de sus participantes sino por su armonía con el estado de ánimo de las masas. Pero se trata además que las acciones son de masas no sólo por su carácter sino además por el concurso de la inmensa mayoría de las masas del pueblo. Lo insurreccional, es decir la capacidad de las masas de centrar su lucha fuera, en contra y a pesar de la

²⁸⁰ Ibid., subrayado en el original, p2

*institucionalidad fascista, debe impregnar todas las formas de lucha, incluidas las más 'pacíficas' y legales*²⁸¹.

Respecto a la importancia que tiene el cambio de pasar de la defensiva a la ofensiva, este queda ratificado en el siguiente acápite de este documento, bajo el nombre de "La Iniciativa Histórica": *El desarrollo exitoso de nuestra perspectiva insurreccional implica la toma de la iniciativa histórica a favor del movimiento popular. Es decir pasar de la defensiva al equilibrio relativo de fuerzas, y de aquí a la ofensiva histórica, la que puede tener avances parciales y generales.*

Tomar la iniciativa quiere decir:

- A. Ser capaces con las masas de influir como factor, o ser uno de los factores principales de la política nacional.*
- B. En segundo término quiere decir, ser capaz de transformar a las masas en el factor creativo principal de las crisis políticas del régimen y del poder.*
- C. Tercero, ser capaz con las masas de influir en el carácter o tipo de soluciones que las clases dominantes se vean obligadas a dar a sus propias crisis políticas, cada vez más puestas en la pendiente de su inevitable caída.*
- D. Por último, ser capaces de transformar la crisis en 'las alturas' en una crisis nacional revolucionaria, primero parcial y después general que ponga a punto la toma revolucionaria del Poder. Esto y no otro quiere decir aquello de que los de 'arriba' no pueden seguir gobernando como antes y que los de 'abajo no quieran que se les gobierne como hasta entonces'*²⁸².

Como podemos apreciar, la participación activa de las masas era el factor principal para el éxito de la perspectiva insurreccional comunista. Sin la movilización de masas no se puede pasar a la ofensiva para provocar la 'crisis nacional revolucionaria' la cual va a determinar en última instancia la caída de la dictadura.

Otro concepto que este documento intenta clarificar a los hipotéticos lectores, es el de 'mayoría política':

"1. Ser mayoría en política no es una cuestión primeramente aritmética sino eminentemente política. Incluso dos grupos sociales enfrentados entre sí y de igual o

²⁸¹ loc. cit

²⁸² Ibid., p.3

similar magnitud numérica, pueden ser magnitudes políticamente muy desiguales entre sí, en el caso del movimiento popular, esto se expresa:

- a) *Políticamente convencido de la justeza de sus propósitos y consignas políticas de cada etapa de la perspectiva insurreccional.*
- b) *Unido tras una sola línea política general y táctica, una sola dirección revolucionaria y cuenta con jefes inteligentes prestigiados.*
- c) *Dispone de un grado adecuado de organización en función de los objetivos superiores es decir en función de las necesidades de cada etapa de la perspectiva estratégica hacia el poder.*
- d) *Cuenta con disposición combativa, con un estado de ánimo favorable a las acciones más resueltas para cada etapa de la iniciativa histórica contra el régimen fascista, el que no caerá por más en crisis que esté, si es que no se hace caer...*

Se define 'mayoría política', según lo establecido en el Pleno de 1977, en el sentido de que no solamente se trata de alcanzar una mayoría electoral, o ser mayoría en simpatías políticas, sino que se trata de establecer una 'mayoría' que sea 'activa', es decir que se movilice, que sea un actor protagónico en la lucha por derrocar al régimen. Esta 'mayoría activa' debe actuar cohesionadamente tras unos lineamientos políticos claros, y con un gran espíritu de lucha. Prosigamos con la definición de 'mayoría':

"2. En segundo término, ser mayoría implica serlo entre los que 'hacen la política' en cada una de las etapas de la perspectiva insurreccional y no entre cualquier grupo social. Es decir mayoría en los sectores más activos, más organizados y políticamente más desarrollados del país y que sean a la vez componentes fundamentales de los centros neurálgicos de la vida económica, social, cultural, política y militar de la nación.

3. Por último, ser mayoría política implica serlo en aquellos lugares del territorio nacional en donde se resolverán los golpes principales contra los enemigos principales de la revolución. Es decir, la correlación política-militar, o correlación general de las fuerzas, debe dislocarse en función de la perspectiva insurreccional, en aquellos lugares del país destinados a ser centros, zonas y fases principales de la lucha insurreccional de las masas"²⁸³.

En estos párrafos se especifica aún más el concepto de 'mayoría', ya que se lo define desde su aplicación concreta en la lucha antidictatorial. Ser 'mayoría' significa serlo en grupos claves de la sociedad como lo son los 'frentes de masas': los sindicatos, las federaciones

²⁸³ loc. cit

estudiantiles, asociaciones gremiales, etc, es decir todo grupo organizado cuya influencia y acciones tengan un gran impacto a nivel nacional. También se debe ser 'mayoría activa' en los centros neurálgicos claves del país, es decir, en el caso chileno se trata de desarrollar una gran actividad en los principales centros urbanos (Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Concepción), ya que ahí se concentra la mayoría de la población, y el poder político - económico de la nación. Según estas definiciones, el PCCH no conseguía nada con concitar simpatías entre la población, si estas muestras de adhesión no se trasuntaban en una presión efectiva hacia el régimen, así como también de poco valía ser 'mayoría' en una localidad como Putre o Quepe. Como vemos, al igual que 'lo militar', la búsqueda de la 'mayoría política' tampoco era un fin en sí, esta debía buscarse y aplicarse en función del triunfo de la rebelión popular. A continuación el documento se expone en cuál es el contenido principal de la Perspectiva Insurreccional:

“tomar la iniciativa histórica está en íntima vinculación con la capacidad de ir desarrollando la mayoría política y militar a favor de la revolución, y correspondientemente con ello llevando al régimen fascista y a las clases dominantes a la defensiva política y militar, a su transformación en minoría política no sólo por su creciente aislamiento nacional e internacional, sino que además por la disgregación y degradación política-ideológica de sus fuerzas componentes como de sus fuerzas políticas de apoyo (...) llevar a las fuerzas del fascismo al terror hacia el movimiento popular estrechamente ligado a su desesperanza respecto del régimen fascista, etc. y por cierto a las fuerzas intermedias reformistas, a la derrota de sus políticas conciliadoras y a su polarización a favor de la revolución o de la contrarrevolución, a la vacilación extrema, entre una y otra fuerza obligándolas a que se inclinen, aunque sea a regañadientes, al lado del movimiento popular que se desarrolla vigorosamente. Este es el contenido principal que debe asumir la perspectiva insurreccional en sus etapas superiores para asumir un desarrollo increíblemente más acelerado en vinculación con el surgimiento de la crisis nacional revolucionaria”²⁸⁴.

Lo principal de la 'perspectiva insurreccional', es generar una correlación de fuerzas que sea favorable al movimiento popular y al partido. Esto se logra asumiendo la 'iniciativa histórica', es decir, pasando de la defensiva a la ofensiva, y esto a la vez se logra creando una 'mayoría activa' del movimiento popular, a la cual el partido debe aspirar conducir, para no sólo alcanzar la democracia, sino que para aspirar al gobierno del régimen post-dictatorial. Por esto que la correlación de fuerzas favorable al partido no sólo debe servir para derrotar al fascismo sino que también debe provocar la derrota de los proyectos 'democráticos

²⁸⁴ loc. cit

burgueses' que sólo aspirarían a una conciliación con el régimen, lo que provocaría a la larga solamente un traspaso formal del poder desde la dictadura hacia la democracia, no alterando las bases económicas y jurídicas del país construidas por la dictadura.

Luego este documento explica de qué forma 'lo militar' se inserta en la perspectiva insurreccional:

“Es dentro de este cuadro general político de desarrollo al que aspiramos, en donde debe ubicarse la solución del problema militar de la revolución en curso hacia el poder. Es necesario tener presente los siguientes elementos centrales:

- a) El ritmo distinto que asumirá la crisis y el desplome del poder político del fascismo de un lado, y la crisis y el desplome de las actuales FFAA, de otro.*
- b) Los elementos componentes de la correlación militar favorable a la revolución, y la dialéctica de sus surgimientos y de la interdependencia entre ellos*
- c) Las formas de lucha armada y algunas tesis erróneas en el movimiento popular chileno*
- d) La dialéctica entre lo político y lo militar, en una política científicamente fundamentada, y, por último.*
- e) El Partido y lo militar.*

Respecto al primer elemento presente en el problema militar el documento explica que:

En las revoluciones exitosas contemporáneas, la crisis política del viejo régimen se ha dado a una velocidad, a un ritmo y en una profundidad distinta a como este mismo se ha dado en sus FFAA de clase. Nicaragua, Cuba e Irán, por ejemplo, han desarrollado sus propias crisis nacionales revolucionarias a niveles extremadamente avanzados sin por ello simultáneamente manifestarse una crisis similar en sus viejos ejércitos. Es decir las caídas de los viejos ejércitos sólo se ha producido en momentos culmines de la crisis nacional, prácticamente coincidente con la caída total y definitiva del viejo régimen, e incluso sobreviviendo por algunos días al desplome de las clases dominantes hasta entonces. Ciertamente que estos siete años en Chile han provocado por fuerza un proceso de fascistización no sólo de la cúpula de las FFAA sino además en parte importante de su oficialidad. Lo más probable es que ello y por el compromiso de todo orden con el régimen en Chile también se dé esta crisis tardía en las FFAA respecto de un nivel desarrollado de la crisis nacional. Aún así es probable que al calor del desarrollo de la alternativa popular y de las crisis políticas revolucionarias se puedan expresar crisis parciales dentro de las FFAA;

*pero la tendencia más probable sea que se mantengan unidas durante un tiempo importante de desarrollo de la crisis nacional*²⁸⁵.

El documento manifiesta que lo más probable es que exista un desfase entre la crisis del gobierno dictatorial y la crisis o desmoronamiento de las FFAA que son su principal sustento. Se hace esa afirmación, después de analizar la manera en que se han desarrollado otras salidas insurreccionales a dictaduras en la realidad mundial moderna, algunas de las cuales –Nicaragua e Irán- son relativamente contemporáneas al caso chileno. Además se está tomando en cuenta las características del gobierno dictatorial chileno, donde se observa un total compromiso de las FFAA con el régimen, y una gran cohesión entre sus filas.

Debido al desfase entre la crisis nacional y la crisis de las FFAA, se hace necesario el surgimiento de los elementos componentes de la política militar del partido -que ya han sido descritos en otra parte de este trabajo- para lograr una correlación de fuerzas en el terreno militar, y así lograr una correlación de fuerzas completa, es decir política y militar. Recordemos que estos elementos son: La Fuerza Militar Propia, La Organización Armada de las Masas (Milicias Populares), y el Trabajo Hacia las FFAA, que en este documento se denomina como ‘Aquella parte de las actuales FFAA que se Vuelquen a favor de la revolución’. Después de describir estos elementos, el documento se aboca a clarificar algunas tesis falsas o ‘mitos’ sobre la lucha armada que en cierto modo están arraigados en el movimiento popular, se especifica que son principalmente tres:

“1. La idea errónea de que la lucha armada es la resultante exclusivamente de un grado desarrollado de la crisis nacional revolucionaria, es decir el armamento del pueblo se produce al día siguiente de un nivel generalizado de carácter insurreccional de las masas. Esto puede acontecer, como en Irán, pero eso no lo constituye en una ley general pues Cuba, Nicaragua, por nombrar estos dos ejemplos, indican que la lucha armada también puede surgir y desarrollarse con éxito antes del surgimiento de la crisis nacional revolucionaria, y ser además un factor de acumulación de fuerzas y un factor determinante en el surgimiento de tal crisis nacional, ser un factor determinante en la toma de la iniciativa histórica.

2. Una segunda tesis falsa la constituye la idea de que la lucha armada exitosa del pueblo sólo puede darse de mediar previamente una división del viejo ejército. Tal cosa también

²⁸⁵ Ibid. pp. 3-4 subrayado en el original.

puede acontecer, como en (la) Rusia Bolchevique, pero eso no la torna en una ley pues otras revoluciones han demostrado que la lucha armada puede desarrollarse sin que se dé previamente tal división o que esta se produzca ya en niveles muy desarrollados de la lucha armada independiente del pueblo. Se ha demostrado además que la lucha armada puede tornarse en un importante factor de división del viejo ejército.

3. Una tercera tesis falsa dice relación con la idea que la lucha armada sólo puede desarrollarse de mediar una topografía poco más que selvática que permita la dislocación, el movimiento y el repliegue de las guerrillas o de la fuerza armada del pueblo. Las experiencias argelinas, saharajis, y la propia experiencia de Cuba y Nicaragua demuestran la falsedad de esta tesis. Sobre todo en esta última jugó un vital papel la lucha guerrillera urbana. Lo cierto es que en la misma medida que la lucha armada discurre del campo a la ciudad, la topografía del terreno debe ser reemplazada por una 'topografía política' de las masas a favor de la revolución.²⁸⁶

Los comentarios sobre las dos primeras tesis falsas de la lucha armada, vuelven a recalcar que el poseer una política militar por parte del partido debe ser una constante de éste. Y en el caso específico que se comenta en estos párrafos, la lucha armada, esta no puede ser asumida como una iniciativa que se improvisa al calor de los acontecimientos. Debe ser una tarea que implique un trabajo a largo plazo.

En el comentario sobre la tercera tesis, se derriba el mito de que 'selva = a lucha guerrillera exitosa', mito que se construye a partir de la experiencia del 'foquismo'. Se da a entender que en el caso chileno, donde la ciudad es el ámbito decisivo del país, una hipotética lucha armada debería desarrollarse principalmente en el ámbito urbano, y si así fuera, las consideraciones estratégicas de carácter topográfico, deberían dar paso a priorizar el trabajo de fomentar un 'estado de ánimo' favorable hacia la insurrección que potencie los golpes de la 'guerrilla urbana'.

Después el documento entrega sus conclusiones principales acerca de la relación entre lo político y lo militar: *"La principal conclusión de lo expuesto es de que lo militar es parte componente de la política, y no un mero añadido o complemento técnico de las cuestiones políticas. Es decir, lo militar está en el centro de la política misma y se vincula directamente con el problema de la toma del poder y su consolidación.*

²⁸⁶ Ibid., p.4 subrayado en el original

En segundo término, de que la correlación militar a favor de la revolución es, antes que la resultante de esfuerzos orgánicos y técnicos por parte de las vanguardias, es primeramente una resultante de la política revolucionaria y de la lucha política e ideológica en este terreno.

En tercer término, la política se manifiesta por medio de lo militar, en el sentido de que la correlación política de fuerzas se expresa también por medio de una correlación militar de fuerzas. Es decir, que ambas correlaciones no existen separadamente sino que una explica y fundamenta a la otra.

En cuarto término, de que así como lo militar se expresa como un componente esencial de la política, lo político se continúa en circunstancias de una perspectiva insurreccional a través de lo militar, es decir la lucha armada y en particular la insurrección armada del pueblo no es otra cosa que la prolongación de la política revolucionaria del proletariado por otros medios, a saber, por medio de la violencia armada (la lucha armada) del pueblo²⁸⁷.

La principal conclusión es que 'lo militar' va unido a la política, no dissociado de ella. Tampoco se trata de un asunto meramente técnico, que se solucione con la preparación de 'técnicos militares' y la creación de estructuras dedicadas al tema militar. Pero, más importante que esta implementación práctica, es que el tema de 'lo militar' debe estar presente en la reflexión política del partido. Luego, el documento finaliza estableciendo la relación entre el partido y lo militar:

“La primera conclusión es que lo militar es parte substancial de nuestra línea política y, por ende, debe estar al centro de nuestra discusión, elaboración y práctica insurreccional del Partido.

Esto permite despejar el error de considerar que lo militar es una cuestión eminentemente 'técnica' y no primera y principalmente política.

En tercer término, que lo militar, es decir la política militar debe ser aplicada por el conjunto del Partido y no sólo por sus frentes especializados; y ser capaz el Partido de llevar esta política a las masas.

En cuarto término, que la línea militar del Partido no constituye un 'secreto partidario' sino que debe ser conocida por toda la militancia, nuestras fuerzas aliadas y las masas y la opinión pública en general. Lo secreto se reduce a los aspectos específicamente operativos.

²⁸⁷ Ibid., p5

En quinto término, que el desarrollo de la perspectiva insurreccional como también el desarrollo de cualquier vía revolucionaria implica por parte del Partido la conquista previa a la toma del poder, de su derecho a entregar públicamente su opinión sobre cuestiones militares, tanto en lo referido a sus actuales FFAA como al derecho de las masas de manifestarse también en ese terreno de la lucha de clases.

En sexto término, la necesidad de comprender no sólo el contenido político de nuestra línea militar, sino además de conocer los elementos de la ciencia y el arte militar por toda nuestros militantes, que los capacite para ponerse al frente de la presencia armada del pueblo. Es decir no sólo política sino además jefes militares de la revolución²⁸⁸.

Se vuelve a destacar que lo militar es parte substancial de la política y por lo tanto debe ser considerado como un factor que influye en el desarrollo de la línea política del partido. También se intenta recalcar que lo militar no es un tema de armas más o armas menos, o de salir a disparar a diestra y siniestra. Al llegar a esta parte, se nos vienen a la memoria algunas opiniones vertidas por el vocero del FPMR-Autónomo, surgidas al calor de una discusión acerca de esta temática y que creemos conveniente citar: “*Vía armada, vía armada a qué, sí el tema no es sí con armas o no armas, el tema es el objetivo político: ¿la toma del poder?, ¿la revolución? o qué, o el objetivo es una transición a una democracia, volver a lo que había antes, y el cómo se logra, las formas de lucha, y con quién...*”²⁸⁹. En estas palabras, así como en este documento, se quiere dejar en claro que lo militar no puede solamente reducirse a un acto irracional de violencia, sino que es la manifestación de objetivos políticos más profundos que a la vez forman parte de una estrategia insurreccional multifacética.

En este sentido el PCCH definió cuales eran los objetivos políticos que se proponía con el desarrollo de la PRPM y por ende de su política militar: el principal era derrocar a la dictadura. Respecto a las formas de lucha: lo principal era la movilización de las masas y el desarrollo de ‘todas las formas de lucha’ las cuales iban desde los métodos pacíficos hasta la lucha armada. Por último ¿con quién?; con la unión de todas las ‘fuerzas antifascistas’. Es interesante referirse sobre los planteamientos que hace este documento, sobre el supuesto carácter conspirativo que debiera tener la política militar del PCCH. El documento plantea que la política militar no es un ‘secreto partidario’, es más, incluso recomienda que esta sea dada a conocer tanto a sus aliados como a la opinión pública. Creemos que se plantea esto

²⁸⁸ loc. cit

²⁸⁹ Entrevista a “Leo” 15-05-02.

con la idea de cumplir con uno de los objetivos planteados en otra parte de este documento, el cual dice relación con la tarea de elevar la combatividad de las masas e infundir el 'terror' en las fuerzas del fascismo. Al anunciar públicamente la disposición de implementar una política militar, el PCCH trataría de enviar un poderoso mensaje a la población y al régimen, diciéndoles que era posible desafiar a la dictadura en cualquier terreno. Dicho de otro modo, anuncios como esos también podían contribuir a alentar la insurrección y a la desmoralización de las fuerzas partidarias de la dictadura, sobretodo a su principal sostén: las FFAA.

Lo cierto es que el PCCH, aplicó esta recomendación, teniendo en cuenta su otro gran objetivo político: el entendimiento con las fuerzas opositoras de centro. Porque si bien es cierto que Luis Corvalán en su discurso de septiembre de 1980, hacía un llamado a todas las formas de lucha, incluidas las más agudas, es decir, las violentas y el PCCH alentaba a los pobladores a unirse a las Milicias Rodriguistas, también es cierto que durante la dictadura aquél partido no reconoció públicamente su vinculación con el FPMR, porque ciertamente este reconocimiento, podía entorpecer la búsqueda de entendimiento con la oposición de centro. Esta oposición de centro en el comienzo de las movilizaciones nacionales del año 83, apoyó la desobediencia civil y alentaba la movilización social, la cual bajo un gobierno dictatorial implícitamente llevaba a un enfrentamiento violento. Pero otra cosa era estar de acuerdo con acciones armadas que pudieran acrecentar la espiral de violencia a la que el país parecía encaminarse en los ochenta, o que según los sectores de centro, aumentaba la represión hacia la ciudadanía.

Después del año 86, cuando una salida pactada se vislumbraba como lo más probable, la oposición de centro derecha (la Alianza Democrática: AD) criticó al PCCH y al FPMR de 'militarizar la política'. Este juicio de valor emitido por el centro político, era una forma de marcar una diferencia clara por parte de la AD con su contraparte en la oposición a la dictadura, el MDP, y específicamente con el PCCH, elevándolo al mismo plano violentista de la dictadura. Recordemos que si bien estas dos agrupaciones políticas luchaban por un mismo objetivo, la vuelta de la democracia, entre ellas siempre subsistieron diferencias, debido en parte a las pugnas históricas que existían entre los partidos políticos que las conformaban y por la búsqueda de conducir la oposición al régimen militar, lo que a la larga le daría a la agrupación que lograra establecer su hegemonía un papel protagónico en el futuro post-dictatorial. Por estas razones quizás el PCCH reconocía públicamente tener una política militar, pero a la vez no hacía evidente su vinculación con el FPMR, a pesar que al poco tiempo tal vinculación fuera un secreto a voces tanto para la dictadura, como para la AD, aumentando los resquemores entre comunistas y demócratacristianos.

Capítulo III.

La Fuerza Militar Propia del PCCH: El FPMR

En este capítulo se hará referencia específicamente al componente quizás más famoso de la política militar del PCCH, su Fuerza Militar Propia (FMP), el FPMR. Se describirá su estructura, el cómo se financiaba, sus militantes, también se describirán algunas acciones realizadas por esta estructura, obviamente por razones de espacio, no se hará referencia a todas ellas, sino que se han escogido algunas que puedan servir para ilustrar las características de su accionar. Además, se busca privilegiar el conocimiento de acciones que tanto por el transcurso de los años así cómo por su falta de ‘espectacularidad’ han ido pasando al olvido y sin embargo algunas de ellas representan el accionar ‘cotidiano’ del FPMR, y por eso son de interés para esta investigación.

Por las razones antes esgrimidas, no se hará una referencia detallada de la internación de armas por Carrizal Bajo, ni del atentado a Augusto Pinochet, ya que estos hechos han sido objeto de varias investigaciones, reportajes y descripciones específicas²⁹⁰, por lo tanto el conocimiento que tiene de ellas la opinión pública es mucho mayor. Además que estas acciones por sí solas darían pie a una investigación específica sobre ellas. Sin embargo igual estas acciones están reseñadas parcialmente para ejemplificar parte del accionar del FPMR.

También este capítulo ilustra en parte la realidad de un país que se debatía entre una cuestionada normalidad e institucionalidad y un estado de violencia constante emanado de aquella frágil legitimidad del sistema político y social imperante. La opinión pública y el conocimiento general hacia esa época de hoy en día, se ha centrado en los casos específicos de los detenidos desaparecidos o ejecutados y ahora más recientemente en el conocimiento de la tortura. Lo cierto es que en la década de 1980 el país vivió un clima de violencia generalizada, diaria, estado de violencia que partía desde el ente que precisamente en la teoría de la ciencia política debería velar por el orden y la creación de condiciones donde no proliferara la violencia, es decir, el Estado, a la violencia estatal, vino la respuesta de las agrupaciones políticas perseguidas y después con el deterioro económico y la falta de libertades se sumó la población en general. En este panorama, muchas vidas que no estaban precisamente en la 'primera línea de combate', se perdieron.

III.I El arribo a Chile y la organización del FPMR.

El 11 de mayo de 1983, ocurre la primera jornada de protesta nacional convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) -encabezada por el dirigente demócratacristiano Rodolfo Seguel- y respaldada por los partidos firmantes del Manifiesto Democrático (génesis de la Alianza Democrática). Y si bien en un principio aquél día transcurrió sin muchos sobresaltos, la situación cambió radicalmente en la noche: *“Abruptamente, contra todo lo esperado, a las 8 en punto de la noche un gigantesco caceroleo estremeció la capital. Centenares de autos se lanzaron a las calles –sobre todo en los barrios altos- para cubrirlas de bocinazos. Una policía desconcertada salió a quebrar parabrisas en los atochamientos de Providencia y Las Condes, mientras piquetes especiales intentaban acallar el ruido de los edificios lanzando lacrimógenos. Dos personas murieron baleadas en La Victoria y en Lo Plaza. Más de 600 fueron detenidos y hubo decenas de*

²⁹⁰ Ver por ejemplo, Hertz Carmen y Verdugo Patricia.: “Operación Siglo XX”. Ed Ornitorrinco, Stgo. 1990; Cavallo Ascanio, et al: “La Historia oculta...”, op cit., Cap. 47; Loza Arturo: “Atentado a Pinochet: FPMR fija Posición”. Ed. Antarca, Buenos Aires 1987, etc.

*heridos. Una medianoche espectral cayó sobre la ciudad. Las últimas ráfagas resonaron en la periferia de madrugada*²⁹¹. Al parecer toda la frustración acumulada de los chilenos por la represión dictatorial y la desastrosa conducción económica de los ‘Chicago boys’ estalló en aquella jornada.

La dictadura, en un principio sorprendida por el estadillo de la protesta, no dudó en responder ante tal desafío: *“el gobierno suspendió los servicios informativos de radio Cooperativa (...) en Osorno, otra radio disidente, La Voz de la Costa, sufrió un atentado contra su antena transmisora. En la madrugada del sábado 14, la Guarnición de Santiago movilizó parte de su contingente, cercó un amplio perímetro del área sur y realizó el primer allanamiento masivo sobre cinco de las más grandes poblaciones santiaguinas. Recién entonces se inició el proceso contra diez dirigentes de la CTC, por su responsabilidad en el llamado a paro*²⁹².

En junio de aquél mismo año se realiza en La Habana una reunión entre dirigentes del PCCH que venían desde Chile y Moscú con sus militantes-oficiales que se encontraban en la isla caribeña, a esta reunión se le denominó como el ‘concentrado’ de La Habana. El motivo de esta reunión, era analizar los pasos a seguir por parte del partido frente a la creciente efervescencia social que parecía estallar en Chile y cuya manifestación más palpable había sido la protesta del 11 mayo. En el marco de esta reunión se dió un impulso decisivo a la implementación de la PRPM en todos sus ámbitos. Se decide cursar la ‘baja’ de los oficiales del PCCH de las FAR para que inicien su ingreso a Chile, incorporándose al desarrollo e implementación del trabajo militar partidario y específicamente de su fuerza militar propia, la encargada de llevar a cabo las acciones más ‘audaces’ contra la dictadura. Sin duda, se buscaba elevar cualitativamente la capacidad desestabilizadora del PCCH, en la perspectiva de aprovechar al máximo el momento de debilidad que parecía manifestar la dictadura.

El retiro de los oficiales comunistas de las FAR se concretó oficialmente en el marco de una ceremonia solemne en presencia de los miembros del PCCH que habían viajado a la reunión en La Habana y personeros del régimen cubano: *“Frente a ellos se ubicaron en posición marcial los oficiales elegidos para partir a Chile. El grupo lo encabezada el oficial Raúl Pellegrin (...) Luego de ser condecorados por los servicios prestados a la isla como militares, el grupo fue dado de baja y cada uno suscribió un documento consignando que*

²⁹¹ Cavallo Ascanio et al: “La Historia Oculta del Régimen Militar”, op cit, pp.305-306

²⁹² Ibid., pp. 307-308

desde ese momento, ya no eran soldados a las órdenes de Castro²⁹³. No todos los oficiales ingresarían de inmediato a Chile, por ejemplo ‘Salvador’ no ingresaría hasta el año 1986.

Raúl Pellegrin fue puesto a cargo de la incipiente estructura, y junto al resto de oficiales que ingresaron probablemente a fines de junio y julio de 1983, se abocó a la tarea de construir la Fuerza Militar Propia. También en distintas fuentes consultadas por esta investigación, se señala que fueron incorporados a este incipiente ‘brazo armado’, algunos cuadros que habían participado en el Frente O. Obviamente el número de combatientes fue reducido, así como también el material logístico con que contaba esta naciente estructura militar: *“Inicialmente, el FPMP no contó con Dirección nacional, sino con una reducida jefatura –al mando de Pellegrin- más las estructuras militares preexistentes. En Santiago comenzaron con apenas seis pequeñas unidades de combate divididos en dos zonas, dos o tres grupos en Valparaíso e igual cantidad en Concepción. Contaban además con un reducido número de armas cortas, subametralladoras, granadas caseras y explosivos, fruto de una logística centralizada que ya existía en el propio Partido Comunista”*²⁹⁴.

Precisamente, a continuación se hará referencia a la organización más probable que pudo haber tenido el FPMP. Se debe tener en cuenta que es difícil poder llegar a establecer a ciencia cierta la estructura definitiva de una organización cuyo accionar fue clandestino. Además, cómo organización perseguida por los servicios de seguridad de la dictadura, debía siempre hacer cambios y ajustes a su orgánica para dificultar el trabajo de detección y desarticulación por parte de los servicios de seguridad. Por lo tanto la siguiente reconstrucción de la estructura del FPMP, debe ser tomada como una aproximación general, no definitiva y sujeta a revisiones en el futuro.

Estructura del FPMP.

El FPMP estaba encabezado por una Dirección Nacional, compuesta por una parte de los oficiales que se habían formado en Cuba y habían combatido en Nicaragua. Esta Dirección Nacional al parecer estaba integrada por unos cinco ‘comandantes’ y como ya se hizo mención, estaba encabezada por Raúl Pellegrin o comandante ‘José Miguel’. La Dirección Nacional a su vez dependía orgánicamente de la Comisión Militar del PCCH, la cual estaba encargada del trabajo militar del partido; esta estructura habría estado formada desde el año 1982 por los ya mencionados Jorge Montes y Guillermo Teillier, además de otro dirigente identificado sólo con la chapa de ‘Adrián’, y por lo menos se tiene la certeza que Teillier fue encargado militar del PCCH hasta el año 1987. Integraban también esta comisión algunos

²⁹³ Ortega Javier: “La Historia Inédita...” op cit., Cap. V

²⁹⁴ Osorio Víctor: “FPMP 1987-2002: la historia oculta”, op cit, p.11

comandantes de la Dirección Nacional del FPMR, uno de ellos era su líder, 'José Miguel'. Es decir, la Comisión Militar del PCCH en la práctica fue la instancia de comunicación y coordinación entre el PCCH y el FPMR: *“La dirección y conducción del Frente desde el punto de vista político militar fue responsabilidad del PC, a través de su comisión militar y desde el punto de vista operativo a través del principal órgano del FPMR, la Dirección Nacional.*

*Sobre estos principios se establecieron las primeras formas orgánicas, constituyéndose un mando central dependiente de la comisión militar del PC, con la responsabilidad de organizar, dirigir, equipar, preparar y llevar adelante las acciones de los nacientes grupos operativos*²⁹⁵.

Si bien la DN dependía orgánicamente de la Comisión Militar del PCCH, esta jefatura en lo operativo actuaba con una cierta independencia, es decir, por el carácter del trabajo de esta estructura y por razones prácticas, la DN no iba a discutir cada acción cotidiana que realizaría con la Comisión Militar del partido, así lo plantea Cesar Quiroz: *“(...)la Dirección Nacional del FPMR como un ente Yo diría como un ente con características autónomas, porque el Frente funciona en base a diseños políticos y estos diseños políticos son los del PC (...)por lo tanto teniendo ese diseño, no es necesario que haya que tener una suerte de relación permanente en la cuál el Frente este recibiendo indicaciones periódicas del PC para funcionar, no, están diseñadas las líneas estratégicas y ahora los aspectos tácticos, la implementación práctica de esos diseños estratégicos es lo que hace el Frente y para eso tiene una Dirección que actúa, que elabora, que organiza, que toma decisiones y que actúa en consecuencia*²⁹⁶.

Siguiendo la línea de jerarquía del FPMR, sucedían a los 'comandantes' de la Dirección Nacional, los jefes y sub jefes regionales o zonales, los cuales estaban a cargo de los destacamentos, denominación que recibía la estructura operativa del FPMR presente en cada región y según el extracto de un informe que hemos denominado como *Organización del FPMR*, estos destacamentos habrían sido los siguientes:

“V región Destacamento J.M. Balmaceda

VI región (Curicó-Rancagua) Destacamento Bernardo O'Higgins

VIII región (Concepción) Destacamento Lientur

²⁹⁵ FPMR-Autónomo: “Nacimiento, Desarrollo y Consolidación del FPMR 1983-1986” en [http:// www.fpmr.org./](http://www.fpmr.org/). consultada en mayo 2002.

²⁹⁶ Entrevista con Cesar Quiroz 2-5-02.

IV región Destacamento Camilo Henríquez

IX región Destacamento Lautaro (principalmente Lota y Coronel)

Región Metropolitana Destacamento Salvador Allende

*Destacamento Chacabuco*²⁹⁷.

Habrían formado estos destacamentos las distintas Unidades o pelotones que operaban en las zonas donde el FPMR tenía presencia. En definitiva estas unidades eran los ‘grupos operativos’, los cuales llevaban a cabo concretamente las distintas acciones que realizaba el FPMR. Se puede decir que estos grupos operativos eran la ‘base’ de la organización. Al respecto, en posteriores documentos del FPMR-Autónomo, se señala que *“El funcionamiento interno se realizó, por un lado, como organización celular para los aspectos políticos y, por otro, como unidad combativa para los efectos militares. Lo primero fue de responsabilidad del Partido, mediante sus informes y documentos, y lo segundo del Frente, a través de sus reglamentos, directivas y disposiciones, siendo los jefes los responsables directos del funcionamiento”*²⁹⁸.

Cada unidad o ‘grupo operativo’ también estaba a cargo de un jefe responsable y el número de combatientes que componían dichas unidades al momento de actuar estaba determinado por el tipo de acciones que llevaban a cabo, así por ejemplo, una unidad que participaba de una voladura de torres de alta tensión, se estructuraba de forma distinta a la que participaba en un ataque a un cuartel de la CNI o a la que estaba asignada a la autodefensa de los barrios populares en los centros urbanos. Esto último nos habla de un modo de operar dinámico, no sujeto a una rigidez estructural. Así también lo plantean hoy los rodriguistas autónomos: *“A pesar de la dependencia política y orgánica del PC, la orgánica del Frente no estuvo sujeta a esquemas rígidos y se modificó permanentemente. Se crearon diversas y variadas estructuras a los distintos niveles”*²⁹⁹.

Sin embargo, este modo de estructura dinámica pareciera sólo circunscribirse al momento de conformar un grupo operativo al momento de actuar, ya que varias fuentes indican que a medida que la organización y el enfrentamiento se fueron desarrollando, se establecieron distintos tipos de unidades. Por ejemplo, habrían existido unidades de carácter ‘especial’, las cuales estaban encargadas de realizar las acciones más arriesgadas, y unidades operativas territoriales, destinadas a actuar en los barrios populares en estrecha colaboración con las Milicias Rodriguistas.

²⁹⁷ “Organización del FPMR”. Extracto de informe, probablemente fines de 1986 o principios 1987. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile. Sólo 1 página.

²⁹⁸ FPMR-Autónomo, op. cit.

²⁹⁹ Ibid.

También, algunas fuentes³⁰⁰ señalan el intento de constituir una fuerza militar mapuche y otras unidades que actuaran específicamente en el ámbito rural, pero estas iniciativas no tuvieron los efectos deseados: *“(...) bajo la dirección del Frente se organizó una fuerza operativa mapuche, que surgió como una nueva organización: Leftraru. Su base la componían cuadros rodriguistas mapuches y otros combatientes del FPMR. Si bien es cierto que estas fuerzas operaron, estuvieron lejos de transformarse en la organización que permitiera la incorporación de este pueblo a la lucha. (...) hubo esfuerzos por construir fuerzas en la periferia de los grandes centros urbanos y en el terreno rural. Este tipo de fuerzas fue definido cómo independiente y su construcción se enfrentó con criterios similares a las otras, aplicando y trasladando mecánicamente formas, métodos y experiencias del desarrollo urbano.*

La fuerza independiente, concebida cómo tipo de unidades guerrilleras, no pudo desarrollarse porque el tipo de acción y el carácter del enfrentamiento planteado por la estrategia de la sublevación no contemplaba ni requería de fuerzas de una calidad superior. Esfuerzos en esa dirección se diluyeron al no contar con fundamentos e intentar ajustar su desarrollo a los marcos de la SN, dejando inconsistentes resultados”³⁰¹.

Cómo plantean lo último párrafos citados, los intentos de establecer unidades operativas que realizaran su trabajo en el ámbito rural, no fueron desarrollados cabalmente, porqué principalmente la implementación de fuerzas del tipo ‘guerrilla rural’ no calzaban con los diseños estratégicos planteados por la Sublevación Nacional, donde lo principal era la movilización de las masas para copar los centros de poder urbanos, por lo tanto el accionar del FPMR se concentró en ese ámbito. En todo caso, al parecer los intentos conocidos del FPMR -durante los años que cubre esta investigación- de establecer campamentos guerrilleros en el ámbito rural, estuvieron destinados a establecer lugares aptos para instalar escuelas de instrucción y puntos de acopio logístico para sus actos de sabotaje, más que al establecimiento de ‘focos’ guerrilleros como lo había intentado el MIR en Neltume el año 1981. Un ejemplo de lo anterior, es el caso del frentista Ernesto Zamorano Díaz, detenido en octubre de 1986: *“En 1986, la Intendencia del Biobío anunció que el 23 de octubre la CNI había detenido en Los Angeles a un militante del FPMR acusado de haberse instalado en esa zona con el fin de efectuar prospecciones de terreno a objeto de instalar campos guerrilleros (...) de acuerdo a la información oficial, fue aprehendido en el sector*

³⁰⁰ En su última intervención ante la Comisión Militar del PCCH en junio de 1987, el comandante ‘José Miguel’ hace mención de la ‘jefatura de Fuerza Mapuche’.

³⁰¹ FPMR-Autónomo, op. cit..

cordillerano de Rañenhuenco. Se trataba, agregaba el comunicado, de un miembro destacado del 'Aparato de Reconocimiento y Exploración' del FPMR, quién ya había desarrollado funciones similares al interior de Temuco y de Talca. En BíoBío había inspeccionado sectores cordilleranos como Antuco, Laguna El Laja y Polcura, tras lo cual habría determinado que Rañenhuenco era el sitio más adecuado para instalar una escuela de guerrillas. Como lo había planificado, encabezó un grupo de militantes que construyó varios tatoos (refugios subterráneos), en los cuales se encontraron vestuarios, sacos de dormir, carpas, medicamentos y explosivos³⁰².

Prosiguiendo con la estructura del FPMR, se puede agregar, que a los grupos de combate, se sumaban las unidades que conformaban las redes logísticas o de apoyo al FPMR. El ya citado documento *Organización del FPMR* señala que "La estructura real parece ser en dos ramas, (una) operativa, ordenada en Destacamentos, Unidades y Pelotones y una rama, o mejor dicho red logística³⁰³. La red logística estaba encargada de distintas tareas como la atención médica, el mantenimiento de la 'infraestructura de funcionamiento': casas de seguridad para los acuartelamientos, reuniones de planificación y el resguardo de armamento (barretines) así como su transporte. Otra función de los equipos de apoyo era la propaganda, labor que al igual que otros aspectos de la logística del FPMR, dependía en gran parte del PCCH: "al comienzo el aseguramiento médico dependió de las posibilidades de contactos y colaboración puntual de profesionales del PC o su periferia, los que haciendo uso de su infraestructura legal de trabajo sólo podían dar una atención de carácter primario. Con estas mismas limitantes algunas estructuras urbanas contaban con colaboradores médicos sanitarios (...) En función de ello, se implementó el aseguramiento médico sanitario centralizado (1984) con funcionamiento escalonado mediante el sistema de: autoayuda, ayuda mutua, primera asistencia, clínica y atención especializada en el exterior. Aprovechando el personal especializado con experiencia internacionalista preparado en el exterior se organizaron clínicas clandestinas de carácter permanente³⁰⁴.

Respecto a la infraestructura y a la propaganda el documento anteriormente citado, también hace referencia a una dependencia total inicial del PCCH, pero también señala que con el transcurso de los años, el FPMR logró desarrollar un trabajo 'propio' en esas áreas. La publicación oficial del FPMR fue 'El Rodriguista', revista de circulación clandestina, que contenía artículos sobre la realidad nacional e internacional, incluso una sección de humor y documentos o proclamas donde el FPMR daba a conocer sus planteamientos. Una

³⁰² Osorio Víctor: "FPMR 1987-2002: la historia oculta", op cit, p.30

³⁰³ "Organización del FPMR", op. cit.

³⁰⁴ FPMR-Autónomo, op. cit.

expresión interesante de la propaganda rodriguista fue el uso de transmisiones radiales: *“desde puestos móviles, que consistió en interferir el audio de la televisión en diversos barrios de Santiago. Esta experiencia funcionó coordinada con el Partido. Por un lado, Radio Manuel Rodríguez y por otro, Radio Rebelión. A pesar de las limitaciones técnicas en cuanto a su radio de acción, estas transmisiones de radio-televisión constituyeron un impacto en la población y un aliciente para la organización y la protesta”*³⁰⁵. Otra forma de dar a conocer sus postulados y acciones fueron los Boletines de Prensa que se hacían llegar regularmente a los medios de comunicación, así como también las conferencias de prensa clandestinas con presencia de corresponsales chilenos y extranjeros.

También a través de acciones de tipo operativo el FPMR se daba a conocer, un ejemplo de esta situación fueron los otros tres secuestros llevados a cabo por el FPMR durante el período que cubre esta investigación³⁰⁶, todos ellos con el fin de provocar un impacto noticioso en el país. Cuando se haga comentario sobre el accionar del FPMR, se hará referencia con más detalle acerca de este tipo de acciones.

Como se ha planteado en páginas anteriores, en un principio el número de efectivos y unidades con que contaba el FPMR fue reducido. Pero a medida que el trabajo militar se iba consolidando con la incorporación de más cuadros y con la necesidad de aumentar la presión hacia el gobierno dictatorial, el FPMR fue creciendo orgánicamente, aumentando su número de unidades y de efectivos, los cuales hacia 1985 se habrían acercado al medio millar, como lo señala uno de los documentos del SED:

“Actualmente existen 500 unidades de combate con una fuerza total de hombres de 2.500. El Frente Patriótico tiene una estructura independiente, aunque sus actividades están directamente subordinadas a la dirección del partido. En estos momentos el FPMR tiene 450 combatientes y 150 colaboradores organizados en 46 unidades.

*Actualmente 30 suboficiales de las fuerzas armadas colaboran con ellos llevando material propagandístico al interior de los cuarteles militares (...) Para 1985 tenemos previsto la formación de 150 combatientes en el extranjero”*³⁰⁷.

³⁰⁵ Ibid.

³⁰⁶ El secuestro del teniente coronel Carlos Carreño subdirector de FAMAE, el 1 de septiembre de 1987 fue realizado por el FPMR-Autónomo, por eso no es considerado en la estadística de esta investigación. Para un conocimiento acabado sobre este hecho ver: Bardini Roberto, Bonasso Miguel y Restrepo Laura: “Operación Príncipe”. Ed. Planeta, México D.F. 1988.

³⁰⁷ “Nota ¡estrictamente confidencial! Acerca de la visita de una comisión del PC de Chile al compañero Erich Honecker, primer secretario del comité central del SED, efectuada el 24 de enero de 1985”.en “La Cruzada Armada del PC”., op cit.

Vale la pena aclarar algunos aspectos presentes en este último documento citado. Las primeras cifras que consigna se refieren al parecer a la totalidad del trabajo militar de aquél partido, donde seguramente se incluyen a las Milicias Rodriguistas y a los militantes que se encuentran en el exterior recibiendo e impartiendo instrucción militar o participando en alguna misión 'internacionalista' como fue el caso ya comentado de César Quiroz. Después, se hace mención específicamente a la fuerza militar propia, consignando también el trabajo político ideológico que se intentó hacer al interior de las FFAA. Generalmente la presencia de militantes comunistas al interior del ejército, se lograba a través del servicio militar obligatorio, que cómo su nombre lo indica, es una preparación militar obligatoria y por lo tanto accesible para cualquier joven chileno con dieciocho años. Al parecer se alentaba a los jóvenes comunistas a cumplir con dicho requisito y a tratar de permanecer en la carrera militar.

Financiamiento del FPMR.

Respecto a los recursos para financiar esta estructura, estos provenían del PCCH, que a su vez los recibía de la ayuda internacional prestada en su mayoría por los países del bloque socialista y por empresas que el propio partido impulsó para financiar sus actividades. Sobre la ayuda internacional, la serie de reportajes *La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo*, en uno de sus capítulos señala que: *"En 1984 se instaló en Berlín Oriental una oficina clandestina de apoyo logístico al FPMR. Gracias a la participación de técnicos chilenos y al alto nivel de industrialización de la RDA, en esa oficina comenzaron a recopilarse fondos, explosivos y armas captados en terceros países, a fin de solventar las necesidades del grupo armado, que un año antes había iniciado sus acciones en Chile. (...)La oficina logística ubicó sus instalaciones en la Bornholmer Strasse, una calle del tradicional barrio de Prenzlauer Berg, en Berlín Oriental.*

*(...) Prenzlauer Berg se convirtió en una pieza esencial del andamiaje que sostenía al Frente. Hasta ahí llegaban dineros provenientes de países árabes, arsenales médicos de Hungría y partidas de explosivo plástico de alto poder T-4, fabricado exclusivamente en Checoslovaquia y del cuál se encontraron 124 kilos en Carrizal Bajo*³⁰⁸. Se puede apreciar que el apoyo prestado por los países del bloque socialista no sólo se limitó a colaborar con el entrenamiento de los combatientes del PCCH y con la entrega de remesas de dinero, sino que también prestó un importante apoyo de tipo logístico. Otro aspecto interesante que

³⁰⁸ Ortega Javier: "La Historia Inédita..." op cit.,Cap. VII

consigna este reportaje, sería la colaboración de países vinculados con el mundo árabe a la lucha antidictatorial, señalando especialmente a Libia y Argelia. Si bien este hecho no aparece consignado en otras fuentes, puede ser cierto ya que estos países se caracterizaron por apoyar a grupos insurgentes y gobiernos no necesariamente vinculados con la 'causa' árabe. La justificación para dicha ayuda que expone la crónica periodística es bastante lógica: *"Según 'Miguel', un ex ayudista del FPMR que operó en Europa Oriental canalizando la ayuda internacional al FPMR (...) la colaboración de naciones árabes se enmarcaba en su conocida política de ganar aliados en la lucha contra el Estado de Israel, para lo cual extendían su mano a los más diversos movimientos subversivos del mundo. Si algunos de ellos llegaba a triunfar, la deuda sería saldada a través del apoyo al mundo árabe en el concierto internacional"*³⁰⁹.

La serie de reportajes de *La Tercera*, también hace referencia a las empresas que el PCCH impulsó para ayudar al financiamiento de sus actividades: *"En 1981 el empresario comunista Gerardo Weisner se lanzó a la tarea de montar una estructura económica en Europa, cuyas ganancias comerciales irían a las arcas del PC. (...) Weisner diseñó un aparato económico asentado casi completamente en Europa occidental. Su idea era convincente: aprovechando la gran presencia de exiliados en ese continente y los contactos del partido, concibió la creación de una agencia de viajes orientada especialmente hacia los chilenos desterrados, con filiales en los países donde existían las más numerosas colonias residentes.*

*La agencia fue bautizada como Holland travel y en sus mejores años llegó a contar con sedes en Santiago, Buenos Aires, Holanda, Bélgica, Cuba y Suecia. Todas las ganancias iban a las arcas del PC. Para el cargo de gerente general fue designado el ingeniero industrial Jaime Moreno Mickle, un exiliado en Holanda que por entonces no alcanzaba los 40 años y que manejaba una casa discográfica especializada en música latinoamericana. (...) A mediados de 1986, Moreno no sólo estaba a cargo de la filial en Santiago de Holland Travel –constituida como sociedad en mayo de ese año- sino que también tenía injerencia en el funcionamiento de otras empresas que la colectividad controlaba en suelo chileno: una conocida cadena de tiendas de perfumería, una distribuidora de abarrotes y una importadora de ron cubano"*³¹⁰.

Sin embargo, pronto la realidad mostró que estas vías de financiación provenientes del PCCH eran insuficientes para costear el funcionamiento del FPMR, por lo tanto esta

³⁰⁹ Ibid., Cap. V. El artículo se basa en el testimonio de un supuesto ex ayudista del FPMR de nombre político 'Miguel' entrevistado en octubre del 2000 en Alemania, también cita informes de Inteligencia del departamento de Estado de los EEUU

³¹⁰ Ibid., Cap. VII.

estructura debió realizar acciones de ‘recuperación económica’, es decir, asaltos a objetivos financieros tanto públicos como privados: *“La lucha elevó significativamente las demandas en el terreno financiero, las cuales eran imposibles de resolver por los canales tradicionales, en función se realizaron actividades de recuperación económica. Pero este camino, por los riesgos que implica no constituyó la base de nuestro quehacer en este terreno”*³¹¹. Efectivamente, este tipo de acciones era una situación riesgosa para el FPMR, tanto por motivos político-morales, cómo prácticos; ya que en los asaltos podían salir dañadas personas comunes y corrientes, tanto del público que estaba en el lugar asaltado, así cómo por la respuesta lógica de los dueños o de los encargados de defender el local asaltado. Esta situación, obviamente iba en desmedro del interés del FPMR de lograr la adhesión de la población en general, más aún, si en una de estas acciones resultaba aprehendido o abatido algún miembro del grupo operativo, lo cuál era material ideal para que el régimen mostrara al FPMR cómo un grupo de ‘delicuentes’ sin sustento ideológico.

Se sumaba a lo antes descrito, la posibilidad de un seguro enfrentamiento con las fuerzas de seguridad que acudirían al llamado de alerta y si bien los combatientes del FPMR estaban preparados para esa posibilidad, sin duda la capacidad de ‘copamiento’ del sitio del suceso por parte las fuerzas de seguridad era superior, lo que podría traer un negativo balance para el grupo operativo materializado en detenidos o muertos. Así ocurrió el 28 de abril de 1986, cuando a las 08:00 horas aproximadamente, en la comuna de La Cisterna fue asaltada la panadería Lautaro por un grupo del FPMR, alertado de esa situación, una camioneta de Carabineros concurrió al lugar produciéndose un enfrentamiento, por lo cual murió el carabinero Miguel Vásquez Tobar y resultaron heridos los otros dos tripulantes del vehículo policial, sin embargo, estos alcanzaron hacer uso de sus armas de servicio hiriendo de muerte a Lenin Miranda Clavijo, integrante del FPMR, quién alcanzo a huir unos 150 metros de la panadería antes de caer desplomado definitivamente producto de los impactos.

Es difícil establecer con certeza cuantas acciones de este tipo realizó el FPMR durante esta etapa de su historia, ya que se deben distinguir los asaltos con fines netamente económicos, de los que tenían como finalidad ‘recuperar’ medios materiales para ocupar en futuras acciones. En esta última categoría se clasifican los asaltos a armerías (que en el período 1983-1986 sumaron siete) y los vehículos sustraídos a sus dueños, que proporcionaron el transporte para muchas operaciones: *“Recuperamos autos y fuimos desarrollando la creatividad y el ingenio para resolver los problemas. Por ejemplo, cuando hacíamos acciones con taxistas, se nos ocurrió llevar una maleta grande, vacía. Hacíamos parar el taxi*

³¹¹ FPMR-Autónomo, op. cit.

y le decíamos al chofer ‘compadrito, podríamos echar la maletita atrás’, y aprovechábamos para encerrarlo, evitándonos así tener que usar la fuerza para que dejara el volante³¹², después de hecha la acción, el vehículo era abandonado en la vía pública. Además están los asaltos con fines propagandísticos, cómo los eran las ‘recuperaciones’ de camiones repartidores de mercaderías, lácteos y productos avícolas los cuales eran repartidos a los pobladores de las principales ciudades del país. En el mes de agosto de 1984 se realizaron acciones de este tipo en Santiago, Valparaíso y Concepción.

Para finalizar, cabe consignar, que la posibilidad de establecer el número real de acciones de ‘recuperación’ perpetradas por el FPMR se dificulta aún más, porque el gobierno de aquella época tendía a acusar de cada acto delictual, así cómo de cada atentado con explosivos al FPMR, cómo una manera de presentar a dicho grupo sólo como una banda de simples ‘terroristas’. Por el mismo motivo, la dictadura también llevó a cabo acciones de este tipo³¹³, a través de sus servicios de seguridad (primero la DINA y luego la CNI), cómo una forma de crear un clima social proclive a la acción represiva y como parte de una campaña de desprestigio hacia la oposición al régimen. Un ejemplo de esta situación, lo constituye el caso del teniente de ejército Patricio Contreras Martínez, quién encontró la muerte el 6 de octubre de 1984 en la ciudad de Punta Arenas, cuando instalaba una bomba en la parroquia Nuestra Señora de Fátima de dicha ciudad. Al parecer el artefacto explosivo le jugó una mala pasada estallando cuando no debía, muriendo el teniente horriblemente despedazado.³¹⁴

Es también por necesidades económicas, que el FPMR realiza el único secuestro con fines económicos que esta estructura llevó a cabo durante los años que cubre esta investigación, el cuestionable secuestro del hijo del empresario Manuel Cruzat, Gonzalo Cruzat Valdés de tan sólo 11 años, efectuado el 10 de abril de 1984. El menor fue liberado después de cinco días, luego que la familia de este habría cancelado unos 50 mil dólares, más 20 millones de pesos de esa época. Estas cifras no han sido confirmadas hasta ahora, debido a que la

³¹² Torchio B. Leandro: “Manuel Cabalga de Nuevo”, op cit, p. 41. el combatiente sólo se identifica cómo ‘Juan’

³¹³ Ver Cavallo Ascanio, et al: “La Historia Oculta del Régimen Militar”, op cit, Cap. 28

³¹⁴ El diario La Prensa Austral en su crónica del 7 de octubre de 2004 señala: “En el marco de las indagaciones que llevaba en Santiago el ministro Sergio Muñoz en torno a la búsqueda de los coautores del asesinato del sindicalista Tucapel Jiménez, surgió el antecedente de que el Destacamento Especial de Inteligencia dependiente de la Quinta División de Ejército determinó poner la bomba en el templo Fátima con el sentido de amedrentar a la población de Punta Arenas que se aprontaba a realizar protestas debido a una visita de Augusto Pinochet. Fue así como dicha tarea habría sido encargada al teniente Patricio Contreras y al suboficial Milton Muñoz. El artefacto explotó antes de tiempo terminando con la vida de Contreras y dejando gravemente herido a Muñoz. La profunda herida que este atentado dejó al interior de la Iglesia Católica pareció cicatrizarse cuando en diciembre de 2003, el Ejército, a través del general Luis Clavel concretó la entrega de un centro comunitario construido con fondos fiscales en terrenos de la parroquia Fátima.” En Raín Poly: Caso Fátima, poco avance en la investigación. 7/10/04, en <http://www.laprensaaustral.cl>, consultado el 19 de octubre 2004.

familia y el afectado –por razones obvias- han guardado siempre hermetismo frente a este hecho. Incluso durante el plagio, las negociaciones fueron llevadas directamente por la familia, sin intermediarios y el hecho sólo fue informado a la prensa cuando el menor fue liberado.³¹⁵

Los militantes del FPMR.

Respecto a los militantes, como estructura perteneciente al PCCH, obviamente los integrantes del FPMR eran miembros de aquél partido y especialmente de la juventud del PCCH. Aunque también, varias fuentes coinciden en señalar que con el tiempo se fueron incorporando a la organización personas no vinculadas con aquél partido, sobretodo en el área de trabajo poblacional a través de las Milicias Rodriguistas: *“Yo era obrero de la construcción y vivía en una población muy activa en cuanto a la resistencia contra el régimen de Pinochet, donde funcionaba un núcleo grande de milicianos. A pesar de todos mis esfuerzos no conseguía hallar trabajo y viendo la insolencia y brutalidad de las fuerzas represivas allanando sin respeto ni consideraciones nuestras casas – y eso sin referirme a muertos, desaparecidos ni torturados- quería formar parte de estas milicias en las que muchos jóvenes participaban. Haciendo algunos contactos entré a un grupo formado por Ignacio. No sabía quién era mi instructor y fue mucho después, cuando lo mataron, que me enteré de su identidad”*³¹⁶. El nombre Ignacio, mencionado por este poblador convertido en miliciano identificado sólo como ‘Juan’, alude al ya mencionado Ignacio Valenzuela Pohorecky, en ese tiempo (años 84-85) instructor de los nuevos ‘rodriguistas’ que se iban incorporando al FPMR. Al parecer, el paso por una de las escuelas de instrucción que el FPMR tenía en Chile marcó el ingreso definitivo de este miliciano a dicha estructura militar.

Otra área donde era probable que se incorporara gente no vinculada con el PCCH, era en el área logística o de apoyo, pero principalmente predominaban los militantes del PCCH por razones obvias de seguridad: *“El PC fue el elemento de control que garantizaba una calidad ideológica y moral de quienes ingresaban al FPMR, disminuyendo las posibilidades de infiltración enemiga”*³¹⁷.

Cómo ya se ha planteado, los primeros militantes provenían del contingente que fue entrenado en el exterior a mediados de los setenta y principios de los ochenta, a lo cuál se sumaban los militantes del PCCH que se habían destacado en las primeras acciones contra la dictadura. Pero cuando ya el FPMR había asentado en el país su capacidad operativa,

³¹⁵ Ver Cuadrado Carlos, González Paulo: Los otros rehenes del Frente.,24/2/02, en <http://www.quepasa.cl/revista/2002/02/24>, consultado el 21 de septiembre 2004.

³¹⁶ Pohorecky Adriana:“Ignacio Valenzuela, fundador del FPMR, Testimonios”,op. cit., p.211

³¹⁷ “Organización del FPMR”, op. cit.

principalmente entre los años 1984-1985, la organización establece escuelas de instrucción y empieza a nutrirse con jóvenes comunistas formados combativamente en el interior del país, sobre este tema son aclaratorias algunas palabras de 'Leo': *"Hay distintas generaciones, los 'cuadros originales', los 'fundadores' por llamarlos así, eran jóvenes comunistas en su gran mayoría de la jota, que fueron los que recibieron esta formación militar en Cuba, en otros países socialistas también, pero especialmente en Cuba,(...)y bueno eran hijos de militantes comunistas, los que vivieron el golpe de los 70, fue la primera camada y no eran muchos tampoco, pero una vez que ingresan a Chile, y empiezan a desarrollar la organización, se empieza a nutrir con jóvenes comunistas de acá, formados en Chile y empieza a crecer la organización con gente joven de acá (...) esa fue la segunda generación, los 'ochenteros' (...) su gran mayoría eran jóvenes comunistas, aunque también ya empiezan a entrar de otras vertientes"*³¹⁸.

Sin embargo, cabe recordar que a pesar de la formación combativa en el interior del país, el entrenamiento militar en el exterior principalmente en Cuba, no cesó durante los ochenta y en esta etapa aquella experiencia era tomada como un curso de 'perfeccionamiento' para algunos de los combatientes entrenados en Chile que se habían destacado en las acciones llevadas a cabo por la organización.

Cómo toda organización de carácter militar, había un sistema de ascenso y de amonestaciones para los militantes del FPMR, así, un combatiente podía desempeñar distintas funciones en la organización. En los ascensos así cómo en la destinación de los cuadros en determinadas unidades, primaba la valoración de la práctica combativa del militante, es decir, su formación militar, su destacado desempeño en las acciones, así cómo la cantidad de acciones en que hubiera participado. Se puede ejemplificar lo planteado anteriormente revisando parte del historial de Marcial Moraga Contreras, militante del FPMR, quién participó indirectamente en la preparación del atentado a Augusto Pinochet, ya que para esa operación él fue designado para trabajar en la unidad encargada de recibir y distribuir parte del armamento internado por Carrizal Bajo que se usó en el atentado: *"Había tenido que salir al exilio con su familia, luego que su padre – un dirigente sindical del mineral El Teniente- fue liberado de prisión en marzo de 1975. Marcial tenía entonces 21 años (...) él pudo volver a comienzos de 1984, consiguió trabajo cómo profesor de francés en el Sindicato Sewell de Rancagua y en agosto del mismo año le presentaron a 'Tamara'.*

³¹⁸ Entrevista con el autor 15-5-02

‘Ella me planteó que ingresara al FPMPR cómo ayudista, ya que estaba formando un grupo de combate en Rancagua’- aseguró Marcial Moraga en el proceso.

(...)Al poco tiempo la comandante Tamara le pidió que pasara a formar parte de un grupo operativo (...) Nunca imaginó que su eficacia en acciones armadas y de sabotaje lo iba a hacer acreedor de una ‘beca’(...) A mediados de octubre del 85, Tamara le planteó que la Dirección había decidido enviarlo a Cuba (...)Y allá en La Habana, durante cinco meses, asistió a cursos que lo prepararon en Método Conspirativo, Contrainteligencia, Barretines y Tiro (...)A fines de abril del 86, oficiales cubanos le dijeron que debía volver para integrarse en la lucha. Y para despistar a los espías, lo hicieron dar una vuelta al mundo en pocos días: Bélgica, Checoslovaquia, Italia, Suiza y finalmente Chile.

(...) Se veía a sí mismo en esa escena cuando rechazó la orden de hacerse cargo de Logística en Valparaíso, quebrando la disciplina de la organización. Y cuando ‘Matías’le preguntó la razón, contestó: ‘no quiero volver a separarme de Isabelle’.

‘No es argumento válido, compañero. Tiene que obedecer’-dijo Matías con voz perentoria.

‘Quiero una reunión con un jefe de la estructura’- respondió Marcial.

Y mientras esperaba que le avisaran día, hora y lugar de esa reunión, recibió la noticia de la muerte de su padre. Se embarcó en el primer vuelo disponible para ir a Suiza, pero igual llegó tarde al funeral.

‘Cuando finalmente me reuní con uno de los jefes políticos, lo primero que me reprochó fue mi indisciplina por no aceptar la orden de traslado a Valparaíso. Le expliqué que pasaba por momentos difíciles por la muerte de mi padre y por la separación de Isabelle, pero que estaba dispuesto completamente para el Frente y que haría lo posible por superar ese mal momento. Entendió y me ofreció tres posibilidades: ser jefe logístico de Valparaíso, ser jefe de un batallón o ser jefe de distribución del armamento que estaba por llegar desde el norte. Elegí lo último’- relató más tarde ante la justicia militar³¹⁹.

Pero así como un militante podía ascender en la estructura rodriguista, otros podían recibir una amonestación. El combatiente ‘Fernando’, describe la que recibió Ignacio Valenzuela P. por su excesivo arrojo: *“Supe que fue castigado por desplegar excesiva audacia en una operación. Se concluyó que su explosivo arrojo, pudo poner en riesgo la acción y le quitaron su jefatura, dejándolo como combatiente raso. Eso fue entre los años 1983 y 1984.*

³¹⁹ Hertz Carmen y Verdugo Patricia: “Operación Siglo XX”.Ed. Ornitorrinco, Stgo.1990. pp.61-64. La ‘comandante Tamara’ era en realidad Cecilia Magni Camino, uno de los miembros de la DN del FPMPR, que en el atentado a Pinochet actuaría como encargada de montar la infraestructura para la operación.

(...) Todavía castigado por ser demasiado cojudo participó en una recuperación de armamento correspondiéndole a él, como soldado raso, la conducción del vehículo operativo. Absolutamente disciplinado, nunca iba a decir que no a una empresa, a escatimar su participación, a proponer que otro hiciera su parte o a reservarse determinada actividad. Ahora, su misión era estar arriba del auto y conducir, nada más³²⁰.

Como se puede apreciar, en el tránsito de un combatiente de una responsabilidad hacia otra, se privilegiaban los aspectos o méritos de tipo técnico-militar, lo que en el análisis que hacen los rodriguistas hoy en día, habría sido uno de los factores que a la larga influyó en el quiebre entre el PCCH y el FPMR, ya que la exaltación de los aspectos técnico-militares habría influido en una cierta agudización de la separación de roles entre el trabajo militar y el trabajo político. Precisamente lo contrario a lo que el partido pretendía cuando afirmaba que 'lo militar se subordina a lo político', en la perspectiva de evitar el 'fraccionalismo' y en la comprensión cabal de que la violencia era un medio y no un fin en sí. Sobre este tema el ya citado documento del Frente-A señala: *"(...) se desarrolló nuestra política de cuadros, regida por aspectos técnico-militares que hicieron primar el valor de la práctica combativa y subestimar la preparación política. La instrucción teórica no estuvo orientada a lograr una sólida formación marxista-leninista, base principal y herramienta fundamental para el ejercicio de una práctica acertada.*

(...) Las estructuras partidarias concibieron el paso de militantes al Frente sólo desde el punto de vista cuantitativo y no cualitativo. Asumieron al FPMR únicamente como un problema de fierros (...) La realidad indica que el PC no destinó al Frente ninguno de sus cuadros dirigentes ni los más experimentados en el terreno de la lucha política para que contribuyeran al desarrollo integral del FPMR.

Dentro del Frente, la formación se dio de acuerdo a los requerimientos del aparato, constituyéndose lo técnico en elemento rector y estando la preparación política-ideológica dirigida a estimular los aspectos subjetivos y morales necesarios para la acción. En la práctica, se produjo una supuesta separación de roles en que, por un lado, el partido debía encargarse de la política y el Frente, de lo militar³²¹. Se volverá a hacer referencia sobre este tema cuando se trate la problemática del quiebre entre el PCCH y el FPMR.

Respecto a los tipos de militantes del FPMR, estos podrían clasificarse según el papel que desempeñaban en la estructura, así se obtiene una clasificación jerarquizada en

³²⁰ Pohorecky Adriana, op. cit., pp.197-198.

³²¹ FPMR-Autónomo, op. cit.

comandantes, jefes, combatientes, ayudistas o amigos. Cómo ya se ha planteado, los comandantes conformaban la jefatura máxima del FPMR y eran el nexo con el partido. Los jefes zonales y regionales a su vez subordinados al mando central de la DN, coordinaban las acciones de las distintas unidades de la zona en concomitancia con los jefes de los grupos operativos; estos últimos cumplían un papel vital, ya que eran el nexo entre los combatientes y el resto de la estructura: *“El nexo (para el combatiente) con la totalidad de la organización se daba con la corta aparición o contacto con un oficial superior que lo informaba de la situación general, lo orientaba en sus deberes y se preocupaba de su bienestar general”*³²². Además como jefes de los grupos operativos, estos participaban directamente de las acciones con sus subordinados. Esto no quiere decir que el resto de la jefatura no participase también de las acciones, recordemos que uno de los méritos que se tomaba en cuenta para ascender en la estructura del FPMR, era la efectividad demostrada en las acciones en ‘terreno’. Los combatientes o ‘combas’ en la jerga frentista, eran por así decirlo, los soldados que llevaban a cabo las acciones encomendadas al grupo operativo.

Acerca de los ayudistas, estos generalmente eran cuadros que recién estaban ingresando a la estructura, por lo tanto se le destinaba a tareas no combativas, desarrollando su trabajo principalmente en el área logística o grupos de apoyo del FPMR. También bajo esta categoría, operaban los militantes del PCCH y otras personas sin ninguna vinculación con el FPMR ni con el PCCH, que en algunas operaciones prestaron apoyo logístico al FPMR. Tal fue el caso de César Bunster Ariztía, un joven exiliado de 28 años, que había vuelto al país en marzo del año 86 y cuya única razón para haber estado exiliado, era su condición de hijo del ex embajador de la UP en Inglaterra, Álvaro Bunster. Su nombre alcanzó notoriedad ya que prestó su colaboración para una de las operaciones más famosas del FPMR, el atentado a Pinochet: *“Tamara contactó a César Bunster a comienzos de agosto de 1986 y le pidió participar en ‘una operación que cambiará el curso de la historia de Chile’. Le explicó que lo necesitaban sólo para montar la infraestructura –arrendar vehículos y una casa- y para ello debía usar su verdadero nombre. El aceptó con la condición de ser sacado fuera del país 48 horas antes de la operación misma. Ella se lo garantizó y, además, le aseguró que podría volver poco tiempo después”*³²³. Se necesitaba una persona que usara su verdadera identidad y que tuviera una ‘coartada’ respetable (Bunster había ingresado a trabajar a la embajada de Canadá), para no levantar la más mínima sospecha en los interlocutores de las transacciones comerciales necesarias para la operación: corredor de propiedades, empleados de las casas de arriendo de vehículos, etc.

³²² Vidal Hernán: “FPMR, El Tabú del Conflicto Armado en Chile”, op cit, p.184.

³²³ Hertz Carmen y Verdugo Patricia: “Operación Siglo XX”.op cit. p.38

III.II El accionar del FPMR.

Las acciones que realizó el FPMR durante este período de tiempo, respondieron a las directrices planteadas en el diseño político-estratégico diseñado por el PCCH para enfrentar a la dictadura, las cuales ya han sido comentadas en el capítulo primero de este trabajo. Siguiendo esas directrices, las acciones del FPMR, se concentraron principalmente en acciones de sabotaje contra la infraestructura pública, objetivos políticos de la dictadura –por ejemplo, el edificio Diego Portales- y en acciones de ‘advertencia’ contra las fuerzas de seguridad que actuaban contra la población en aquella época, la CNI y Carabineros de Chile.

En un documento del SED, que hace referencia al Pleno del Comité Central del PCCH del año 1985, se señala que: *“Se discutió la posibilidad de un levantamiento popular que busque aún este año el derrocamiento de Pinochet. (...)El encargado máximo del aparato militar del partido, el compañero ‘Roberto’, resumió la actividad en este terreno:*

Entre septiembre de 1983 a octubre de 1984 se realizaron:

-1.138 atentados explosivos-229 actos de sabotaje-130 asaltos armados-47actos mayores de sabotaje”³²⁴.

Unas cifras similares a las estipuladas en este documento son entregadas por el diario *La Tercera* fechado el 18 de noviembre de 1984: *“entre Septiembre de 1983 y Octubre de 1984 se registraron 1889 acciones desestabilizadoras, 1138 de las cuales son con explosivos, 229 sabotajes, 163 asaltos a mano armada, 36 atentados selectivos, 47 sabotajes mayores.”³²⁵* Mientras que el FPMR-A señala que para los años 1985-86 el número de acciones también habrían sido cercanas al millar: *“podemos decir que en 1985 el FP realizó 350 acciones exitosas y cincuenta fallidas. En 1986 las fallidas fueron 150 y 554 las exitosas, donde 70 de ellas fueron derribamiento de torres; treinta fueron cortes de vías férreas; 18 fueron ataques a instalaciones de las fuerzas represivas; hubo ocho acciones de hostigamiento; 337 sabotajes menores; fueron distribuidos cinco camiones con alimentos y se realizaron ocho acciones especiales, entre las que están la emboscada a Pinochet y el ataque al cuartel de Carabineros de calle Polo Banda”³²⁶.* Podemos apreciar que el FPMR durante el período que abarca los años 1983-86 realizó una gran cantidad de acciones, pero

³²⁴ “Documento interno del AIV del SED acerca del pleno del PC en Praga, realizado entre el 17 y el 20 de enero de 1985”.en “La Cruzada Armada del PC”., op cit.

³²⁵ Esas cifras son citadas tanto por la ya comentada serie “La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo” en su capítulo quinto y por un artículo del ICAL (Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz), entidad vinculada al PCCH, publicado por primera vez en octubre de 1994. Ver Azócar Oscar: “ La Revolución Democrática y la Política de Rebelión Popular”, 15/07/2003, en <http://www.ical.cl>, consultado el 25 de octubre 2004.

³²⁶ FPMR-Autónomo, op. cit.

durante el año 1987 se va a producir un reflujo de estas, debido a que el descalabro de Carrizal Bajo y el fallido intento de eliminar a Pinochet produjo un replanteamiento de parte del PCCH de su política militar, atendiendo también al hecho de que la situación político social del país se había tornado desfavorable a la vía insurreccional. Por lo tanto, se decide 'bajarle el perfil' a las acciones armadas. Además, por la visita de Juan Pablo II en abril de ese año, el FPMR declaró una tregua desde el mes de marzo, donde se abstuvo de realizar acciones.

¿Cómo operaba el FPMR para realizar estas acciones?, para responder a esa interrogante, se debe conocer primero los principios que rigen el trabajo clandestino, los cuales fueron aplicados tanto por el PCCH y el FPMR durante la dictadura. Una de las reglas básicas del trabajo clandestino era la compartimentación. Para explicar este concepto y otros propios del trabajo clandestino nos son útiles las definiciones que entrega Rolando Álvarez en su ya citado trabajo sobre la clandestinidad comunista: *“El primer principio de la clandestinidad era la compartimentación (...) consistía en el establecimiento de un sistema de comunicación interno, que iba de arriba hacia abajo, y por vías diferentes, de manera tal que cada persona o estructura conocía sólo la parte que le correspondía, desconociendo lo realizado por personas o estructuras ajenas. El significado de la compartimentación residía en el quehacer de militantes o estructuras desligadas entre sí, pero que en un momento determinado, aportaban cada uno de ellos parte de sí, al logro de un objetivo central, sin que se supiera el origen del aporte”*³²⁷.

La vida clandestina se rige por la compartimentación para evitar la desarticulación o caída de toda la estructura u organización, ya que si un militante sólo conoce una parte del trabajo de la organización, si es detenido, aunque quiera no podrá entregar mayor información a sus captores, ya que sólo conoce 'su' parte del trabajo. Así, el golpe represivo no se amplifica, afectando sólo al ámbito cercano al militante y no a toda la organización, la cual puede seguir funcionando. En el FPMR, el concepto de compartimentación se traducía en el hecho de que a los integrantes de cada unidad operativa se les asignaba una tarea específica, la cual debían cumplir sin saber cuál era el objetivo final de su aporte. Para ejemplificar esta situación citaremos algunos párrafos de la historia novelada del FPMR *Nacer en Primavera*, donde se describe una acción típica de esta organización, una operación con explosivos: *“Juan tiene una operación esta noche. Es algo sencillo, están construyendo unas oficinas en el Barrio de San Miguel pretextando que son para cuestiones administrativas de la Municipalidad, pero el Frente sabe que son dependencias de la CNI. La construcción no*

³²⁷ Álvarez Rolando: “Desde las Sombras...” op. cit., p.136

*tiene más vigilancia que un sereno. Se trata de sacar al sereno y volar las oficinas a las que sólo les faltan los últimos toques (...) A las siete de la tarde, Juan pasará por las armas a una casa que le sirve de buzón. El encargado de la logística le entregará una subametralladora, dos pistolas y los explosivos, Juan irá en un vehículo que le entregarán sólo unos instantes antes*³²⁸.

En esta acción recreada, se puede apreciar de mejor forma lo que se planteaba anteriormente, Juan y sus compañeros, son el grupo operativo que actuará concretamente sobre el objetivo seleccionado; los explosivos y las armas para la operación les serán entregados por otra unidad, una logística, cuya función específica es asegurar la entrega de los elementos necesarios para la operación; otra unidad distinta estará encargada de proveer el móvil para la operación, es decir, deberá ‘recuperar’ un auto. Tanto los miembros de la unidad logística como los de la unidad de ‘recuperación’ desconocen para que serán utilizados los medios materiales que ellos proporcionan al grupo operativo, sólo se les indica que son para una ‘operación’ y nada más, tampoco ellos insistirán con preguntas. Además, los integrantes de las distintas unidades que participan en la operación no se conocen entre sí, ya que el uso de ‘chapas’ – otro principio básico de la clandestinidad- era estrictamente obligatorio para cada militante. Ningún militante debía ocupar su verdadera identidad, ni revelar muchos aspectos de su vida personal a otro miembro de la organización.

Se tomaba tan seriamente el resguardo de la identidad verdadera, que generalmente cuando los instructores impartían clases en las escuelas clandestinas del FPMR, estos usaban una capucha o pasamontañas frente a los ‘noveles’ rodriguistas. Estos instructores, generalmente pertenecían a la oficialidad del FPMR, por lo tanto cuadros de importancia dentro de la estructura, de ahí el sumo cuidado por no dar a conocer ningún indicio que pudiera ayudar en su identificación por parte de las fuerzas de seguridad, a raíz de la detención de algún combatiente. Sin embargo, no debe quedar la idea de que todo el FPMR era una estructura de desconocidos que interactuaban entre sí, lo que se ha descrito anteriormente era lo que idealmente se esperaba y sin duda el resguardo de la identidad fue una medida que se aplicó. Pero también es cierto, que la dinámica de las operaciones que provoca constantes cruces entre militantes de las distintas unidades, así como la permanencia de un combatiente en un grupo operativo por un período de tiempo determinado, provocan que muchas veces se viole la regla de la impersonalidad entre los militantes. Incluso se dió el caso de la existencia de vínculos familiares en la organización, así ocurrió con Mauricio Arenas Bejas (el ‘comandante Joaquín’) y su hermano Arnoldo

³²⁸ Saldías Claudio: “Nacer en Primavera II”, Ed. Rodriguistas, Stgo. 2003. p. 208.

Hernán Bejas ('Milton'), ambos participaron en el atentado a Pinochet pero al mando de distintas unidades.

Otra regla que debía ser observada por los integrantes del FPMR que se encontraban en la clandestinidad, era el establecimiento de un 'manto' sobre su verdadera actividad política. "(El manto) *Estaba constituido por la actividad, profesión u oficio que desarrollaba o debía desarrollar todo militante clandestino para enmascarar su actividad ilegal. El manto podía ser verdadero o falso. En caso de ser falso, la persona debía poseer conocimientos mínimos de la actividad que representaba. La necesidad de un 'manto' era obligatoria especialmente para aquellos militantes dedicados un cien por ciento al trabajo político, no así para quién lo hacía en sus horas libres*"³²⁹.

Un ejemplo de un 'manto' lo encontramos en el siguiente relato, que describe el encuentro entre un dirigente del PCCH y el comandante 'Rodrigo': "*La primera vez que lo vi fue el 8 de septiembre de 1984, en una casa por Independencia. Me impresionó por lo jovencito que era. Un niño bonito. Rubio, ojitos azules, vestido impecable, buena dicción, peinado al lado. Un joven ejecutivo, camisa blanca, corbata azul. Lo primero que él hizo fue saludarnos y nos dijo que era vendedor de seguros. De ahí sacó una TIFA (tarjeta de Identificación de las Fuerzas Armadas) de un oficial de inteligencia que habían 'recuperado' en un asalto a una armería donde habían matado a tres compañeros*"³³⁰. Según este relato, el comandante 'Rodrigo' tenía como 'manto' la profesión de vendedor de seguros, esa sería su 'coartada' frente a su vecindario para no levantar sospechas. Otro recurso, que pudo ser usado como elemento para construir un 'manto', es la TIFA que se encuentra en poder de Rodrigo – obviamente a esa altura ya adulterada- para aparentar ser un miembro de las FFAA. Esta identificación, también pudo haber sido usada para alguna operación.

Otra situación que implicaba el trabajo clandestino, era la alteración de la apariencia física verdadera: "*En una reunión de febrero yo iba vestido de lolo, peinado afro y lentes antiguos como John Lennon. En marzo estaba peinado para el lado. Con esto quiero decir que me preocupaba por cumplir las reglas de la conspiración*"³³¹. La alteración de la apariencia física se practicaba para evitar ser detenido en el caso de los militantes que estuvieran identificados y por lo tanto buscados por los servicios de seguridad, así cómo también, para dificultar la confección de retratos hablados certeros del combatiente por parte de testigos, en el caso de participar en alguna operación.

³²⁹ Álvarez Rolando: "Desde las Sombras..." op. cit., p.137

³³⁰ Vidal Hernán: "FPMR, El Tabú del Conflicto Armado en Chile", op cit, pp 174-175.

³³¹ Ibid., p.179

Existía más de una forma para comunicar las acciones y las orientaciones políticas a los militantes del FPMR, una de ellas era el uso de ‘enlaces’ personales o ‘vínculos’, encuentros que se llevaban a cabo en la vía pública, en un lugar, día y hora predeterminada y en donde muchas veces se usaban contraseñas y señas visuales para facilitar la identificación entre los militantes que deben juntarse. El siguiente relato describe el momento en que Víctor Díaz Caro uno de los participantes del atentado a Augusto Pinochet, es requerido para esta acción a través de un contacto en la calle, el 28 de agosto de 1986: *“Había sido citado con urgencia a establecer un ‘vínculo’ en la avenida Irarrázabal y ahí estaba caminando al lado de ‘José’.*

-¿Y cómo estamos para morirnos?- preguntó de golpe José.

- Cómo siempre. Hasta la última si se precisa- respondió Víctor Díaz sin titubear.

-Vamos a lo concreto y a lo oficial. Hay una misión con un 99 por ciento de probabilidades de no salir con vida. Tú decides- dijo José.

-¿De qué se trata?- preguntó Víctor.

-Te lo dirá el comandante Ernesto que nos espera más adelante...

En la cuadra siguiente se encontraron con José Joaquín Valenzuela Levy y Víctor siguió caminando junto a él, mientras José actuaba como guardaespaldas. La conversación fue escueta: se lo necesitaba como conductor de un vehículo en una misión de extremo peligro, una misión que cambiaría el curso de la historia, y debía acuartelarse ese mismo día. Víctor Díaz caro no lo dudó:

-Cuenta conmigo...

-Bien, sabíamos que esa sería tu respuesta. Te recogerán a las seis de la tarde. Aprovecha las horas que faltan y despídete de tu gente- dijo finalmente el comandante Ernesto³³².

Otra forma de comunicarse era a través de los ‘buzones’, que podía ser un número de teléfono, un local o una casa de alguien de confianza para la organización, donde se dejaban mensajes o recados y materiales para la actividad del militante. En el caso de las casas, su uso como ‘buzon’ debía ser esporádico y de carácter rotativo, es decir, una misma casa no podía ser usada muchas veces seguida, para evitar su detección por los organismos de seguridad. En el caso de los buzones telefónicos, el lenguaje utilizado en los llamados debía ser críptico para no dar ningún indicio de la actividad verdadera que se desarrollaba, en los siguientes párrafos se describe el funcionamiento de uno de estos buzones telefónicos habilitado para la operación Siglo XX, se debe hacer la salvedad que en este caso en particular, al parecer la dueña del teléfono desarrolló el rol de buzón sin saberlo, ya que Rebeca Hidalgo de 64 años, sólo había llegado a un acuerdo económico

³³² Hertz Carmen y Verdugo Patricia: “Operación Siglo XX”.op cit. pp. 74-75.

para prestar su teléfono a un hombre llamado Ignacio Leiva para que este recibiera y dejara recados de sus socios de una oficina constructora: *“Ella aceptó la proposición y comenzaron los llamados de Ignacio para Genaro, Gonzalo, Tomás, Ramiro, Román y viceversa. Todos los recados eran simples: ‘Que vayan a mi oficina’, ‘que no resultó el trabajo’, ‘que no hay novedades’. El domingo 7 de septiembre, cómo a las cuatro de la tarde, llamó Ramiro para dejar un recado a Ignacio: ‘que vamos a la fiesta’. Y luego, cómo a las ocho de la noche, volvió a llamar: ‘Digale que ya nos retiramos de la fiesta’. Doña Rebeca transmitió los recados, sin preocuparse siquiera de qué fiesta se trataba. En todo caso jamás imaginó que la tal fiesta era el ‘atentado’ contra el general Pinochet”³³³.*

Otra forma de informarse de las directrices políticas y planificar acciones, era a través de reuniones en alguna ‘casa de seguridad’, el siguiente testimonio de ‘Fernando’ nos describe algunos aspectos de estas reuniones, por cierto clandestinas: *“Un día, estábamos un grupo en una reunión secreta, y el circuito de seguridad comunicó que había enemigos al acecho, detectados en el exterior del recinto (...) En esta ocasión había personal de la CNI en vehículo en las cercanías.*

Cuando hay una reunión clandestina, los que participan se abocan exclusivamente a ella y se olvidan de lo demás. La responsabilidad de su cuidado se delega en el circuito de seguridad interior, y según la importancia de la asamblea hay un circuito externo que nunca es de muchas personas porque un despliegue excesivo alerta al enemigo.
Eran las seis de la tarde, en algún lugar de Santiago.

Los que están adentro no saben quienes están afuera. Cada vez que participé con Ignacio en reuniones sólo veía a una persona de la casa, que era la que nos abría la puerta y nos conducía a la dependencia correspondiente.

En esa ocasión se avistó al vehículo que examinaba el entorno a unas dos o tres cuadras, lo que originaba un problema de seguridad de mediano riesgo, considerando que se estima diez cuadras a la redonda una distancia relativamente cercana. En esos casos se toman las medidas de acuerdo con los planes generales. Se paraliza el trabajo y se guarda la documentación en un lugar de modo que pueda ser destruida en un minuto. Si el grupo es grande, muchos se quedan tranquilos, sin hacer nada, o se disponen en los sitios de evacuación; otros se dislocan por la casa, otros se concentran en un punto para romper el anillo del enemigo, todo según las circunstancias.

³³³ Ibid., pp. 235-234

(...) Al final, los elementos peligrosos despejaron la zona. Es posible que no supieran donde estábamos, que tuvieran otro objetivo o bien que se tratara de un chequeo rutinario de comprobación o investigación. Retirados los extraños seguimos trabajando normalmente pero ya no volvimos a usar el lugar. Las casas de seguridad las empleábamos por cortos períodos de tiempo³³⁴.

Cómo se puede apreciar, en el trabajo clandestino nada era dejado al azar e implicaba el cumplimiento riguroso de reglas preestablecidas. En una estructura de carácter político-militar como el FPMR, que cumplía una misión tan delicada así como riesgosa, todo el accionar debía ser planificado meticulosamente, tratando de tomar en cuenta todas las variantes posibles que pudieran desarrollarse en determinada situación. Esta característica del accionar del FPMR, se ve reflejada en sus operaciones, algunas de las cuales se pasará a reseñar en el marco de las campañas que desarrolló dicha estructura en el período de tiempo abarcado por esta investigación.

Cuando se apagaba la luz.

Desde octubre hasta diciembre del año 1983, el FPMR inicia su campaña que se podría denominar de 'nacimiento', en el marco de esta campaña, se llevó a cabo el 14 de diciembre, uno de los primeros apagones que afectó a gran parte del territorio nacional, – desde Copiapó hasta Temuco- este tipo de acciones, fue una de las más comunes que realizó el FPMR. Muchas veces los apagones tenían cómo objetivo ser un aliciente para el desarrollo de las jornadas de protesta y los paros nacionales convocados por la oposición a la dictadura, cómo por ejemplo el que se llevó a cabo el 2 y 3 de julio de 1986 con motivo del paro nacional convocado por la Asamblea de la Civilidad.

¿Cómo se realizaban estos apagones?, antes de explicar en detalle el cómo se realizaban este tipo de acciones, vale la pena hacer algunas precisiones acerca de las distintas etapas que incluía una misión del FPMR. Generalmente cuando se seleccionaba un objetivo, previamente a la acción del grupo operativo, entraban en acción grupos de 'exploración', cuya misión era recabar la mayor cantidad de datos posibles acerca del objetivo seleccionado: características físicas del lugar, distancia de los cuarteles policiales más cercanos, sí contaba con resguardo, etc. Estos datos les permitían a las unidades que intervenían directamente en la acción, diseñar su plan de acción de acuerdo a las condiciones operativas en que debían actuar. Por ejemplo, en el marco de la preparación del

³³⁴ Pohorecky Adriana: "Ignacio Valenzuela, fundador del FPMR, Testimonios", op. cit., pp.196-197

atentado a A. Pinochet, varios grupos de exploradores se abocaron a la tarea de confeccionar informes con las rutinas de desplazamiento del entonces Jefe de Estado *“desde que salía cada mañana de la casa presidencial de calle Presidente Errázuriz, en un elegante barrio de la capital chilena. Una tarea en extremo difícil ya que la Guardia de Seguridad Presidencial tenía justamente por misión el no establecer rutinas que lo pusieran en riesgo. Parejas de enamorados, vendedores ambulantes, estudiantes de inocente aspecto, mujeres de elegante atuendo y hombres con apariencia de próspero empresarios realizaron tareas de vigilancia y seguimiento a lo largo de meses. Y esa labor se extendió a provincias, cuando el general Pinochet salía en gira, y a la casa de El Melocotón, su lugar preferido de descanso en los fines de semana entre otoño y primavera”*³³⁵.

Cuando los combatientes eran notificados de su participación en alguna operación, estos se acuartelaban en casas de seguridad horas o días antes de la operación, para recibir las instrucciones operativas y las arengas políticas de sus jefes. En el ya citado libro *Operación Siglo XX*, se describe esta práctica: *“(...) entre el 27 y el 28 de agosto de 1986, todos estaban acuartelados en ‘casas de seguridad’ tras ser recogidos en la calle por vehículos que los llevaron por rumbos desconocidos.*

*Cuando Víctor Díaz abrió los ojos, se encontró en una habitación donde ya había otros ocho: seis hombres y dos mujeres, todos jóvenes. Comenzaban a preparar las colchonetas para pasar la noche, cuando ingresó la comandante Tamara para darles las instrucciones: ‘Descansen, se les necesita tranquilos y descansados; no hagan ruidos que alerten al vecindario; no hablen entre ustedes nada más allá de lo estrictamente necesario. Ya lo saben, seguridad ante todo. Mañana serán trasladados a otro lugar’. Se tendieron sobre las colchonetas, repartiéndose las frazadas...”*³³⁶.

Una vez realizada la operación, los combatientes se retiraban por rutas preestablecidas y si en la acción participaban varios grupos operativos, estos escapaban en distintas direcciones, haciendo dos o más recambios de vehículos para despistar a sus perseguidores. Luego, los combatientes debían dispersarse, ocultándose nuevamente en su realidad clandestina. También se dio el caso de que muchos combatientes, al enfrentar serios problemas de seguridad al ser identificados, debieron ser sacados hacia el extranjero cómo una forma de evitar su detención.

³³⁵ Hertz Carmen y Verdugo Patricia: “Operación Siglo XX”.op cit. p. 18.

³³⁶ Ibid., p. 77.

Volviendo a los apagones, estas operaciones incluían varias etapas: preparación, aproximación, realización, retirada y normalización. En la etapa de preparación, se incluía el trabajo exploratorio previo a cualquier acto de sabotaje, se debía ubicar primero donde estaban las torres de alta tensión, cuál eran los puntos débiles en las líneas de alta tensión del sistema nacional interconectado y establecer cuales eran las medidas preventivas que disponía la dictadura para evitar el sabotaje, ya que una vez que los apagones se hicieron cada vez más frecuentes, se dispuso que las torres fueran vigiladas por patrullas militares y por helicópteros para evitar su destrucción. Así los grupos exploratorios debían tratar de establecer cuales eran los intervalos de tiempo, en que una patrulla se demoraba en pasar más de una vez por un mismo punto.

Generalmente en una operación de este tipo, los combatientes actuaban divididos en tres grupos: *“uno de choque, otro de contención y uno de zapadores. Este último es el que realiza la acción propiamente tal, consistente en hacer volar las torres (...) El grupo de contención tiene la misión de proteger a los zapadores”*³³⁷. Se debe aclarar que grupo de choque y de contención es prácticamente lo mismo, entonces, en definitiva se puede afirmar que en las voladuras de torres eléctricas actuaban principalmente dos grupos: uno de contención y el otro encargado de colocar las cargas.

Cuando se realizaba la aproximación a las torres de alta tensión, adelantaba unos metros al grupo principal, una vanguardia, la cuál, estaba encargada de avisar si en el camino de aproximación habían patrullas. Si se detectaba la presencia de una, el grupo –avisado por la vanguardia- aguardaba a que esta se retirara hacia otra dirección, si esto no ocurría el grupo debía ocupar otra variante de aproximación. Una vez en el lugar donde estaban las torres de alta tensión, los zapadores debían trepar en ellas y colocar las cargas, dejándolas listas para su detonación. Mientras eso ocurría, el grupo de contención se encargaba de vigilar el entorno, atento a la presencia de alguna patrulla militar, en caso de que una apareciese este grupo debía enfrentarla, ‘contenerla’, para facilitar la retirada del resto de los combatientes. Antes de emprender la retirada, el jefe del grupo operativo enviaba otra vez a un combatiente adelantado para chequear el camino de escape, al igual que en la aproximación, el uso o no uso de una variable estaba determinado por la presencia de alguna patrulla en el camino de regreso.

Sin embargo, a pesar de todos los resguardos la posibilidad de ser descubiertos y de enfrentar una escaramuza armada, era una realidad siempre latente para los ‘torreros’, uno

³³⁷ Torchio B. Leandro: “Manuel Cabalga de Nuevo”, op cit, p. 54

de ellos, 'Julio' describe esa situación: *"A nosotros se nos ha rastreado por aire y tierra. Hasta perros se han ocupado para tratar de detectarnos. Cuando se va a una operación tenemos que tomar muchas precauciones. Nadie debe fumar, por ejemplo. Muchas veces tenemos que cruzar campos y zonas solitarias hablando en susurros o simplemente callados, como si estuviéramos en plena guerra. A veces no se ve nada, pero el enemigo está presente y de pronto se deja caer.*

(...) En una ocasión habíamos ya realizado una acción cuando casi a boca de jarro nos topamos con una (patrulla militar). Nosotros previendo la situación veníamos separados en la retirada. Nuestra vanguardia detectó al enemigo y nos avisó. Nos lanzamos al suelo y así estuvimos mucho rato. Fue en una zona del sur. Podríamos haberlos emboscado. Teníamos una serie de condiciones a nuestro favor. Ellos iban pasando por una quebrada y nosotros estábamos ubicados en lo alto. Sin embargo, nos dimos cuenta de que era una patrulla constituida por conscriptos, e iban muy relajados en su vigilancia. Así, determinamos que no habría tenido sentido atacarlos. Siempre hemos decidido actuar con nuestras armas cuando no nos quede otro recurso, y fundamentalmente, en una acción defensiva. Así lo hicimos esa vez. Sin embargo, después que ellos se fueron pasó el helicóptero de reconocimiento alumbrando la zona con un potente foco y estuvimos a punto de ser detectados. Son instantes esos en que hasta la respiración a uno le parece que hace ruido. Nos quedamos muy inmóviles, bajo los arbustos. En muchos momentos pensamos que nos iban a ametrallar. Pero el aparato luego de dar varias vueltas encima de nuestras cabezas se alejó como si nada anormal hubiera descubierto³³⁸.

Otros combatientes no correrían la misma suerte, Manuel Genaro Oyarzún y Eduardo Guido Brignardello Lara cayeron abatidos el jueves 12 de junio de 1986, cuando fueron sorprendidos por una patrulla de la Armada colocando cargas explosivas en una torre de alta tensión ubicada en el sector de Miraflores Alto en Viña del Mar. La prensa de la época detalló de la siguiente manera este hecho: *"La acción tuvo lugar en los pies de la torre de alta tensión 118, del tendido eléctrico Ventana-Miraflores, a la hora indicada (22.05) cuando una patrulla de efectivos navales sorprendió a tres individuos que, amparados por la oscuridad de la noche y la baja neblina, colocaban artefactos explosivos. Al verse sorprendido el trío enfrentó a la patrulla naval, pereciendo en el mismo lugar dos de los delincuentes subversivos, logrando huir un tercero, quién lanzó una granada contra los uniformados, alcanzando las esquirlas de ésta al efectivo naval, cuyos compañeros de*

³³⁸ Ibid., p.55

*acción solicitaron la llegada de una ambulancia, la que en pocos minutos se hizo presente en el sector, trasladando al herido hasta un centro asistencial próximo*³³⁹.

En el Informe Retting, por lo menos se consigna dos enfrentamientos del mismo tipo que el anteriormente descrito y en los que es muy probable (por el objetivo y la forma de actuar) la participación de combatientes del FPMR. El primero de ellos ocurrió el 16 de abril de 1984 en las torres de alta tensión de la subestación ENDESA de la comuna de Cerro Navia, en este enfrentamiento falleció el Sargento 1° del Ejército Carlos Enrique Meza Torres, quién cumplía labores de patrullaje en dichas torres: *“Al ver individuos en actitudes sospechosas se acercó a ellos, conminándolos a detenerse. Estos, huyeron efectuando disparos, uno de los cuales impactó al Sargento MEZA, quien falleció posteriormente cuando era atendido en la Posta Central de Santiago*³⁴⁰.

El otro enfrentamiento ocurrió en Talcahuano el 22 de noviembre del mismo año, en el cual, murió el cabo 1° de la Armada Hugo Alberto Faundez Hulin y habría resultado herido un miembro del FPMR: *“Ese día, cerca de la medianoche, en circunstancias que cumplía funciones de vigilancia en unas torres de alta tensión en el sector de Puente Perales de la ciudad de Talcahuano, fue objeto de disparos efectuados por desconocidos, los que le causaron la muerte momentos después, cuando era atendido en el Hospital Naval.*

*En el sitio del suceso fue encontrado un fusil FAL, automático, presuntamente utilizado por el agresor que lo habría dejado abandonado luego de caer herido tras la respuesta al ataque por parte de otros uniformados que vigilaban el lugar*³⁴¹.

Para finalizar el tema de los apagones, se retomará el testimonio de ‘Julio’ donde describe los principales temores, dificultades y motivaciones que incluía el rol de zapador en su accionar: *“Uno se imagina muchas cosas, más de las que efectivamente existen en contra de uno. Por ejemplo, uno de los momentos más difíciles es cuando se sube las primeras veces por la torre a poner las cargas. Entonces se siente que de pronto, por la espalda, le va a llegar un tiro. Uno no ve nada, pero le parece que de todas partes lo están vigilando, y lo cierto es que así suele suceder. Te puedo contar que un hermano nuestro murió en la Quinta Región, justamente en el momento que iba subiendo por la torre. En ése momento le llegó por la espalda un balazo.*

³³⁹ La Tercera, 14 de junio de 1986.

³⁴⁰ Secretaría de Comunicación y Cultura-Ministerio Secretaría General de Gobierno: “Informe a la Comisión Verdad y Reconciliación”, Stgo. 1991, p.687.

³⁴¹ Ibid., p.690

(...) Piensa que muchas veces tenemos que determinar nuestra operación para un día específico, e incluso precisamente hasta el segundo en que tiene que explotar la carga. Entenderás que Chile es muy largo y con microclimas. En el norte un combatiente está colocando un explosivo con un clima cálido, y otros en el sur están haciéndolo bajo la lluvia. Y tanto allá como acá la explosión tiene que producirse en el mismo minuto. Y supieras cómo es de difícil escalar una torre cuando está lloviendo, cuando el agua se te mete por los brazos y te recorre todo el cuerpo. Además, piensa que uno está subiendo a una torre cargada de electricidad. En esos momentos a uno se le paran los pelos.

(...)Es muy complicado actuar en la noche, ofreciendo la espalda al enemigo, con el agua que te corre por todos lados, y sintiendo la inmensa responsabilidad de lo que podría significar sí uno se demora más de la cuenta. Cuando estamos en medio del campo, sentimos que todo Chile está combatiendo. Nosotros cumplimos nuestro deber y debemos hacerlo lo mejor posible. Uno siente ese peso y lo cierto es que se complica. Sabemos que somos una prolongación de los destacamentos que a esa misma hora están luchando en las calles de Valparaíso, Santiago o Concepción, y ellos, más todos los chilenos, esperan que el apagón nacional se produzca a la hora esperada³⁴².

Una radio y un secuestro por propaganda.

Cómo se ha planteado en páginas anteriores, el FPMR hizo propaganda o daba a conocer sus postulados a través de su accionar. Una de las formas en que lograba sus objetivos propagandísticos, era a través de la toma de radioemisoras para la transmisión de sus proclamas. Durante el período abarcado por esta investigación, el FPMR realizó por lo menos cinco acciones de este tipo. Una de ellas se llevó a cabo en la noche del jueves 7 de junio de 1984, cuando dos grupos operativos del FPMR tomaron los estudios y la planta retransmisora de Radio Minería. La acción se llevó a cabo cerca de las 22 horas, cuando la radio transmitía en directo un partido de fútbol desde el Estadio Nacional.

Al igual que en otras operaciones del FPMR, la acción fue rápida y coordinada, mientras un grupo operativo de seis combatientes tomaba los estudios de la emisora ubicados en Providencia con Tobalaba, otro grupo, también compuesto por seis personas, se apoderaba de la planta retransmisora ubicada en la comuna de La Florida con el objetivo de que no se interrumpiera la emisión de la proclama. El diario *La Tercera* en su crónica detalló de la

³⁴² Torchio B. Leandro: “Manuel Cabalga de Nuevo”, op cit, pp. 56-57.

siguiente manera este hecho: "(...) el comando fue apoderándose gradualmente de las oficinas de la radioemisora, siendo el departamento de prensa el último lugar en copar.

Mientras los ocho funcionarios de la emisora, periodistas, radiocontroladores y porteros eran recluidos en el casino del inmueble, un operativo similar se llevaba a efecto en ese instante en el recinto de la planta transmisora, situado en la comuna de La Florida.

En este último lugar, un comando conformado también por cinco a seis personas, se apoderó de la planta y recluyó a dos de las tres familias de funcionarios que viven allí en la vivienda de Luis Flores, jefe técnico de las instalaciones. El encierro del jefe de la planta y de los otros funcionarios se hizo con el expreso propósito de que no pudieran interrumpir la proclama que ya en esos momentos comenzaba a fluir por la emisora..."

Mientras tanto en los estudios centrales ubicados en Providencia ocurría lo siguiente: "Una vez tendidos en el suelo los ocho funcionarios de la emisora, uno de los integrantes del comando habló con el periodista Guillermo Retamal, a quién le pidió el nombre 'del operador-master', a cargo de los controles de la emisora en esos momentos.

Edwing Konig, quién cumplía esa labor, debió acompañar a dos de los extremistas hasta la sala de controles, mientras el resto del comando aguardaba – en cuclillas, algunos a rostro descubierto y otros protegidos con pañuelos y bufandas- la salida al aire de la proclama.

'Traían consigo un cassette y una pequeña radio portátil para cerciorarse que la proclama saldría al aire. Me forzaron –bajo amenaza de sus armas- a poner la grabación en los controles, y luego me hicieron regresar de inmediato al casino', relató el radiocontrolador Konig.

(...)El grupo, en el que aparentemente participaba al menos una mujer, permaneció alrededor de cinco minutos en las oficinas de Radio Minería. Una vez que la proclama comenzó a ser difundida, los desconocidos se retiraron..."³⁴³.

Otra forma en que el FPMR logró romper la censura oficial fue a través del secuestro selectivo de personas que de una u otra forma representaban a la dictadura. Fueron tres los secuestros: el del subdirector del diario La Nación, Sebastiano Bertolone el 18 de diciembre de 1984, el del cabo de Carabineros Germán Obando el 8 de abril de 1986 y el del coronel

³⁴³ La Tercera, 8 de junio de 1984

de Ejército Mario Haberle, jefe de protocolo de la Guarnición de Santiago, ocurrido el 17 de septiembre de 1986.

En el caso del cabo de Carabineros, el objetivo del secuestro era la difusión de una carta del FPMR a los miembros de dicha institución, instándolos a abandonar su papel represivo y su lealtad al gobierno de Pinochet y a unirse a la 'lucha libertaria' del pueblo. El cabo Obando fue liberado tres días después de su secuestro. El secuestro de Mario Haberle tuvo el mismo carácter 'persuasivo' hacia las FFAA, el coronel también fue liberado tres días después de su captura.

La Nación, cómo empresa periodística del Estado y por ende en esa época, órgano de propaganda de la dictadura – incluso publicó los escritos autorreferentes de Augusto Pinochet, cómo por ejemplo *El Día Decisivo*- fue considerada un objetivo con fines propagandísticos por parte del FPMR, por eso se decidió el secuestro de Sebastiano Bertolone, en ese entonces subdirector de aquél diario. La revista *Qué Pasa* en un reportaje del año 2002 relata en parte el secuestro de Bertolone:

“(...) el FPMR decidió secuestrar la noche del 18 de diciembre de 1986 (SIC, debe decir 1984) al entonces subdirector del diario La Nación, Sebastiano Bertolone...

(...) En su prisa por escapar, los secuestradores dejaron en el lugar un bolso que contenía una ametralladora de origen checoslovaco con 155 tiros, un libro con el registro de las actividades diarias de sus rehenes, así como dibujos de su casa y las de sus vecinos. También se encontró un mapa de toda la zona incluyendo los semáforos y su duración. Por lo mismo, no pocos pensaron en un montaje. Al día siguiente, la esposa de Bertolone recibió un llamado del Frente para decirle que le harían llegar un comunicado con sus demandas.

El periodista permaneció la mayor parte del tiempo con los ojos vendados y nunca supo en qué lugar se encontraba. En un principio temió por su vida, pero se tranquilizó por el trato 'deferente y cordial' que le dieron los secuestradores. El objetivo de su captura, una vez más, era que distintos medios escritos de la capital difundieran sus proclamas. Liberado en la noche del 25 de diciembre en el barrio matadero, Bertolone rápidamente se dirigió a una parroquia cercana y les pidió a dos sacerdotes que lo condujeran al domicilio del entonces Arzobispo de Santiago, monseñor Juan Francisco Fresno, quien había abogado

*públicamente por el fin de su cautiverio. Recién en la residencia del prelado, llamó a su familia para informarle de su liberación*³⁴⁴.

A través de esta acción se dio a conocer el *Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile*, documento donde el FPMR analiza la realidad del país, explica el origen de la violencia, propone una serie de medidas para poner fin a la dictadura y recuperar la democracia, también hace un llamado a las FFAA a deponer su actitud represiva y define cuales son sus objetivos y motivaciones cómo organización.

Al igual que en otras operaciones, en los secuestros actuaban distintos grupos de combatientes en perfecta coordinación: un grupo llevaba a cabo el secuestro propiamente tal, otro grupo se encargaba de la custodia del rehén y del resguardo de la 'casa de seguridad' que servía cómo lugar de detención y otro grupo actuaba como 'equipo negociador' quienes se comunicaban con la familia o las autoridades para plantear las exigencias de la liberación. Tanto la toma de Radio Minería cómo el secuestro de Sebastiano Bertolone se llevaron a cabo bajo la campaña denominada 'Por la patria, basta de Pinochet' desarrollada durante los años 1984 y 1985.

El rescate.

Una de las acciones audaces que llevó cabo el FPMR en aquella época, fue el rescate del combatiente Fernando Larenas Seguel, hecho ocurrido el 1° de junio de 1985. Fernando Larenas estaba involucrado en el secuestro del menor Gonzalo Cruzat y en el marco de la investigación de ese caso había sido identificado por la CNI, quiénes se abocaron en su búsqueda, siendo interceptado en la vía pública por funcionarios de este organismo de seguridad el 20 de octubre de 1984. Larenas intentó oponerse a su captura, por lo que fue baleado recibiendo un impacto de bala en su cabeza *"que lo dejó de por vida en estado semivegetal, incluso, el magistrado al someterlo a interrogatorio comprobó que era inútil intentar algo coordinado o cuerdo con él"*³⁴⁵. Debido a su delicado estado de salud y a que en lo inmediato no podría aportar mucho a la investigación, los tribunales – la Tercera Fiscalía Militar y el 12° juzgado del crimen- habían autorizado su internación en la casa de reposo particular 'Nuestra Señora de las Nieves' ubicada en el paradero 10 de Gran Avenida.

³⁴⁴ Ver Cuadrado Carlos, González Paulo: "Los otros rehenes del Frente.", op. cit.

³⁴⁵ La Tercera, 4 de junio de 1985.

El prisionero diariamente era custodiado por dos gendarmes y la única persona que podía permanecer con él era su esposa Mónica Alvarez. Al parecer, la mujer sirvió de importante nexo para planificar la operación, ya que habría entregado vital información sobre el movimiento interno de la clínica al encargado de exploración del Frente, también colaboró con la treta que ocupó el grupo operativo para ingresar al centro asistencial sin ser identificados cómo 'extremistas'. Precisamente Mónica Alvarez y 'Alberto', encargado del rescate relataron tiempo después en una publicación rodriguista cómo se desarrolló esta acción:

“Evidentemente, su vida estaba en serio riesgo. Luego de estudiar la situación, una idea surgió en la Dirección Nacional del FPMR. Para ello se encomendó a un combatiente que mantuviera periódicamente un control de las condiciones en que se encontraba Fernando, recogiendo toda la información que fuera posible.

Mónica contaría después, que hasta las manos de dicho combatiente llegaron los planos de la clínica, el movimiento del personal, la cantidad de pacientes que había y dónde se ubicaban, y junto con ello la actividad diaria que realizaban los gendarmes.

(...)Mónica, la compañera de Fernando relata: ‘Yo me quedé como todos los días, ya que estaba autorizada por los directivos de la clínica y por la custodia de los gendarmes, hasta pasadas las 9 y media de la noche, hora en que me retiré y di la señal de normalidad convenida. Me quedé conversando con una enfermera en la misma puerta. Fue el momento en que llegaron los combatientes del Frente’.

Nosotros nos presentamos como detectives, nos dice Alberto. Explicamos que íbamos a interrogar al detenido. Mónica colaboró diciendo que nos conocía. Subimos tres combatientes, junto con la enfermera.

En el segundo piso la situación no era la prevista. En la sala de custodia encontramos a un solo gendarme. Este estaba algo borracho, y seguramente envalentonado por el alcohol, trató inmediatamente de disparar, pero el combatiente Roberto fue más rápido y lo redujo. No era nuestra intención – es más, pensábamos que no iba a existir ningún problema- sin embargo, lo imprevisto nos obligó a hacer uso de nuestras armas.

Mientras tanto yo pasé a la habitación de Fernando. Allí estaba mi gran amigo, y estuve a punto de ir abrazarlo, pero me contuve. Había que preocuparse de otras cosas y le dije a

Mónica que lo vistiera rápidamente. Fernando se movía con mucha lentitud, parecía tortuga. Estaba asombrado.

Yo pregunté dónde estaba el armamento y comencé a registrar el closet. Entonces Fernando, enfermo y todo, me dijo que él sabía y trató de ir a buscarlo. Mira –le contesté– prepárate pronto que yo me encargo de eso.

Alberto sigue relatando. Nos cuenta cómo la situación quedó inmediatamente bajo el control de los combatientes. En el primer piso, incluso hubo que ordenar al personal de la clínica que se lanzara al suelo.

(...) no deja de ser divertido y casi extraño, que cuando salimos de la clínica, había otro automóvil similar al nuestro, y del mismo color. Fernando, en el estado que se encontraba, no distinguía claramente las cosas y menos en esa situación. De pronto lo vemos abriendo la puerta del vehículo que estaba estacionado cerca del nuestro y tratando de entrar en él. Finalmente logramos salir del lugar, atrás quedaban los guardias, y la detención de Fernando”³⁴⁶.

Efectivamente en esta acción resultó herido (posteriormente fallecería) el gendarme Héctor Valenzuela Cea, el otro gendarme fue reducido por los combatientes, resultando ileso. Fernando Larenas y Mónica Álvarez posteriormente fueron sacados hacia el extranjero, donde Larenas completó su recuperación, se señala a la ciudad alemana de Frankfurt cómo uno de los lugares donde se hospedó. En esa ciudad, así como en Buenos Aires y Praga, el FPMR disponía de una casa de seguridad y de militantes encargados de mantenerla.³⁴⁷

Fernando Larenas en cierto modo fue ‘afortunado’, ya que las expectativas para los combatientes del FPMR que caían detenidos –si sobrevivían a la captura-, eran malas, las largas sesiones de tortura y duros interrogatorios eran una constante para ellos, antes de que fueran trasladados a sus lugares de reclusión definitiva.

Con el trabajo militar de masas.

*“SANTIAGO, Chile,5 (AFP, EFE, UPI, ANSA y Reuter).- Pobladores de los barrios populares de Santiago **volvieron armar barricadas** esta mañana, tratando de impedir el paso de las **patrullas policiales y militares** que anoche efectuaron **batidas en distritos obreros**, en*

³⁴⁶ Torchio B. Leandro: “Manuel Cabalga de Nuevo”, op cit, pp. 60-62

³⁴⁷ Ver Ortega Javier: “La Historia Inédita...” op cit.,Cap. VII

tanto se informó que **fueron tres los muertos** durante la jornada de protesta cumplida por la oposición chilena. Tras la muerte de un joven en Viña del Mar, otras dos víctimas fatales fue el saldo, precisamente, de una de las **incursiones nocturnas de la policía** , según datos ofrecidas por testigos a la **Vicaría de la Solidaridad** .

(...)Alrededor de **30 heridos** y más de **350 detenidos** –muchos de ellos acusados en el marco de una ley antiterrorista- se registraron en las dos jornadas de protesta, en tanto **se elevó a tres el número de muertos** , con la confirmación del deceso del obrero desempleado **Eduardo Germán Vielma Luengo** , de 24 años, quién cayó alcanzado por las balas de **una patrulla policial** en el barrio de La Cisterna, al sur de Santiago, en la noche del jueves. En la tarde de ese día **Alberto vega López** , de 21 años, murió en el enfrentamiento de un comando armado con una patrulla naval. La tercera de las víctimas fatales fue identificada como Angel Hernández Albornoz, quién falleció en el Hospital Barros Luco, luego de recibir varios proyectiles en la cabeza y en el tórax.

La policía reprimió con **chorros de agua** a un grupo de jóvenes y mujeres que al mediodía intentaron protestar contra la Justicia frente al palacio presidencial de La Moneda, mientras **un helicóptero** sobrevolaba el lugar. Se registraron también concentraciones estudiantiles que gritaron consignas contra el presidente **Augusto Pinochet** y por la caída de su régimen, y levantaron barricadas en sedes universitarias.

(...) Anoche, dos tanques ingresaron al suburbio obrero de La Hermida alumbrando con potentes focos el sector mientras los soldados disparaban al aire ráfagas de metrallera. En Valdivia, a 800 kilómetros de la capital, desconocidos dispararon contra el obispo Alejandro Jiménez, cuando viajaba en un automóvil.

En la zona de Pudahuel, Santiago, los militares ingresaron a una parroquia y destrozaron un cartel que pedía **‘el cese de la represión al pueblo’** ³⁴⁸.

Esta crónica de la prensa internacional describe el desolador panorama de violencia y represión que se desataba en las Jornadas de Protesta Nacionales y en los Paros Nacionales, ciclo de movilizaciones que se inició con la protesta reseñada al comenzar este capítulo. Hubo catorce jornadas de protesta entre los años 1983-1985, a esto se sumaron los Paros Nacionales como los desarrollados los días 30 de octubre de 1984, 2 y 3 de julio de 1986, y el de los días 4 y 5 de septiembre del mismo año, al cuál pertenece la

³⁴⁸ El Clarín, 5 de septiembre de 1986. Negrita en el original

descripción de la crónica periodística citada. Y precisamente en el contexto de esta última movilización, se desarrolla la acción del FPMR que será descrita a continuación.

Como ya se ha mencionado en páginas anteriores, el PCCH desarrolló una política militar que incluía un trabajo paramilitar en las poblaciones populares de los principales centros urbanos de Chile, básicamente era desarrollar una 'autodefensa de masas' para impedir la acción de las fuerzas represivas y así amplificar el efecto desestabilizador de la movilización social. La cara más visible de los comunistas en este terreno eran las Milicias Rodriguistas, pero estas en su accionar, actuaban en conjunto con las 'unidades territoriales' del FPMR, grupos operativos que dicha estructura tenía destacados en los barrios populares para 'apoyar' la protesta de los pobladores y cumplir con la premisa partidaria de combinar la movilización de masas con un componente armado.

'Pedro', jefe de una de estas unidades territoriales asignada a la población La Victoria, relata el modo de operar del FPMR en las poblaciones: *"Antes cuando llegaba el enemigo – dice Pedro- la gente se replegaba. Ahora en cambio es muy distinto. En los días previos a una protesta, cuando los pobladores están cavando zanjas y fabricando barricadas allí están nuestros combatientes protegiéndolos. Ahora la cosa cambia, porque cuando llega el enemigo los Rodriguistas pasan bala y atacan directamente*

(...) El 4 y 5 de septiembre, cada uno de nuestros combatientes actuó con 15 personas, incluidos hombres, mujeres y jóvenes. Así se enfrentaba al enemigo. Primero un combatiente lanzaba una ráfaga y luego venía una inmensa lluvia de piedras. Y eso en muchas ocasiones desconcertó completamente a las fuerzas represivas. Toda la población estaba a oscuras, no conocían el terreno y no veían a quién dispararle.

(...)Te voy a reseñar el teatro de operaciones de una población (...) la zona está enmarcada por tres arterias principales: Departamental, Avenida La Feria y San Joaquín; y por otro lado, la línea férrea. Este era el cuadrado que había que defender.

Sabíamos que el enemigo estaba en cada una de estas avenidas. En los dos retenes que existen en la zona había dos columnas de fuerzas especiales que contaban en cada lugar con dos tanquetas, tres micros y cuatro furgones. Nosotros contemplamos que el enemigo tenía unos 800 hombres parados allí. Además tenía efectivos en otros lugares claves. En el Estadio 'La Marina' habían 400 hombres, y en el pozo de Avenida La Feria, 600. Aquí se agregaban seis tanquetas y ocho camiones.

Nosotros sabíamos que el enemigo tenía más recursos que nosotros; pero también sabíamos que la gente y nuestros combatientes luchan por convencimiento. En cambio los 'pelados' de allí en frente lo hacen porque los mandaron. Ellos tienen más recursos, pero no el corazón dispuesto a la batalla cómo sucedía con nosotros.

(...) Así sucedió que en esos días, el Frente, junto a los habitantes, tenía la población completamente tomada, y nadie accionaba si el FPMR no está presente y dirigía cada paso (...). Todo esto se facilitó previamente a septiembre. Nosotros sólo trabajamos en instrucción, logrando un buen nivel de preparación. Cuando llegó el 4 resolvimos correr al enemigo, y para ello teníamos contemplados siete planes.

Ese día a las 22:00 horas resolvimos la ofensiva, empezando con emboscadas al enemigo en los lugares donde se encontraba. Nuestras fuerzas avanzaron por todas las calles principales de La Victoria: calle 30 de Octubre hacia Avenida La Feria, Baldomero Lillo hacia Departamental, y por Ramona Parra hacia el Pozo de La Feria.

Una vez que todos estaban en sus lugares, y a través de una sincronización de relojes, a pesar que teníamos unos walkietalkie que no fue necesario utilizar, se dio inicio a las acciones.

Ahí se armó lo que la población después bautizó como 'La Guerrilla', porque nuestros combatientes avanzaron a vista de toda la gente con las armas en la mano, disparando y tomando las posiciones que corresponden a un avance.

Nosotros sabíamos que el enemigo quería meterse y separarnos, cuando en ese momento aparece un hombre corriendo en medio de la oscuridad con las manos arriba. Aparece en el espacio de unos 25 metros que nos separaba del enemigo. Este estaba parapetado detrás de un muro y nosotros tendidos en las calles disparando.

El hombre que venía corriendo era el Padre Dubois. Podría haber muerto. Afortunadamente salió corriendo desde donde estaban las Milicias, y nosotros alcanzamos a reconocerlo.

Allí se hizo un alto al fuego. Ahora ya nuestras fuerzas habían avanzado hasta unos dos metros del enemigo y prácticamente nos estábamos dando fusil con fusil. El Padre Dubois nos dice que la acción no debe continuar, que esto no puede ser. Entonces, aparecen las tanquetas que habían estado en el enfrentamiento, y los milicos lo único que nos pedían era que parlamentáramos con sus superiores porque ellos no querían tener esa muerte. Allí

aparece un oficial y trata de amenazar a nuestro Jefe, diciendo que si muere uno de ellos, él nos va a moler a todos adentro. La respuesta nuestra fue de que ahí, a la población, no iban a entrar.

Ante la insistencia del padre Dubois, tanto el enemigo como nosotros resolvimos una tregua. Ellos optaron por retirarse y nosotros volvimos a nuestras posiciones de resguardo. Así cumplimos nuestra meta de defender la población... a continuación 'Pedro' describe el segundo día del Paro (...) Cuando llegaban las tanquetas disparando y las micros blindadas, nosotros las recibíamos a balazos y con granadas. Realmente, el día 5 fue de verdad nuestro. Ese día el enemigo estuvo más lejos que el anterior y nosotros aprovechamos el territorio liberado para hacer un desfile armado. Además se hicieron varias marchas y actos en el interior de la población”³⁴⁹.

Después, 'Pedro' explica de qué manera los combatientes del Frente lograban burlar los allanamientos que fueron frecuentes en los barrios populares, ya que estos se habían convertido en un importante foco de resistencia en cada jornada de protesta. *“El frente –nos explica- toma una serie de medidas que nos permiten seguir trabajando. Por ejemplo, se práctica constantemente el ‘autoallanamiento’ y el ‘autochequeo’. Así se ha creado la conciencia de que nuestras casas deben estar siempre limpias y esa es una orden que se debe cumplir estrictamente.*

Después de las jornadas de lucha del 4 y 5 de septiembre, después de todos los allanamientos no tenemos ni muertos, ni heridos, ni detenidos en nuestras filas.

En las poblaciones existe una orientación que a veces se ha practicado cuando viene un allanamiento sorpresivo y la gente no alcanzó a prepararse. En esas ocasiones se toma todo lo que aún queda en las casas, papeles, revistas, lo que sea, y se tira a la calle. Cuando llegan las fuerzas represivas se encuentran con todo botado afuera, y no hallan a quién culpar porque no tienen idea en qué casas estaban”³⁵⁰. 1986 el año ‘decisivo’ para el PCCH, fue el año de la campaña Frentista denominada ‘Con Todo Fuera Pinochet’.

Los daños colaterales.

Cómo se comentaba en la introducción de este trabajo, la violencia y sobretodo la violencia armada cuando es aplicada, no es una práctica que en sus consecuencias más dramáticas haga distinciones entre la justeza o no de la causa que la convoca. No es una práctica que

³⁴⁹ Torchio B. Leandro: “Manuel Cabalga de Nuevo”, op cit, pp. 32-35.

³⁵⁰ Ibid., p.36

pueda estar sometida a leyes de racionalidad aséptica, a pesar que su uso puede ser regulado en cuanto al cómo, cuando y en que intensidad, jamás la violencia armada será algo quirúrgico, cómo quieren hacer creer lo teóricos de la guerra moderna. El actual conflicto iraquí y su ralea de bajas civiles, a pesar del uso de las llamadas ‘armas inteligentes’ parecen confirmar lo que hemos planteado. Esta digresión sirve para introducir al lector, al tema que se comentará a continuación, la lamentable realidad de las víctimas casuales provocadas por el accionar del FPMR.

Ese fue el caso de Juan Avila Garay, funcionario de ferrocarriles del Estado quién falleció el 21 de junio de 1984, a raíz de un disparo efectuado por un miembro del FPMR. El hecho se produjo cuando un grupo de rodriguistas compuesto por unos 20 combatientes se tomaron el tren Expreso a Linares con el objetivo de desplegar lienzos, distribuir panfletos y leer una proclama. Claramente la acción tenía un carácter propagandístico, pero se complicó cuando Juan Avila en un temerario acto quiso arrebatarse la pistola a una de las mujeres que integraba el grupo operativo, esta solicitó ayuda a sus compañeros y uno de ellos le disparó a Avila hiriéndolo en la clavícula derecha, a raíz de esta herida Juan Avila moriría más tarde a causa de una anemia aguda.

Otro caso es el de Mario Sergio Pérez Correa, de 48 años de edad, kinesiólogo, quién murió a raíz de un atentado explosivo ocurrido 19 de julio de 1985. Esta acción del FPMR, consistió en la colocación de un autobomba al frente del Consulado estadounidense como un ‘homenaje’ a Nicaragua.

“PEREZ CORREA, quien trabajaba en el Hospital del Tórax, se dirigía a su domicilio en su automóvil por la calle Merced. Encontrándose a escasos metros del Consulado de los Estados Unidos de Norteamérica, se produjo un atentado contra dichas dependencias, mediante la explosión de una bomba colocada al interior de un automóvil marca Volkswagwen estacionado al frente de la sede Consular.

El profesional murió instantáneamente, a causa de ‘traumatismos cráneo encefálico y torácico por acción de elementos explosivos y carbonización parcial de partes blandas’ según indica el certificado de defunción³⁵¹.

III.III Contenidos fundamentales del discurso político del FPMR.

³⁵¹ Secretaria de Comunicación y Cultura-Ministerio Secretaría General de Gobierno: “Informe a la Comisión Verdad y Reconciliación”, op cit, p.692.

Uno de los elementos fundamentales de la discursiva del FPMR es su apelación al carácter nacionalista de su lucha, al igual que el nombre de esta estructura militar, este discurso nacionalista es la manifestación de la idea comunista de un 'frente' amplio de lucha, no excluyente, que pueda atraer a los más variados sectores a la lucha contra la dictadura. En el marco de este discurso nacionalista no son pocas las referencias a la historia de Chile, específicamente al período de la Independencia nacional; se comparaba así la lucha emancipadora de la década de 1810 con la lucha del pueblo chileno por recobrar la democracia, los ejemplos abundan, en su *Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile* afirmaban:

“El Frente patriótico Manuel Rodríguez nació para entregar una respuesta al pueblo que reclama una conducción en el terreno militar, y para ser el brazo armado de todo el pueblo en su lucha contra la tiranía. Nos inspiramos en el ejemplo heroico del guerrillero del pueblo, de Manuel Rodríguez, el que no conoció el miedo, y con coraje y valentía supo organizar y encabezar la lucha del pueblo en la gesta emancipadora de la Independencia. Manuel Rodríguez jamás permitió en él la vacilación y el desánimo, y cuando después de una derrota cundía en el pueblo la desesperanza y la cobardía se hacía presa de algunos ‘líderes’ que se preparaban para huir a Mendoza, supo revertir la situación y al grito de ‘Aún tenemos Patria, ciudadanos’ reorganizó las fuerzas patrióticas para enfrentar al enemigo, jugando un papel clave en la derrota de los enemigos de la Patria y la obtención de la Independencia”³⁵².

En una proclama de 1985 los Frentistas planteaban que: *“Hoy, cuando la Patria se encuentra prácticamente destrozada por el manejo brutal, ineficiente, irresponsable y antipatriótico de Pinochet y su comparsa, los chilenos de corazón no podemos dejar de sentirnos interpretados y comprometidos a entregar lo mejor de nuestro esfuerzo, sin sectarismos ni vacilaciones hacia el más pronto fin de la dictadura y abrir paso a un nuevo tiempo que tenga cómo objetivo fundamental la felicidad del pueblo y el progreso de Chile”*³⁵³.

Meses después en el mismo año proclamaría que: *“Nuestra lucha es libertaria y patriótica buscamos liberar a nuestro pueblo de la tiranía y recuperar la democracia y la libertad*

³⁵² FPMR: “Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile”. Documento, noviembre de 1984, en Torchio B. Leandro: “Manuel Cabalga de Nuevo”, op cit, p. 111. Negrita en el original.

³⁵³ FPMR: “Dirección Nacional del FPMR”. Documento, 30 de septiembre de 1985, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-CHILE. El título es nuestro por faltar en el original.

anhelada pero también nuestra lucha es por liberar a nuestro país del dominio del Imperialismo...³⁵⁴.

Otro ejemplo de lo planteado anteriormente: *“Los Padres de la Patria, en los cuales nos inspiramos, puestos en un trance histórico similar, no dudaron en armarse contra el Ejército que los oprimía. Los chilenos hoy entienden que nuestras armas son para acelerar la caída de la tiranía y conquistar la libertad”³⁵⁵.*

En otra proclama se afirmaba que: *“El anti-patriotismo demostrado por Pinochet en su entrega a los intereses económicos del Imperialismo ha abierto los ojos a muchos oficiales cuya conciencia se siente agraviada”³⁵⁶.* Esta apelación al nacionalismo era además, una forma de contrarrestar la propaganda dictatorial que presentaba a los comunistas y a la izquierda en general como agentes del extranjero al servicio del ‘marxismo internacional’, los cuales al atacar al gobierno estaban en contra de Chile. El FPMR y por ende el partido comunista a través de este discurso nacionalista buscaba mostrar que los ‘vende patria’ al servicio de potencias extranjeras eran otros: *“Vivimos una profunda crisis económica producto de la política entreguista y pro-imperialista llevada a cabo por el régimen, que destruyó toda la estructura económica del país en beneficio de los consorcios y compañías internacionales, encalillando al país en una deuda externa que compromete en forma dramática nuestro futuro. Esta situación ha significado para el pueblo el drama de la cesantía, el hambre y la miseria, lo cual lo ha llevado a la disyuntiva de morir de hambre o alzarse sin vacilaciones en contra de la causa de su drama, la dictadura”³⁵⁷.*

Otro tema que siempre está presente en el discurso rodriguista y que está ligado a su anti-imperialismo es su discurso internacionalista. Cómo se ha establecido en esta investigación, la propia experiencia militar de los combatientes y comandantes del FPMR en otras naciones, principalmente en Centroamérica, fue una página de gran importancia en la historia de esta estructura militar, por lo tanto, las referencias a la hermandad y solidaridad entre los pueblos americanos no podían estar ausentes en las declaraciones Frentistas: *“(...) nuestra lucha es solidaria y coincidente con todos los que en nuestro continente y en el mundo hoy luchan por liberarse de las garras del imperialismo o construyen patrias liberadas, enfrentando la cruel agresión imperialista. Vaya pues nuestro afecto y solidaridad*

³⁵⁴ FPMR: “14 de diciembre, 1983-1985: dos años de combate junto al pueblo”. Documento, diciembre 1985, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-CHILE.

³⁵⁵ FPMR: “Manifiesto: Tres Años de Combate”. Documento, diciembre de 1986, op cit, p. 120.

³⁵⁶ FPMR: “Las vacilaciones y conciliaciones con Pinochet ya no tienen cabida”. Documento, diciembre de 1984, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-CHILE. El título es nuestro por faltar uno en el original

³⁵⁷ FPMR: “Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile”, op cit. pp. 98-99.

*para la lucha de los pueblos de Guatemala y El Salvador, para los pueblos y los gobiernos de Cuba y Nicaragua, para los pueblos de Uruguay, Paraguay y Brasil, para los procesos democratizadores de Bolivia y Argentina, en ellos queremos simbolizar la lucha de todos los pueblos del mundo por la libertad y la independencia nacional*³⁵⁸.

César Quiroz confirma estas apreciaciones: *“(...) por la propia experiencia nuestra, la propia experiencia de la mayoría de los cuadros militares, principalmente Centroamérica, Cuba, Nicaragua, El Salvador, nosotros tenemos una mirada más latinoamericanista, porque en general los partidos comunistas se construyen mirando hacia Europa, mirando hacia la Unión Soviética, hacia la experiencia de la Unión Soviética y mirando mucho hacia Europa, con cierto eurocentrismo, en cambio nosotros surgimos con una mirada más latinoamericanista y también asumiendo mucho el tema de las raíces nuestras, de lo nacional*³⁵⁹.

Respecto al resto de la oposición a la dictadura, el FPMR realizaba un llamado a la unidad sin exclusiones y adhería a los planteamientos que la oposición en su mayoría levantaba en los primeros años de la década de 1980, por ejemplo la centrista Alianza Democrática en la noche de su fundación en agosto de 1983 proponía: *“Un acuerdo nacional para generar una Asamblea Constituyente y una nueva Constitución; la renuncia del presidente Augusto Pinochet, y el establecimiento de un gobierno provisional para una breve transición*³⁶⁰. En su primer manifiesto el FPMR afirmaba que: *“Nos declaramos dispuestos a firmar un Pacto Constitucional que incluya como parte central el compromiso de los firmantes de luchar por:*

- 1.- Poner fin al actual régimen, terminando con el gobierno de Pinochet y su Junta.*
- 2.-Derogación inmediata de la constitución de Pinochet.*
- 3.-Constitución de un Gobierno Patriótico y de Unidad Nacional, con carácter provisional, que tenga como tarea solucionar los problemas más graves de nuestro pueblo, desmontar todo el aparataje de la tiranía y convocar por último a una Asamblea Constituyente que nos provea de una nueva Constitución*³⁶¹. Hacia 1986, el FPMR seguía planteando argumentos similares: *“Hemos afirmado que a la caída del régimen aspiramos a la generación de un **Gobierno Patriótico de Unidad Nacional**, de carácter provisional, que tenga como tareas principales, entre otras:*

- Desmontar todo el aparataje constitucional a la dictadura, convocando para ello una Asamblea Constituyente.

³⁵⁸ Ibid., pp.112-113

³⁵⁹ Entrevista a Cesar Quiroz 2-5-02.

³⁶⁰ Cavallo Ascanio, et al: “La Historia Oculta del Régimen Militar” , op cit, p. 315

³⁶¹ FPMR: “Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile”, op cit. pp. 102-103.

- *Disolver los organismos represivos, capturar a los asesinos y torturadores y juzgarlos.*
- *Crear unas Fuerzas Armadas depuradas y transparentes al pueblo, eliminando la Doctrina de Seguridad Nacional y dotando a los uniformados de derechos y deberes acordes a su condición de garantes de la Soberanía Nacional...*³⁶².

Estos planteamientos referentes al nacionalismo y a un gobierno patriótico de unidad nacional serían la manifestación de dos concepciones que son permanentes –según Cesar Quiroz- del pensamiento rodriguista, estas son la ‘soberanía nacional’ y la ‘soberanía popular’: “(...)dos elementos claves del ideario si tú quieres o del planteamiento rodriguista son el tema de la soberanía nacional, es decir la verdadera independencia, la segunda independencia de cualquier imperialismo no sólo del yanqui, sino de todo tipo de dependencia y un segundo punto es el tema de la soberanía popular, es decir la democracia real, la soberanía popular, es decir, el sujeto de la democracia es el pueblo, ese es el soberano, y esas eran nuestras aspiraciones: soberanía nacional y soberanía popular, por eso nosotros planteábamos que a la caída de la dictadura no los amarrábamos nosotros a caminos posteriores, nosotros decíamos: ‘queremos que el pueblo es el que decida cuál es el orden que quiera darse’, por eso nuestra primera tarea era una asamblea constituyente y en la constituyente se expresara el soberano, el pueblo se expresara respecto de lo que quería para adelante”³⁶³.

Otros mensajes de unidad y de conciliación con el resto de la oposición se pueden encontrar en los siguientes párrafos de su primer manifiesto: “No somos un nuevo partido político y no pretendemos disputarle espacios a nadie. Agradecemos a los partidos que han manifestado su comprensión, simpatía y solidaridad hacia nuestra lucha (...) No despreciamos ninguna alternativa de combate. Quisiéramos tener la comprensión y coincidir con todos los partidos que hoy luchan contra la dictadura, y conformar con ellos el gran Frente Patriótico que conduzca al Pueblo a la victoria”³⁶⁴.

Siguiendo esta misma línea de argumentación, el FPMR en 1985 planteó: “Chilenos: (...) A quienes se nos unan, los recibiremos con alegría y fraternidad.

A quienes combaten en otras trincheras, los saludamos y apoyamos su lucha.

¡Dejemos de lado las diferencias y apreciaciones sectarias!

*¡Unámonos para terminar con este oprobioso régimen!”*³⁶⁵.

³⁶² FPMR: “Manifiesto: Tres Años de Combate”, op cit. pp. 122-123. Negrita en el original.

³⁶³ Entrevista a Cesar Quiroz, 2-5-02.

³⁶⁴ FPMR: “Primer Manifiesto...”, op cit. p.112.

³⁶⁵ FPMR: “Proclama emitida en la ocupación de radio Santiago”. Documento, 8 de octubre 1985, en www.mpmr.org/heroes/procla2, consultada el 6 de octubre de 2004.

En un artículo de *El Rodriguista* de abril de 1986, el FPMR volvía a valorar las instancias unitarias en la oposición, pero a la vez, defendía su forma de luchar: *“Para el FPMR su posición es seguir contribuyendo a agudizar la lucha y precipitar su caída. El FPMR está por la formación de las instancias más unitarias posibles, pero al mismo tiempo que ello no signifique ni renunciar a ningún modo de combatir ni transar los intereses del pueblo humilde”*³⁶⁶.

Acerca de estos planteamientos, es interesante citar la opinión de ‘Leo’ sobre el sentido que tenía este discurso unitario: *“(…)el primer manifiesto dice: ‘no somos un partido político aquí tienen cabida cristianos, marxistas’, y eso era propaganda, porque estaba compuesto únicamente por militantes comunistas, pero eso reflejaba la política que se quería implementar, digamos, de unidad, de crear unidad dentro de los llamados patriotas en ese momento, de todos los que estuvieran en contra de la dictadura, así como a nivel más macro el PC siempre buscó la unidad con la Democracia Cristiana, y la oposición más de centro, o sea era una proyección de eso...”*³⁶⁷.

Efectivamente, cómo se ha planteado anteriormente, el PCCH a pesar de anunciar su tesis de la rebelión popular no abandonó totalmente su idea de constituir un frente antifascista, es decir una coalición política amplia para enfrentar a la dictadura. De hecho en un principio el PCCH buscó integrarse a la Alianza Democrática, su presencia era bien recibida por los sectores socialistas presentes en dicha coalición, pero el resto de los partidos integrantes rechazó la integración de los comunistas, porque la presencia de estos podría entorpecer la negociación que en ese momento llevaban a cabo con la dictadura a través del entonces ministro de Interior Sergio Onofre Jarpa, diálogo llevado a cabo en el segundo semestre de 1983. Este rechazo en parte impulsó al PCCH junto a otras fuerzas de izquierda a la creación del MDP en septiembre de aquél mismo año³⁶⁸.

A pesar de esta ‘separación de aguas’ en la oposición a la dictadura, el PCCH continuó con sus tentativas de diálogo y de alcanzar un acuerdo con la oposición de ‘centro’ durante el resto de la década. Y en este sentido las declaraciones del FPMR, referentes a no caer en el sectarismo político, apuntaban por un lado a reforzar la idea de unidad opositora para enfrentar a la dictadura y en el establecimiento de un futuro gobierno post-dictadura, pero por otro lado, dejaban de manifiesto su rechazo a una política de aislamiento hacia los

³⁶⁶ El Rodriguista, abril de 1986, N°14, año II, p.10.

³⁶⁷ Entrevista a ‘Leo’ 15-5-02

³⁶⁸ Ver Cavallo Ascanio, et al: “La Historia Oculta del Régimen Militar” , op cit, Cap. 39

comunistas por parte de las otras fuerzas opositoras, en la búsqueda de los acuerdos para el restablecimiento de la democracia. Quizás por esto los llamados a la unidad iban acompañados de críticas a las tentativas de negociación entre la dictadura y parte de la oposición, ya en su primer manifiesto lo Frentistas advertían:

“Nos parece una inconsecuencia que algunos sectores opositores llamen al pueblo a movilizarse y protestar, para luego salir repudiando la violencia de todo tipo, incluyendo en este repudio a la legítima violencia que ejerce el pueblo en su defensa. Algunos van más allá y utilizan la movilización del pueblo cómo un verdadero chantaje para conseguir una salida pactada con la dictadura a espaldas del pueblo mismo; esto es una inmoralidad, eso se llama manipular al pueblo.

(...)Son comunes a todo su accionar (de Pinochet) el objetivo de aniquilar al oponente, la guerra psicológica como arma política, el engaño, el factor sorpresa, el crimen, el soborno, la presión, etc. Esos han sido y seguirán siendo sus métodos, quienes pretenden sacarlo de su lógica y llevarlo al terreno tradicional de la lucha política, nos parecen, por decir lo menos, ingenuos. El tirano no tiene otros recursos y por tanto no se le puede pedir lo que no posee”³⁶⁹.

En otra proclama de 1984 afirmaron: *“Las vacilaciones y la conciliación con la dictadura ya no tienen cabida. El pueblo debe hacer uno de todas las formas de lucha, recurriendo incluso a la legítima violencia en defensa de sus derechos”*. En la misma línea de argumentación y frente al fracaso del Plan Jarpa sentenciaron: *“(...) El nazi Jarpa ha sido desenmascarado, toda su mentira ha quedado al descubierto, no hay apertura, no hay gradualismo hacia la democracia, sólo represión y más represión”³⁷⁰.*

“Los chilenos ven hoy con desconfianza los intentos de algunos sectores por conciliar con la dictadura, la misma desconfianza sienten ante las maniobras intervencionistas de los enviados de Reagan. Al igual que el pueblo estamos convencidos de que nada bueno saldrá para nuestra patria de las concesiones a la tiranía y de la intervención imperialista”³⁷¹, proclamaron en noviembre de 1985. En 1986, ‘el año decisivo’ para el PCCH, cuando su política militar pareció alcanzar su máxima notoriedad con el descubrimiento de los arsenales en Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet, por estos hechos, arreciaron las críticas

³⁶⁹ FPMR: “Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile”, op cit. pp.101 y 107.

³⁷⁰ FPMR: “Las vacilaciones y conciliaciones con Pinochet ya no tienen cabida”. Documento, diciembre de 1984, op cit.

³⁷¹ FPMR: “Víspera de Aniversario”. Documento, 7 de noviembre de 1985, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-CHILE. El título es nuestro por faltar uno en el original

hacia la política militar del PCCH desde una parte de la oposición, sobretodo de la Alianza Democrática; y frente a las críticas el FPMR respondió: *“No han sido los ‘diálogos’, las ‘propuestas’ de la centro-derecha y ni siquiera los ‘recados’, ‘codazos’ y ‘presiones’ del imperialismo lo que ha hecho tambalear al régimen. Lo que ha profundizado la crisis de la tiranía ha sido el accionar multifacético del conjunto de los chilenos y que va desde las manifestaciones más pacíficas y testimoniales, pasando por marchas, protestas y paros hasta las acciones autodefensivas y armadas de las organizaciones milicianas y de nuestro Frente”*³⁷².

Si bien el FPMR decía apoyar y respetar todas las estrategias y formas para oponerse a la dictadura, los rodriguistas obviamente privilegiaban su estrategia que no era otra que la planteada por el PCCH, la Sublevación Nacional: *“Las protestas y paros han demostrado que es posible pasar a la ofensiva, que es posible paralizar el país, que es posible crear bastiones inexpugnables del pueblo; en definitiva, que el inmenso poderío militar y represivo de la dictadura se hace ineficaz ante la decisión de un pueblo que combate a la ofensiva y empleando todas las posibilidades de lucha.*

*Lo anterior ha marcado claramente cual es el camino a seguir, la **Sublevación Nacional de Masas** que paralice el país en forma prolongada a través de una movilización total y permanente de las masas, unido al levantamiento de todo el pueblo, tanto en la ciudad como en el campo, constituyendo centros en los cuales las fuerzas de la dictadura sean incapaces de penetrar y actuar.*

A través de esta forma de acción seremos capaces de dispersar la capacidad técnica y militar del enemigo, logrando en definitiva el desmoronamiento del aparato militar de la dictadura.

*Para lograr estos objetivos es necesario avanzar mucho más en la organización paramilitar de las masas, para lo cual el FPMR ha constituido las Milicias Rodriguistas. Por nuestra parte seguiremos dando nuevos y más contundentes golpes contra las fuerzas enemigas”*³⁷³.

Un par de años después, estos planteamiento se mantenían intactos: *“Proclamamos la Sublevación Popular como la mejor salida para esta oprobiosa situación, pues al combinar un estado de movilización permanente y ascendente de(l) pueblo, con el alzamiento en poblaciones y en todo el país, que rebasen la capacidad represiva del régimen, se crearán*

³⁷² FPMR: “Manifiesto: Tres Años de Combate”, op cit, p.115.

³⁷³ FPMR: “Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile”, op cit. pp.109-110.

*las condiciones para el desmoronamiento político moral de las fuerzas que sustentan este régimen y el abandono por éstas del dictador*³⁷⁴.

Otro tema que permanentemente está presente en el discurso del FPMR es su justificación de la violencia, es decir, de su opción por usar las armas contra la dictadura. Esta justificación de la violencia armada tenía principalmente dos orígenes, por una parte se buscaba legitimar ante el ‘pueblo’ una forma de lucha que podría hacer aparecer en el mismo plano violentista que la dictadura a la izquierda y en especial a los comunistas, contradiciendo los valores humanistas y de entendimiento que decían defender. Además, en cierto modo, esta legitimación ante la sociedad de la violencia, buscaba ser una atenuante ante las posibles consecuencias negativas para la misma oposición a la dictadura, de la aplicación de una forma de lucha tan peligrosa y radical como la armada. El otro origen de esta justificación de la violencia armada, es la necesidad de contrarrestar la propaganda de la dictadura, que mostraba las acciones del FPMR ante la opinión pública como actos propios de ‘extremistas’ movidos por el ‘odio’ irracional. Para el FPMR el origen de la violencia en Chile era la dictadura:

“El régimen desarrolla una costosa y bien concertada campaña en contra del llamado ‘violentismo’ o ‘terrorismo’, pretendiendo hacer aparecer el origen de la violencia en las acciones que el pueblo ha emprendido para zafarse de la dictadura. Aparecen denunciando la violencia precisamente aquellos que la iniciaron hace 11 años a través de un golpe sangriento que terminó con la democracia y con la vida misma del presidente constitucional de Chile, imponiéndonos por la fuerza de las armas una dictadura brutal y sanguinaria que ya dura demasiado.

*(...)La violencia del pueblo es legítima, y tiene su explicación en la brutalidad salvaje que ha sufrido y sigue sufriendo bajo la dictadura. Lo más civilizado hoy día es poner fin cuanto antes a la dictadura que es el origen de toda violencia; tras este objetivo hay que emplear todas las modalidades de combate, incluidas aquellas que transitan por el camino de la violencia, camino que los chilenos no hemos buscado, sino que se nos impuso*³⁷⁵.

A raíz de la acusación de ‘militarizar la política’ que parte de la oposición le endilgaba a los rodriguistas, estos se defendieron exponiendo parte de las conclusiones que el PCCH había elaborado en su Pleno del año 1977: *“En las últimas semanas se ha podido leer y escuchar*

³⁷⁴ FPMR: “Manifiesto: Tres Años de Combate”, op cit, p.119

³⁷⁵ FPMR: “Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile”, op cit. pp.101-102.

un canto plañidero por la presunta ‘decisión’ de los ‘extremos’ de este país (a los que se define explícitamente: la dictadura y el FPMR) de militarizar la política chilena con su actuación. Esta argumentación está dirigida fundamentalmente a descalificar al FPMR y a su política de oponer la fuerza a la fuerza y utilizar la violencia libertaria contra la violencia represiva del régimen.

(...)Lo que realmente se pretenden decir al plantear el tema de la militarización de la política es que quienes pensamos que hay que responderle a la dictadura en todo terreno y con todos los métodos y elementos que seamos capaces de utilizar estamos trasladando el enfrentamiento a la dictadura desde el terreno político al terreno militar. Esta es la afirmación que hay detrás de todo este coro de declaraciones y planteamientos ‘teóricos’.

(...)Lo que se ha planteado es la necesidad ineludible de complementar la lucha política de las masas contra la tiranía. A Pinochet hay que contestarle en todas las direcciones, y eso obliga NECESARIAMENTE a plantearse repuestas en el campo paramilitar y militar, independiente de los buenos deseos, LO MILITAR es un elemento omnipresente en la política chilena. Es cierto que ese es el terreno en que Pinochet aparece cómo más fuerte pero nadie ha planteado un enfrentamiento militar abierto (‘ejército contra ejército’). Aquí se trata de golpear a la dictadura en su base de sustentación fundamental, se trata de ‘ablandar’ el pilar en que Pinochet basa su poder y todo esto como complemento al accionar político en la más amplia y decidida lucha de los patriotas por terminar con la tiranía.

ESTA ES Y SERÁ UNA LUCHA POLÍTICA contra la dictadura pero lo ‘político’ no es antagónico con lo ‘militar’ sino por el contrario son elementos complementarios en la estrategia que desarrollan los chilenos para lograr su liberación, entendiendo que es la derrota política de la dictadura el objetivo buscado, y que esa derrota política – para que sea real- se logrará por un accionar que combine creadoramente las acciones de masas llamadas pacíficas o no violentas con las acciones militares”³⁷⁶.

Una interesante argumentación sobre la legitimidad de la violencia, fueron las referencias al pensamiento cristiano hechas por los rodriguistas en una declaración precisamente titulada *El Frente Patriótico Manuel Rodríguez una opción cristiana*, bajo este aparentemente contradictorio título afirmaron que: “(...)Respecto a la utilización de la violencia cómo medio de lucha la voz de la Iglesia nos dice que hay una violencia justa, legítima, que es un imperativo moral en situaciones cómo las que vive nuestro país.

³⁷⁶ FPMR: “¿Militarización de la Política?”. Documento, 23 de junio de 1986, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-CHILE. Subrayado en el original.

Santo Tomás decía que por lo que respecta a aquellos que persisten en formular leyes injustas, se trata de ‘Tiranos’. Y los tiranos pueden ser legítimamente derrocados ya que son culpables de abuso de su posición y de su poder a menos que haya razones para creer que la sublevación daría cómo resultado un estado de cosas tan malo cómo el que se trataba de remediar.

En la encíclica Populorum Progressio, Paulo VI establecía categóricamente que la violencia revolucionaria se legitima ‘en el caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de las personas y dañase peligrosamente el bien común del país’.

Hemos asumido pues este compromiso, incorporamos de lleno a las luchas de nuestro pueblo, ya que no tememos ser perseguidos por subversivos; tememos en cambio traicionar el evangelio y la esperanza de nuestro pueblo.

Convencidos de estar contribuyendo a anticipar el reino de Dios invitamos a nuestros hermanos en la fé a incorporarse a la lucha por la liberación.

Cristianos del FPMR³⁷⁷.

Este llamado sigue la lógica de mostrar hacia la opinión pública, la lucha desarrollada por el FPMR, cómo era una iniciativa amplia, unitaria, en definitiva patriótica, el hecho que esta proclama fuera firmada por los ‘cristianos del FPMR’ daba entender que el Frente no era una organización excluyente, en ella tenían cabida todos los ‘patriotas’, cristianos o marxistas que luchaban contra la dictadura.

Para finalizar esta parte, se hará referencia al discurso que los Frentistas desarrollaron hacia las FFAA. Este discurso era parte integral del accionar de esta estructura con el fin de lograr el tan buscado ‘desplome moral’ del principal pilar que sostenía a la dictadura, las FFAA. Este mensaje hacia las fuerzas armadas se dividía principalmente en dos tipos de declaraciones, las que llamaban al entendimiento, a la ‘toma de conciencia’ de las FFAA sobre lo necesario que era para el país terminar con la dictadura y otras declaraciones,

³⁷⁷ FPMR: “El FPMR una Opción Cristiana”. Documento, 19 de marzo de 1987, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-CHILE.

donde se hacía una advertencia a las fuerzas armadas sobre futuros castigos por participar en la represión del ‘pueblo’:

“(…) Llamamos a los soldados a no disparar contra el pueblo, a no participar en la represión. Los llamamos a unirse al FPMR en donde encontrarán un lugar para realizar su vocación de soldados, queridos y respetados por el pueblo.

A las fuerzas represivas les advertimos que el Pueblo no aceptará más ser atropellado y masacrado, y se organiza y prepara para dar el justo castigo a los verdugos. Si no cambian de actitud, sabrán lo que es enfrentar los destacamentos del pueblo en armas, que no es lo mismo que enfrentar a un pueblo desarmado e indefenso. No pueden olvidar que hasta los ejércitos más poderosos han mordido el polvo de la derrota ante los pueblos decididos a conquistar su libertad”³⁷⁸.

Para carabineros de Chile, cómo era la cara más visible de la represión de la movilización social, el FPMR dedicaba declaraciones especiales, cómo las que daba a conocer en los aniversarios de dicha institución: *“(…) El pueblo no saludará a los Carabineros porque los ve cómo sus criminales. El pueblo tiene una opinión de ellos muy distinta a la de Pinochet, Mendoza o los grandes magnates de este país.*

(…) Desde los fatídicos días de Lonquén hasta los asesinatos de los hermanos Vergara y del estudiante Oscar Fuentes, pasando por los asesinatos en las protestas (entre ellos el del sacerdote Jarlan) y tanto otros crímenes cometidos por carabineros, por encargo del tirano, el pueblo sólo ve la brutalidad de la otrora respetada institución policial.

¿Qué hacer?. La disyuntiva es muy clara. O carabineros deja de reprimir a la población, se separa de la triste misión que la tiranía le asignó y se une a la lucha de todos los chilenos por recuperar la libertad, o sigue reprimiendo y cometiendo crímenes.

Sí optan por lo primero, se evitará mucho sufrimiento a nuestra Patria. De lo contrario, significará que en Chile no existe Estado de Derecho, y que el pueblo tendrá que tomar la justicia en sus manos.

³⁷⁸ FPMR: “Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile”, op cit. p.106. Negrita en el original.

Carabineros sabe que éstas no son palabras sin sentido, ya han probado la eficacia del brazo justiciero del pueblo y saben que si el pueblo se decide a hacer justicia, no habrá lugar donde éste no los alcance.

En el día del Carabinero, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez los llama a tomar el camino de la justicia. No quisiéramos que la tragedia golpeará también los hogares de carabineros, igual como ha golpeado tantos hogares de chilenos.

Los llamamos a recapacitar antes que sea demasiado tarde. El lugar de ustedes está junto al pueblo, porque son en su mayoría gente del pueblo³⁷⁹.

A través del secuestro del cabo de Carabineros Germán Obando dieron a conocer la siguiente declaración dedicada a la institución policial: ***“El 31 de marzo reciente, durante una jornada de protesta, fue herido el carabinero Hernán Martínez Agüero de la 28 Comisaría, mientras detenía a una manifestante llevándola del pelo, cumpliendo así con el rol asignado por Pinochet. Este acto espontáneo y demostrativo de la ira contenida en los chilenos, debe llamar a reflexionar a los carabineros de Chile.*”**

(...)La Dirección Nacional del FPMR quiere dejar muy en claro este punto. Los llamamos a tomar conciencia de sus actos y a definirse antes de que sea tarde. Mañana ya no será válido desconocer su responsabilidad y complicidad con el régimen. En los momentos decisivos, cómo se demostró en Haití y Filipinas, los tiranos y sus secuaces huyen y los soldados y carabineros se quedan a enfrentar la justicia y la ira popular.

El pueblo chileno ha aprendido a defenderse y sabrá hacer justicia. Si ustedes persisten, aceptando ser sus verdugos, deberán atenerse a las consecuencias. Los llamamos a cesar las acciones represivas, a abandonar esta aventura de muerte en la que Pinochet los ha embarcado. El FPMR no tolerará más muertes de patriotas y los verdugos serán castigados.

Es ya hora, en el 58° aniversario de Carabineros de Chile, de retomar la senda de hombres de armas amantes de la democracia, honestos y profesionales, dispuestos a sacrificar su vida en defensa de la Patria, que llenarán de orgullo y prestigio a su institución.

AUN ESTAN A TIEMPO, UNANSE AL PUEBLO,

³⁷⁹ FPMR: “En el Día del Carabinero”. Documento, abril de 1985, en Torchio B. Leandro: “Manuel Cabalga de Nuevo”, op cit, pp. 127-128.

ABANDONEN AL TIRANO³⁸⁰.

Pero también para los aniversarios de las instituciones castrenses, el FPMR tenía preparado un mensaje especial, la siguiente proclama se emitió con motivo del 106° aniversario de la toma del Morro de Arica (7 de junio), fecha establecida como el Día de la Infantería: “(...) *Las Fuerzas Armadas chilenas se han destacado desde sus orígenes cómo las herederas y continuadoras de las tradiciones libertarias de los ejércitos que lograron la independencia del yugo español. A lo largo de la historia, conocieron éxitos y victorias, lo que les valió el reconocimiento de la Nación. Hoy, pretenden usarlas para el ‘trabajo sucio’. Hoy, convierten a sus miembros en verdugos, los ocupantes de su propio país, el que los ve como sus enemigos. Frente a esta actitud irresponsable del gobierno, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez los llama a reflexionar: Cuando Chile pare en contra del tirano,*

***¿Ustedes qué harán?
¿Seguirán ciegamente sus órdenes y dispararán
contra su pueblo?***

Pinochet tiene propiedades y dinero en el exterior, todo preparado para el momento de su huída, al derrumbarse la dictadura. Ustedes, sin embargo, permanecerán acá a responder por sus crímenes.

*(...)El juramento militar los obliga con la Patria, con las grandes mayorías que la conforman, no con Pinochet y su camarilla. Es hora de que cada soldado, sea cual sea su rango, asuma una **actitud responsable**, consciente y se defina de qué lado está. Sabemos que ustedes cumplen órdenes, más esa no será una excusa válida cuando deban responder por sus actos, **de nada valdrá tampoco esconderse detrás de caras pintadas. El pueblo tiene buena memoria, los conoce y los vigila.** Quienes se hagan cómplices del régimen y sean culpables de abusos, muertes y sufrimientos, sentirán el peso de la ira popular. El largo brazo del pueblo, **de su destacamento armado, el FPMR,** llegará hasta sus verdugos, quienes, como otros ya lo han comprobado, pagarán las consecuencias.*

Queremos un país libre, en democracia, donde todos puedan vivir dignamente, donde el Ejército, junto a otras instituciones, tiene un rol patriótico que cumplir.

³⁸⁰ FPMR: “A los Miembros de Carabineros y Fuerzas de Orden”. Documento, abril de 1986, en Torchio B. Leandro: “Manuel Cabalga de Nuevo”, op cit, pp. 141-142. Negrita en el original.

*Los llamamos a retomar el digno camino de militares ejemplares como O'Higgins, Lagos, Prats y Schneider, fieles representantes de las tradiciones más nobles y perdurables del Ejército de Chile. Quienes así actúen, tendrán un lugar digno en la construcción de la futura democracia, **el pueblo los recibirá con los brazos abiertos.***

El FPMR les ofrece una trinchera para luchar junto a la mayoría de los chilenos

**AUN ES TIEMPO. MAÑANA SERA
DEMASIADO TARDE.
SOLDADO DE LA PATRIA, ABANDONA AL TIRANO.
NO REPRIMAS AL PUEBLO. UNETE A LA LUCHA
POR LA LIBERTAD^{x381}.**

Cómo se puede apreciar en esta última proclama, junto con los llamados a las FFAA para abandonar a Pinochet y a prepararse para ser castigadas si persisten en la represión, están presentes los otros elementos destacados anteriormente por el discurso rodriguista, la apelación a la Patria y a parte de su historia, específicamente la referente al período de la Independencia Nacional. No deja de ser interesante el hecho de que algunas situaciones advertidas por los Frentistas en estas proclamas, hoy en día se han establecido en la opinión pública cómo verdades indesmentibles, cómo por ejemplo, las recientes investigaciones sobre las cuentas de Augusto Pinochet en un banco estadounidense y otros desfalcos de su gobierno y el hecho de que en la mayoría de las sanciones judiciales por los crímenes cometidos durante la dictadura, quienes efectivamente han debido cumplir condenas no son los altos mandos, sino los llamados 'mandos medios'.

III.IV 1987, el año del quiebre.

Causas coyunturales.

En 1987 los comunistas enfrentaron un adverso panorama político, el cual empezó a configurarse desde el segundo semestre del año 1986. Paradojalmente, dos sucesos impulsados por lo comunistas contribuyeron a generar ese cuadro adverso. Porqué el descubrimiento de más de cincuenta toneladas de armas en Carrizal Bajo en agosto de 1986 y el fracaso del atentado a Pinochet en septiembre del mismo año, vinieron a reforzar las posturas que tanto desde la oposición cómo de sectores afines al gobierno dictatorial abogaban por una salida negociada e institucional a la dictadura. En tales sectores políticos influía crecientemente el 'giro' de la política hacia Chile por parte del gobierno de EEUU,

³⁸¹ FPMR: "A los Soldados de Chile en el 106º Aniversario de la Toma del Morro de Arica. Día de la Infantería". Documento, junio de 1986, en Torchio B. Leandro: "Manuel Cabalga de Nuevo", op cit, pp. 143-145. Negrita en el original.

proclive a un termino 'pactado' de la dictadura, a una transición bien 'controlada' y la exclusión rigurosa de los comunistas. A tal perspectiva se sumaron los sectores socialistas y socialdemócratas internacionales.

En este sentido, para la postura de la AD y de los enviados de Washington estos hechos fueron un argumento de peso para demostrarle al régimen que era mejor iniciar una apertura política antes de seguir manteniendo las condiciones represivas que provocaban la respuesta insurreccional a la dictadura. En este sentido las declaraciones de Robert Gelbard -subsecretario adjunto para asuntos latinoamericanos de EEUU- en su visita a Chile en julio de 1986 no dejan lugar a dudas: *"Aquellos que otorgan legitimidad a los comunistas y otros extremistas, no están contribuyendo a un Chile estable y democrático"*³⁸². Una doble advertencia tanto para los intentos negociadores de la oposición de centro con la izquierda, cómo para la tozudez de Pinochet. Estas declaraciones luego darían paso a advertencias más directas: ***"El embajador de Estados Unidos en Chile, Harry Barnes Jr., dijo hoy que el gobierno norteamericano estudia el empleo de presiones económicas para obligar al régimen encabezado por el general Augusto Pinochet a negociar con los partidos centristas"***³⁸³. El interés de Washington por una transición negociada hacia la democracia se explica porqué aquél gobierno quería evitar otra situación similar a la ocurrida en Nicaragua el año 1979. En aquél país, por el apoyo abierto que durante décadas prestó el gobierno de EEUU a la dictadura de la dinastía Somoza, contribuyó a la instauración de un gobierno claramente antagonista a sus intereses cómo lo fue el sandinista instalado en el poder luego del derrocamiento de Somoza. Estados Unidos no quería otro 'tiro por la culata' y frente a la perspectiva incierta de un derrocamiento de Pinochet donde la izquierda tuviera algún protagonismo, prefería presionar por una negociación cuyos resultados no alteraran dramáticamente la favorable relación económica y política que sostenía con el gobierno dictatorial y los grupos empresariales, desde el derrocamiento de Allende. Pinochet pareció entender el mensaje y al finalizar 1986 anunció tres cambios importantes que abrían el camino hacia el plebiscito y la transición pactada, se anuncia el fin del estado de sitio, el fin del exilio y la aprobación de las leyes políticas. Con estas medidas, lentamente se empezaba a desactivar la efervescencia social de corte insurreccional y se cambiaba por la contienda política en torno al plebiscito.

Por otra parte, para el PCCH el descubrimiento de los arsenales y el fracaso del atentado significó que sus intenciones de lograr algún consenso con el resto de la oposición y de no quedar marginado del proceso democratizador, se vieran seriamente dañadas, provocando

³⁸² Lozza Arturo: "Atentado a Pinochet, el FPMR fija posición." Ed. Antarca, Buenos Aires 1987, p.7.

³⁸³ El Clarín, 9 de septiembre de 1986. Negrita en el original.

su virtual aislamiento político. Como se ha planteado anteriormente, el PCCH no había cesado en sus intentos de negociación con la oposición de centro, cuando los comunistas fueron excluidos del Acuerdo Nacional en 1985, estos le propusieron a la AD un plan de acción denominado Tres Tesis no Vinculantes, Ernesto y Lautaro Contreras fueron designados por el PCCH para iniciar conversaciones con los líderes de la Alianza Democrática para dar a conocer los postulados comunistas: *“la unión de todas las fuerzas antipinochetistas para lograr la salida de Pinochet; la creación de una comisión de hombres buenos que representara a todos los sectores (con nombres como el del cardenal Raúl Silva Henríquez), y que esta instancia convocara a una Asamblea Legislativa para redactar una nueva Constitución”*³⁸⁴. El nombre de ‘tesis no vinculantes’ indicaba que bastaba que se aceptara una sola de las propuestas para que el PCCH aceptara llegar a un acuerdo. Además durante 1986 funcionó el Comité Político Privado, instancia de dialogo no oficial donde los comunistas y el resto de la oposición siguieron buscando formulas de consenso. Cuando se descubrieron los arsenales, las tentativas de dialogo empezaron a pensionarse, incluso Patricio Aylwin le habría advertido a los dirigentes comunistas que participaban del Comité Político Privado: *“Esas armas no eran para cuidar locales. El PC no puede dialogar y al mismo tiempo internar armas”*³⁸⁵. Finalmente después del atentado a Pinochet, esta instancia de dialogo se suspendió, así el único nexo entre la DC y el PCCH se quebró, aunque existieron reuniones posteriores para enfrentar el futuro ‘plebiscito de octubre de 1988 y la elección presidencial del año siguiente, es decir, el término del Comité Político Privado no significó el total quiebre de los contactos entre los comunistas y la oposición de centro-izquierda, principalmente la DC. Pero sin duda, los hechos antes mencionados, al menos públicamente, resintieron las relaciones entre ambas fuerzas políticas.

El descrédito político del PCCH y la inflexión en la situación político social del país al finalizar el año 1986 queda de manifiesto en un comentario de la revista católica Mensaje, que en su edición del 17 de octubre de 1986 señaló: *“El descubrimiento de los arsenales, el atentado contra el general Pinochet, el estado de sitio y los asesinatos de opositores, cometidos bajo su vigencia, produjeron sorpresivamente un nuevo cuadro político. Numerosos partidos y personalidades, desde los socialistas hasta tres miembros de la Junta de Gobierno, se han pronunciado a favor del diálogo político entre la oposición y las FFAA. Las voces discordantes han sido las del PC en su carta a la Democracia Cristiana, y la del general Pinochet y sus seguidores más cercanos, que descalifican el diálogo por razones distintas, haciendo verosímil lo que muchos piensan: que ambos extremos se fortalecen”*³⁸⁶.

³⁸⁴ Ortega Javier: “La Historia Inédita...” op cit.,Cap. VII

³⁸⁵ Ibid.

³⁸⁶ Ver Vidal Hernán: “FPMR, El Tabú del Conflicto Armado en Chile”, op cit, p.119

El PCCH frente a este adverso panorama, tomo medidas respecto a su política militar. Si bien los comunistas en sus documentos y declaraciones públicas seguían reafirmando su adhesión a la PRPM y a la mantención de su política militar, internamente tomaron una serie de medidas, se habla de por lo menos veinte medidas sobre el FPMR y el inicio de un proceso de discusión entre la directiva del PCCH y la DN del Frente sobre el rol de las acciones militares, se habrían realizado unas quince reuniones entre noviembre del año 86 y julio del 87. A la vez el PCCH empezó a intervenir y dismantelar a su fuerza militar propia, al parecer el PCCH decide de que no era el momento adecuado para que sucedieran otras acciones militares que fracasaran y expusieran al partido a otra derrota política. Una de las medidas fue la intervención de la Dirección Nacional: *“Hasta junio de 1987, el alto mando del FPMR estaba integrado por seis comandantes: ‘José Miguel’ (Raúl Pellegrin), ‘Bernardo’ (José Valenzuela Levi), ‘Aurelio’ (Roberto Nordenflycht), ‘Benito’ (Ignacio Valenzuela), y otros dos identificados sólo como ‘Aureliano y ‘Daniel’. Cuando en los primeros meses de 1987 el PC informó que tres de los seis mandos serían reemplazados por hombres de la absoluta confianza del partido, se iniciaron los problemas”*³⁸⁷. Otras medidas tomadas por el partido y la reacción que produjo en la estructura militar son relatadas en el libro de Hernán Vidal a través de un portavoz del FPMR: *“En esas condiciones se llega a octubre del 86, cuando el Partido toma una serie de resoluciones en torno al Frente, las cuales estaban encaminadas a disminuir enormemente su accionar y su capacidad organizativa, ya que se planteaba la desarticulación de unidades en los sectores poblacionales, estudiantiles y al interior del pueblo mapuche. Unido también a la decisión de disminuir los recursos económicos y materiales.*

(...)Las razones que daban eran, como decía anteriormente, que el momento político hacía que se tomaran esas medidas. Pero el otro elemento grave fue el hecho que, al tomar esas resoluciones, no se discutieron ni se analizaron a través de una discusión democrática, en donde ni siquiera participaron los principales Jefes del Frente. En ese momento, a pesar del retroceso que significaban las medidas tomadas, así como la puesta en práctica de muchas de ellas y nosotros no estar de acuerdo con ellas, asumimos por disciplina de comunistas estas resoluciones. Sin embargo, producto de las discusiones se lograron parar algunas de ellas.

Esta situación vuelve a resurgir en junio de este año (1987) en donde se reitera la decisión del Partido en torno a llevar a cabo las resoluciones fundamentalmente dirigidas a parar el

³⁸⁷ Ortega Javier: “La Historia Inédita...” op cit.,Cap. VIII

trabajo del Frente en los sectores poblacionales, estudiantiles y el pueblo mapuche. Esto iba unido, además, a acusaciones descalificadoras, tales como que en el Frente no había trabajo político, había una acción fraccionalista, ante lo cual nosotros y nuestra Dirección Nacional, bajo la dirección de José Miguel, planteaba que el problema central era cómo aplicar realmente en la práctica la Rebelión Popular, y que estas resoluciones no ayudaban en nada a esto. Además, que debía darse una discusión político-ideológica en el interior del Partido. La respuesta del partido fue entonces el relevo y cambio de la Dirección Nacional del Frente, ante lo cual decidimos romper todo tipo de vínculos con el Partido y continuar por separado nuestro accionar político-militar³⁸⁸.

Efectivamente frente a la reestructuración del aparato militar por parte de la dirección partidaria, gran parte de los cuadros rodriguistas y de su jefatura encabezada por su líder Raúl Pellegrin se mostraron en desacuerdo y acusaron al PCCH de abandonar la línea política de la rebelión popular, estableciéndose el disenso en torno a qué estrategia era la que debían seguir los comunistas frente al fracaso del ‘año decisivo’. Para el partido era necesario poner el acento en recomponer el dialogo roto con el resto de la oposición y tratar de recomponer el cuadro político unitario de movilización social, que se reeditaran instancias como la Asamblea de la Civilidad. Por su parte, los rodriguistas planteaban que había que aumentar la combatividad de las masas aplicando los principios de la Sublevación Nacional, con la presencia activa del componente armado como un elemento que guiara y potenciara la combatividad de las masas. Así le explicaba Raúl Pellegrin a sus subordinados estas diferencias en un comunicado donde se exponían las razones de la separación:

“Con posterioridad, entre Diciembre 86 y Enero del 87, al elaborarse ‘la precisión táctica’ para el período que venía, se reiteran estos cambios. Esto, pues se hace el análisis acerca de la necesidad de poner el acento en la búsqueda de la unidad durante un período, incluso previendo lo poco probable de su buen éxito. Con esto nos manifestamos plenamente de acuerdo y nos jugamos por ello. Se trataba de ganar tiempo, curar heridas, sentar precedentes, recomponer el cuadro y crear condiciones para abrir una brecha por donde irrumpiera nuevamente la movilización social y la lucha combativa de masas.

Pero esto no iba ni fue acompañado de la ‘otra parte’, la permanente e irrenunciable, en términos de perseverar en crear las condiciones para alcanzar la SN exitosa. Pues si de una salida político-militar se trata, y de acumular fuerzas para ello, mientras existía fascismo, y por relación directa, política de rebelión popular y sublevación nacional, la actitud militar (no

³⁸⁸ Ver Vidal Hernán: “FPMR, El Tabú del Conflicto Armado en Chile”, op cit, pp. 123-124.

*el accionar) no puede subordinarse a la situación política (a la 'coyuntural'), pues en este terreno es enorme el vacío y debemos avanzar muy rápido. Y en este momento ya no se habló de fortalecer, de desarrollar el trabajo militar, sino de reestructurarlo' solamente. Y esto lo señalamos en ese momento*³⁸⁹.

En la última intervención ante la Comisión Militar del PCCH en junio de 1987, Raúl Pellegrin leyó una carta al partido donde oficializaba la separación de gran parte del FPMR del PCCH y donde se esgrimían los argumentos para tomar tan drástica situación: *"En los últimos meses y, en particular, en las últimas semanas, se han ido proponiendo nombres tras los cuales van implícitos cambios profundos en la concepción del Frente y esto se hace cuando aún no se ha profundizado ni discutido sobre la nueva concepción del Frente que tiene el Partido. Se hacen cambios cuando aún no se hace una discusión política real, no sobre la política global, sino sobre la implementación práctica por el Frente de las resoluciones del Pleno del '85 y de la política de la Sublevación Nacional.*

Hemos planteado incansablemente una discusión real en la cual se escuche e intercambien los variados enfoques de la situación, y sólo hemos recibido silencio como respuesta. La toma de resoluciones sin discusiones, sin conclusiones claras, no compartidas y hechas carne en los compañeros, no es un método que pertenezca al estilo del Partido y objetivamente ha llevado a la paralización del Frente y de su actividad, situación que se hace verdaderamente insostenible.

(...)Existe la impresión de un abandono de la política de Rebelión Popular y de la Sublevación Nacional. Se reafirma la política de Rebelión Popular, pero en la práctica nada se hace; por el contrario, el Frente se ha transformado en algo molesto para una nueva política que no se tiene la valentía de expresar.

(...)Varios compañeros y varias jefaturas consideramos que este es el momento de dar paso al accionar, a la lucha decidida y resuelta en perspectiva de la Sublevación Nacional, que seguimos considerando cómo la única estrategia válida para resolver los problemas de nuestro país. Levantamos estas banderas con modestia, porque estamos conscientes de nuestras limitaciones, pero con la consecuencia revolucionaria que nuestro Partido nos ha inculcado. La FI, los Presos Políticos, la jefatura Santiago, la jefatura DE, la jefatura de Fuerza Mapuche y la jefatura de apoyo exterior, todos, cómo estructura y varios oficiales, incluso del Trabajo Militar de Masas y yo como oficial responsable de estos compañeros, somos partidarios de que hay que dar paso al accionar y no seguir empantanados.

³⁸⁹ Pellegrin Raúl: "Comunicado FPMR, Cuando la Separación". Documento, junio de 1987, en <http://www.fpmr.org/historia2.html/>, consultada el 17 de octubre de 2004.

(...)Se ofrecen soluciones cómo el Frente en Santiago, con un compañero que no comparte el criterio sobre las Unidades Territoriales y se plantea terminar con ellas. Mientras se discute esto se pone a un compañero que va a dismantelar las UT. Creo que se debería haber terminado seriamente esta discusión en los marcos de la fraternidad y confianza mutuas. En todo caso, este tema no es el central, se lo ha querido magnificar para justificar la debilidad ideológica y el abandono de la política de Rebelión Popular.

Las soluciones que se están adoptando implican que el Partido hace abandono del trabajo militar. Creo que existen responsabilidades personales que la historia del movimiento revolucionario de Chile no podrá olvidar. Formado cómo comunista, cómo oficial del partido de Recabarren, asumo la mía, con transparencia, con modestia y con dignidad. Opino que si se ponen jefes militares que la base no respeta, los militantes del Frente no se subordinan a ellos, y esta subordinación es esencial en una fuerza militar; quién crea que en una fuerza armada las cosas se arreglan entre amigos quiere decir que no tiene una remota idea de lo que es una fuerza militar ni menos una fuerza capaz de hacer cambios revolucionarios. Para que esta fuerza sea revolucionaria tiene que haber cariño por los mandos, confianza en su capacidad de dirección, en su prestigio demostrado en los hechos (...)

En el Partido circulan opiniones lapidarias sobre nosotros. Se habla de un grupo fríamente calculador que aplica mecánicamente el proyecto nicaraüense y cubano, que pretende cambiar la Dirección del Partido. Es necesario detener esta avalancha de términos equivocados y peyorativos que sólo conducen al desprestigio de quienes los emiten y al desprestigio del Partido.

(...)El '85 íbamos por el camino de la Sublevación Nacional, el '86 caminamos más cerca que nunca de la Sublevación Nacional. ¿Quién y con qué derecho nos ha apartado de ese camino? ¿Por qué se ha impuesto en el Partido una tendencia que no es mayoritaria?

Los compañeros del Partido también hacen llegar sus opiniones a la Dirección. Es un derecho, así cómo el Partido hace llegar sus opiniones al Frente. ¿Por qué las cosas se unilateralizan, privándonos de ese elemental derecho de un militante? ¿Se nos considera ejecutores militares al más puro estilo burgués? ¿No es eso militarismo burdo?. Ha sido difícil llegar a este planteamiento. Pero se nos acorrala y no queda otro camino que luchar así por el Partido. Es una actitud general del Frente, puede haber excepciones. Todos tenemos sentimientos comunistas tras todo esto, más fuertes que nunca y que cada día se acentúan porque es el Partido el que nos ha formado cómo comunistas, incluso para

entregar la vida por la revolución. Es el Partido el que nos ha formado y eso no está en discusión.

(...)Teniendo nuestra responsabilidad, no somos los principales responsables, sino los que luchan por apartarnos del camino de la lucha decidida y frontal que es la Sublevación Nacional en una perspectiva superior. Parece que los que luchan por sacar al Partido de este camino han tenido éxito, temporalmente³⁹⁰.

En esta carta se hacen principalmente dos acusaciones contra el PCCH, una es la toma de decisiones trascendentales sin la necesaria discusión política interna y la otra es que el partido con estas decisiones estaría haciendo abandono de sus propios lineamientos tácticos y estratégicos. En la primera afirmación los rodriguistas escindidos dan cuenta de una situación que efectivamente existió al interior del PCCH, en el sentido de que las exigencias de la clandestinidad y de la persecución dictatorial potenciaron el aspecto más autoritario del Centralismo Democrático, es decir, se privilegiaba la unidad férrea en la acción y la adhesión sin cuestionamientos de las directrices partidarias, clausurando el pensamiento crítico en la colectividad³⁹¹. Además que el rápido cambio del panorama político en el país, el cual en menos de un año había pasado desde las grandes movilizaciones hasta una convergencia social en torno a una salida plebiscitaria a la dictadura, exigía un rápida readecuación táctica que no dejaba mucho espacio a la discusión. Al parecer los rodriguistas escindidos no captaron que la ‘correlación de fuerzas’ ya no era favorable para plantear una Sublevación de Masas con presencia de un componente armado. Y si bien tanto el PCCH cómo el FPMR-Autónomo apostaban a un nuevo fraude plebiscitario el año 1988 y para ello ambas colectividades auguraban una nueva situación de rebelión de las masas, quizás el partido tuvo la ‘cualidad’ de saber esperar un poco el desarrollo de los acontecimientos y no jugarse enteramente por una sola opción.

A fines de junio y principios de julio ya no se puede hablar del FPMR como una unidad, se produce el quiebre definitivo entre el PCCH y gran parte de su fuerza militar propia. Este cisma no pasa desapercibido para el ámbito internacional relacionado con las concepciones político-militares comunistas, en un documento de la RDA se da cuenta de ese hecho: *“El compañero Rojas informó que existen serios problemas con el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Ellos acusan al PC de haber abandonado la doctrina Corvalán (rebelión popular).*

³⁹⁰ Vidal Hernán: “FPMR, El Tabú del Conflicto Armado en Chile”, op cit, pp. 201-208.

³⁹¹ Un ejemplo de ello fue la expulsión del partido de María Maluenda en 1987, por haber apoyado públicamente la inscripción en los registros electorales, un asunto que el partido veía cómo secundario y que en ese momento era discutido al interior de la colectividad en sus instancias regulares.

La mayoría de los dirigentes del Frente han abandonado el PC y se niegan a obedecerle. Hoy día, existen de facto dos Frentes. La dirigencia considera la actual situación cómo una de las más difíciles en toda la historia del PC.

El PC tiene la impresión que Cuba apoya al Frente disidente, no obstante que digan lo contrario. Así, por ejemplo, le permitieron al comandante ‘Salvador’ tomar contacto con hombres del PC que siguen instrucción militar en Cuba³⁹².

En *La Historia Inédita de Nuestros Años Verde Olivo* de La Tercera también se hace referencia a la ‘internacionalización’ de la pugna comunista, en su capítulo VIII, relata los intentos de ambas partes por legitimar su postura ante el gobierno cubano. Es así como una pequeña comitiva del partido viajó a La Habana en julio de 1987 para informar personalmente a Castro sobre la situación, los Frentistas Autónomos también hicieron lo mismo. Por parte del partido se buscaba el apoyo cubano para ayudar a recuperar a los Frentistas ‘rebeldes’ y para detener lo que ellos sostenían cómo una ‘desviación militarista’. Para el FPMR-A, era vital el apoyo cubano, sobretodo en los aspectos logísticos y financieros, para continuar con su camino independiente de su ‘estructura madre’. Castro habría apoyado la postura del partido, razonando también que la experiencia del FPMR ya no tendría sentido en el nuevo panorama político chileno, pero a la vez habría afirmado que no dejaría solos a los autónomos.

El PCCH se refirió oficialmente sobre el quiebre en el marco de su Pleno del año 1987 desarrollado en octubre, donde afirmaban que: *“En cuanto a lo sucedido con el grupo militar que se apartó del Partido, empecemos por decir con toda crudeza que este asunto es grave. Nos causa daño y es mucho más importante que otros problemas que nos han preocupado en el último tiempo. Porque lo militar es una parte trascendente de nuestro trabajo y de nuestra política. No corresponde a lo táctico sino a lo estratégico. Por lo tanto dice relación con la esencia de nuestra concepción política y de nuestra conducta práctica.*

Los comunistas nos guiamos por una sola línea y una sola dirección y tenemos una sola disciplina que vale para todos, cualesquiera sean sus méritos. A la orientación, la dirección y la disciplina del Partido estamos subordinados sus militantes y organismos, sin excepción. El trabajo militar del Partido, cualquiera sea su magnitud y en toda circunstancia, es parte de la

³⁹² “...Entrevista entre el compañero Rodrigo Rojas, jefe de la oficina del PC en la RDA, y el compañero Hermann Axen, miembro del buró político del comité central del SED, sostenida el 10 de septiembre de 1987” .” en “La Cruzada Armada del PC”., op cit.

política del Partido y no puede concebirse al margen de ella ni de sus normas. Esto corresponde al ABC del leninismo.

(...)Hubo tolerancia con los errores y concepciones equivocadas que se expresaban en algunas estructuras del trabajo militar. Fue insuficiente el control efectivo y educador, al estilo leninista. Aunque en el curso de 1986 se formularon diversos análisis críticos sobre el Trabajo Militar, transmitidos en cada ocasión, e incluso se tomaron algunas medidas para poner coto a tendencias erróneas y acciones inconsultas, la verdad es que muchas de esas críticas no fueron aceptadas por los actuales divisionistas del Frente, denotando una actitud de resistencia que se hizo cada día mayor y que los condujo a separarse del Partido. Los métodos de trabajo vertical, las insuficiencias del análisis político, las manifestaciones de amiguismo en las promociones del Frente, tampoco fueron abordados con suficiente rigurosidad. Se abusó de la compartimentación. Y es obvio que nosotros mismos, los miembros de la Dirección del Partido, tenemos responsabilidad en estos hechos. Nos confiamos demasiado en los cuadros. La falta de una mayor vigilancia no nos permitió prever lo que podía ocurrir.

*Nuestra voluntad sigue siendo que los que se han ido no se transformen en enemigos de los comunistas. Trabajaremos por reintegrar (?) ojala a la mayoría. Pero este propósito no significa permitir que intenten minar nuestras filas, anden sorprendiendo la buena fe de algunos militantes del Partido y traten de confundirlos induciéndolos a engaño a fin de arrancarles adhesiones o ayudas indebidas. No podemos admitir tampoco que se dediquen a difundir rumores y maledicencias sobre cuadros del Partido, a desinformar sobre la verdad de los hechos, sin reparar siquiera en los problemas de seguridad que generan sus comentarios*³⁹³.

Cómo se puede apreciar para el partido, este fue un asunto grave ya que afectaba una de sus áreas más sensibles, su trabajo militar, el cual por lo menos a nivel discursivo estaba dispuesto a seguir desarrollando, pero que en la práctica estaba 'readecuando' para enfrentar el nuevo panorama político. En este documento, el partido enfatiza que la separación es principalmente un problema de indisciplina y obviamente no considera que la causa del cisma se deba a un abandono de sus lineamientos políticos. También vislumbra cómo un error la cierta independencia que habría gozado la fuerza militar propia respecto al control partidario. Esta independencia habría sido el 'caldo de cultivo' de concepciones políticas erróneas y de acciones que iban en detrimento del objetivo político del partido.

³⁹³ PCCH: "Informe al Pleno del CC octubre 1987". Documento, octubre de 1987, USACH, pp.16-18.

Causas estructurales.

Se suele afirmar que una de las causas ‘profundas’ del quiebre entre el PCCH y parte del FPMR, se puede encontrar en la formación y experiencias de gran parte de sus oficiales y cuadros en el extranjero, principalmente habrían marcado a fuego las concepciones político-militares de estos rodriguistas su formación en Cuba y su experiencia de combate en Nicaragua y otros países. Siguiendo esa argumentación, su entrenamiento militar foráneo, su experiencia combativa nicaragüense les habría ‘abierto lo ojos’ acerca de cual era el camino correcto para la lucha antidictatorial. Esta tesis tiene cierto asidero, sobretudo en la experiencia práctica de Nicaragua, donde quedaba demostrado que una rebelión popular y prolongada en combinación con una ofensiva militar final decisiva habían dado el triunfo a los sandinistas. Ya en 1982, uno los oficiales que había vivido cada etapa de la experiencia militar comunista, Sergio Galvarino Apablaza, habría dado señales de que el destacamento militar podía ser influido por ideas rupturistas: *“Una primera manifestación de su independencia política frente a la dirección del Partido ocurrió a comienzos de los 80, cuando convocó a los más destacados cuadros militares a trabajar en condensados (comisiones) para definir el carácter de lo que harían en Chile. Elaboran un documento de 200 páginas, en el que –luego de realizar un diagnóstico del país- estimaban posible una insurrección y manifestaban su disposición de regresar al país.*

En su propuesta, la totalidad del Partido Comunista asumiría un carácter político-militar y formaría las denominadas ‘Fuerzas Armadas Libertador Bernardo O’Higgins’. Dentro de ellas habría un destacamento para operaciones especiales: se llamaría Frente Manuel Rodríguez.

En la comisión política del PC hubo cautela cuando se conocieron esas tesis. La ‘insurrección’ se transformó en ‘Rebelión Popular de Masas’; y la estructura partidaria continuaría orientada a la acción política y de masas, pero se dotaría de una ‘Fuerza Militar Propia’, dependiente de una ‘Comisión Militar’ del Comité Central. No habrían ‘Fuerzas Armadas del Pueblo’, sino un ‘brazo armado del pueblo’.

Por último la concepción de ‘Frente’, importada de la experiencia guerrillera centroamericana, se transformó en ‘Frente Patriótico’, noción más cercana a las viejas políticas de los Frentes Populares y los Frentes Antifascistas, los cuales siempre fueron presentados como ‘Frentes de la Patria’³⁹⁴.

³⁹⁴ Osorio Víctor: “FPMR 1987-2002: la historia oculta”, op cit, p. 11

Tal cómo lo señala la crónica periodística las diferencias entre el proyecto presentado por Apablaza y lo que finalmente se concretizó, muestran ciertas diferencias estratégicas entre el partido y parte de su oficialidad, las cuales serían un factor en el quiebre de 1987.

Sin embargo, los planteamientos que explican el quiebre a través del 'factor foráneo' pierden cierta validez con la siguiente pregunta ¿porqué personas cómo Cesar Quiroz, no tomaron el camino rupturista?, él también fue un oficial graduado en el extranjero, también estuvo en Cuba y también participó del conflicto nicaragüense, sin embargo al igual que otros, permaneció leal al partido. Quizás por esta interrogante se deba complementar dicha explicación del quiebre, con la problemática que surge debido al funcionamiento mismo de una estructura militar que posee cierta independencia y que además tiene que desenvolverse con una doble rigurosidad clandestina. Esto a la larga tiende a establecer una cierta división que va más allá de lo práctico y lo táctico y desemboca en la existencia de concepciones estratégicas distintas entre la estructura partidaria y su aparato militar quién se supone debe ser el 'ejecutor' de la política no el 'elaborador'. Al respecto es interesante citar una reflexión final de César Quiroz acerca del quiebre:

“Yo creo que hay una constante en la experiencia histórica, y los vietnamitas que son maestros en el arte de la guerra, en el arte de la guerra del pueblo, en la guerra cómo conducción revolucionaria, ellos son maestros en eso, ellos dicen que en el tema de la guerra, el problema de la guerra lo dirige el partido, entonces ellos tienen una máxima: ‘el partido dirige a sus fuerzas armadas y dirige el asunto de la guerra en forma total, directa, y absolutamente’, el partido sin intermediarios, no necesita comisiones militares, no necesita aparatos militares, es decir, es el partido para la guerra, no necesita subsidiarios, no necesita contratistas, el partido dirige todo, total, absoluta y directamente, los aparatos, y esta es la lógica que te quería decir, en la mayoría de las experiencias latinoamericanas y mundiales, los aparatos han terminado en divisiones, todos los aparatos militares, comisiones militares, brazo armado de partido han terminado transformándose en facciones de los partidos y generalmente en divisiones del movimiento revolucionario popular.

Es interesante analizar la división del propio frente Sandinista, ellos se dividen básicamente en tres grupos antes del triunfo, ‘los proletarios’, ‘la guerra popular prolongada’ y los ‘terceristas’, pero ellos decían que la división más que ser ideológica o de asuntos de método, tenía que ver con el asunto de las tareas, de las tareas que cumplían, y se

*dividieron por una suerte de **división del trabajo**: los ‘proletarios’ estaban más por una fuerza urbana con los estudiantes, los trabajadores, la ‘guerra popular prolongada’ estaba metida en la montaña, eran pura montaña, eran los grupos guerrilleros rurales, y los terceristas estaban más metidos en la cosa intelectual, más cultural, más universitario (...)entonces ahí ocurre una suerte de división del trabajo y se produce una división, entonces ocurre un poco de eso que en el trabajo militar en **el partido hay compañeros que dicen ‘mi tarea es política’, y los otros dicen ‘que es el profesional, el técnico de las tareas militares’ y hay una suerte de división y esto también va produciendo una separación**, entonces tú necesitas que tengas cohesionado eso y que tengas al partido dirigiendo todo y el secretario del partido es el hombre que tiene que velar por la cosa política, pero también debe velar por el manejo de la marcha de los asuntos militares, es la única garantía, por eso yo creo en esa máxima de los vietnamitas³⁹⁵.*

Estas opiniones vuelven a poner en el tapete lo que se ha planteado en páginas anteriores, respecto a que el fraccionalismo entre el aparato militar y su partido se vio potenciado por la propia dinámica de funcionamiento de la estructura militar, signada por la compartimentación y una cierta independencia en su accionar. Pudo haber contribuido a esa situación la actitud un poco ambigua y poco clara del partido respecto a su vinculación con su fuerza militar propia, lo que a la larga reforzaría una subjetividad rodriguista independiente.

Finalmente no se puede dejar de mencionar un hecho ocurrido en medio de la polémica entre el PCCH y el FPMR. Los días 15 y 16 de junio de 1987, el FPMR recibe uno de sus más duros golpes, en esos dos días son asesinados 12 Frentistas por la CNI en presuntos ‘enfrentamientos’. En honor a la verdad, sólo dos combatientes murieron con la posibilidad de defenderse, porque cuando la CNI atacó una ‘casa de seguridad’ ubicada en la calle Varas Mena 417, San Miguel, que funcionaba como escuela de instrucción, Juan Waldemar Henríquez Araya y Wilson Daniel Henríquez Gallegos cubrieron la retirada de el resto de sus compañeros (unas diez personas) oponiendo una tenaz resistencia armada, cayendo abatidos en esa acción por la desigual cantidad de efectivos y de armas usados en su contra. El resto de los Frentistas fueron asesinados a mansalva e incluso siete de ellos que habían sido detenidos el día 15 son ejecutados al día siguiente en una casa vacía de Pedro Donoso 582, Conchalí, por ejemplo Elizabeth Escobar de 29 años presentaba 13 impactos de bala, nueve de ellos desde corta distancia, es decir, a menos de 80 centímetros de su cuerpo, el resto de los ultimados: Ester Cabrera, 22 años, Angélica Quiroz, 29 años, Ricardo

³⁹⁵ Entrevista con Cesar Quiroz 2-5-02. Negrita es nuestra.

Silva, 28 años, Ricardo Rivera, 24 años, Manuel Valencia, 21 años y José Valenzuela Levi, 29 años, fueron encontrados con similares características.

Al finalizar el año 1987, el FPMR se encontraba definitivamente dividido, el PCCH finalmente en marzo de 1988, siete meses antes del plebiscito llama a su militancia a inscribirse en los registros electorales, los oficiales y cuadros Frentistas que habían permanecido en el partido al iniciarse la transición pasan a denominarse Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez, la expresión del rodriguismo que aún hoy en día forma parte del PCCH. La parte escindida del FPMR encabezados por Raúl Pellegrin empieza a denominarse FPMR-Autónomo, realizan algunas acciones para demostrar capacidad operativa y se sumergen en la elaboración y aplicación de su propia estrategia, la Guerra Patriótica Nacional (GPN), la cual los llevará a un descalabro político militar del que no se recuperarán en mucho tiempo, pero eso ya es otra historia. Hoy en día, algunos jóvenes que se sienten identificados con el rodriguismo 'independiente', han logrado dar forma a una especie de continuación de este FPMR-Autónomo, claro esta, que su accionar al igual que el MPMR, está orientado hacia un trabajo principalmente, político y social.

Conclusiones

Al concluir esta investigación, se puede plantear que aunque existió un incipiente acercamiento de los comunistas con la problemática de 'lo militar', la cual está presente en su discurso y en cierto modo en su funcionamiento partidario antes de 1973 y por ende antes del periodo dictatorial, sin embargo, la experiencia del desarrollo de una política militar que contempla la existencia de un brazo armado operativo cómo lo fue el FPMR, es algo inédito en la historia de este partido político. Para comprender la existencia de dicha estructura, es fundamental no perder de vista la influencia de los acontecimientos que sacudieron al país desde el año 1973, en el desarrollo concreto de esta fuerza militar propia por parte del PCCH.

En este sentido importantes son las conclusiones que establece esta colectividad después del análisis de su derrota del año 1973 y que se cristalizan en las resoluciones del Pleno de su Comité Central del año 1977, las cuales van a determinar su discurso y su accionar durante todo el período dictatorial. Según estas conclusiones, los dos principales problemas que afectaron a la experiencia de la UP, fueron, por un lado el sectarismo político que afectó la concreción de alianzas políticas estratégicas para enfrentar la avanzada golpista y por otro lado la insuficiencia o la 'ingenuidad' del Gobierno Popular y del propio partido en cuanto a sus lineamientos político-militares, estableciéndose la existencia de un 'vacío histórico' en ese campo. En coherencia con estos planteamientos, el PCCH se aboca a la tarea de superar esas falencias, por un lado desarrollando un discurso y un entendimiento unitario con el resto de los partidos democráticos, para oponerse en conjunto a la dictadura, intentos que se reflejarán en sus llamados a constituir un Frente Antifascista. Y por otro lado, y en un principio sin mucha claridad estratégica, el PCCH inicia la formación de cuadros militares en los países de la orbita socialista, lo que refleja en cierto modo, un primer intento de ir llenando el 'vacío histórico' que había quedado duramente en evidencia aquél 11 de septiembre de 1973.

La primera de estas dos estrategias que sale a escena, es la del 'Frente Antifascista' la cual planteaba la búsqueda de acuerdos políticos unitarios con el resto de la oposición, lo que rescataba un aspecto tradicional del quehacer político comunista. Al finalizar la década de 1970, esta idea no había prosperado, por lo cual el partido decide impulsar ya con un grado de mayor elaboración la otra estrategia que se venía desarrollando casi a la par con la de Frente Antifascista. Esta nueva estrategia que implica el desarrollo de una política militar que pudiera aportar a la desestabilización de la dictadura, se denominará PRPM. Y respecto a este punto, se puede afirmar que deben revisarse las versiones que ven en el impulso de

esta nueva estrategia política cómo un viraje de los comunistas a posiciones irreductibles o un giro hacia una 'vía armada', que pretende romper la obstinación dictatorial, presentando a un PCCH que apuesta cerradamente a la capacidad de su brazo armado para derrocar a la dictadura. Esta investigación plantea que la realidad fue mucho más matizada, ya que el PCCH no abandonó sus postulados unitarios hacia el resto del espectro político, no renunció a la posibilidad de hacer política por los métodos 'tradicionales' y lo más importante, en sus discursos, en sus valoraciones estratégicas y en sus orientaciones prácticas, esta 'nueva' política insurreccional tenía como actor principal a la movilización de las masas y bajo esa premisa el componente militar y el accionar del FPMR estaban subordinados al éxito o fracaso de esta movilización social, es decir, el FPMR no era el eje de la política comunista. Esta subordinación, se manifiesta en el tipo de acciones mayoritariamente realizadas por el FPMR, ideadas para potenciar la movilización social y contribuir al quiebre político y moral de las FFAA, no buscaban un enfrentamiento directo, ni el desarrollo de una guerra popular prolongada.

Inclusive, el FPMR en cuanto a su identidad y declaraciones también transmitía la 'idea fuerza' de una unidad amplia en contra de la dictadura, y el no reconocimiento implícito de la paternidad comunista sobre el FPMR, demuestra la intención de no clausurar el camino a un posible entendimiento con las otras fuerzas políticas. Sin embargo, iniciativas impulsadas por el PCCH en su política militar, cómo el desembarco de Carrizal Bajo, fueron contraproducentes con las tentativas negociadoras que desarrollaba el partido, contribuyendo a la sumisión de este en un grave aislamiento político. Este hecho, sumado a la crisis que le significa la defección de parte de su fuerza militar propia, por una suerte de independencia operativa y política, demostrarían que a pesar de toda la elaboración teórica y el discurso favorable hacia el desarrollo de una política militar, el PCCH no se habría compenetrado totalmente tanto a nivel de militantes como de estructura con la existencia de una fuerza militar propia.

No obstante, no debe quedar la idea de que el aislamiento político del PCCH a fines de los 80 fue sólo producto del fracaso de parte de su estrategia militar, la reflexión histórica –y política- acerca de la frustración en ese álgido período (al menos 1980-90), de los objetivos que el PCCH y el FPMR se proponían alcanzar, debe considerar el giro cualitativo que experimentó 'la política mundial' durante esa década. El debilitamiento de la URSS y el 'socialismo real', el intento derrotado de recuperación y cambio que impregnó a la 'perestroika'; todo ello mientras se afianzaban las condiciones de las transformaciones científicas, tecnológicas, económicas y políticas de la era de la globalización y de la hegemonía y la unipolaridad política-militar a favor de los EEUU.

La manifestación de ese cambio planetario favoreció la política anti-comunista bajo el gobierno de Reagan en concordancia con similar visión de parte de otros actores internacionales muy significativos, tales como el Vaticano. En esas condiciones, la oposición de 'centro-izquierda' como pasó a denominarse la otrora Alianza Democrática, aceptó sin mayor criticismo el enfoque y el itinerario de una 'salida' de la dictadura presidida por Pinochet y un cronograma hacia la transición 'pactada' con el régimen dictatorial y avalada por los poderes internacionales vencedores.

Así, la Concertación de Partidos por la Democracia tuvo entre los pilares que la hicieron posible, la exclusión del PCCH. Esto a pesar de que muchos de sus actores reconociesen el rol destacado que le cupo a los comunistas en la reorganización y revitalización del protagonismo popular y en la 'conciencia' y voluntad mayoritaria por exigir el fin de la dictadura.

Entonces queda abierta a una futura investigación, la hipótesis que plantea que la 'militarización de la política', especialmente la creación del FPMR, determinó la auto-exclusión del PCCH de la conjunción de fuerzas democráticas antes y después del fin del gobierno de las FFAA y la derecha. Al respecto, cabe dejar planteadas algunas preguntas – específicas o globales- tales como: ¿el PCCH consultó la opinión de personeros importantes de la AD antes de decidir que valía la pena intentar contra Pinochet?; ¿qué tipo de reacciones se pueden constatar?; ¿existió en la oposición plural un rechazo o, al contrario, un 'entusiasmo' por los métodos y acciones de autodefensa popular, muchas veces organizado por el FPMR durante el significativo período de las 'protestas nacionales'?; ¿cómo se impuso e 'internalizó' en las dirigencias de los partidos y sectores de la AD y Concertación la política 'deseable' para Washington, con otros apoyos internacionales, es decir, la exclusión absoluta de los comunistas?.

Otros tema que puede desarrollarse a futuro, es revisar la proyección del 'rodriguismo' después del quiebre del año 1987. Interesante sería constatar cómo ambas expresiones del 'rodriguismo' (el MPMR y el FPMR-A), marcadas por una fuerte identidad asociada con lo paramilitar, han logrado desarrollar una 'inserción' política en la nueva época de la transición. También sería interesante historizar la evolución de la visión política del

FPMR-A³⁹⁶ después de su separación del PCCH y de su experiencia, relativa a la visión estratégica llamada Guerra Patriótica Nacional (GPN), así cómo establecer las causas que aún impiden una nueva convergencia del 'rodriguismo', ver si estas tienen relación con la descomposición político moral que sufrió esa agrupación a principios de los noventa. Así como también ver la evolución del discurso del MPMR desde el año del quiebre hasta los primeros años de la transición.

Bibliografía.

A) Libros referentes a la Dictadura Militar y al contexto histórico en general:

- Cavallo Ascanio, Salazar Manuel, Sepúlveda Oscar: "La Historia Oculta del Régimen Militar", Ed. La Época, Stgo. 1988
- Concha Cruz Alejandro, Maltés Julio: "Historia de Chile", , Ed. Bibliográfica Internacional, Stgo. 1996.
- Moulián Tomas: "Chile Actual, Anatomía de una Mito" Ed. LOM-ARCIS, Stgo. 1997.
- Soto Hernán, Villegas Sergio: "Archivos Secretos, Documentos Desclasificados de la CIA" Ed. LOM, Stgo. 1999.

B) Libros referentes a la historia del PCCH:

- Corvalán Luis: "De lo vivido y lo peleado, Memorias", Ed. LOM Stgo. 1997.
- Faundez Julio: "Izquierda y Democracia en Chile (1932-1973)" (s/e)
- Ljubetic Iván: "Breve Historia del Partido Comunista", Ed. La Colmena, sin fecha de edición.
- Loyola Manuel, Rojas Jorge (compiladores): "Por un Rojo Amanecer: Hacia una Historia de los Comunistas Chilenos", Impreso en Valus, Stgo. 2000.
- Teitelboim Volodia: "Noches de Radio (Escucha Chile) Una voz viene de Lejos"Ed. LOM, Stgo. 2001.
- Varas Augusto (compilador):"Estudio Multidisciplinario:El Partido Comunista en Chile" Ed .CESOC-FLACSO. Stgo.1988.

³⁹⁶ El 'Comandante Salvador' (Galvarino Apablaza) recientemente detenido en Argentina (29-11-04) , en una entrevista publicada por el diario La Nación del 26 de noviembre del año 2002, daba cuenta de las distintas posiciones estratégicas presentes en el proceso de discusión interno del FPMR-A, convocado tras el fracaso de la GPN, mientras un grupo creciente de Frentistas abogaban por una re inserción al sistema político, otros al parecer, querían seguir basando el accionar del FPMR-A en las acciones armadas. Este proceso de discusión interna quedó repentinamente clausurado, cuando un grupo de Frentistas encabezados por Mauricio Hernández Norambuena asesinan al senador UDI Jaime Guzmán, en lo que parece ser una 'imposición de hecho' de la 'línea dura' en el FPMR-A. Toda tentativa de cambio quedó clausurada con esta medida de fuerza.

C) Libros referentes al Frente Patriótico Manuel Rodríguez:

- “La Lucha de Clases y el Surgimiento del FPMR en Chile”, Ed Rodruiguistas, Stgo.1999.
- Benavente Andrés: “El Triangulo del Terror: Frente Manuel Rodríguez Ed. Procuraduría de la República, Stgo. 1988.
- Hertz Carmen, Verdugo Patricia: “Operación Siglo XX” Ed. Ornitorrinco, Stgo.1990.
- Lozza Arturo: “Atentado a Pinochet: El FPMR Fija Posición” Ed. Antarca, Buenos Aires 1987
- Palma S. Ricardo “Una Larga Cola de Acero (Historia del FPMR 1984-1988)” Ed. LOM, Stgo.2001.
- Pohorecky Adriana: “Ignacio Valenzuela: fundador del FPMR, Testimonios”,autoedición, Stgo. 1995.
- Restrepo Laura, Bonasso Miguel, Bardini Roberto: “Operación Príncipe”Ed. Planeta, Buenos Aires 1988.
- Saldias Claudio :“Nacer en Primavera” Vol. I, Ed. Rodruiguistas Stgo.1998
- Saldias Claudio: “Nacer en Primavera” Vol. II, Ed. Rodruiguistas Stgo.2003.
- Torchio Leandro: “Manuel cabalga de Nuevo” Ed. Rodruiguista, Stgo. 1995
- Vidal Hernán:“FPMR, El Tabú del Conflicto Armado en Chile” Ed Mosquito, Stgo. 1995.

D) Libros Complementarios:

- Bethell Leslie: “Historia de América Latina”, Ed. Crítica -Grijalbo, Barcelona, 1997
- Lenin V.I.: “Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática”, Ed. Anteo Buenos Aires 1957
- Lenin V.I.:“¿Qué Hacer?”(s/e).
- Lenin V. I.:“El Estado y la Revolución” Ed. Planeta. Barcelona 1992.
- Quiroga Z. Patricio: “Salvador Allende. Obras Escogidas”. Ed. Crítica, Barcelona 1989
- Quiroga Z. Patricio: “Compañeros. El GAP: la escolta de Allende”, Ed. Aguilar, Stgo.2001

- Secretaria de Comunicación y Cultura-Ministerio Secretaría General de Gobierno: "Informe a la Comisión Verdad y Reconciliación", Stgo. 1991
- Sitton Thad, Mehalky George, O. L. Davis Jr., "Historia Oral. Una Guía para profesores (y otras personas)", Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1995.

E) Tesis, Ponencias y trabajos sin publicar:

- Álvarez Rolando, "Desde las Sombras Una Historia de la Clandestinidad Comunista 1973-1980". Tesis para optar al grado de magíster, Universidad de Santiago de Chile. Sgto. 2001. Mientras se desarrollaba esta investigación este trabajo apareció bajo el formato de libro, editado por LOM.
- Álvarez Rolando, "Las Juventudes Comunistas de Chile y el Movimiento Estudiantil Secundario: Un Caso de Radicalización Política de Masa (1983-1988)", (s/e)
- Jiménez Fabiola: "La Literatura Chilena de Fin de Siglo (1880-1920), como fuente para la Enseñanza de la Historia". Tesis de Grado para optar al grado de Licenciatura en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, Stgo 2003.
- Samaniego Augusto: "Lo Militar en la Política: Lecturas sobre el cambio estratégico en el PCCH, 1973-1983", Ponencia 2002, en <http://www.palimpsestousach.cl/> revista electrónica del Departamento de Historia de la USACH.

D) Prensa:

a) Diarios:

- "Comandos extremistas coparon estudios y planta de Radio Minería".La Tercera, 8 de junio de 1984.
- "Peligra vida del reo secuestrado".La Tercera, 4 de junio de 1985.
- "Dos Extremistas mueren en enfrentamiento con marinos". La Tercera, 14 de junio de 1986.
- "Concluyó la protesta en Chile: tres muertos y dos policías heridos".El Clarín, 5 de septiembre de 1986
- "Prevé presiones el embajador de EEUU".El Clarín, 9 de septiembre de 1986.
- "FPMR difundió dura respuesta a Luis Guastavino del Partido Comunista". Diario La Época. 16 de junio 1990
- "Opositores a lista única, usan pretextos añejos". Diario la Nación 24 de Enero de 1991.

- Ortega Javier, et al: "La Historia Inédita de los Años Verde Olivo". Serie de 8 reportajes del diario La Tercera. Publicada desde el 22 de abril al 10 de junio del 2001.
- Miranda Richard: "El viraje del PC implica todas las formas de lucha, menos la armada". La Nación, 5 de noviembre de 2002
- Guzmán Hugo: "El Frente cumplió su ciclo". La Nación, 26 de noviembre del 2002.
- Raín Poly: "Caso Fátima, poco avance en la investigación". La Prensa Austral 7 de octubre 2004, en <http://www.laprensaaustral.cl>,

b) Revistas, artículos:

- Vial Elena: "Partido Comunista, ¿Vivito y coleando?". Qué Pasa n° ¿? 27 de agosto al 2 de septiembre 1981.
- Rozas Eliana: "El Partido Comunista ¿va o viene?". Qué Pasa n° ¿? 28 de junio al 4 de julio de 1984.
- Benavides Leopoldo, "Historia Oral: Problemas y Perspectivas", documento de trabajo n° 220, FLACSO-Chile 1984
- "El Salvador: una Revolución Democrática" en "Tecnología Militar", año 7, Especial 1985
- Gomez María Soledad: "El discurso de los partidos comunistas en América Latina y el Caribe en las publicaciones del comunismo internacional" Documento de trabajo FLACSO. Mayo 1986.
- "Alternativa popular está bloqueada" y "El continuismo es evidente". Revista Punto Final n° ¿? marzo 1990.
- "La cruzada armada del PC", Lunes 25 de Mayo al lunes 1 de Junio 1998, en <http://www.quepasa.cl/revista/1415/22.html>
- Osorio Víctor: "FPMR 1987-2002: la historia oculta.". La Huella n°7 marzo de 2002
- Campaña Sebastián y Vergara Pablo: "FPMR: Un fantasma sin cabeza" Siete +7 n°24 agosto 2002
- Viscontti Horacio: "Raúl Pellegrin y el Pensamiento del FPMR". Pretextoss. Publicación digital en [www. Modo50.org/pretextoss//](http://www.Modo50.org/pretextoss//)
- Cuadrado Carlos, González Paulo: "Los otros rehenes del Frente". En <http://www.quepasa.cl/revista/2002/02/24>
- Arellano Enrique "La ideología militar de EEUU y las dictaduras", 27 de sept. 2003. Disponible en [http:// www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)

F) Publicaciones del PCCH y del FPMR:

- “Boletín del Exterior. PCCH”. Números 69, 70, 71, 72. enero—junio de 1985.
- “El Siglo” n°7677 Enero 1989.
- “Apuntes Militares” Año III n°7 Octubre 1989.
- “El Rodriguista”. Año II n°14, abril 1986
- “El Rodriguista” Año IV n°35 agosto 1988
- “Nuestra Historia” y “Acerca del Rediseño”. En página web www.fpmr.org

G) Otras páginas web y recursos digitales consultados:

- Microsoft Encarta 2004(S.I.): Biblioteca de Consulta 2004. 1 Cd-rom.
- www.mir-chile.cl
- www.fsln-nicaragua.com
- www.ical.cl

Documentos:

a) Material documental del PCCH:

- “Carta al Presidente del Partido Demócrata Cristiano, del Partido Comunista de Chile”. 12 de marzo de 1978, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile.
- “Balance de la Lucha de Masas 1979-1980”. Documento, probablemente inicios de 1980. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile.
- “Carta del PCCH a Andrés Zaldivar, Jaime Castillo, Tomás Reyes y Raúl Troncoso”. 21 de febrero 1980. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile.
- “Lo Militar en la Política del Partido”. Documento, 10 de mayo 1981. Archivos USACH.
- “Gloria al Heroico y Popular Guerrillero Coronel del Ejército Patriota Manuel Rodríguez en el mes del Bicentenario de su Natalicio”. Proclama, 25 de febrero de 1985. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile.
- “Carta del PCCH al Partido Demócrata Cristiano”. Marzo 1985. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile.
- “La Izquierda Chilena al País: Nuestra propuesta de Concertación de la Oposición para la Lucha Democrática”. Documento, probablemente fines de 1986. Archivos USACH.
- “Declaración del Partido Comunista”.proclama, 19 de diciembre 1986. Archivos

USACH

- “Carta al Arzobispo Bernardino Piñera de la Dirección del Partido Comunista”. Abril 1987. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile.
- “Informe del Pleno del CC de 1987”. Documento, probablemente octubre de 1987. Archivos USACH.
- “Algunos Desafíos de la Teoría”. Documento, probablemente 1988. Archivos

USACH

- “Análisis de Coyuntura n°15”. Documento, probablemente 1988. Archivos USACH
- “La Nueva Situación Política y su Perspectiva General”. documento, probablemente fines de 1988. Archivos USACH
- “Nuestro Partido y la Izquierda Chilena”. Documento, probablemente 1989. Archivos USACH.

b) Material Documental del FPMR:

- “Las Vacilaciones y la Conciliación con la Dictadura ya no tienen Cabida” Proclama, diciembre de 1984 Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile. *
- “Proclama emitida en la ocupación de radio Santiago”. Proclama, 8 de octubre 1985, en www.mpmr.org/heroes/procla2.
- “Dirección Nacional FPMR”. Proclama, 30 de septiembre 1985. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile.*
- “Víspera de Aniversario”. Proclama, 7 de noviembre de 1985. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile.*
- “Muerte de Patricio Leonel González González”. Proclama, 14 de diciembre de 1985. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile. *
- “14 de diciembre, 1983-1985: dos años de combate junto al pueblo”. Proclama, diciembre de 1985. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile
- “Con Todo Fuera Pinochet”. Proclama, principios de 1986. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile.
- “Organización del FPMR”. Extracto de informe, probablemente fines de 1986 o principios 1987. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile. *
- “¿Militarización de la Política?”. Proclama, 23 de junio de 1986, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-CHILE
- “A Solidarizar con la Heroica Huelga de los Presos Políticos”. Proclama, 19 de marzo de 1987. Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-Chile.
- “El FPMR una Opción Cristiana”. Proclama, 19 de marzo de 1987, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle”, FLACSO-CHILE.

- “Comunicado FPMR, Cuando la Separación”. Documento Interno, junio de 1987, en <http://www.fpmr.org/historia2.html/>

* El título es nuestro, por faltar en el original algún encabezado.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006